

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Escuela de Trabajo Social

Tesina de Grado

“EDUCACIÓN Y APRENDIZAJE.

PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LA CASITA.

DURANTE LOS AÑOS 2019-2020.”

Estudiante:

ELIANA SOFIA MERLO

Legajo: M-2740/5

Directora:

Lic. Mara Amormino

Rosario, agosto 2020

TÍTULO: Educación y Aprendizajes. Prácticas educativas en La Casita. Durante los años 2019-2020.

RESUMEN

Merlo, Eliana Merlo. Educación y Aprendizajes. Prácticas educativas en La Casita. Durante los años 2019-2020.

Directora: Lic. Mara Amormino. Rosario: Escuela de Trabajo Social UNR, 2020. Tesina.

Esta investigación se propone indagar acerca de los sentidos que militantes y referentes de La Casita, perteneciente al Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, de la ciudad de Rosario, tienen sobre la educación y el aprendizaje que llevan adelante en sus diferentes proyectos educativos a partir de entrevistas, desde la metodología cualitativa.

Se expone la relación entre proyecto societal y educación. Luego, se realiza un breve recorrido histórico de la Educación Popular Latinoamericana. A continuación, se presentan conceptos básicos de la educación liberadora contraponiéndola a la bancaria.

Posteriormente se trabaja sobre los movimientos sociales de Argentina referidos a la defensa de los Derechos Humanos y específicamente el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, de Rosario y en La Casita. El siguiente apartado es el resultado del análisis de datos a partir de las entrevistas realizadas a referentes y militantes.

El sexto capítulo es un análisis crítico del Trabajo Social. Por último, se exponen las reflexiones finales, con la intención de dejar líneas de abordaje e interrogantes.

Palabras clave: *Educación Popular- Diálogos- Aprendizajes Sociales- Movimiento Social*

*Los seres humanos se hacen en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Mas si
decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis,
es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos seres humanos. Precisamente
por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo
o decirla para los otros,
en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho a decirla.
Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar,
implica un encuentro de los seres humanos para esa transformación.*

Pedagogía del oprimido (Freire, 2009, pp. 98-99)

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: LA EDUCACIÓN EN LOS INTENTOS DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA.....	5
La educación en la disputa de poder	5
CAPÍTULO II: BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN POPULAR POR LATINOAMÉRICA.....	9
La educación no formal como contra-estrategia a los proyectos educativos populares.....	11
CAPÍTULO III: ACERCA DE LA EDUCACIÓN POPULAR.....	15
La posibilidad de transformar la realidad desde una concepción metodológica dialéctica.....	19
CAPÍTULO IV: EDUCACIÓN LIBERADORA VS EDUCACIÓN BANCARIA.....	23
Algunas definiciones.....	23
La transformación como posibilidad de las personas.....	26
El diálogo como condición necesaria para.....	28
Aprendizajes centrados en lo social.....	31
Redimensionar el enseñar.....	33
CAPÍTULO V: DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL POPULAR.....	35
Los Movimientos Sociales en Argentina.....	35
Los movimientos de Derechos Humanos.....	39
Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.....	41
Rosario: Regional del MEDH.....	42
¿Qué queda del MEDH después de la transición democrática?.....	47
<u>La Casita</u> : un espacio territorializado del MEDH.....	49
El barrio.....	52
La Casita por dentro.....	53
La Casita –está- en el aislamiento social preventivo y obligatorio.....	55
CAPÍTULO VI: PRAXIS, POLÍTICA Y DIÁLOGOS EN LA CASITA.....	60
La Casita: sentidos de la educación. Prácticas dentro y fuera de ella.....	63
Educación y aprendizaje en La Casita: múltiples perspectivas <i>hacia</i> el mismo sentido.....	67
La Casita y las escuelas.....	72

Aprendizajes sociales producidos con la comunidad.....	79
Abordaje de las problemáticas de niños, niñas, niños, adolescentes y jóvenes de La Casita.....	82
Trabajo Social en La Casita.....	84
CAPÍTULO VII: DESDE UN TRABAJO SOCIAL POPULAR, CRÍTICO Y TRANSFORMADOR.....	89
La intervención social como proceso.....	90
Trabajo Social y procesos educativos.....	93
REFLEXIONES FINALES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	101
ANEXO.....	107

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo responde al requisito último para obtener el título de Licenciada en Trabajo Social.

Se propone contribuir a la comunidad del Trabajo Social sobre educación y aprendizaje social. Se hace a partir de la inquietud personal y profesional, como docente de Apoyo a la Inclusión de la Escuela Especial N° 2050 en las escuelas del Barrio Emaús. Lo anterior hace pensar y confiar en la potencialidad que tienen espacios distintos para trabajar en pos de procesos educativos diversos, con saberes y aprendizajes producidos socialmente.

Las prácticas profesionales en un centro de práctica como el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (de ahora en adelante MEDH), específicamente en La Casita (de ahora en adelante LC), en las cuales las propuestas educativas son centrales en su trabajo, ha sido el incentivo para desarrollar esta investigación y para ofrecer a la comunidad académica formas de abordajes que es a la par de la educación formal y se basa en la labor con otras instituciones estatales y organizaciones barriales. En la conjunción de la práctica docente por fuera de LC y de la práctica profesional de Trabajo Social en ella, se pudo concretizar, hacer sinergia, para generar puntos de encuentros que nos permita proponer y enriquecer a la profesión de alternativas de trabajo y reflexión crítica en espacios educativos no estatales en los cuales participa. También es un ofrecimiento de herramientas y formas de trabajo a estudiantes de Trabajo Social. en LC, que excede el supuesto de necesidad por parte del grupo estudiantil que hay que ser docente o tener herramientas pedagógicas para poder desarrollar sus prácticas profesionales en LC. Consideramos que más bien deben estar advertidos de la necesidad de saber que actuamos desde un posicionamiento ético y político, con intervenciones orientadas por el sentido pensado.

El objetivo general de este trabajo es conocer las perspectivas que referentes y militantes de LC tienen sobre la educación y el aprendizaje que promueven en diferentes ámbitos educativos. Para lograrlo nos propusimos como objetivos específicos: describir los sentidos que referentes y militantes le dan a la educación y al aprendizaje, identificar cómo se establecen las relaciones entre la educación que promueven y la educación escolar, establecer aportes a partir de la relación dialógica con la comunidad y los aprendizajes sociales que pueden producirse y determinar la relación entre el aprendizaje de LC y el Trabajo Social.

Partimos de la hipótesis de que con los proyectos educativos que promueven en los diferentes ámbitos se establecen vínculos con las instituciones barriales, con las personas que habitan el barrio para dialogar sobre la vida del mismo y que centralmente acompañan de una manera particular las trayectorias escolares de los grupos infantiles y de adolescentes que participan en ella, produciendo un “plus” que enriquece sus procesos educativos y fortalece la escolaridad, garantizando el derecho a la educación de su población.

Es un intento de poder romper con la hegemonía de “lo educativo” asociado a la institucionalidad del aula escolar. Lo que no se nombra o no aparece visibilizado tiene todas las intenciones de ser negado, borrado como posibilidad de ser y por supuesto, como posibilidad de una contrahegemonía. Se considera que por fuera del aula “lo educativo” tiene una realidad histórica y contextual, situada, real. Como Freire (2014) lo plantea perfectamente en el Grito Manso:

Una de las herramientas utilizadas para enmascarar la educación como herramientas de dominación es la omisión del “afuera”, de lo extraescolar. En los hechos, lo educativo queda circunscripto al ámbito del aula. Ausencia de historia y recorte de la relación educación-contexto, he aquí la perspectiva que impiden una lectura dialéctica de los procesos educativos. (p. 83)

Este trabajo tiene la intención de aportar experiencias de militantes y referentes del movimiento social, para exponer sus concepciones, prácticas, estilos, brindándonos un conjunto de estrategias y formas de repensar el trabajo en un espacio social, cultural, político y educativo orientado a la producción de aprendizajes sociales con la comunidad, con intenciones de comprender y transformar la realidad en la que están insertos. Aquí se considera importante mencionar la militancia y compromiso social que tanto LC como los grupos que han participado en ella realizan en el marco del aislamiento social y obligatorio debido a la pandemia del Covid-19, con las olladas populares, entrega de bolsones, comedores, etc.

Concebimos a la educación como una práctica social histórica atravesada por la política y la cultura. Los procesos educativos, como todo proceso social, está sobredeterminado, con múltiples determinaciones económico-sociales, políticas e ideológicas, combinadas de tal manera que produce una situación educativa específica. Esas contradicciones no son

consideradas causas externas, sino que tienen una presencia interna en el proceso educativo. En el campo educativo se debate la lucha social, por lo tanto, la praxis educativa debe ser una práctica reflexiva.

Si seguimos en la misma línea, pensamos al lenguaje como un producto socio-histórico, que contribuye a la construcción de nuestra concepción del mundo y de las personas mismas, se notará el esfuerzo lingüístico por el “uso inclusivo del lenguaje y no sexista”. Ya que el lenguaje no es neutral y sus cambios son producto del uso y del paso del tiempo. El lenguaje se encuentra atravesado por relaciones de poder múltiples que generalmente están invisibilizadas. Generalmente el uso sexista del mismo, oculta y desprecia a las mujeres y a las personas con identidades sexuales otras, bajo el uso del falso genérico masculino.

Nuestro sistema lingüístico ofrece posibilidades para que no se produzca discriminación sexual en su uso. Existen múltiples recursos que no requieren desdoblarse continuamente, que es lo que la mayoría entiende como solución al sexismo del lenguaje. Se trata de utilizar estrategias y recursos que posee nuestra lengua y que no faltan ni a la gramática, ni contravienen el principio de economía del lenguaje, sino todo lo contrario, ya que la mayoría se caracterizan, precisamente, por su brevedad. (UNED 2007, citado por Equipo Provincial de ESI Santa Fe, 2018, pp. 2- 3)

El uso de la “e”, a diferencia del uso de la “x”, es favorable puesto que puede interferir tanto en la escritura como en la lectura, incluida la de softwares de pantallas, pero especialmente, ambas insisten en la indecibilidad del género, en la imposibilidad de reducirlo a dos categorías estables, en la multiplicidad de experiencias que habitamos. Es un intento de asumir la imposibilidad de contener a través del lenguaje las múltiples experiencias para con el género y la sexualidad. Emmanuel Theumer (2018) considera que “Antes que inclusivo este es un lenguaje incisivo. Como tal, incita a la sucesiva expansión de los límites con los que vamos a comprender la inclusión.”

Tomamos como marco normativo la Resolución C.S. N° 662/2019 de la Universidad Nacional de Rosario en la cual entienden por

(...) lenguajes inclusivos a la puesta en acto de diversas modalidades, estrategias de problematización y acciones para el desmontaje del uso sexista, androcéntrico, binario y capacitista del lenguaje, creados y recreados en sus múltiples usos sociales para reconocer nominalmente la existencia de una diversidad de identidades y subjetividades que no se reconocen nombradas en el uso genérico masculino. Se consideran inclusivas aquellas modalidades de enunciación que permiten a las personas la autodesignación, favoreciendo la desnaturalización de las identidades de género y manifestando el carácter performativo de las construcciones sexo-genéricas. (p. 3)

Las prácticas educativas por fuera del discurso educativo hegemónicamente centrado en lo escolar son negadas, con el lenguaje sucede lo mismo. Es necesario nombrarlo para que exista, de allí una frase recurrente de las personas que defienden el uso inclusivo del mismo, “lo que no se nombra no existe”.

CAPÍTULO I: LA EDUCACIÓN EN LOS INTENTOS DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

La educación en la disputa de poder

Cuando se intenta pensar en los procesos educativos de nuestro país en términos de disputa hegemónica, lo hacemos en términos antagónicos, entre un proyecto democratizador y uno destinado a la reproducción y legitimación de las desigualdades sociales y de género. Durante el proceso democrático pos dictadura militar, los dispositivos educativos estuvieron destinados a la inclusión de aquellos sectores que luego del desmantelamiento de la industria argentina durante la dictadura militar quedaron por fuera del sistema educativo formal. Si bien los sentidos de las políticas educativas democráticas estuvieron discursivamente firmes en reinventar los valores ciudadanos y educativos basados en la formación democrática, las estructuras organizativas y los diseños curriculares siguieron, en su generalidad, de igual manera.

Por otro lado, en la sociedad hubo grandes esfuerzos de resistencia frente al embate militar durante la dictadura y posteriormente frente al empobrecimiento producto del neoliberalismo. Los movimientos populares comienzan a proyectar diferentes propuestas educativas como medio para la formación política de las organizaciones y de la comunidad. En ella comienza a tener fuerza contrahegemónica un nuevo proyecto de sociedad basada en valores democráticos, pero no como ocurrió en el sistema educativo formal, en el cual estuvieron presentes sólo en los relatos, sino más bien, fueron haciéndolos carne, poniéndolos en acto, para “hacer democracia” desde las bases, en el aquí y ahora, entre la población.

Hernán Ouviaña (2017) retoma a Antonio Gramsci y advierte que la columna vertebral de esta confluencia es la “elaboración de una conciencia crítica” (p. 51) ya que, la construcción hegemónica plantea como la razón de ser de ella a la disputa cultural y educativa en el aquí y ahora. En concepto de conciencia crítica es pensada por Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière como una forma de la relación sujeto-mundo. Consiste en una actitud abierta al conocimiento de la realidad y al conocimiento de sí mismo en esa realidad. En colaboración con Ana Quiroga (2001) definen conciencia crítica como

(...) una forma de conocimiento, como develamiento. No se trata de una revelación sino de una investigación y de-vela en el sentido que permite levantar el velo que enmascara

situaciones que tienen que ser encubiertas o distorsionadas para ser toleradas. Esto se da tanto en el plano de lo social como de lo individual.

Gramsci concibe a la vocación de transformar globalmente a la sociedad en términos de una disputa hegemónica. Para ello propone como necesario un proyecto hegemónico alternativo que permita la construcción de un sujeto pedagógico- político plural, en donde confluyen diferentes sectores, movimientos, grupos subalternos e implica una apuesta educativa, cultural e ideológica, y no sólo socio-económica.

La educación es una dimensión esencial en la construcción de hegemonía y la institución perfecta para construirla y legitimarla es la escuela. En ella podemos ver cómo es la organización social y cultural de una sociedad, y cómo el Estado opera a través de ella. Al respecto, resultan pertinente las palabras de Gramsci (2014)

La escuela es el instrumento para la elaboración de los intelectuales de los diversos grados. La complejidad de la función intelectual en los diversos Estados puede medirse objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuánto más extensa es el <área> escolar y cuánto más numerosos son los <grados> <verticales> de la enseñanza, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un Estado determinado. (p. 393)

La educación oficial, como cultura hegemónica, ha negado históricamente los saberes de la comunidad, haciendo que éstos queden guardados de manera fragmentada por los pueblos. Estos saberes y el modo de ser de lo hegemónico escolar pueden ser contrarrestado en sus antípodas con lo que los movimientos populares piensan de su poder en el hacer.

Un autor de la Educación Popular, Mariano Algava, refiere que los movimientos populares afirman que la dimensión pedagógica en la construcción del poder popular es la contrahegemonía al poder concentrado, además, aseveran que se trataría de la construcción del bloque histórico que disputa los medios de producción de diferentes subjetividades y de determinados conocimientos.

Lo que se tiene de las experiencias concretas es lo formativo como eje transversal de todos los movimientos populares, una manifiesta oposición a la modalidad vertical en las tomas de decisiones, de manera tal que se puede observar que tanto sus fines como sus medios se sintetizan en el ejercicio de la democracia de base y en su grado de horizontalidad.

Antonio Gramsci, otorga a la hegemonía cultural un lugar central en la dominación del capitalismo. Por eso, el foco está puesto en la ideología y en la dirección política y cultural para pensar la categoría de hegemonía que hace alejar al pensador italiano del determinismo económico y le permite restablecer la relación dialéctica entre estructura y superestructura.

Hegemonía es para Gramsci, unidad entre teoría y práctica. (...) el concepto de hegemonía es una construcción compleja, que además de incluir una base material, es decir, de unificar y responder a demandas heterogéneas implica un aspecto intelectual ideológico. (Alvarez Gómez, 2016, p. 157)

La clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino que lo hace cuando logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, medios de comunicación, etc., de esta manera se hace visible el reconocimiento de su dominación por parte de las clases dominadas. En este sentido, Carballo Villagra (2008), expone la experiencia educativa de obreros en el marco del proceso de organización sindical. En su relato hace referencia a la formación profesional y escolar de los trabajadores y de los jefes, y comenta la presión que les genera la ausencia de la educación formal en el desenvolvimiento de los colectivos populares. Además, privilegia socialmente la noción de la educación formal, lo que evidencia los intereses de las clases dominantes y la imposición de la cultura oficial.

La disputa frente a la educación del sistema repetitivo, en el que hay que ser iguales, obedecer, acatar lo establecido, pensar sin sentir, aprender sin hacer; proponen el desafiarse a deconstruir y transformar las propias lógicas de las experiencias culturales capitalista-patriarcal y colonial.

En el libro “La educación como práctica de la libertad”, Paulo Freire (2015) propone la concientización en un sentido idealista. Décadas después, realiza una autocrítica de esas escrituras, ampliando la comprensión de la concientización con la politicidad de la educación. Ella está presente desde el momento que se decide qué conocer, a favor de qué, de quién, de

qué clase, a favor o en contra del poder concentrado. Esto es la politicidad. Para Gramsci y para grandes pensadores latinoamericanos, entre ellos Paulo Freire, la praxis formativa debe diferenciarse de la transmisión de conocimientos propia de la concepción bancaria.

Si contextualizamos la situación del sistema educativo de varios países con un Estado de Derecho, podemos decir que, debido a la crisis de un modo de producción que se ha mostrado incapaz de garantizar a la totalidad los derechos reconocidos en las leyes, pese a los esfuerzos que realizan las autoridades educativas de los distintos países, con sus aciertos y desaciertos, la inserción escolar acaba resultando insuficiente para revertir los procesos de aislamiento, marginación y negación de derechos. Pero, América Latina tiene una historia rica en experiencias formativas y educativas que han surgido por la necesidad de ser el proyecto contrahegemónico del sistema educativo formal y total, o por la necesidad de un sindicato, de una organización rural, etc. Tomar aquellas prácticas de cada país y región, enmarcadas en su contexto histórico, político y social, nos permite aprehender de ellas y también comprender las características que presenta el gran paraguas que es hoy la Educación Popular (en adelante EP).

En el siguiente capítulo se realizará un recorrido histórico por aquellas experiencias y sucesos de diferentes países de América Latina, considerados por especialistas en el tema, como antecedentes, en algunos casos, capaces de producir procesos educativos diferentes, contestatarios, revolucionarios. En este recorrido vemos que muchas intentaron convertir en popular al proyecto educativo escolar y en otras prácticas trataron de diferenciarse.

CAPÍTULO II: BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN POPULAR POR LATINOAMÉRICA

Como “corriente” de pensamiento y acción, la EP sólo puede entenderse y conceptualizarse a partir de su propia praxis. Como corriente de pensamiento en América Latina, la EP surge a fines de los años cincuenta. Como pedagogía crítica, está en sintonía con varios acontecimientos históricos-políticos e intelectuales que tenían como finalidad la transformación de las relaciones de desigualdad. Desde estos momentos, siempre se ha comprometido con los sectores populares.

Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, bien puede ser considerado el primer educador popular de América Latina, mantuvo disidencias sustanciales con los pedagogos liberales latinoamericanos de su época. Adriana Puiggrós (1983) menciona al respecto que “La perspectiva de Simón Rodríguez plantea la ruptura con el discurso pedagógico burgués europeo dominante y pretende construir una pedagogía verdaderamente democrática, que responda a las necesidades y demandas de la realidad latinoamericana.” (p. 18). Y como él mismo, anunciaba que la escuela debía vincularse a la producción y al conocimiento para convertirse en un espacio para el trabajo y la creación porque lo importante no era la enseñanza, sino la educación. Consideraba que la sociabilidad es el objetivo de la educación y se trata de hacer, mediante ella, menos penosa la vida, ya que, socializar no es lo mismo que civilizar.

El concepto civilizador reinaba en todos los programas educativos de los gobiernos oligárquicos liberales, penetrándose a través de la escuela en los sectores oprimidos articulando los proyectos educativos con las políticas tendientes a la construcción de la hegemonía oligárquico liberal. Como afirma Puiggrós, en ese momento histórico, la educación general, común, laica, obligatoria y estatal fue considerada sinónimo de EP y, hasta la Segunda Guerra Mundial, sistema escolar fue considerado sinónimo de sistema educativo.

Se pueden ver los gérmenes de la EP en las variadas experiencias de educación ligada a los sectores populares. Si nos remontamos a las prácticas de Augusto César Sandino en Nicaragua en los años 20, observamos que fue quien valorizó los aspectos educativos ligados a la lucha militar y particularmente a la alfabetización. La primera escuela rural creada en Nicaragua bajo el doble signo pedagógico político: “lucha + alfabetización” fue en las montañas de Las Segovias en 1928. También, el nicaragüense, organizó en su ejército el

Departamento docente. Sandino, ya en esos tiempos, hacía referencia a la relación entre práctica y su pertinente análisis e interpretación.

Especialistas en historia de la educación consideran al peruano José Carlos Mariategui, como el precursor ideológico y fundador práctico de la corriente de pensamiento que interpreta al marxismo desde Latinoamérica. Él estaba preocupado por la creación del socialismo peruano y una pedagogía que sintetizara los discursos populares surgidos de la centenaria raíz indígena, de la clase obrera limeña, de la intelectualidad con una concepción nacional emergente de los maestros. La gran tarea político-pedagógica consistía en la vinculación de la voluntad nacional popular con la lucha de clases. Uno de sus aportes principales tuvo que ver con la reflexión acerca de la democratización de la enseñanza.

A partir de 1930, la experiencia de Warisata en el altiplano boliviano, con Elizardo Pérez como director de la escuela, combinaba el ayllú inca con los principios educativos socialistas (escuela-taller, educación integral y politécnica, educación política) y la forma político-organizativa democrática rescatada de la tradición de la comunidad indígena. También en esa década en México, el presidente Lázaro Cárdenas, estimuló económicamente Warisata y la consideró de gran importancia para la EP, y en el Primer Congreso Indigenista Interamericano de 1940, se adopta oficialmente la propuesta de Warisata. Elizaldo Pérez incorporó elementos de la pedagogía socialista mexicana a la comunidad educativa popular bolivariana.

Para Adriana Puiggrós (1983), esta última experiencia marcó algunas de las líneas fundamentales en relación a la EP como son: la identificación de ella con una posición revolucionaria, su carácter laico, anticlerical, la relación con la realidad, la masividad y gratuidad y el intento de construir una pedagogía socialista nacional que intentara relacionar los principios marxistas pedagógicos con las características y necesidades mexicanas.

A finales de la década del 50 y, especialmente luego de la revolución cubana, se han dado proyectos variados que presentaban alguna expresión de EP. El estado de nerviosismo y terror que habían generado estos sucesos y la consideración de que era una mala influencia para los países de Latinoamérica, hicieron que el gobierno de Estados Unidos y sus aliados nacionales, pudieran desarrollar bajo la administración Kennedy, la Alianza para el Progreso. Fue una estrategia de cooptación de dichas inquietudes mediante el desarrollo de cientos de

proyectos de “desarrollo comunitario” (vivienda, servicios básicos, infraestructura, etc.) a lo largo y ancho de nuestra América.

La educación no formal como contra-estrategia a los proyectos educativos populares

La educación no formal aparece como uno de los instrumentos que podía permitir la reinserción de los grupos marginados al cauce general del desarrollo, ya que, uno de los denominadores comunes de estos grupos tenía que ver con déficits de escolaridad. De esta manera, la educación no formal se volvió importante, y fue promovida por gobiernos y agencias internacionales. Muchos grupos latinoamericanos, que más tarde adhirieron a la EP, empezaron su vida como grupo educador dentro de la educación no formal. Y fue allí mismo donde comenzaron a aparecer las distintas críticas., algunas propias y otras de grupos con los que trabajaban. Fundamentalmente se basaron en los fines que se plantea la educación no formal: de adecuación y funcionales a la dominación. Encontraron que ese modelo de educación se contraponía a dos cuestiones que posteriormente van a resultar elementales para los grupos educadores populares. Primero, trabajaba en pos de hacer eficientes a las personas en la sociedad, es decir, insertarse en el modelo. En segundo lugar, la educación no formal, no trataba de que las personas involucradas en los procesos de educación aprendiesen y transformasen el conjunto de las relaciones sociales en las cuales estaban inmersas.

La educación no formal desde esa perspectiva se trataba más bien de una educación paliativa a las deficiencias de las políticas educativas formales escolarizadas y empobrecidas. Fue necesario nombrar la educación no formal, para caracterizar a los proyectos de EP que también fueron colocados bajo ese gran paraguas que se ubicaba en las antípodas de lo formal, o era paliativo a los fracasos de la educación formal (del sistema escolar, considerado el sistema educativo en su conjunto). De esta manera Claudia Korol (2007), hace referencia sobre aquellas experiencias estimuladas por fundaciones y ONG's que recibían fondos del Banco Mundial

Por este camino se reforzó la fragmentación del sujeto histórico, y se estimuló una forma de acción política que sustituye las políticas de acumulación de fuerzas de mediano y largo plazo por la acción y reacción frente a las emergencias. En su impacto en la formación política, estas concepciones llevan al desprecio por la teoría, a la acentuación de la ruptura entre teorías y prácticas, a la limitación a procesos acotados de “capacitación” pero no de formación, a la subordinación ideológica y cultural a las

diversas “modas”, que se van renovando desde las usinas de la producción cultural hegemónica. (p. 232)

Resulta que hoy esta discusión no tiene sentido, se puede hablar de diferentes proyectos educativos, con diferentes intencionalidades. Hay también desde las escuelas públicas muchos esfuerzos por realizar prácticas liberadoras enmarcadas en una propuesta de EP. Seguir ubicando las experiencias de un lado o del otro, complejiza la posibilidad de trabajo conjunto o camufla prácticas dominadoras con técnicas participativas, o también, obstaculiza el ingreso a las aulas de prácticas participativas y democratizadoras que tienen como horizonte transformarlas en emancipadoras.

También encontramos en los años sesenta, la fuerza de un movimiento de renovación dentro de la Iglesia que da origen al "Concilio Vaticano II". Con este documento, buscaban un cambio en el compromiso y posición de la Iglesia respecto a la realidad los grupos más pobres y discutían la antinomia desarrollo vs. subdesarrollo. Este fenómeno ubicó, desde el punto de vista religioso, a amplios sectores religiosos y cristianos en general, en el camino del reencuentro con pobres y grupos oprimidos de América Latina. Esto provocó la madurez del pensamiento y la práctica socio-religiosa de lo que se denominó “Teología de la Liberación”.

A finales de los años sesenta la obra de Paulo Freire se hizo presente, con aportes teóricos y conceptuales, y con propuestas metodológicas que sirvieron de asidero a muchos de aquellos que, “concientizados” o movilizadas por los acontecimientos descritos, buscaban aportes que les permitieran concretar sus inquietudes sociales y políticas. Se le atribuye a Paulo Freire ser el padre de la EP por tener la capacidad de hacer en él y en su práctica la síntesis de procesos históricos que ya se venían dando desde hace tiempo. De este modo se inicia la expresión moderna de la corriente de pensamiento y acción llamada “Educación Popular”.

Jara (2016) realiza un análisis histórico de la EP y afirma que

Hubo en el discurso de ALFORJA de los años ‘80, una reducción al desarrollar la metodología de la educación popular como una cosa de tres pasos. Y otro reduccionismo fue con las tan conocidas y divulgadas “Técnicas participativas para la Educación Popular” ya que, hizo creer que el centro de esta educación es producir técnicas, quitándole el sentido político central de proceso de educación popular. (p. 202)

Durante las dictaduras militares que se fueron desarrollando en el cono sur, los programas de EP se hacían llamar educación para adultos. Durante el período de 1985 a 1988 se realizaron diferentes eventos, encuentros donde la Red Alforja ¹ tuvo el gran protagonismo que hizo realizar un proceso endógeno al interior de quiénes participaban de ella. El autor peruano dice que esto hizo que no se redefiniera ni se recreara, ni se aceptó que mientras la Red Alforja intentaba proponer una EP en defensa de la revolución en Nicaragua, en Sudamérica se daban intentos de otra EP que luchaba por la defensa de los derechos humanos y la democracia. Esto permitió el surgimiento de la idea que, según el contexto, se daban diferentes procesos de educación popular que respondieron a las necesidades del momento.

Núñez Hurtado (2008) afirma que a veces como antecedentes y otras como consecuencias de aquellos fenómenos, la creación y el desarrollo de múltiples ONG (Organización No Gubernamental) fue también expresión explícita del avance de la EP.

Éstas se fueron haciendo cargo de las “nuevas temáticas” y de la atención a los “nuevos sujetos” (o “sujetos emergentes”, como se les ha dado también en llamar). Así, el trabajo de la educación popular se empezó a expresar también en la promoción y defensa de los “derechos humanos”, del cuidado del “medio ambiente” o de la problemática “ecológica”, en la educación para la “equidad de género”, en el “tema de la paz”, entre otros; todos estos fenómenos expresaban las nuevas problemáticas, el desarrollo mismo de la conciencia sobre dichas temáticas y el creciente protagonismo de la sociedad civil que colocaba nuevos sujetos antes no existentes o siquiera considerados”. (p. 7)

¹ La Red ALFORJA nace en 1981 como nueva expresión del Grupo Regional de Apoyo a la campaña de alfabetización que el P. Fernando Cardenal coordinaba en esa época en Nicaragua. Constituida por organizaciones civiles de diferentes países mesoamericanos. En su primera etapa ALFORJA jugó un papel fundamental de aporte a la construcción de la corriente de EP en América Latina. En la actualidad, mantiene procesos de formación orientados principalmente a los movimientos sociales y favorece la reflexión sobre el rol y las estrategias de las organizaciones de EP en el contexto mesoamericano.

El autor anteriormente citado afirma que a finales de los ochenta, con el derrumbe del socialismo histórico, la caída del muro de Berlín y la derrota electoral del sandinismo se provocaron fuertes crisis en la EP. Caracteriza los años noventa como años de desconcierto, de debates sobre la “refundamentación” de la propuesta, de repliegue, de abandono del apoyo financiero internacional, pero también de fuerte impacto y presencia significativa en escenarios antes no abordados, como la incidencia en políticas públicas, en foros internacionales, en la política misma y en la vida académica.

Coincidimos con el autor y, además, tenemos en cuenta las variadas experiencias de EP que realizan los movimientos populares a nivel local, nacional y latinoamericano para decir con gratitud que en la actualidad se está dando una etapa de re-encuentro, de nuevas síntesis, de reactivación de las discusiones, debates, expresiones, experiencias de EP.

Al igual que en el momento de ingreso de los proyectos financiados por agencias internacionales en los años setenta, en la actualidad, hay varios espacios estatales, ONGs, movimientos sociales, que realizan proyectos educativos amparados por una cierta legitimidad en su discurso al referenciarlo a la EP. Pero sabemos que muchas veces estas prácticas están camufladas con lógicas institucionales, modos de relacionarse que tienen que ver más con una educación tradicional, jerárquica y gradual. Por ello es necesario despejar estas confusiones para acercarnos a conocer de qué estamos hablando, cuando hablamos de EP.

CAPÍTULO III: ACERCA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Consideramos importante desarrollar el posicionamiento epistemológico, político, teórico y metodológico de la EP por la que abogamos. En primer lugar, se enmarca dentro de la teoría social crítica ya que, concibe al conocimiento como un proceso social que exige la acción transformadora de las personas en el mundo. En segundo lugar, considera que todos los significados son atravesados por las estructuras de poder y desigualdad social que el conocimiento científico debe develar. (Sirvent, 2003, citada por Longo, 2016) Esta perspectiva tiene una comprensión de la realidad que Claudia Korol (2016) la expresa de la siguiente manera:

(...) como un entramado de múltiples y diversas relaciones de poder, moldeadas por valores económicos, políticos, culturales, étnicos y de género. Acentuando la dimensión histórica y colectiva de la construcción de la realidad, la educación popular parte de entender la sociedad en un contexto histórico-social determinado. Quiebra con el ahistoricismo. (p. 30)

La EP se inscribe en el campo de las ciencias histórico-hermenéuticas, porque trabaja con la historia como eje, la historia como praxis de las personas, en su proceso de autoconstitución.

Mariano Algava considera que la EP es una pedagogía vincular, al afirmar la importancia de la dimensión grupal de los procesos de EP, ya que conforma y fortalece grupalidades, estudia cómo funciona y cómo es su devenir. El sujeto colectivo se hace cuerpo en la producción y acción grupal y en su proceso de conformación del grupo, es parte de los aprendizajes subjetivos de revancha al individualismo. A su decir, “La educación popular es generadora de procesos grupales de construcción de saber y poder popular, como resistencia a la soledad escolar y académica, a la subjetividad alienada y alienante del proyecto cultural capitalista”. (Algava, 2016, p. 45)

Claudia Korol, caracteriza el pensamiento de la EP como pedagogía crítica, ya que aborda la realidad desde una mirada que abarca las complejidades múltiples que se dan en los procesos de vida y problematiza las relaciones sociales, humanas, históricas y culturales. La EP realiza una lectura crítica del mundo y de sus relaciones existentes. También considera que

puede y, hasta tiene la obligación de aportar a la descolonización de los lugares del silencio, buscando aprender de la escucha recíproca, creando puentes con signos y significados para que sea audible cada intervención.

Mariano Algava (2016) considera al trabajo colectivo como indispensable y piensa que es la razón de ser de la educación que él propone, porque considera que a través de la creación grupal se hace posible un nuevo mundo.

Crear grupalmente es una experiencia subjetivante. Aprendemos la capacidad de crear nuevos mundos, de hacer realidad los sueños, de adelantar y materializar con los cuerpos en juego las nuevas relaciones sociales. Poner el cuerpo, jugar, abrazarnos, implica una ruptura fundamental con el dualismo. Supone un sentipensar, un jugarse íntegro, un atravesar carnalmente los aprendizajes, sentir, emocionarse, comprender, tomar conciencia de manera integral. (p. 46)

Claudia Korol (2017) expresa su deseo de que la pedagogía de la EP tendrá que ser feminista ‘o no podrá ser’, porque con ella se profundiza la concepción de lo grupal que propone la EP, y al mismo tiempo, realiza intentos por colocar muy centralmente el lenguaje corporal en nuestras prácticas, para escuchar lo que por lo general no escuchamos: los gritos y la memoria de nuestros cuerpos.

Freire, en la entrevista que Claudia Korol le hace en 1993, insiste en afirmar que la EP debe continuar siendo develadora de lo real, debe buscar la razón de ser de los hechos que se producen, como comprensión crítica de la historia. El autor brasileño expone allí que la “lectura del mundo” debe realizarse constantemente y requiere una comprensión crítica de la realidad que supone dos cosas, la denuncia y el anuncio de lo que aún no existe. Este ejercicio crítico produce el sueño por el que luchan. La pedagogía crítica debe legitimar ese sueño ético-político de la superación de la realidad injusta. (Korol, 2016)

Leer y escribir palabras nos aleja de la posición de ser sombra de los demás cuando, en una relación dialéctica con la “lectura del mundo”, se vincula con lo que Freire (2014) denomina “re-escritura del mundo”, es decir, hacer realidad el sueño de la transformación. Al respecto dirá que “La lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político inseparable del quehacer político-pedagógico, es decir, de la acción política que supone la organización de los grupos y de las clases populares para intervenir en la reivindicación de la sociedad.” (p. 50)

Desde la EP, se considera a la lucha y a la organización como principios pedagógicos, y sintetizan esta relación diciendo que la acción política es el espacio privilegiado de aprendizaje. Militantes e intelectuales de la EP proponen potenciar la mística popular para la construcción de identidades y afectos, piensan que la formación debe ser la praxis que logre articular teoría, práctica y ética, y debe haber una vinculación entre experiencias de formación, con propósitos comunes para la construcción de una nueva sociedad: anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial.

Para sintetizar lo anteriormente desarrollado, exponemos una cita del educador popular mexicano, Carlos Nuñez Hurtado (2005):

La educación popular, entonces, es una propuesta teórico-práctica, siempre en construcción desde cientos de prácticas presentes en muy diversos escenarios de nuestra América (y más allá). Su visión es integral, comprometida social y políticamente. Parte y se sustenta desde una posición ética humanista. Asume una posición epistemológica de carácter dialéctico, rechazando por tanto el viejo, tradicional y todavía “consagrado” marco positivista. En consecuencia, desarrolla una propuesta metodológica, pedagógica y didáctica basada en la participación, en el diálogo, en la complementación de distintos saberes. Y todo ello desde y para una opción política que ve el mundo desde la óptica de los marginados y excluidos y que trabaja en función de su liberación. (p. 7)

Las diferentes intencionalidades subyacentes de las prácticas y en los discursos sobre EP, permiten argumentar qué es la misma, o de que intentamos hablar –o hacer- cuando nos referimos a ella. En su nombre se han realizado diferentes prácticas con sustentos ideológicos y políticos en dirección contraria a sus principios fundantes.

Nuñez Hurtado (2005) sostiene que es importante reconocer que hay diferentes apreciaciones sobre el tema. Para muchos, la EP sólo consiste en la aplicación de determinadas “técnicas” o herramientas didácticas que hacen más ameno y eficiente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero por su propio nombre de “popular”, y porque la mayoría de sus prácticas se realizan justamente con sectores populares, casi todos coinciden en que se trata de prácticas “marginales”, a pequeña escala, dentro de esquemas “informales” y normalmente realizadas con adultos pobres.

Todas y cada una de estas interpretaciones se basan en aspectos que en verdad suelen identificar a muchas de las prácticas concretas de la educación popular y que utilizan o expresan alguno o algunos de los elementos aquí descritos. Pero para mí (y para una gran corriente de educadores y educadoras populares de América Latina), la educación popular es algo mucho más complejo e importante. (p. 7)

Junto al autor podemos afirmar que la EP es una corriente de pensamiento y acción dentro del campo de las ciencias sociales, particularmente de la pedagogía, que trabaja principalmente dentro del gran espectro de lo que se conoce como el campo de “lo popular”, y como tal, no puede reducirse a aspectos parciales, métodos, técnicas, etc.

Algunos de sus elementos sustantivos principales son, en primer lugar, su posición desde “la ética de la vida”, ya que su marco es humano, y “(...) que encuentra una lectura “moral” en nuestro entorno latinoamericano (y mundial), lo que nos lleva a un renovado compromiso en pos de la transformación social.” (Nuñez Hurtado, 2005, p. 8) Quienes militan y educan desde la EP, coinciden en afirmar que la ética es su opción ineludible y pilar fundamental.

Otro elemento singular es su marco epistemológico, de carácter dialéctico materialista, en el cual el conocimiento es el elemento esencial del hecho educativo, es un fenómeno humano, social, histórico y contextual. La educación es entendida aquí como acto liberador y requiere de un marco en el que el conocimiento sea una construcción social permanente para quienes son educados y en la cual, la realidad es la fuente verdadera de conocimiento.

La propuesta metodológica de la EP es de carácter dialéctico, tiene los elementos de una pedagogía crítica y participativa que, acompañados de una didáctica coherente a ella, permiten el desarrollo de un proceso de enseñanza-aprendizaje activo, donde el conocimiento es construido procesualmente y en forma colectiva. Se hace a partir de los saberes, la práctica y

el conocimiento del contexto que quienes aprenden tengan de él. Se trata de un proceso teórico-práctico, donde el conocimiento generado y acumulado por la humanidad, está al servicio del proceso de construcción colectiva del conocimiento y no sobre él.

Aunque con mucha frecuencia encontramos diferentes grupos sociales, educativos y políticos que se adhieren claramente a lo anteriormente planteado, pero en la cotidianeidad de las prácticas podemos observar un

(...) problema de carácter metodológico, es decir, del cómo hacer realidad — coherentemente— lo que en el discurso y la opción ética se proclama con honestidad. Normalmente no se trata de un problema de falsedad, mentira o incoherencia dolosa, sino simplemente de incapacidad de trabajar de “otra” manera diferente, nueva y consecuente con lo que buscamos y expresamos en nuestro discurso sincero de carácter renovador. (Nuñez Hurtado, 2005, p. 11)

Finalmente, su opción política es otro elemento sustantivo. Siempre a favor de los miembros de grupos marginados, pobres, excluidos, oprimidos, explotados. Se trata del compromiso y la opción política, desde donde surge y se orienta la acción: al servicio de la liberación, o al mantenimiento del modelo dominante. Sobre la base de estas opciones políticas, Paulo Freire expuso en su libro “Pedagogía del Oprimido”, cómo era cada educación basada o sustentada por un proyecto político mayor, radicalmente diferente uno del otro.

La posibilidad de transformar la realidad desde una concepción metodológica dialéctica

Las teorías sobre educación al igual que las de sociedad, están basadas en un sustento teórico mayor que las engloba y tienen una concepción metodológica que hace posible llegar a comprenderla. Depende del posicionamiento teórico y político, tiene como objetivo el cambio social y educativo, o no. Es decir, como en cualquier otro espacio de la vida, siempre hay proyectos o modos de trabajo que tensionan dos opuestos: mantener las cosas como están o cambiarlas. La EP se encuentra en el polo de considerar que es posible transformar la realidad, con una concepción metodológica apropiada, que en este caso es la dialéctica.

Mariano Algava (2016) considera que la pedagogía de la EP tiene una concepción metodológica dialéctica, “que concibe a la realidad como totalidad compleja con tensiones,

contradicciones, y en permanente movimiento” (p. 38). Esta mirada se encuentra permanentemente en disputa con aquellas concepciones de EP consideradas ‘reproductivistas’ ya que, terminan siendo una política de subordinación y contención del conflicto social.

En esta línea teórica, se prefiere hablar de concepción metodológica –ni definición metodológica ni metodología- y la caracterizan como holística, histórica y dialéctica. La piensan como un modo de poder articular lo universal, lo particular y lo singular ya que brinda la posibilidad de responder a lo cambiante y contradictoria que suele ser la realidad, vincula teoría y práctica, en síntesis, permite conocer la realidad para transformarla.

La concepción metodológica dialéctica que prima en la EP, considera la práctica social inmediata de las personas como punto de partida de los procesos pedagógicos. Propone ir de lo inmediato conocido, concreto, hacia lo abstracto, desconocido, complejo, para poder teorizar con base a sus prácticas.

Práctica-teoría-práctica es el camino metodológico propuesto, a diferencia de los modos tradicionales que parten de la teoría, o del mundo de las ideas, para “iluminar” el de las experiencias. La crítica al iluminismo ha permitido un diálogo entre razones y sentimientos, sentidos, cuerpos en movimiento, que van conformando una pedagogía no de depósito de saberes ya existentes sino de cuestionamiento de esos saberes, para rehacerlos en la vida social. (Korol, 2016, p. 20)

Esta concepción metodológica entiende la realidad como proceso histórico, en la cual todas las personas son capaces de transformarlo, con sus pensamientos, sentimientos y acciones. La realidad histórico-social la comprenden como totalidad, integrando en ella a todas sus partes conjuntamente: lo económico, lo social, lo político, lo cultural, lo objetivo, lo subjetivo, lo nacional y lo internacional. Todas ellas se piensan con una articulación interna de sus múltiples relaciones.

Desde esta perspectiva, se puede acercar a la comprensión de los fenómenos sociales, desde dentro de su dinámica, como partícipes en la construcción de la historia, implicados activamente en su proceso. Toda la práctica social particular, desde el plano individual o grupal,

se hace parte de esa práctica social e histórica de la humanidad: podemos ser protagonistas de sus cambios o víctimas, es decir, somos responsables de su devenir.

Para finalizar la idea acerca de definición metodológica aplicada por la EP:

(...) significa estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: las personas participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos, las tareas de aplicación práctica que vamos a proponer y evaluar, los mecanismos para hacerlo, etc... (Jara, 2016, p. 287)

Siguiendo a Jara, es necesario generar y desarrollar procesos participativos para transformar la realidad ya que generalmente se tiene en claro que es lo que se quiere realizar, pero siempre aparece la duda sobre cómo se va a realizar determinado proyecto o programa. El desafío metodológico es un proceso en el cual intervienen diversos elementos. Los mismos deben entenderse con ciertos criterios y principios definidos previamente, para que permitan estructurar toda la estrategia de trabajo: desde la planificación, diseño, ejecución y monitoreo, hasta la evaluación y la sistematización. Es decir, que sea una estrategia que organice y lleve a cabo el impulso de procesos ordenados y coherentes, que den por resultado una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió.

Esta visión nos coloca ante los procesos sociales con una actitud fundamental: tener disposición creadora ya que, no es necesario sólo constatar cómo son esos fenómenos, sino que es necesario proyectar cómo queremos que sean... ¿qué otra realidad podría existir?

Depende de cómo se piensa lo educativo, qué prácticas se llevan adelante, es posible, o no pensar en otra realidad. Finalmente cabe destacar el aporte que Paulo Freire realiza a la EP, con sus preguntas críticas: para qué educar, cuáles son los sentidos de la educación y la politicidad de la misma. Como no es posible encontrar “tipos ideales” en la actualidad, siempre lo realizamos a modo de tratar con claridad lo que queremos exponer. A continuación,

realizamos una distinción entre la educación bancaria y la educación liberadora/problematizadora para una mayor comprensión.

CAPÍTULO IV: EDUCACIÓN LIBERADORA VS EDUCACIÓN BANCARIA

Algunas definiciones

Del desarrollo anterior, podemos afirmar que la educación tiene la obligación de preguntarse para qué y cómo educar. Todo proyecto educativo tiene una intención, un para qué, y está al servicio de algo, puede ser al servicio del pueblo, o al servicio del poder concentrado. Los proyectos de EP están basados en la libertad y en la autonomía de las personas, para que sean críticas de la realidad en la que viven, que cuestionen el orden establecido, que piensen en transformar aquello que las oprime.

Existen variedad de proyectos y varios de ellos construyen una hegemonía opresora, que es llamada por Paulo Freire como educación bancaria. La misma está basada en jerarquías, imposiciones, anti-diálogos, competencia, meritocracia que al mismo tiempo que reproduce las desigualdades sociales y de género, las profundiza. Trata de mantener el statu quo y crea nuevas artimañas para hacerlo más efectivo, afianzando su carácter a-histórico y su “neutralidad” política.

Es una relación entre educador-educando de naturaleza narrativa, discursiva y disertadora, se caracteriza por la narración de las personas educadoras de contenidos inertes, que quedan petrificados en los oyentes. Freire (2009) dice que, en la educación bancaria,

(...) el educador aparece como su agente indiscutible, como su sujeto real, cuya tarea indeclinable es “llenar” a los educandos con los contenidos de su narración. Contenidos que sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. (p.70)

En el libro “Pedagogía del Oprimido”, Freire (2009) realiza una descripción de lo que es la educación bancaria. En relación a la idea anterior, lo explica de esta manera:

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los

educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan. (p. 72)

Los que ejercen la educación bancaria consideran que el saber es propio y en ocasiones realizan “una donación” hacia las personas juzgadas como “ignorantes”. Freire (2009) dice que se trata de una “donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro” (p.73)

Transformar la realidad versus transformar las personas, estas premisas son la clave para diferenciar una pedagogía de otra, quienes ejercen la opresión pretenden cambiar la mentalidad de las personas oprimidas, no la situación que las oprime. Sería algo así como adaptarse mejor a esa situación para mejorar la dominación.

El método Paulo Freire, ubicado dentro de la educación liberadora, denominado por él mismo como “aprender a decir su palabra” pretende ubicar al alfabetizando en condiciones de poder replantearse las palabras de su mundo, para poder y saber decir ‘su’ palabra. Es pensar en la alfabetización más allá de leer y escribir, que aprehendan a leer su mundo, y escribirlo o re-escribirlo a su manera, es pensar que las transformaciones son posibles.

La educación liberadora debe superar la contradicción “educando- educador”, debe conciliar la polaridad en el que se ubican y se relacionan, debe darse una sinergia tal que ambas puedan ser quienes enseñan y quienes aprenden. Convertirse en personas compañeras que creen en su poder creador. Debe dejar de ser el acto de depositar, de narrar, de transmitir los valores y saberes de una sociedad, debe convertirse en una educación problematizadora, en un acto cognoscente. Freire (2009) al respecto desarrolla:

(...) la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible. (p. 84)

En la práctica problematizadora, la persona educadora “rehace constantemente su acto cognoscente en la cognoscibilidad de los educandos” (Freire, 2009, p. 86). Ya no son

receptoras, sino que se transforman en investigadoras críticas en diálogo con la persona educadora, quien también lo es.

El cuestionamiento que realizan la pedagogía crítica, la EP, la educación liberadora es hacia el poder dominante porque coarta los procesos de autonomía personal y colectiva. Por eso quienes escriben sobre el tema proponen el paso de la reflexividad a la autonomía ya que, “Se trata de una pedagogía que aspira a la construcción de la autonomía en los sujetos, cuerpos, saberes y poderes. Se promueve una educación que quiebre con miradas y prácticas dicotómicas, discriminatorias, negadoras de la otredad, antidialógica, descomprometida.” (Longo, 2016, p. 33)

Nos posicionamos a favor de crear procesos de educación que reconozcan la autonomía de las personas, para acompañar y aprender de su experiencia, con intención de hacer una reflexión del contexto de opresión y para que vean a la persona opresora que tienen dentro, como lo plantea Freire. Fundamentalmente, se debe reconocer la posibilidad de las personas de elegir el cambio que implica el reflexionar sobre su propia vida, aquí se considera que radica la razón de ser y lo genuino de la alfabetización en términos freirianos, “la lectura del mundo” propiamente dicha.

Quienes educan desde la EP deben articularse con los movimientos populares de los cuales son parte y participan. Quienes estudian el tema, afirman, que son o que se necesitan que sean intelectuales orgánicos ya que a medida que teorizan su práctica y practican su teoría, mantienen una relación íntima entre teoría y práctica, sostenida en sus praxis.

Este proceso que convierte a las personas educadoras en intelectuales colectivos y en personas políticas está atravesado por lo que Gramsci (1986) llamó *rapport* pedagógico,

El *rapport* entre maestro y alumno es un *rapport* activo, de relaciones recíprocas, por lo que todo maestro sigue siendo alumno y todo alumno es maestro. (...) no puede limitarse a las relaciones específicamente ‘escolares’, mediante las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas absorbiendo de ellas las experiencias y valores históricamente necesarios, y ‘madurando’ y desarrollando una propia

personalidad histórica y culturalmente superior. (Gramsci, 1986, citado por Korol, 2017, p. 15).

La consideración de relaciones recíprocas, de roles intercambiables, produce cambios en las concepciones mismas de educación, y genera específicamente transformaciones en las personas, que son las que van a transformar con otras, su situación, su realidad.

La transformación como posibilidad de las personas

Freire (2014) en el libro “Pedagogía de la Indignación”, afirma casi de manera determinante que la transformación es una constatación “natural” de la cultura y de la historia. Sin innovación no habría cultura ni historia. Es como afirmar que, sin curiosidad, sin preguntas, sin creatividad los procesos históricos quedarían estancos, lo dado, dado está, sin posibilidad ni intención de crear algo nuevo. Cuando se asume que toda historia y toda cultura lleva consigo un riesgo, podemos ser más o menos consciente que como presencia en el mundo estamos en peligro y nuestra libertad en él puede ser ejercida o negada.

Partimos de la idea de que, como seres transformadores del mundo, estamos en él y con otros seres. Nuestro estar en el mundo no se agota con el hecho de que fuimos criados para adaptarnos a él. En palabras de Freire (2014), “por eso, una educación progresista nunca puede, en la casa o en la escuela, en nombre del orden y de la disciplina, castrar la dignidad del educando, su capacidad de oponerse, e imponerle un quietismo negador de su ser”. (p. 40)

Freire dice que la esperanza es una necesidad ontológica y nos aclara que la existencia de una esperanza ingenua, al decir, que el mañana viene de cualquier manera sin importar lo que se haga es totalmente falso porque el mañana viene si uno lo hace junto al conjunto de las personas. Respecto a la educación, consideramos como Freire, que nunca es neutra, y ella tiene sentido:

La educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos somos proyecto y al mismo tiempo podemos tener proyectos para el mundo. La educación tiene sentido porque las mujeres y los hombres aprendieron que se hacen y se rehacen aprendiendo, porque las mujeres y los hombres

pudieron asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber que no saben. (Freire, 2014, p. 47)

En la medida en que las personas saben que saben, que no saben, que son poderosas y son capaces de desarrollar todo su ser, están siendo, no son de una manera y para siempre, es por ello que tiene sentido la educación, como dice Freire (2014), “Si las mujeres y los hombres simplemente fueran, no habría por qué hablar de educación” (p. 47)

Bajo este saber fundamental “cambiar es difícil pero posible”, Freire manifiesta que se tiene que programar la acción político-pedagógica, sin importar con qué tipo de proyecto se comprometa. En un proyecto educativo el éxito de las personas educadoras radica en la convicción. La educación, jamás neutra, está al servicio de la decisión, de la transformación del mundo, de la inserción crítica en él, versus, la educación al servicio de la inmovilización, de la persistencia de las estructuras injustas, de la acomodación de las personas a una realidad considerada intocable.

La matriz de la esperanza es la misma de la educabilidad del ser humano: lo inacabado de su ser, de lo que se hizo consciente. Sería una contradicción grosera si, inacabado y consciente de estar inacabado, el ser humano no se insertara en un proceso permanente de búsqueda esperanzadora. Este proceso es la educación. (Freire, 2014, p. 148)

Ese proceso de búsqueda esperanzadora que Freire llama educación, no es posible sin la presencia de otra persona. Como el autor brasileiro afirmó, toda persona educanda y educadora se descubre como ser curioso, como una indagadora inconclusa, capaz de captar y transmitir el sentido de la realidad, es en el propio proceso de inteligibilidad de la realidad que la comunicación de lo que fue inteligido se vuelve posible.

Por lo dicho anteriormente, podemos concluir exponiendo que, “(...) somos seres sociales, culturales, históricos y comunicativos. Por esta razón, el quiebre de la relación dialógica no solo es un quiebre de un principio democrático, sino que es también el quiebre de la propia naturaleza humana”. (Freire, 2016, p. 34)

Para lograr la transformación de la realidad y ser partícipes de estos procesos socio-históricos, no sólo se requiere la presencia de otras personas, sino que esta co-presencia debe

darse en el marco de una relación dialógica que habilite pensar y dialogar sobre el proceso para realizarlo.

El diálogo como condición necesaria para...

Partimos de la idea de que sin diálogo no puede ni va a haber algo. En el trabajo con las personas, en los intentos de producción de conocimientos colectivos, en el respeto hacia la niñez y la adolescencia, y para poder transformar la realidad no puede lograrse si no hay un genuino diálogo.

La categoría “relación dialógica” es imprescindible para pensar y analizar el trabajo que lleva adelante “La Casita” (en adelante LC), que es el lugar elegido para realizar el presente trabajo. La misma pertenece al Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos. Ella trabaja con diferentes propuestas para las infancias y para las adolescencias, lo hace también, con instituciones escolares, barriales y con la comunidad.

Desde la educación para la liberación, se propone realizar un ejercicio cotidiano, respetuoso, sistemático y sostenido del diálogo. Generalmente en cualquier espacio educativo, como también en el social, cultural y político, encontramos sus antípodas, el antidiálogo. La fuerza hegemónica del acallamiento y de la obediencia sin límites, presente en toda práctica social opresora, incluso en ciertas relaciones sociales que presentan las relaciones como democráticas y habilitantes a la discusión, conciben al diálogo como algo que interrumpe y deja sin acción a las decisiones. De esta manera Claudia Korol (2017) refuta:

Hay incluso quienes interpretan que el “exceso de diálogo” en la política y en la pedagogía popular es señal de debilidad, de indefiniciones, de desconocimiento, sin considerarlo como parte de una estrategia de interacción para la creación de nuevos saberes que teorizan las prácticas, y para la constitución de los movimientos populares como intelectuales colectivos y de los/las activistas y luchadoras/es como intelectuales orgánicos de los mismos. (pp. 14-15)

La concepción bancaria de la educación tiene como objetivo negar la dialogicidad como esencia de la misma, por lo tanto, se vuelve totalmente anti-dialógica. En cambio, la educación

problematizadora, con el fin de superar la contradicción educador-educando afirma la dialogicidad y se hace dialógica.

Hablar de EP, de producir conocimientos colectivos, sin hablar de la dimensión dialógica que hace posible las prácticas transformadoras de los movimientos populares es insostenible. Sin diálogo no hay posibilidad de construir subjetividades críticas, creadoras y empoderadas, ya que el anti-diálogo niega a la persona como tal.

Los rasgos de una acción antidialógica se encuentran fácilmente en las ansias de conquista que muchas personas tienen sobre otras, fundamentadas en el “mito de inferioridad” (ejemplo, de las personas ricas sobre las pobres, del hombre sobre la mujer, del blanco sobre el negro); otra acción es el dividir para reinar, tan presente en cualquier espacio donde se sienta la fuerza de la unión; la manipulación, presente en los medios de comunicación y en las falsas promesas electorales y, por último la invasión cultural, del europeo blanco, flaco, alto, capitalista, machista y exitoso, que ha violado y aniquilado sistemáticamente, primero materialmente y después simbólicamente, a los pueblos originarios.

Sabemos que los primeros obstáculos a trabajar sean los nuestros, debemos intentar visualizar nuestros modelos de aprendizaje y vínculo, en búsqueda de una nueva elaboración y desplegar realmente la posibilidad de aprender de las personas y con ellas, problematizarnos y desarrollar una escucha que es fundamento de la dialogicidad. Diálogo significa interacción, tener en cuenta la mirada de la otra persona, tomar su palabra, revalorizarla, significa construcción genuina de lo que se desea hacer desde el poder popular.

Hablar de diálogo nos posiciona política e ideológicamente para comprender el mundo, las relaciones sociales y subjetividades. Diálogo como acción política que rompe con la lógica de subordinación, de invisibilización, de acallamiento, de obediencia, para lograr la participación y el reconocimiento como seres históricos y políticos.

José Luis Lens (2001) es un sociólogo que toma las contribuciones de Freire y desarrolla cinco dimensiones educativas para dar cuenta de la praxis-pedagógica del pedagogo brasileño que según él, serían el edificio teórico de “su sistema” si se establecen en una relación dialéctica y coherente. Las dimensiones son la axiológica, la dialógica, la política, la gnoseológica y la metodológica. Se toma sólo la dimensión dialógica ya que es de interés para

este trabajo, con la precaución de objetivarla sin perder de vista la articulación e interdependencias con las demás dimensiones.

(...) está enraizada en la posición humanista y ético-democrática radical de Freire. De esta forma debemos entender la instauración del diálogo como fundante de una verdadera democracia, tanto en las relaciones intersubjetivas y pedagógicas cuanto en las políticas. Esta es la especificidad del diálogo, en tanto instancia racional y afectiva de comunicación horizontal, y en la que se juega la dimensión humana de hombres y mujeres. El marco del diálogo se sustancia en la apuesta freireana por una libertad y una democracia radicales, lo que le da un indudable vuelo utópico a su propuesta. (Lens, 2009, p. 150)

Una condición para el diálogo es el reconocimiento, de ahí la necesidad de los movimientos sociales pertenecientes a sectores subalternos de realizar acciones extremas para ser escuchados y visibilizados. En los proyectos de poder popular, el diálogo de saberes tiene como premisa la materialidad del reconocimiento hacia las personas que portan esos saberes.

Como necesidad, la dimensión dialógica debe ser transversal y estar presente en toda la práctica de la EP ya que el diálogo permite la escucha, la participación, la valorización de la palabra de la otra persona, la construcción de relaciones horizontales, sin privilegios de unas sobre otras, la importancia de todos los saberes, la construcción colectiva requiere de la escucha y la palabra del conjunto de personas. Sin diálogo no hay EP posible.

Paulo Freire ubica al diálogo como planteo fundamental de sus ideas, considera que la dimensión de la otra persona es fundamental en la pedagogía dialógica, social. Por su lado, Mariano Algava (2016), reflexiona sobre lo que significa diálogo, afirmando que es un tipo de vínculo que introduce la paridad en el uso de roles diferentes en el proceso de aprendizaje y en los saberes de los diferentes actores de éste.

Ana Quiroga (2001), reflexiona sobre lo esencial del diálogo en los procesos de enseñanza-aprendizaje del pensamiento de Freire y de su compañero, Pichon-Rivière,

La idea de la esencia dialogal, interaccional, del aprender, articula a Freire y Pichon. Este diálogo tiene como organizador y eje central al objeto de conocimiento. En el dialogar se da un encuentro múltiple: el de los dialogantes, quienes están aprendiendo, y la realidad. Diálogo que se entabla desde distintas prácticas y lecturas del mundo. La propuesta de aprendizaje requiere que interaccionen entre sí y con el sector de lo real que pretenden conocer.

En la concepción de este diálogo, no se trata de “hacer parir el saber”, sino más bien, del intercambio de saberes, que nacen de la práctica de quienes dialogan, en el procesamiento de sus experiencias. Esto es, al decir de la reconocida psicóloga social, materialismo. En el diálogo del grupo, circula el saber, alternando la función de enseñar y la de aprender.

Estos procesos dialógicos se producen dentro de las organizaciones, movimientos sociales y populares, entre sus miembros y hacia otras instituciones, comunidad, es decir, con la sociedad toda. El diálogo juega un papel central en tanto posibilita la producción de aprendizajes sociales.

Aprendizajes centrados en lo social

Ana Quiroga (2001) en la Universidad Madres de Plaza de Mayo, realiza un análisis sobre el universo compartido de Freire y Pichon-Rivière. Tienen una posición fundada en la dialéctica materialista y conciben al aprender como una unidad de contrarios. De esta manera, el enseñar y el aprender son parte de un mismo movimiento. A este acontecer contradictorio y unitario, Pichon le llamó “enseñaje”. El rol de la persona que enseña y el de la que aprende no son estáticos, sino alternantes, son funciones que circulan en un vínculo.

Si pensamos en la dialéctica desde los dos autores, las personas con roles de educadoras y educandas, están en un interjuego, en el que hay diferencia y a veces oposición. Se insiste con el término “dialéctica” porque uno no puede ser pensado ni existir sin el otro; y por el carácter dialéctico de esa relación, cada cual puede, en esa unidad, transformarse en la otra persona, desplegar esa alternancia en el enseñar y el aprender.

Otro punto de convergencia, es la jerarquización de lo que podemos llamar el “aprendizaje vital”. Aquello que configura la lectura del mundo en Freire, o los marcos

referenciales que operan en la concepción de la cotidianidad en Pichon. Lo relevante es que ambos consideran que “lo cotidiano” adquiere un lugar central, en términos de objeto de conocimiento. Quiroga (2001) lo explicita de esta manera:

Si enlazamos lo que hemos definido como análisis de la cotidianidad, con el concepto de conciencia crítica, se hace manifiesto por qué estos autores jerarquizan el saber vital, y el desarrollo de la capacidad analítica, crítica, centrada en lo aparentemente más obvio.

Sus concepciones sobre el aprender, expresados con la metáfora del aprendizaje como un parir conocimientos, le permite a la autora afirmar que, para Freire y Pichón:

(...) el grupo es un instrumento “paridor” por excelencia, instrumento de alumbramiento. Lo es en tanto sostén de búsquedas y reflexiones, así como de dudas e incertidumbres. Aprender implica casi siempre algún nivel de crisis subjetiva. (...) Pero el aprendizaje es un juego de equilibrios y desequilibrios en el que lo nuevo, lo no conocido se manifiesta. Esto tiene efectos: lo nuevo impacta en la organización previa, generando cierto grado de desestructuración y la consecuente necesidad de reorganizarse. Por esto caracterizamos al aprendizaje como una minicrisis, acontecer esperable del proceso. (Quiroga, 2001)

Aprender es conmoción y requiere modificación subjetiva. En tanto seres históricos, en movimiento y cambio, somos seres de crisis. Lo que puede modificarse son las dimensiones y características de las crisis, las formas de transitarlas y sus modalidades de resolución. En cuanto a esta concepción del aprendizaje como crisis, insistimos en afirmar que el grupo hospeda esa posibilidad de la marca de lo desconocido en lo conocido y la reorganización que implica ya que la función de sostén recíproco es una de las funciones del grupo, además de ser el ámbito e instrumento del aprender.

El partir de la situación de quien aprende es esencial en la pedagogía freiriana y la didáctica de emergentes de Pichon. Requiere una logística, un relevamiento de datos y una

operatoria destinada a estimular el desarrollo de recursos, visualizar obstáculos y redefinir posicionamientos ante el objeto de conocimiento. Para Pichon, los emergentes que surgen en el aprendizaje son tanto indicadores de logros como de puntos de necesidad y por ello son orientadores del camino de la tarea. Quiroga (2001), aclara sobre “didáctica de emergentes”,

Esta consiste en un diseño que se organiza desde los objetivos del aprendizaje, lo que debe ser logrado en una formación, a la vez que jerarquiza como elementos básicos del proceso, las necesidades, intereses e itinerarios que transita el sujeto del aprender.

Lo procesual en el aprendizaje es otro punto de encuentro. Pichon diría que focaliza las vicisitudes de la relación del sujeto con el objeto de conocimiento. Por ejemplo, cuando toma el concepto de obstáculo, hace referencia a un posible emergente del proceso del aprender. En él, la tarea central es la resolución de la contradicción desconocimiento-conocimiento, en la cual la resolución nunca es definitiva ni sigue un itinerario lineal.

Desde la comprensión de las vicisitudes del aprendizaje y de esta función grupal, Riviere crea la técnica de Grupo Operativo que en la actualidad es una metodología que instrumentan profesionales de la Psicología Social, con una formación específica. Como modalidad de trabajo, centra la interacción en la tarea, apunta a elaborar la relación de sus integrantes con el hacer, lo que a la vez implica trabajar la interacción. El grupo puede resultar un sostén para el despliegue y análisis de las ansiedades que movilizan el aprender y el campo de conocimiento.

Redimensionar el enseñar

Consideramos que el enseñar debe adquirir otras significaciones y formas: impulsar la reflexión, promover el interrogante y el pensamiento. Pero, pensando en términos de este par de pensadores, Freire-Rivière, nos preguntamos ¿quién promueve el pensamiento o el interrogante en una relación de aprendizaje?

Quien está aprendiendo, quién desde la pregunta, la duda, aún la dificultad, moviliza el aprendizaje de quien está en el rol educador, si es sensible al acontecer de la persona que tiene delante. Por eso es fundamental el trabajo del vínculo en el aprendizaje. El vínculo y la comunicación, también están presente en el pensamiento de Freire, en “Pedagogía de la Pregunta” se puede encontrar dicha referencia. El posicionamiento de la persona que educa,

que piensa con quienes están educándose y no por ellos, tiene implicancias en el proceso de aprendizaje. Y esto primeramente se observa en la comunicación.

Paulo Freire sostiene que si bien quien educa no tiene nada a imponer, eso no significa que no tenga nada a proponer. Para los dos autores la función de quién educa no es pasiva y su actividad se despliega desde distintas tareas y específicamente con un rol que llama “co-pensar”. Quiroga (2001) lo parafrasea a Pichón diciendo: “Co-pensar remite a la actitud y tarea de “aquel que piensa con otro”. Y, teniendo en cuenta la intensidad afectiva que sucede en el acto de conocimiento entre el grupo y quien coordina o educa, se puede decir que ambos constituyen un “necesitado sostén” de esa relación de aprendizaje que como diría en aquel momento Quiroga, “que tanta carga emocional e histórica tiene cada uno de nosotros”.

Desde ese co-pensar, quienes coordinan o educan en el grupo, sin negarse a sí mismo, esa persona está simbolizando positivamente la actitud protagónica de la otra. Pero ese enseñanza, no exime a quienes educan o coordinan de orientar la información y la búsqueda a partir de los signos del aprender. Esto último, en Freire, son aspectos de la función docente que tocan las relaciones de poder.

Quiénes realizan la función de coordinar o educar se encuentran ejerciéndola dentro de una organización, institución o movimiento social, por ello es válido decir que están desarrollando diferentes relaciones y vínculos en un amplio juego de poder que se producen dentro de las mismas y hacia afuera. Es necesario tener en cuenta que las personas educadoras en las que estamos pensando lo hacen dentro de un movimiento social, en un espacio territorial en el cual se juegan múltiples pujas de poder.

CAPÍTULO V: DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL POPULAR

Los Movimientos Sociales en Argentina

Partimos de la consideración de la relación necesaria entre la EP y el movimiento social. LC pertenece al Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (en adelante MEDH) y para comprender sus actuales experiencias es necesario realizar una caracterización de los movimientos sociales de Derechos Humanos específicamente para lograr una mirada integral y comprensiva.

En concordancia a esa relación necesaria entre EP y movimiento social, Zulma Toro (2016) considera que el sujeto de la EP es el movimiento. La EP es el instrumento y el camino de la construcción del sujeto educativo del movimiento social, por lo que los temas que forman el contenido de la EP son los que se vienen discutiendo y movilizand a los movimientos. Por ello, la EP debe potenciarlos.

Para Morillo (2009), todos los movimientos sociales que componen el campo de los Derechos Humanos, tienen en su génesis un conflicto social que los constituye en espacios de acción colectiva. Ellos están ligados a una cuestión social fundamental expresada en los marcos culturales de cada época histórica.

Es dentro de estos parámetros donde se van generando los proyectos y los procesos identitarios colectivos que desafían el presente e inventan el futuro. Así el pasado histórico se reaviva y renueva en un tiempo sincrónico que lo reconstruye en el hoy que se busca reformar o revolucionar y anticipa el porvenir. (p. 1)

Como manifiesta el autor, los movimientos sociales constituyen espacios en construcción desde donde las personas producen acciones colectivas, plasmando organizaciones y articulaciones, promoviendo luchas y reivindicaciones, dando batalla y autoconstituyendo su identidad. “Son expresiones que configuran en la realidad actual canales de participación y espacios donde se generan prácticas culturales y políticas transformadoras”. (Morillo, 2009, p. 1)

Nora Gluz (2013) considera que no toda acción colectiva es movimiento social sino sólo aquella en la que las personas se unen en la defensa de sus intereses comunes en redes

sociales por fuera del sistema político institucional. Y ellos se distinguen de otras organizaciones sociales por la relación con lo político y con las políticas.

Hopenhayn (1989) ha afirmado que en los movimientos sociales se ponen en juego un contradiscurso que tensiona un espacio de lucha dominado por otro discurso. Según el autor se identifican tres dimensiones emergentes:

-Identidad y vida cotidiana: la cual se refiere a la identidad de las personas y radica en “estrategias de vida” en su entorno inmediato. El rescate de la vida cotidiana por parte de los nuevos movimientos sociales, se liga a estrategias colectivas de supervivencia.

-La participación social directa: reivindica la escala local, la autonomía relativa de la sociedad civil respecto del Estado, y la posibilidad de acción directa y constante de los ámbitos de participación reconocida. Sus características son: la participación social contrahegemónica; un número relativamente bajo de participantes; estructuras no burocráticas y hasta informales; formas colectivas de toma de decisión; distanciamiento social pequeño entre el líder y los demás participantes.

La organización comunitaria está destinada a producir y gestionar bienes desde y para la comunidad. Se genera un estilo de participación que combina la búsqueda de mayor presencia a escala macro, con la búsqueda de mayor protagonismo a escala micro. Se toma como paradigma de las necesidades humanas, la subsistencia, la comunicación, la afectividad, la creatividad, la identidad y la protección. La participación se convierte en un ejemplar actualizador de potencialidades.

-Construcción de una cultura democrática: realizan una gran apuesta a ello, buscando consolidar la participación política, cuya base más sólida sobre la cual ésta puede asentarse es la democracia de la cotidianeidad. Por lo tanto, podemos decir que “(...) constituyen embriones de sociabilidad alternativa marcados por mayor horizontalidad en las relaciones, y por lo tanto plantean que no puede haber participación humanizadora sin el respeto de la diversidad entre los sujetos”. (Hopenhayn, 1989, p.8)

Jelin (1985) parte de la idea que los movimientos sociales son un objeto construido por la persona que observa, que se está lejos de poder estudiarlos desde una teoría conformada ya que ellos no coinciden con la forma empírica de la acción colectiva. Pueden presentar grados

diversos de unidad hacia afuera, pero al interior son siempre heterogéneos, con significados, formas de acción y de organización diversos.

Tomamos a los movimientos sociales como indicación de la existencia de conflictos sociales entre actores colectivos en los cuales se pone en cuestión (de manera manifiesta o no) el sistema de relaciones sociales: “Los movimientos no son fenómenos residuales del desarrollo o manifestaciones de descontento de las categorías marginales. No son sólo el producto de la crisis, los últimos efectos de una sociedad que muere. Por el contrario, son los signos de aquello que está naciendo”. (Melucci, 1982, citado por Jelin, 1986, p. 23)

Posteriormente, la autora, sostuvo que el tiempo de la democratización en la Argentina brindó una definición de movimientos sociales, como aquellas...

(...) acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social. (Jelin, 1986, p. 18)

Su enfoque de los movimientos sociales muestra el carácter socio-dinámico de los mismos en comparación con el resto de las acciones colectivas, y su aspecto de resistencia, como de protesta social. El significado e interés analítico de los movimientos sociales reside, para Jelin, en poder buscar en ellos evidencias de transformación profunda de la lógica social, pues lo que está en cuestión es la nueva forma de hacer política y una manera diferente de sociabilidad. Desde esta óptica, los movimientos sociales son sobre todo movimientos de resistencia y de protesta social.

Stratta y Barerra (2009) consideran que es posible reconocer a un amplio sector de los denominados “nuevos” movimientos sociales como una expresión social y política de las clases subalternas. Creen pertinente aludir a la novedad de estos movimientos sociales, no por considerar su inexistencia previa sino por reconocer que a partir de los años 70 ante la crisis en

el sistema de regulación social, emergen conflictos que incluso rebasan las contradicciones de las relaciones de producción que no desaparecen. Si bien el trabajo por la propia organización social capitalista no puede dejar de ser un factor de integración de la sociedad, los procesos de subjetivación ya no pasan solamente por el ámbito laboral.

Ambos autores proponen pensar al movimiento social como un sujeto social múltiple, que en su práctica cotidiana desestabilizan y contrarrestan los planes del bloque de poder y el paradigma político dominante. Definen la genealogía “protopolítica” de los movimientos sociales, entendida como el ejercicio de prácticas creadoras de condiciones para “otra política” en donde la voluntad común se construye y se recrea en pos de transformar las relaciones sociales vigentes.

Hay que reconocer el capital militante existente en los movimientos sociales. Con ello nos referimos siguiendo a Nora Gluz (2013) a: un capital que se adquiere y valoriza en el campo político y que va más allá del reconocimiento simbólico para la representación (excede lo partidario y la lucha por el poder legítimo) y que refleja la incorporación de técnicas, modos de actuación y saberes que permiten hablar en público, diseñar panfletos, recurrir a la legislación, movilizables en el momento de las acciones colectivas.

La multiplicación de “nuevas” formas de conflictividad social en nuestro país y el continente protagonizadas por diversos movimientos sociales (grupo indígena, campesino, desocupado, etc.) son evidencia empírica suficiente para descartar cualquier idea reduccionista del sujeto social de cambio. Nos encontramos frente a un sujeto social múltiple, del que vienen a dar cuenta las teorías de los movimientos sociales.

En los años setenta y ochenta, se hicieron visibles actores sociales y prácticas colectivas nuevas, tanto en el seno de los movimientos sociales clásicos (obrero-campesino) como en nuevos movimientos de mujeres, generacionales, urbanos, étnicos, de derechos humanos, etc., movimientos que planteaban metas y demandas más localizadas y específicas.

En la actualidad, algunos prefieren no llamar sociales a los movimientos que tienen como centralidad estructurante la territorialidad y el antagonismo que caracterizan a los movimientos latinoamericanos. Desde una tradición neomarxista, Hernán Ouviaña (2017), propone esta distinción para alejarse de las matrices europeas y anglosajonas y para distinguirlo de aquellos movimientos que son meramente transitorios. Se refiere a aquellos que son

amalgamados por un dinamismo popular y con proyectos radicales al capitalismo y sus límites, y con una fuerza organizada del pueblo que sustentan estas ideas. Define a estos movimientos y comunidades como:

(...) sujetos socio-políticos que, en sus procesos de resistencia y sus prácticas de autoafirmación, involucran el despliegue y permanencia en el tiempo de acciones, relaciones y formas de organización popular que aspiran a prefigurar en el presente el proyecto de vida por el cual luchan. (Ouviña, 2017, p. 42)

Es sabido que existen diferentes movimientos sociales que tiene como centralidad la lucha por alguna problemática que lo condensa, es de interés para este trabajo realizar un recorrido por el surgimiento y devenir de los movimientos de derechos humanos ya que la unidad de análisis pertenece a este último.

Los movimientos de Derechos Humanos

“Aparición con vida” fue la consigna aglutinadora fundante del movimiento de derechos humanos. Condensa dos dimensiones, como memoria de la sociedad, construyendo y recuperando la identidad y como proyecto hacia el futuro, planteando las alternativas de sociedad posible. Jelin considera que la crisis de esa consigna en el momento de apertura democrática indicó la diversidad y heterogeneidad interna del movimiento.

El movimiento de derechos humanos con su lucha contra el terrorismo de Estado fue creando un espacio de participación y movilización popular creciente, generando una práctica de lucha que se define como una estrategia no violenta, como modo de ruptura con la violencia del régimen dictatorial. A lo largo de aquellos años la confrontación fue política y dirigida al Estado, por más que por detrás haya un planteo ético, Jelin considera que no trató de transformar las relaciones sociales en ámbitos de la vida por fuera del control estatal.

Por su objetivo, el movimiento de derechos humanos apela como principio aglutinador de su práctica política, rescatar un sistema de valores fundamentales: la vida, la verdad, la justicia, planteando exigencias desde una ética universal. Si en un primer momento el énfasis de sus demandas estaba en frenar la represión ilegal, con la transición pos dictatorial sus ejes de acción se orientaron a reclamar "verdad y justicia" primero, para después dar pie a una diversificación de metas y demandas. Por un lado, se ocupó del seguimiento de las demandas

de justicia y verdad sobre el pasado. Y por el otro, hay una redefinición de las demandas en función de las nuevas realidades de desigualdad, exclusión social y polarización social de los años noventa, recuperando y reintegrando los temas de los derechos económicos, sociales y culturales a la lógica de los derechos humanos y la participación ciudadana. Finalmente, en medio de estas dos líneas de acción, se manifiesta con fuerza un movimiento hacia la incorporación de los temas del pasado en la memoria social.

Jelin (2003) considera que las fuerzas democráticas y progresistas, y el propio movimiento de derechos humanos, no constituyeron un frente homogéneo y unificado. Hubo luchas que surgen de la confrontación entre diferentes actores acerca de las maneras "apropiadas" de conmemorar, acerca del contenido de lo que debe ser conmemorado públicamente y sobre de la legitimidad de distintos actores de ser las "voces autorizadas".

A lo largo de todo el período de la dictadura, coexistieron dentro del movimiento varias lógicas y estrategias, a veces pacíficamente, a veces conflictivamente. El movimiento nació y fue siempre heterogéneo, conformado por dos tipos de organismos: a) los "afectados" directamente por la represión (Madres, Abuelas, Familiares y más recientemente Ex-Detenidos-Desaparecidos) y b) los denominados "no afectados" a pesar de haber sido algunos de sus dirigentes víctimas de las violaciones, a los derechos humanos (CELS, APDH, Liga, SERPAJ, MEDH Y MJDH). Dentro de este último, hay organismos que desde sus orígenes combinan en su interior la presencia de víctimas o familiares, políticos con clara identificación partidaria, religiosos de diferentes tipos de iglesia, profesionales e intelectuales.

Dentro de esta heterogeneidad, durante la dictadura, los ejes fundamentales de la acción fueron: la denuncia y difusión de las violaciones, incluyendo la acción en el plano internacional para conseguir apoyo en contra del régimen dictatorial y, por otro lado, la solidaridad y el apoyo a las víctimas y sus familiares. Jelin y Azcarate (1991) concentran la atención sobre un aspecto específico de su accionar: el que se vincula a la conjunción de "verdad, justicia y memoria" o, en otras palabras, el rol de movimiento de derechos humanos en la lucha por el sentido de la historia.

El MEDH como miembro activo de los movimientos de Derechos Humanos, también presenta diferentes actividades, experiencias históricas que dan cuenta de su lucha por los derechos humanos, por la historia. LC como su espacio territorializado, es su herramienta e instrumento para hacer concreta esa lucha, hasta en la actualidad.

Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos

Los orígenes del MEDH se remontan a momentos previos a la última dictadura militar argentina y durante la misma trabajó en conjunto con otros movimientos y organizaciones de la sociedad civil.

“(...) un grupo de sacerdotes nos habíamos reunidos en el 75, allá por julio, agosto, dado por como venía el país, pensando en qué podíamos hacer de cara a lo que era previsible que podía suceder y tuve charlas con sacerdotes en Zárate, etc. Y el MEDH surge de charlas como esa, y surge en el año, se van haciendo las charlas en el 75, en el 76, en febrero se hace como una pre-asamblea ya viendo lo inminente y se barrunta cómo va a ser la organización, el posible estatuto...” (referente O.L.)

Se fue gestando ante lo que se ve venir durante el año 1975 y para febrero 1976 se comprometen algunos obispados católicos con la misión de trabajar política y jurídicamente para proteger personas detenidas, evitar torturas y apoyar a familiares de personas presas y muertas. El 10 de abril de 1976 se realiza la primera asamblea formal nombrando sus autoridades (Junta Pastoral) que consistía en un equipo restringido de personas para proteger su integridad física: un coordinador general, un jurista y un trabajador social ubicados en la sede central en Buenos Aires.

Durante el terrorismo de Estado, el MEDH, se dedicó a presentar Habeas Corpus, denuncias internacionales ante la ONU, iglesias y organizaciones internacionales. Para el año 1983 el MEDH y otros organismos de derechos humanos tuvieron un papel central en las marchas públicas. Durante esta década el objetivo del MEDH giró en torno a: recoger en expedientes las denuncias de familiares, colaborar con la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) y los fiscales para la causa contra la Junta, favorecer el resarcimiento por los daños ocasionados a las personas detenidas y familiares, junto con profesionales, aportar a las personas torturadas herramientas para elaborar el hecho traumático; hacer talleres de elaboración de la desaparición o de la muerte, sobre todo para la niñez y adolescencia, ampliar las relaciones con gremios que habían sido afectadas, con algunas personas políticas y gobernantes, trabajo con profesionales de la antropología forense en la sede del MEDH en Buenos Aires.

Desde su lógica movimientista el MEDH ha optado desde sus inicios por la organización en Regionales. No existe un gobierno central y formas de delegación de las decisiones sino Regiones de igual "jerarquías", cada una con sus particularidades. En cada

regional existe una Junta Pastoral y una Coordinación Regional que se elige de forma asamblearia.

Rosario: Regional del MEDH

En Rosario, los organismos considerados como de personas no afectadas, se convirtieron en lugares para las afectadas, debido a la múltiple pertenencia de quiénes participaban en él. Por lo tanto, la clasificación personas afectadas y no afectadas, como sucedió en otras ciudades, resulta estática e insuficiente para el caso rosarino.

Scocco (2018) afirma que los organismos de nuestra ciudad se vieron privados del acceso a la financiación, a la información y al valioso poder de presión que la transnacionalización del reclamo y el impacto internacional de la demanda de la vigencia de los derechos humanos proveyó a los organismos de la capital del país.

En los primeros años del gobierno de Alfonsín, se produjo en Rosario la conformación de las filiales de Madres, Abuelas y del MEDH. Específicamente, la formación de la agencia del MEDH se ocupó especialmente de la zona de Rosario, no presentó estrictamente las características de una filial, pero, terminó de configurar las agrupaciones que constituyen el movimiento de derechos humanos en la ciudad.

También en Rosario, la emergencia de los organismos de personas afectadas estuvo marcada por la presencia de elementos cristianos. Familiares se acercaron a las instituciones eclesíásticas como uno de los canales principales de búsqueda, esperando obtener algún tipo de información o reconociendo la influencia de éstas para tal fin e incluso para presionar por la liberación de las personas detenidas.

Muchos de los familiares de detenidos y desaparecidos compartían imaginarios en su gran mayoría católicos y pudieron movilizar no sólo los contactos que les proveía su participación en el ámbito religioso sino sobre todo las representaciones de los derechos que corresponderían a todo ser humano. (Alonso, 2014, citado por Scocco, 2018, p.306)

Scocco considera que el catolicismo de aquel momento realizó estrategias descentralizadas en contraste con catolicismos nacionales consolidados y tendían a reforzar lógicas de acción ecuménicas, apelando a la dimensión transnacional de sus identidades católicas. En el caso del protestantismo, por el contrario, la novedad era el proceso de

centralización en torno al CMI (Consejo Mundial de Iglesias²), que permitía coordinar acciones entre diversas iglesias protestantes y tender puente con el catolicismo.

La trama religiosa funcionó como una plataforma común que facilitó la confluencia regional de activistas de Derechos Humanos de distintos orígenes nacionales e ideologías políticas. Los dotó de una infraestructura y de una serie de recursos (materiales y simbólicos) que fueron clave para la asistencia a las víctimas y sus familiares, la lucha antidictatorial y la incorporación de los actores locales al campo internacional de los Derechos Humanos. (Cotaggio, 2016, citado por Scocco, 2018, p. 307)

De esta forma, el MEDH fue establecido por varias Iglesias Evangélicas y una diócesis católica en febrero de 1976 en Buenos Aires. La creación de este organismo fue promovida por las iglesias vinculadas al CMI. Según Federico Pagura³, las iglesias del CMI le propusieron a la Iglesia Católica la creación de una Vicaría de Solidaridad, pero en ese momento las autoridades de la Iglesia Católica se opusieron a la iniciativa. Scocco menciona que durante los obispos de Carlos Gattinoni (1969-1977), Federico Pagura (1977-1989) y posteriormente Aldo Etchegoyen (1989-2001), la Iglesia Metodista desarrolló una tarea muy comprometida en relación a la denuncia nacional e internacional de las violaciones a los derechos humanos ejercidas por la dictadura militar.

El MEDH estaba conformado por diversas iglesias evangélicas y algunos actores eclesiales católicos. Lo que lo distinguió del resto de los movimientos fue su vocación de servicio social, que se plasmó en acciones de contención y acompañamiento de las víctimas y

² Es la mayor y más representativa expresión organizada del moderno Movimiento Ecuménico, cuyo objetivo es la unidad de las personas cristianas. Representa a más de 560 millones de personas cristianas, incluidas la mayoría de las iglesias ortodoxas, gran cantidad de iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas, así como muchas iglesias unidas e independientes.

³ Fue pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA) en 1950. Fue un ejemplo de las prácticas de solidaridad destinadas a integrar migrantes, dando ayuda a refugiados de la persecución política en Chile, después del golpe de 1973 que llevó a Pinochet al poder, cuando se instaló como pastor en la ciudad de Mendoza. Luego ejerció el obispado en Costa Rica y Panamá y fue elegido obispo, la máxima autoridad de la IEMA, en 1977. También participó activamente en el MEDH. (Scocco, 2018)

sus familiares basados en la necesidad de una atención más eficaz de los requerimientos surgidos en cada ciudad o provincia.

En el caso de Rosario, la Iglesia Evangélica Metodista jugó un rol fundamental en el organismo, pero también tuvo una importante participación la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. EL MEDH se caracterizó por no resaltar la adscripción familiar sino más bien de otras pertenencias identitarias, especialmente la religiosa.

Las regionales del MEDH también atendían las consecuencias sociales de la estrategia represiva, política y económica de la dictadura, facilitando asistencia financiera y técnica para las personas desempleadas por razones políticas, sosteniendo comedores infantiles y articulando cooperativas de trabajo. Para el pastor Urcola – aclara Scocco (2018, p. 311)-, en el momento en que llega a Rosario en el año 1982, los organismos ya no eran tanto organismo de denuncia sino de servicio social.

Y fundamentalmente el MEDH, que empezó a ayudar a los que comenzaban a retornar del exilio y sobre todo a los sobrevivientes, que salían de las cárceles y de los CCD. Él era Superintendente de la región santafesina y por lo tanto pastor de varias Iglesias, pero por lo general las “ayudas” las entregaba en el templo de calle Laprida. (Scocco; 2018, p. 311)

Si bien no se ha podido establecer una fecha exacta de la fundación del MEDH en la ciudad de Rosario, Urcola sostiene que fue entre los años 1982 y 1983 porque fue posterior a su llegada a la ciudad. Participaron de la misma el propio Urcola, Carlos Duarte -de la Iglesia Evangélica del Río de la Plaza-, Santiago Mac Guire y Oscar Lupori, los dos últimos del movimiento de los 32 sacerdotes renunciantes⁴. Desde entonces, funcionaron como una filial más organizada debido a que cuando empezó a crecer el MEDH de Buenos Aires, recibían

⁴Se los llamaba sacerdotes “renunciantes”, pues, al haber adherido a los postulados del Concilio Vaticano II y al Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo se posicionaron en las antípodas del arzobispado rosarino, razón por la cual fueron excluidos de la diócesis local en 1969 por iniciativa del arzobispo Guillermo Bolatti. Monseñor Bolatti se oponía a la aplicación de esa línea de acción dentro del territorio bajo su autoridad. (Stojacovich, 2015, citado por Scocco, 2018, p. 311)

dinero y alquilaron una oficina, nombrando como secretario rentado a Oscar Lupori. Santiago Mac Guire fue el primer coordinador de la Regional Rosario del MEDH.

Lupori y Mac Guire añadieron al MEDH el componente católico, aunque ya no formaran parte de la Iglesia. Se los puede ubicar dentro de uno de los dos grandes grupos que Catoggio (2016, citado por Scocco, 2018) señala dentro de los sobrevivientes católicos que habían sido perseguidos o detenidos por la dictadura. Un primer grupo de esos actores abandonó el servicio clerical y se profesionalizó en organismos de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales, ámbitos académicos y espacios de memoria. Algunos de ellos incluso habían elegido este camino antes de la última dictadura militar como Lupori y Mac Guire. El otro grupo se volcó al campo de los derechos humanos desde su vinculación institucional, incluyó sacerdotes, religiosas y obispos.

Lezcano (2015; citada en Scocco; 2018) resalta que las primeras acciones de la regional se organizaban desde los propios templos, dejando poco claro si eran acciones del organismo o actividades pastorales. Pero hay que destacar que esta indefinición le permitió a las redes sociales y estructuras de las iglesias actuar como “paraguas institucional” o como “estrategia de camuflaje” de los actores implicados en actividades de defensa de los derechos humanos.

“Y en el 87’ se llama a concurso ya en pleno transición democrática, para hacer una organización que pudiera cubrir más todas las necesidades porque el MEDH había surgido con un mínimo de organización aún por motivos de seguridad, de modo que el personal que se sabía que era permanente, era en el fondo un pastor que era un coordinador general, una trabajadora social y un abogado de mucho prestigio en Buenos Aires, titular de una cátedra de la facultad hacía 30 años...” (referente O.L)

Sus protagonistas ubican la constitución del MEDH en Rosario poniendo el acento en la posesión o alquiler de una oficina o local que le otorgaba “institucionalidad” y visibilizaba al MEDH como Regional. De esta manera, Oscar Lupori afirma que:

La Regional Rosario comienza en el ‘85. La sede era en una casa alquilada en calle Moreno si no me equivoco... cercana a Montevideo -cerca de Tribunales- (...) Ahí funcionaba el MEDH, que fue el primer lugar así que aparece no como la acción en nombre de las iglesias a través de una persona, como era antes, sino que aparece como

el comienzo de la Regional Rosario. (Entrevista a Oscar Lupori, realizada por Gosso y otras; citado por Scocco; 2018, p. 313)

No obstante, Scocco refiere que la constitución de la regional rosarina del MEDH se puede estimar entre los años 1982 y 1985, en principio organizados desde el templo de la Iglesia Metodista de “La Resurrección” y luego con oficina propia constituyendo en la memoria de los actores un factor de consolidación institucional. Pese a lo anterior, la Regional Rosario del MEDH no tuvo una presencia demasiado institucionalizada hasta finales de los años ‘80. Ello se evidencia en la ausencia de documentación propia e incluso, de un sello o firma distintiva, aún en las publicaciones, comunicados o solicitadas que los organismos realizaban en conjunto en el período posterior a la fundación de la delegación de Madres de Plaza de Mayo.

Recién a finales de la década de 1980 se encuentra referencia formal al organismo, que asentaba su dirección en la Iglesia Evangélica del Río de la Plaza, ubicada en la esquina de San Lorenzo y Oroño, aunque tampoco incluyera una aclaración respecto a Rosario, como hacían el resto de los organismos que se constituyeron como filiales locales de sus organizaciones nacionales.

Los programas propuestos desde la Junta Pastoral Nacional permitieron pautar los repertorios de acción del MEDH. En Rosario, el MEDH desarrolló acciones de asistencia, de denuncia y de difusión. De esta forma, fue muy importante el asesoramiento en trámites de guarda de hijos e hijas de personas desaparecidas y ayuda en la financiación de proyectos cooperativos y la reinserción en el ámbito social y laboral de personas exiliadas y ex presas políticas. A su vez realizaban acciones conjuntas de denuncia y difusión sobre las violaciones a los derechos humanos ocurridas en la dictadura con los otros organismos de la ciudad. Todo ello sumado a actividades relacionadas con una agenda ampliada de los derechos humanos, abarcando cuestiones que excedían a los efectos de la represión implementada por la dictadura, como aquellas del ámbito cultural, educación y salud.

De esta forma, con la formación de la Regional Rosario del MEDH, más las agrupaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, quedaron constituidos todos los organismos que configuraron el movimiento de derechos humanos en Rosario, junto a la preexistente Liga Argentina de Derechos Humanos (LADH) y a la Asamblea Permanente por

los Derechos Humanos (APDH) y Familiares, conformados en los primeros años de la dictadura.

Rosario al igual que otras Regionales, presenta una Junta Pastoral y una Coordinación, actualmente encabezada por Luis Vasquez. LC del MEDH, es uno de los trabajos más significativos y más visibles de la presencia del MEDH en Rosario, aunque tienen una "autonomía armónica" con la junta pastoral y la coordinación, donde estos dos organismos acompañan y avalan su trabajo.

¿Qué queda del MEDH después de la transición democrática?

Las actividades del MEDH se vieron claramente disminuidas con la restauración de la democracia. La centralidad de las mismas estuvo dada por el acompañamiento a las víctimas de la última dictadura militar frente a los juicios a la Junta Militar.

Luciano Alonso (2006) sostiene que, aunque las limitaciones del juicio a integrantes de las juntas militares celebrado en 1985 fueran muy grandes, hasta ese momento el movimiento mantuvo una tendencia proactiva. Quienes estudian el tema afirman que el juicio a las juntas no constituyó un logro particular de los movimientos de derechos humanos ya que, reclamaban un juzgamiento político orientado por una comisión legislativa especial.

El MEDH sufriría graves derrotas en los años subsiguientes. Desde inicios de 1986 la presión del frente militar sobre el gobierno radical, ampliamente apoyada por sectores políticos, comunicacionales y económicos, revirtió el avance de las presentaciones judiciales.

Los organismos de derechos humanos vieron en consecuencia frustrados los principales objetivos que se habían fijado y se asistió a una profunda crisis del movimiento, en el sentido de disminución de la receptividad social de sus reclamos, fragmentación de sus acciones —e inclusive de su organización, con la escisión de Línea Fundadora respecto de la Asociación Madres de Plaza de Mayo—, decaimiento de su militancia y fracaso de sus expectativas. (Alonso, 2006, p. 287)

Producto del contacto directo con la nueva realidad, las bases del MEDH, esto es, las iglesias insertas en los barrios de las grandes ciudades, comenzaron a expresar las consecuencias de la época neoliberal: el aumento de la desocupación y subocupación, y la

pobreza. A mediados de los años 90 surgen nuevas ideas con respecto a las tareas que debía realizar el MEDH.

“Ya en plena transición democrática, ya la cosa es, generar una organización que pudiera cumplir mejor, entonces ya se tienen las regiones, una de las cuales eran Rosario, Santa Fe, otra Paraná, y después viene el paso de organizar áreas de trabajo y una de las áreas de trabajo era “Comunicación y Educación” y entonces llamaron a concurso de todos y bueno, acabé siendo elegido yo “Coordinador Nacional del área de Educación y Comunicación”. Así que empecé con esa función en el año ’87. Hasta que en el ’91 ya no más hubo esas posibilidades, hubo que achicarse por motivos económicos, motivos de fondo y entonces pasé a estar trabajando en Educación en Derecho y para los Derechos Humanos acá en Rosario y en el ’93 acabé siendo Coordinador de la Regional de Rosario hasta el 2011, año que dije que no más, entonces comenzó otro, un integrante de la iglesia metodista, Luis Vázquez a ser el coordinador.” (referente O.L.)

Se puede hablar de la refundación del MEDH, que consistió en buscar estrategias para las otras formas en que los derechos humanos eran violados en plena democracia, a través de las políticas de achicamiento del Estado que repercutían en lo que se denominó como “genocidio económico social”, dejando como resultado “desaparecidos sociales” (Korol, 2006) producto de la exclusión, continuación del proceso iniciado durante el gobierno militar.

Los movimientos populares y las personas que los constituyen comienzan a encontrarse absorbidos en la tarea cotidiana de sobrevivir. En décadas anteriores la batalla fue por sobrevivir a una dictadura genocida, en una prisión o en un campo de concentración o bien en el exilio, actualmente, nos cuenta Korol, se trata de sobrevivir...

(...) en las condiciones de miseria extrema, de hambre, de represión contra los pobres, de judicialización de la protesta, de difícil acceso a los servicios de salud, y los problemas que estas situaciones acarrearán en términos de depresión, stress y otras enfermedades nacidas del esfuerzo denodado y cotidiano por *existir*. La exclusión genera los nuevos *desaparecidos sociales*. En ese terreno se multiplican las desconfianzas, la inseguridad, el miedo, el *sálvese quien pueda*, la sospecha que

descompone a los grupos y los hace fáciles presas de manipulaciones externas y de acciones de disgregación. (Korol, 2006, p. 203)

Este proceso terminaba teniendo aún una mayor cantidad de víctimas que los ocurridos durante la dictadura, pero no se trataba de víctimas físicas esta vez, sino de personas cercenadas en sus derechos sociales. Se planteó entonces que había que responder a esas nuevas formas de ataque a los Derechos Humanos como era la exclusión vivenciada en el desempleo y las brechas sociales que se aumentaban. Las actividades empezaron como comedores, talleres que ayuden en la búsqueda de salidas laborales o pequeños emprendimientos y cooperativas. Aunque igualmente esta refundación no significaba abandonar las anteriores luchas por la justicia ante los casos de desaparecidos de la última dictadura en el marco nefasto de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Pasada la crisis de 2001 y con el advenimiento del gobierno de Néstor Kirchner en el 2003 y su reivindicación de los derechos humanos, de la memoria y justicia por los desaparecidos, el MEDH participó y participa activamente de los juicios abiertos a los genocidas del llamado Proceso de Reorganización Nacional y sigue luchando por sus nuevos objetivos por el derecho a la igualdad de oportunidades de todas las personas.

La Casita: un espacio territorializado del MEDH

LC, pertenece al MEDH y consideramos que corresponde llamarlo “espacio territorializado del MEDH” para poder comprender sus orígenes y actividades actuales. Se pretende hacer un recorrido del origen de la misma ya que, en las experiencias de estudiantes practicantes de la carrera de Trabajo Social, la indefinición en la formación académica junto a la puja de poder entre los discursos de LC y del “saber académico” no han ayudado a esclarecer la situación.

“El MEDH empezó a tener trabajos en distintos barrios de la ciudad, y comenzó teniendo trabajos en Empalme Graneros, hubo también trabajo con los hermanos QOM, una experiencia muy cortita, pero eso fue una falencia nuestra, falta de suficiente conocimiento de su cultura y su organización. Y después de allí, estuvo un largo tiempo también en lo que es Bella Vista Oeste donde está la Capilla que trabajaba el Padre Joaquín. Y vino acá a empezar a trabajar en el año 93/94, que empezamos con algunos talleres de Educación en Derechos Humanos en la Escuela 632 “José María Puig”, de ahí en más teníamos un poco de relación, y esa relación se acabó de armar bien en el año ‘97, porque hubo un Encuentro Nacional de los ONJAT “Organización Nacional de Jóvenes y Adolescentes Trabajadores” para trabajar

la cuestión de los adolescentes y los trabajadores que son en el lenguaje jurídico, menores, y que entonces muchos dicen, no tienen que trabajar. Fue un encuentro nacional con ellos para trabajar el tema. De ahí en más se organizó mejor el trabajo, los mismos muchachos que nos acompañaron, dijeron que seguían, que eran de séptimo grado, muchachos... eran adolescentes, dijeron que seguían con nosotros si nosotros le ayudábamos a estudiar y a comenzar el secundario”. (referente O.L.)

Podemos decir que estas actividades en la escuela Puig son las “actividades inaugurales” de lo que después sería LC. Los días sábados desarrollaban durante la mañana y la tarde diferentes talleres, que eran coordinados por gente allegada al MEDH Rosario, familiares y docentes de la escuela. Esto comienza en el año 1997 con el primer grupo que se llamó “Secundarios en Acción” y ya en el ‘98 realizan un campamento en Paraná de manera conjunta.

“(...) lo que veíamos era que los chicos y las chicas del barrio andaban transitando el barrio y por ahí se detenían en una cierta edad en alguna esquina, y esa esquina los sorprendía, que se yo, la nada, el tiempo sin hacer nada, la posibilidad de una estación, donde hasta había que pagar peaje, se pagaba peaje, con la vida, bueno, ese andar de un lado para otro, esa errancia de los chicos, había que darle una vuelta...” (referente J.C.D.)

Entre el 2003 y 2004 la Municipalidad de Rosario a través de Desarrollo Social estaba otorgando fondos para trabajos focalizados en la niñez y la adolescencia de los barrios. Es a partir de la información compartida por una practicante de Trabajo Social que se genera la aproximación al programa municipal y se comienza a organizar LC, porque la actividad en el barrio Emaús ya la venían desarrollando, con base en la escuela Puig y por momentos en la Biblioteca Popular Gastón Gori.

“Entonces comenzamos a obtener un local propio alquilando una casa en calle Tarragona y, eso da para las características que pedía la Municipalidad, lo llamamos un proyecto de Centro de Día, para trabajar con niños y adolescentes. Y ahí comenzamos, y comenzamos de modo que todos los días funcionábamos en esta casa alquilada y continuábamos teniendo las jornadas de los sábados, esas jornadas socio-educativa, la teníamos en la escuela porque concurrían más chicos y teníamos espacio en el patio para juegos y demás.” (referente O.L.)

“(...) hacía falta un espacio físico que, nos mostrase, les mostrase a los chicos y a las chicas que ese era su lugar, entonces empezamos a buscar por el barrio un espacio físico, el espacio

físico resultó que lo encontramos a la vuelta de la escuela, una casita que se alquilaba y ahí empezó a funcionar, con grupos de chicos y chicas.” (referente J.C.D.)

Esta actividad compartida siguió así hasta que hubo cambio de autoridades en la escuela y *“ya no fue fácil eso, tuvimos que cortar, nos quedamos haciendo todo en La Casita, cortamos de hacer los bailes que hacíamos en el comedor escolar, todo un conjunto de actividades vinculadas directamente con la escuela, se cortaron.” (referente O.L.).* También se sumaba la triple jornada que la escuela comenzaba a tener, entonces las actividades entre semana o el uso de todo el establecimiento de la misma quedó reducido, *“nos dejaron la llave de la cocina y de dos salones nomás.” (referente M.R.O.).* A lo anterior se suma que en el año 2009 el alquiler se fue tan alto que no podrían afrontarlo y resolvieron que *“no íbamos a gastar todo este fondo en alquiler, ver cómo hacer para tener el local que tenemos actualmente.” (referente O.L.)*

De la casa alquilada a la vuelta de la escuela, en calle Tarragona 917 Bis, comienzan a edificar gracias a los aportes de la Municipalidad que anteriormente eran destinados a un hogar del padre Santillán que se cerraba. Obtuvieron ese dinero, primero para el alquiler y luego para la compra de materiales, *“(…) depositábamos en el ladrillero y él nos fijaba en el día cierta cantidad de materiales cuando lo necesitábamos comprábamos, que es lo único que gastamos, todo lo demás fue donación de estos tres profesionales que nos hicieron esta casa que tenemos.” (referente O.L.)* También recibieron donaciones de la Mutual Médica, de la Cooperativa de Rosario y donaciones de gente conocida por militantes y referentes.

Dos arquitectos y un maestro mayor de obra, uno de los cuales era el papá de Verónica Serra (actual militante del MEDH) resolvieron colaborar, es decir, hacer la construcción. Y en el año 2010 comenzaron a realizar sus actividades ahí. Cabe aclarar que su nombre se debe a esa pequeña casa de calle Tarragona, *“la gente, los que venían ahí le pusieron La Casita” (referente M.R.O.)*

La posesión del terreno, que era de una señora sin herederos, fue gracias a los contactos con el director de la Escuela Ceferino Namuncurá que era conocido de referentes y tenía posesión de la escritura. Estas vinculaciones y compromisos compartidos hicieron que tanto referentes como algunos docentes de la escuela Puig tomaran del MEDH su conformación. *“(…) queríamos hacer una sociedad para que fuera un lugar para los jóvenes, pero no se hizo la sociedad, y después cuando estuvimos tan en crisis, a alguien se le ocurrió y, el MEDH ya*

tiene todo armado, o sea, y bueno, nos dijeron preséntense con un escribano, y visiten las casas, fuimos...” (referente M.R.O.)

Esa disposición legal les permitió acceder legítimamente al terreno donde comenzaron a construir donde hoy está instalada LC.

“(…) en ese terreno se edificó lo que hoy es La Casita, físicamente, la estructura, el edificio, pero, La Casita, no es eso, vos lo sabés, estuviste ahí, La Casita es otra cosa. Eso es solamente un poco de ladrillos y algo de rejas, que se yo, es un lugar de encuentro, es un espacio que, creo que lo han definido los chicos, las chicas del barrio, y por supuesto, donde ahora se está dando, bueno, vos me dijiste que hablaste con Sole, ahora se está dando verdaderamente una apropiación de los primeros, no sé si los primeros, los segundos grupos, terceros grupos que antes estuvieron dando vueltas por esa primera casita, o que participaron de las primeras actividades que se hacían.” (referente J.C.D.)

El barrio

LC es un espacio que en la actualidad se encuentra en la esquina de las calles Sánchez de Loria y José Ingenieros de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. El barrio se conoce popularmente como “Fisherton Norte Pobre”. Para comprender su contexto es necesario entender que este territorio particular de la ciudad representa y se “constituye desde su construcción imaginaria, sus paisajes, edificaciones, los usos sociales de éstos y el contenido simbólico de sus instituciones.” (Carballeda, 2008, p. 77). Tiene que ver con las inscripciones de la cultura y la historia que se entrelazan con la biografía, la vida cotidiana de cada habitante de la comunidad.

“(…) es un barrio que viene echado del Chaco, fundamentalmente del norte, los echan después de los asentamientos del oeste de Rosario, allá por el arroyo Ludueña, allá del otro lado, del barrio Santa Rosa se llamaba, esta empresa Aldea, que empezó con los loteos y demás. Y se vienen al barrio, donde estaban, los que históricamente habían sido sino sus enemigos, con los que se generaban mayor cantidad de conflictos, y se van a vivir ahí cerca, que eran los de Emaús, entonces en este barrio, donde se juntaron los vecinos antiguos que eran los que vivían en Emaús, vinieron a parar la gente de Stella Maris y sobre todo de Santa Rosa, del otro lado del arroyo. Esa gente tenía una escuela de referencia, que era la 299, que sigue siendo ahora, la cruzaron para este lado del arroyo, Aldea la tiró abajo la que estaba del otro lado e hizo una nueva.” (referente J.C.D.)

Este barrio se fue construyendo alrededor de unas casas, monoblocs de planta baja, de un proyecto estatal denominado barrio Emaús. Existe una heterogeneidad en las construcciones habitacionales donde algunas pueden visualizarse con materiales de infraestructura precarios. También se observan pasillos internos, algunos de tierra y otros de material hechos por varios vecinos de dichos pasillos. De esta forma quedó conformado un barrio con características disímiles a otros lugares cercanos como el Fisherton, conocidos por las mansiones con grandes jardines con piletas y el country La Aldea.

En cuanto a las viviendas, las mismas son prácticamente en su totalidad de material, sin terminaciones y con la característica particular de la “construcción continua”, vinculada a la dificultad en el acceso a terrenos por parte de las nuevas generaciones familiares. El barrio cuenta con todos los servicios: gas natural, luz, agua corriente, electricidad y teléfono. Las calles están pobremente pavimentadas con innumerables y puede observarse la inexistencia de un plan de proyecto de veredas por parte del gobierno municipal, lo que lleva a la iniciativa de los frentistas a realizar o no, algún tipo de piso delante de sus casas. La zona no posee sistema de cloacas y las zanjas se inundan, por lo que, suelen convertirse en foco de distintas enfermedades.

Presenta un número importante de comercios, efectores estatales de educación de los niveles Primarios, Secundarios e incluso Educación Técnica. En cuanto a la presencia del Estado, pueden observarse Centros de Salud Municipal y Centro de Convivencia Barrial. También es muy importante la presencia de ONG, espacios deportivos e instituciones de distintos credos.

La “vida del barrio” se caracteriza por ciertas costumbres machistas, de marcación étnica y consumo de alcohol, con una Economía Popular que en muchos casos atraviesan la ilegalidad. Su cotidianeidad está investida de una religiosidad popular y adultos trabajadores poco calificados, mayormente trabajadores de la construcción. Las mujeres, en su mayoría, se dedican al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en sus casas y algunas como empleadas precarizadas en empresas de servicios de limpieza. Esta situación muestra que de la gente del barrio, las mujeres son las que están atravesadas por una mayor vulnerabilidad.

La Casita por dentro

Se la puede caracterizar como una organización con fines normativos que se constituye por razones éticas/morales y quienes participan lo hacen de manera voluntaria. Para caracterizar a quienes son parte de ella, hacemos una distinción basándonos en la razón de su acercamiento y modo de participación en LC: militantes del barrio (mayormente jóvenes mujeres, de las cuales dos jóvenes y una mujer adulta fueron entrevistadas) que han participado de los talleres en su infancia y/o adolescencia; estudiantes de Trabajo Social, diferenciando a quienes realizan las prácticas, y a quienes se han acercado por este motivo y continúan participando como militantes (entrevistamos a una egresada, militante actual y tutora de campo); conjunto de profesionales que pertenecen a la estructura del MEDH Regional Rosario y que participan de algunas actividades específicas como Trabajadoras Sociales y Abogada y referentes históricos del MEDH del barrio, que podemos identificar a tres, a quienes se les realizó la entrevista.

Las funciones de las personas militantes no son estáticas, sin embargo, dentro de la organización se adjudican y asumen de acuerdo a los saberes de cada persona y como pudimos notar, funcionan como encargadas y coordinadoras del espacio o taller particular y participan de la coordinación general de LC junto a referentes y demás militantes que son del barrio.

LC no presenta un documento que muestre explícitamente una estructura jerárquica, pero en su dinámica cotidiana sus referentes históricos ejercen la función organizadora. La autoridad tiene características democráticas y abiertas al debate. Quienes participan son personas conocidas y reconocidas por su nombre y trayectoria de vida, lo cual permite percibirse como compañeros y compañeras. Sus canales de comunicación son informales.

La organización témporo-espacial de los talleres y su surgimiento dan cuenta de una alta participación de la comunidad infantil, adolescente y joven, en menor medida de las personas adultas. También esta organización es llevada adelante por las personas militantes y practicantes de la carrera de Trabajo Social que a partir de diferentes inquietudes, propuestas, demandas e ideas o en función de una pregunta inicial: ¿qué habilidad tenés?”, realizada por la referente M. R. O.: *“cada alumno tuvo la experiencia en base a esa pregunta que todos se burlan, que yo digo comienzan a coordinar, crea o se incorporan como co-coordinador en un espacio o Taller.”* Generalmente, siempre trabajan con otra persona, probando diferentes espacios, con una invitación abierta a la comunidad en general.

Actualmente, militantes y referentes de LC y del MEDH a nivel local, están comenzando un proceso burocrático para constituirse en una Asociación Civil con alcance

limitado a la Ciudad de Rosario, para obtener de esta manera cierta independencia financiera y relacionarse mejor con los organismos del Estado. La referente María del Rosario nos cuenta sobre la situación actual: *“Como organización si hablamos del MEDH Buenos Aires, nacional, cero, nosotros como Rosario, estamos haciendo, estamos tratando de hacer una Asociación Civil que ahora con esto de la cuarentena...Eso todavía no se logró, y si, digamos en cuanto institucional, en el aire, en cuanto barrial es La Casita, La Casita es un referente, ni MEDH, ni escuela digamos... La Casita, se conoce todo como La Casita.”*

Estas palabras explican mejor la correcta denominación que consideramos darle a LC, como espacio territorializado del MEDH que a la vez que conserva el ideario y las ideas por las que luchan como movimiento de Derechos Humanos también, estamos hablando de un espacio social, barrial, cultural que trabaja en, para y con el barrio.

Se caracteriza en su cotidianeidad por la horizontalidad en las decisiones, el respeto a la diversidad de pensamiento y especialmente por generar procesos educativos, culturales, políticos y sociales que dan cuerpo a ese objetivo general de la organización que es “la promoción y defensa de los derechos humanos”. También se puede afirmar que LC presenta un mínimo instituido pero con primacía de lo instituyente para enfrentar lo establecido, en palabra del referente de la institución *“moverse instituyendo”*⁵.

La Casita –está- en el aislamiento social preventivo y obligatorio

La cuarentena obligatoria, como modo de prevención frente a la pandemia del Covid-19, hizo que LC no haya comenzado con sus actividades. Generalmente en el mes de marzo es cuando realizan sus primeros encuentros con el objetivo de organizar las diferentes tareas, teniendo en cuenta la cantidad de niños, niñas, niñes, adolescentes y juveniles que participarán, luego del comienzo de clases en la escuela.

“(...) con todo esto de la cuarentena no nos pudimos organizar todavía”. (militante S.G.)

“(...) con las chicas yo puedo seguir teniendo contacto porque bueno, están inmersas en estas estructuras, pero, nos encontramos con un montón de limitaciones. (...) Pero digo, seguir estando ahí, asesorando, para buscar información.” (militante S.G.)

La cuarentena irrumpió este proceso organizacional, quedando como único vínculo posible la comunicación telefónica, el WhatsApp y las Video llamadas. Pero a esta vinculación

⁵ Palabras de Oscar Lupori en una reunión con los practicantes y militantes de LC en el año 2015.

sólo tuvieron acceso algunas adolescentes que venían ya trabajando con uno de los referentes y una militante. El contacto con el resto de quienes participan en LC, se mantiene a través de llamadas que personalmente la referente realiza a cada familia para pactar la búsqueda de bolsones con productos alimenticios a su domicilio personal, ubicado en proximidad a LC. Por lo tanto, podemos decir que en este momento LC está basando sus actividades en primer lugar en lo “asistencial” ya que al estar territorialmente presente conoce que la realidad del mismo está signada por las consecuencias de los cambios y crisis sanitarias, sociales y culturales, pero, sobre todo, se encuentra atravesando una crisis económica que sumerge aún más en la pobreza y en el hambre a las familias.

La prohibición de realizar cualquier trabajo considerado no esencial para la emergencia sanitaria, hizo que los trabajos de “changarín”, albañilería, etcétera, no generen ingresos y por lo tanto, no puedan acceder a alimentos y otros servicios esenciales y requieran de ayudas por parte del Estado a través de lo que el gobierno Nacional lanzó como protección frente a la emergencia: el Ingreso Familiar de Emergencia⁶ junto a otras medidas de prohibición de corte de servicios como luz, congelamiento de alquileres, cable e internet. Esto no basta y los barrios populares de todo el país se vieron casi obligados a reunirse y organizarse para dar batalla al hambre en las cercanías del barrio, con los cuidados debidos para evitar el contagio de coronavirus.

El barrio Fisherton Pobre, como barrio popular y con antecedentes de saber organizarse, producen ollas populares como acciones de proximidad. La referente histórica de LC responde a pedidos de información y orientación, entre otras acciones, que como militante de LC realiza acciones de asistencia. También es referente en el barrio, porque su presencia y su reconocimiento en él es fuerte, de manera tal que se hace dificultoso poder deslindar si el pedido de ayuda o información es por LC o como referente en el barrio.

“(...) ayer a la tarde dos llamadas telefónicas por situaciones de chicos de acá del barrio por cuestiones policiales...” (referente M.R.O.)

“(...) los pibes de José Ingenieros están haciendo los guisos, esos chicos son todos ex -alumnos de la Puig y del grupo “Cortaditos”, que lo tuvo una alumna de Trabajo Social, (...) son padres

⁶ Emergencia Sanitaria: Decreto 310/2020 DCTO-2020-310-APN-PTE - Ingreso familiar de emergencia.

de nenes que van a La Casita, ese grupo de los pibes de José Ingenieros y están cocinando dos veces por semana y fueron en la zona, los primeros en largarse.” (referente M.R.O.)

“Y le pedí a todos, a todos, incluso a las mamás que han venido a buscar bolsos, que, si saben de alguien, aunque no sea relacionado con La Casita, que avisen, pero que no lo divulguen así, porque si lo divulgan es...Yo ahora por ejemplo tengo unos bolsos preparados...” (referente M.R.O.)

El aislamiento obligatorio también deja marcas en LC como espacio del MEDH, como movimiento social. Al respecto uno de los referentes históricos nos deja esta pregunta, sobre lo que le dejará el aislamiento social a los movimientos sociales y a la movilización popular: *“(...) qué pasa, los movimientos sociales no pueden funcionar porque no hay posibilidad de movida pública, cómo funcionan los movimientos sociales, cómo hacer el Encuentro Nacional de Mujeres este año, ahí en ese lugar donde a lo mejor te van 50 mil o 60 mil mujeres, ¿cómo hacerlo? No lo podés hacer, y entonces, lo que es la marca del movimiento social afectada con esto.” (referente O.L.)*

Otro referente, a medida que desarrollaba su idea sobre cómo cree que aprendemos y en relación a los movimientos sociales, *“(...) aprendemos, nos contactamos por esto (se toca), o sea, el primer encuentro de los iguales es cuando se rozan la piel, o sea, la palabra está buena y todo, pero esto es la caricia (se acaricia su cuerpo) lo que le da forma, le da sentido...” (referente J.C.D.)* En concordancia con lo anterior, consideramos que, con sus decires, el referente valoriza la cercanía, las corporeidades, los cuerpos políticos en movimiento.

Acá vale aclarar que a pesar de que el MEDH Regional Rosario, ni LC como parte de él no haya podido participar de la movilización callejera por el Día de la Memoria, Verdad y Justicia, expresan su identidad y posicionamiento a través de la red social Facebook en su cuenta oficial:

“Compañeres ya volverá el tiempo de abrazarnos nuevamente, de marchar juntas, de vernos a la cara y sentirnos felices de seguir construyendo verdad, memoria y justicia. Hoy nos toca quedarnos en casa. Sigue ardiendo la memoria. DIA DE LA MENORIA 2020”.⁷

En relación a la emergencia sanitaria también han expuesto su pronunciamiento,

⁷Medh Rosario. (24 de marzo de 2020). Facebook. <https://www.facebook.com/profile.php?id=100030368331200>

“Apelando a los valores de la solidaridad, del cuidado colectivo y del bien común, la consigna “Nos quedamos en casa” fue adoptada también por los Organismos de Derechos Humanos, como lo expresamos el pasado 24 de marzo, en el Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, con el pañuelazo blanco en redes sociales, ventanas y balcones de todo el país. Decidimos suspender las marchas y así acompañar la decisión del Gobierno nacional de priorizar el cuidado de la vida y la salud de nuestro pueblo...” (Medh Rosario, 6 de mayo de 2020, Facebook)

Al respecto, en un encuentro virtual organizado por la “Asociación Entre Pueblos”⁸, Raúl Zibechi junto a activistas y militantes de organizaciones y movimientos sociales, realizan un análisis sobre la situación actual. En ella, el militante y pensador uruguayo relata que durante este tiempo pandémico ha tenido contacto con militantes y referentes sociales de todos los países de Latinoamérica, situación que hizo cambiar su visión fatalista respecto a esta emergencia que requiere el aislamiento obligatorio. Afirma que está “más” optimista porque se tomó el trabajo de leer a los pueblos, de hablar con ellos, intercambiar con los pueblos. Concluye diciendo que *“hoy no hay enormes movilizaciones en la calle, pero la protesta o la lucha social sigue por otros caminos y por otros canales y eso es lo que uno, es lo que yo por lo menos, me he despabilado en los últimos días, semanas...”* y *“lo que no se hace en la vía pública no tiene por qué no poder hacerse en otros espacios”*. Él llama a esto un “viraje hacia adentro” refiriéndose a la focalización de los mismos hacia su adentro. Caracteriza este viraje diciendo que uno de sus aspectos es la armonización como pueblos, espiritual y material, de cuidados colectivos. El segundo aspecto de este “hacia adentro de los pueblos” es la centralidad de la comunidad, ya que nos armonizamos, porque es necesario cuidarnos individual y colectivamente, porque es necesario fortalecer la comunidad ya que, si la comunidad anda mal, hay malestares y malentendidos, peleas, nos enfermamos.

También respecto a la situación que están atravesando las escuelas con la imposibilidad de asistir a las mismas y en el hecho de que las actividades escolares se desarrollen con envíos de tareas, Video llamadas, uno de los referentes dice al respecto,

⁸ ENCUENTRO VIRTUAL. “Una mirada global a la pandemia desde los movimientos sociales. Para no volver a la “normalidad”, jueves 23 de abril de 2020, 19 hs. Disponible en: <https://www.entrepueblos.org/news/una-mirada-global/>

“Fíjate vos que bueno que esta esto, de que bueno es una mierda, cómo vino a poner a todo patas para arriba, a la escuela fundamentalmente (...) pero de todas maneras la que está en falta es la interacción, interactuar con otros y otras de la misma edad, (...) no tienen iguales cerca y eso es lo más te enseña, tienen un aparatito como este o el más grande, donde hay un profesor que tira un par de líneas y después tienen que ponérselo a hacer con el padre con la madre”. (referente J.C.D.)

El aislamiento social preventivo y obligatorio también afectó el desarrollo previamente planificado de esta investigación. La pandemia invitó a utilizar otras formas de realizar las entrevistas y ofreció nuevos marcos de análisis para pensar la relación dinámica entre LC, el barrio, el contexto socio económico, cultural y político en general. A continuación, interpretamos los datos relevados para lograr los objetivos propuestos al comienzo de este proceso de investigación.

CAPÍTULO VI: PRAXIS, POLÍTICA Y DIÁLOGOS EN LA CASITA

Los procesos de enseñaje y de diálogo se dan en el marco de una relación de poder, es decir, son prácticas políticas que expresan un modo de ser de esa relación. LC desde su poder territorial presenta un modo particular de manifestarlo. Hace política a través de sus vinculaciones y presencia comunitaria. LC, se ancla en el territorio como un espacio socio-cultural y educativo dirigido a la comunidad barrial. Aquí podemos ubicar su praxis, como praxis política, praxis con una politicidad pedagógica.

Hace tiempo que propuestas pedagógicas descentradas de lo tradicional, característica de los espacios no formales, entraron en diálogo con la escuela, con otras formas de educación que no necesariamente se inscriben en una u otra propuesta, es decir, escuela versus otras formas educativas.

En un pasado no tan lejano, se entendió a los sistemas formales o escolares como el campo del enemigo, como espacios totalmente domesticados, cuya única función es reproducir lo existente a favor del sistema opresor. En ellos no había posibilidad, debía irse por fuera, ser lo alternativo al sistema formal. Esta situación se fue modificando en algunas agrupaciones y grupos que trabajan desde la EP y que dan cuenta de esto con su trabajo en espacios formales.

Una institución como la escuela, hoy tan cuestionada, sigue siendo un escenariopreciado de socialización cuyas prácticas pedagógicas pueden instituir nuevas significaciones y caracterizarse por un nuevo tipo de vínculo social. El salón de la escuela es uno de los escenarios de socialización, donde el transcurrir de la niñez puede formarse en la autonomía siempre y cuando las prácticas pedagógicas y las estrategias didácticas sean coherentes y consecuentes a ese propósito. Modelos pedagógicos heterónomos no forman personas autónomas ya que, sólo es posible lograrlo si se abren posibilidades de participación y creación conjunta.

Por lo tanto, si realmente se quiere lo anterior, la escuela tendrá que protagonizar una ruptura con aquellas prácticas excluyentes, homogeneizadoras e invisibilizadoras de las personas, prácticas que no reconocen la existencia de una sociedad llena de matices, contradicciones e injusticias, pero al mismo tiempo que se constituyen como una “ciudadanía en constitución”, que resignifiquen la democracia en escenarios emergentes de socialización y generadores de sendas transformadoras en la ciudadanía.

Si comenzamos a entender a la escuela como un espacio de igualdad y democracia, y habilitamos para que ingrese la cualificación, la comprensión y específicamente la diferencia en la reflexión y práctica de sus cotidianidades, le estamos dando una vigorosa bienvenida y cabida a la EP en la escuela. En ese sentido, podemos afirmar que la EP es un modo de concebir la educación en general y de esta manera, también el sistema educativo en su totalidad.

El diálogo y el encuentro es esencial para reconstruir las condiciones de la disputa que al igual que en la sociedad, se dan en el ámbito educativo. Porque la educación nunca es neutra, en ella se ponen en juegos valores, proyectos, ideales, utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder prevalecientes en la sociedad.

En relación a la política y a la educación, como la praxis del movimiento social, podemos pensar los proyectos educativos que pueden darse en LC hacia afuera, en clave de política prefigurativa. De esta manera lo sintetiza Ouviaña (2013): “(...) definir sintéticamente a la política prefigurativa como un conjunto tanto de prácticas como de relaciones sociales y condiciones materiales de existencia que, en el momento presente, “anticipan” los gérmenes de la sociedad futura” (p. 88). Vemos crecer esos gérmenes en la situación de los jóvenes que en la cuarentena estuvieron organizándose para hacer las ollas populares en el barrio, quienes habían participado y participan en la actualidad junto a su familia en LC.

Este tipo de movimientos plasman embrionariamente, en sus prácticas territoriales mismas, los gérmenes de la sociedad futura por la cual luchan, en la medida en que ensayan “aquí y ahora” una transformación integral de la vida. (Ouviaña, 2013) La organización barrial y comunitaria plasmada en los nuevos merenderos, ollas populares, redes de ayuda que surgieron en estos tiempos de pandemia y crisis, dan cuenta de lo que Zibechi (2020) dice que “nos quedará” como producto de esta cuarentena.: la solidaridad entre los de abajo, su fortalecimiento. Estas formas de activación política de los sectores populares que están organizados territorialmente, se ensayan relaciones sociales de nuevo tipo, en sus respectivas dinámicas de edificación, muestran los embriones de una institucionalidad no capitalista.

Zibechi (2015) nos relata que el desafío que nos plantea la educación en movimiento, supone que escuela y movimiento deben convivir más allá de sus diferencias. Para la escuela supone formar parte de un sujeto pedagógico “integral”, formando parte del clima y del proceso pedagógico que se registra en el movimiento social. Para éste, el desafío es igualmente grande:

convertir cada espacio, cada reunión, cada acción en experiencias y espacios pedagógicos, de crecimiento y aprendizaje colectivo.

Freire (2015) piensa la *Praxis*, como reflexión y acción de las personas sobre el mundo para transformarlo. La misma puede ser comprendida como la estrecha vinculación que se establece entre un modo de interpretar la realidad, es decir, la vida en general y la consiguiente práctica que prosigue a esa comprensión, logrando una acción transformadora.

Principalmente la praxis es opuesta a las ideas de alienación y domesticación ya que, genera un proceso de actuación consciente que conduce a un discurso sobre la realidad para modificarla. La acción es precedida por la concientización, pero generada por ésta, lleva a la construcción de otro mundo conceptual en que el individuo se torna sujeto y pasa a actuar sobre el mundo que lo rodea. A partir del momento en que alguien comprende la toma de consciencia de su papel en el mundo, su transformación se torna inevitable y genera, por lo tanto, una acción para lograr tal fin.

También implica la teoría como un conjunto de ideas capaces de interpretar un fenómeno dado en un momento histórico que en un segundo momento lleva a un nuevo enunciado, en el que la persona dice su palabra sobre el mundo y pasa a actuar para transformar esta misma realidad. Es una síntesis entre teoría-palabra y acción.

Aplicando esta dimensión a la educación, la persona, como ser social, se educa en un constante proceso de devenir, en comunión con las otras personas, diciendo su palabra sobre el mundo define su lugar en la historia.

Praxis es trabajo, es la posibilidad humana de pensar, de crear, de inventar. Cuando el saber y el hacer están juntos, producen trabajo, creación. Y es tarea de quienes educan propiciar los espacios para que esto sea posible. Es aquí donde podemos ubicar el trabajo conjunto entre LC, las escuelas y la comunidad para aprender de ello y poder reflexionar sobre los problemas de la educación, que no son sólo problemas pedagógicos sino también problemas políticos y éticos.

En la praxis de LC podemos observar y analizar el contenido ético-político de sus prácticas, permitiéndonos conocer sus posicionamientos acerca de la educación y las reflexiones que militantes y referentes realizan respecto a los aprendizajes sociales que producen con la comunidad barrial y sus instituciones, y también dentro de ella.

La Casita: sentidos de la educación. Prácticas dentro y fuera de ella.

En base al recorrido teórico, se parte del supuesto de que en LC hay diferentes prácticas educativas que tienen como pilar concepciones diversas de educación y que les dan un sentido particular a ellas. En términos generales se centran en el diálogo y el afecto, con algunas características de la EP. Respecto a las vinculaciones con la comunidad y otras instituciones, se considera que existen pero que requieren ser revisadas para fortalecerlas y profundizarlas.

La recuperación de las voces de las personas entrevistadas a la luz de dar cuenta de las distintas posiciones ocupadas en su participación en el espacio de LC, posibilitan comprender las múltiples miradas puestas en acto al momento de organizar y desarrollar los espacios educativos y talleres y en relación con otros proyectos fuera de LC.

Las personas entrevistadas son referentes históricos del MEDH del barrio Emaús y militantes del barrio y otras personas que llegan a través de instituciones como la Universidad Nacional de Rosario. Todas ellas son defensoras de los Derechos Humanos. Sus dichos representan al espacio territorializado perteneciente al MEDH, y son reconocidos y legitimados por ello.

Cabe aclarar que este trabajo surge como preocupación teórica luego de haber participado dos años consecutivos como practicante de la carrera de Trabajo Social, en los años 2015 y 2016, correspondiente a las Cátedras de Práctica Profesional I y II.

Esta investigación se enmarca en un diseño cualitativo. En él las investigaciones sociales son una forma de conocimiento que se caracterizan por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría, aplicando reglas de procedimiento explícitas (Sautu, 1997). En su contenido la investigación es temporal-histórica, es acotada y acumulativa, está sujeta a inexactitudes, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable.

Nos centramos en su dimensión temporal-histórica ya que los temas que trata y cómo los trata, están profundamente afectados por las circunstancias históricas, mundiales y locales. El aislamiento obligatorio como modo de afrontar y prevenir el contagio del Covid-19, ofreció otros caminos, otros usos y empleos de instrumentos de recolección de datos que de alguna manera nos obligaron a indagar sobre la realidad de LC en ese período. Como refiere Rojas Soriano (2007) en la investigación social pueden surgir cuestiones imprevistas que alteran su

curso, tal como ha sucedido en este proceso y solamente si se inicia una investigación y se la lleva hasta su término, nos podremos dar cuenta que

(...) el trabajo científico discurre por una senda dialéctica en donde la metodología puede servir de guía pero la forma específica de realizar el trabajo (es decir, la aplicación de los diversos métodos y técnicas de investigación) dependerá de cada situación concreta. (Rojas Soriano, 2007, p. 49)

Siguiendo esta línea, definimos al proceso de investigación como un conjunto de procesos específicos ya que permite reflejar más objetivamente lo que es el proceso general. Esta definición se aleja de la idea de etapas de la investigación.

En relación a la persona investigadora, Racedo (2012) sostiene que es necesario considerar la subjetividad de aquella en el desarrollo de la investigación porque quien investigue en el campo social no puede pretender la objetividad, es decir, no involucrarse con el objeto de estudio. Es necesario construir la distancia óptima para alcanzar resultados objetivos, se requiere un trabajo interno y asumir las limitaciones conceptuales o de los prejuicios e intolerancia a las diferencias.

(...) lo que me había parecido una tarea fácil de realizar porque el sujeto de investigación era “terreno conocido”, resultó el inicio del diseño de una metodología adecuada a las necesidades del objeto antes que a las del investigador, tarea teórica y práctica nunca uni-lateral. (2012, p. 245)

Podemos concluir diciendo que no existe antagonismo entre investigación “seria” e incorporación de lo vivencial, es decir, como experiencia de quien investiga. En este sentido, podemos afirmar que el objetivo de este trabajo también es que sea útil para LC ya que, como nos sugiere Racedo (2012) “investigar para aprender, devolver lo aprendido enriquecido a quienes lo generaron” (p. 252).

La investigación se realizó a partir de la utilización de fuentes primarias, cuadernos de campo propios (años 2015-2016), declaraciones en redes sociales y entrevistas. Se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas, separando ejes de presentación, sobre

historización de LC y situación actual, para adentrarnos en los sentidos que le dan a la educación y al aprendizaje, a la educación escolar y finalizar con sus relaciones con otras instituciones en el marco de producción de aprendizajes sociales.

El proceso específico de “recolección de datos” a partir de entrevistas fue una experiencia novedosa debido al contexto en el que fueron realizadas. En el marco del aislamiento social⁹, específicamente durante las fases dos y tres, se llevaron a cabo a través de una comunicación virtual. De la idea original de realizarlas personalmente, distendidas en el espacio de LC o domicilio personal, fueron realizadas por Zoom que es un software de Videollamadas y reuniones virtuales, accesible desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tablets, también por WhatsApp que es una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes. En una entrevista debido a la debilidad de la conexión de los datos móviles, se realizó la misma de manera telefónica a pedido de la entrevistada y en otra situación ante la duda en una respuesta, se le mandó un audio por WhatsApp pidiendo que se explye. Estos modos requirieron de una evaluación, con ensayos y pruebas para su grabación, antes y luego de la utilización de los medios tecnológicos, pero, aun así, algo de todo eso no pudo ser controlado por las personas entrevistadas ni por quien entrevistó ya que depende de la calidad del servicio de las empresas proveedoras de internet.

Fue necesario considerar que las preguntas centrales fueron las mismas, a sabiendas que indagar por la actualidad es estar en cada aquí-ahora. También hubo que contemplar la significación en las personas entrevistadas o para la problemática que se estaba investigando de este evento acontecido. Luego de esto, lo que arrojó las entrevistas, con sus afectaciones, fueron consideradas en el análisis, interpretación posterior en tanto aquellos datos o información, surgidas de las entrevistas o relatos tuvieron ese antes y ese después.

Si bien es cierto que la virtualidad permite establecer plazos para fragmentar la entrevista en diferentes momentos, en ese contexto de exceso de ella y de pantallas, utilizadas para trabajar, estudiar, mantener comunicaciones afectivas y familiares, entretenerse, sumarle a ello más tiempo para entrevistar se consideraba que iba a resultar una sobre-carga, densa y cansadora. Entonces, primero se realizaron llamadas telefónicas y con mensajes por WhatsApp

⁹ Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, Decreto Único Nacional 297/2020 con fecha 19 de marzo de 2020.

para establecer el contacto, desarrollar brevemente el interés de la entrevista, pactar un día y horario, y acordar con qué recurso se realizaría. Siempre teniendo en cuenta las posibilidades de la persona entrevistada, su conexión y comodidad. Esto habilitó conversaciones extendidas pertinentes para la investigación, que duraron entre una hora y dos horas cada una, donde el clima fue amable, cálido, aclarando de antemano que en caso de que no se entienda debido a la conectividad, se pueda volver a repetir la idea sin sentirnos con molestia por ello y dejar abierta la situación para una nueva entrevista si era necesario ampliar o aclarar.

Para Taylor y Bogan (1992) las entrevistas cualitativas son flexibles, dinámicas, abiertas y desestructuradas. Sin embargo, no se debe olvidar que toda conversación posee un equilibrio propio de revelación y ocultamiento de pensamientos o intereses, razón por la cual una de las principales desventajas es que los enunciados verbales son susceptibles de interpretaciones e intereses diversos. No obstante, la observación, la dialogicidad entre quien investiga e informantes, la delimitación de la temática ad hoc, el respeto al conocimiento situado, experiencial, vivido de militantes y referentes, posibilita el desarrollo de una experiencia investigativa enriquecedora.

Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. (Taylor y Bogdan, 1992, p. 1).

Batayama (2014) considera que en las entrevistas en profundidad semiestructuradas “Los temas de las entrevistas están establecidos y las preguntas también lo están, aunque se permite que el investigador, según su propio criterio, intercale nuevas preguntas u obvie algunas de las ya establecidas según como marche la entrevista.” (p. 81). Es por ello que, durante el desarrollo de la entrevista, teniendo en cuenta la flexibilidad que ella nos ofrece, fuimos omitiendo preguntas o pidiendo que se explayan o aclaren ideas, utilizando la estrategia de la “incomprensión voluntaria” para invitar a explicar y argumentar.

La validez y la confiabilidad de una investigación cualitativa están relacionadas con las normas de observación empleadas, el registro de información y la interpretación de los datos. “En este punto la distinción entre lo proporcionado por los informantes y los comentarios del investigador son importantes.” (Batayama, 2014, p. 95)

El análisis de los datos cualitativos, es un proceso de estudio de los mismos, estableciendo enunciados e ideas relevantes según las hipótesis o en función de los objetivos formulados. El procedimiento de esta investigación se inició con el texto de lo transcrito, luego se fue agrupando y reagrupando la información según los objetivos, para que puedan emerger las diversas categorías en un proceso flexible e integrado en una espiral recurrente y ascendente.

Educación y aprendizaje en La Casita: múltiples perspectivas *hacia* el mismo sentido.

Quienes son referentes históricos y militantes de LC le atribuyen diferentes sentidos a la educación y al aprendizaje. Hay quienes le dan un sentido exclusivamente político, otras personas se centran en el “dar” y otras lo piensan como una educación basada en el afecto. En su conjunto, podemos observar que reconocen que hay diferentes posicionamientos en relación a la educación y al aprendizaje. Coinciden en valorar las diferencias y la diversidad en referentes, militantes y coordinadores de los talleres ya que, si bien presentan diferentes posturas y modos de trabajo, coinciden en que

“La propuesta de trabajo está siempre atravesada por la cuestión de los derechos humanos y la protección integral de las niñas, niños y jóvenes. Los ejes de trabajo y los talleres siempre se nutren de ese concepto. Lo que nosotros tratamos de hacer es bajar esos conceptos, que no sean a modo figurativo de algo abstracto, es decir, cómo un derecho a tener esparcimiento y tiempo libre sea un derecho real y concreto. Uno trata de darle una vuelta a eso y cómo trabajarlo”. (militante A.D.B.)

“(…) como todo espacio democrático, no hay una sola mirada, sino que tantas miradas como personas están, lo hacen. Digamos, hay un abanico de definiciones, yo te puedo decir la mía, y puedo decirte, más o menos en la que vamos acordando. En honor a la verdad, hay un par de miradas parecidas, no iguales, en el sentido de que es una recuperación de los saberes, es una actualización de los saberes ancestrales y es fundamentalmente, una interpelación, una pregunta, quién soy y para qué estoy, eso es lo que, a grandes rasgos, creo que todos estamos por ahí, con los matices de cada uno.” (referente J.C.D.)

Se puede decir que la propuesta educativa de LC es amplia, “*el rol educativo es hacia adentro y hacia afuera*” (militante A.D.B.), con un anclaje territorial histórico y valorado como tal. Tanto entre militantes como en referentes, como en los diferentes grupos que participan, en la relación con las otras instituciones y organizaciones del barrio, LC se centra

permanentemente la búsqueda de *“un eje de trabajo conjunto y colectivo”* (militante A.D.B.). Al considerarlo indispensable, podemos afirmar, como nos dice Algava (2016) que esta creación grupal es una experiencia subjetivante, encontrarse, poner el cuerpo supone un sentipensar, emocionarse, comprender, tomar conciencia de manera integral.

Los proyectos se basan en lo que las personas del barrio, talleristas y coordinadores sepan hacer, les guste hacer o en lo que tengan una habilidad o destreza. De ahí surgen los diferentes espacios de arte y juegos, percusión, apoyo escolar, socio-educativo, peluquería, tejido, serigrafía, *“el espacio está abierto para que vos des lo que puedas dar.”* (militante S.G.)

Las militantes junto a la referente están de acuerdo al afirmar que tratan que predomine el afecto y la libertad, procurando respetar lo que tengan, lo que sepan, destacar lo que saben, lo que traen, con la finalidad de desarrollar la autoestima, *“(...) tratar de respetar sus tiempos, valorarles todo lo que tienen, porque tienen muchas posibilidades y quererlos, a algunos los reto, pero los quiero, el afecto, el amor, el afecto por lo menos es importante.”* (referente M.R.O.) Podemos notar la intensidad afectiva en esta relación, constituyendo ese “necesitado sostén” de esa relación de aprendizaje.

Otro elemento para destacar es que, aunque con mucha frecuencia encontramos diferentes militantes y referentes que se adhieren claramente a la propuesta educativa de LC en general, en la cotidianeidad de sus prácticas se puede observar un problema de carácter metodológico, es decir, del cómo hacer realidad coherentemente lo que en el discurso y la opción ética se proclama con honestidad. *“Nos cuesta porque, además María del Rosario y yo somos maestras y formadas así, salir de la parte esa del apoyo escolar.”* (militante M.E.B.) No se trata de un problema de falsedad, mentira o incoherencia dolosa, sino “simplemente de incapacidad de trabajar de “otra” manera diferente, nueva y consecuente con lo que buscamos y expresamos en nuestro discurso sincero de carácter renovador.” (Nuñez Hurtado, 2005, p. 11).

Una militante que participa en LC desde que comenzaron en la escuela José María Puig, nos dice respecto a los proyectos educativos en LC *“(...) se sigue trabajando el enseñar o acompañar desde el amor, desde lo amoroso, yo creo que cada espacio que fui una que también, participé y estuve, y eso es algo que siempre se intentó que siga vigente”.* (militante S.G.)

“(...) desde el juego, otras maneras, lo que planteamos es esto del “espacio socio-educativo”, que eso no vuelva “hacer las tareas” sino trabajar con las dificultades de los chicos, trabajar con otras alternativas que por ahí la escuela no da abasto, no puede.” (militante S.G.)

“(...) la educación es “dar”, dar, pero, qué damos en La Casita y a quiénes le damos en La Casita, y a quienes brindamos ¿qué cosa? (...) a mí, me educó como para poder confrontar ciertas cosas, pensando en la educación, pensando en lo económico, pensando en lo social, todo eso lo que a mí me brindó La Casita, yo pude confrontar digamos, con la educación que ellos me estuvieron formando, así que bueno, yo lo entiendo como esta cuestión del dar, dar en este sentido todo lo que uno recibió, y así es como es esto, lo que vos recibís lo das para poder digamos, de a poco formar un mundo mejor, que se podría decir, que es tan amplio.” (militante C.Z.)

Por otro parte, el reconocido referente histórico hace hincapié en la politicidad de la educación que llevan adelante en sus espacios. Piensan en una pedagogía tal como la planteó Paulo Freire. Afirma que la visión de la EP concibe al acto educativo o

“(...) según dice Paulo Freire en el Grito Manso, la situación educativa y, cómo el centro, el eje de ese proceso es el encuentro grupal y el diálogo. Ese diálogo donde los concurrentes de alguna manera presentan su visión, su lectura del mundo, de su mundo y cómo uno en diálogo con ellos puede aportar desde la lectura de la palabra, y entonces es cuestión de lograr una producción del conjunto, de ese conocimiento, de esa actitud humana para hallarse y actuar protagónicamente en esa realidad.” (referente O.L.)

En este sentido también una de las militantes nos cuenta su experiencia con adolescentes y su deseo de que se “contagien” de manera tal que puedan continuar con el trabajo que hoy hace ella en LC.

Manifiestan que es una educación que no se basa en dar una materia de secundaria, ni hacer “apoyo escolar” sino que es aquello que al entroncarlo, entramarlo con su cotidianeidad, con la realidad social, permita despertar alguna forma de organización y compromiso. Aquí podemos observar como “lo cotidiano” adquiere un lugar central, en términos de objeto de conocimiento, como lo planteaban Riviere y Freire, en término de aprendizaje vital.

En relación al espacio de “apoyo escolar”, en el conjunto de sus discursos, las personas entrevistadas, dan cuenta de que es un espacio en discusión y con interrogantes a la orden del

día en LC. Mientras hay quienes están en desacuerdo en que se siga sosteniendo, otras piensan que tiene que seguir reelaborándose con los cuestionamientos que ya vienen desarrollando, y quienes prefieren directamente darle un cambio sustantivo en su definición.

“Eso de “apoyo escolar” haría falta mucho tiempo definirlo (...) el apoyo escolar es otra cosa, es hacerte sentir que no sos una alumna o un alumno, sino que sos una actriz o un actor en esto que se parece más a un juego de intercambio de roles, que es la educación.” (referente J.C.D.)

“(...) el tema apoyo escolar, La Casita nunca se va a poder despegar, aunque quisiera, y va variando de acuerdo a la demanda, pero creo que más de una vez a lo que nosotros podemos dar.” (referente M.R.O.)

“Y uno de los grupos que la verdad requiere mucho, es la de los chicos y las chicas con “dificultades escolares”, no dificultades de aprendizajes, dificultades escolares, es decir que, en la escuela por H o por B, que la tarea, un problema que en el curso no se halla, que en el grado no se halla, etc. (...) lo importante fue decir, no nos negamos a colaborar, pero no queremos ser tampoco aquellos que hacen el papel de ayudarles solamente a hacer la tarea, que cumplan con la tarea de modo que la escuela lo califique, sino que el grupo los ayude a hacer un proceso educativo más rico.” (referente O.L.)

“(...) la escuela te demanda ayudarlos en la tarea, y, nosotros le queremos dar algo como más integrado, desde lo que es, lo que quieren los chicos, no sólo a la parte de apoyo escolar, ponele, vienen chicos con problemas, vienen chicos que saben leer, y escriben y leen, y no tienen ningún problema de aprendizaje; entonces ¿por qué viene?”. (militante M.E.B.)

También está el grupo de “los muchachos” que son jóvenes y se juntan generalmente los lunes, aunque no sean encuentros sistemáticos, con la coordinación de dos militantes, *“Se reúnen y tratan, es interesante, no se reúnen todos los lunes, pero a veces sí, tratan temas de la pobreza, el hambre, la droga...” (referente M.R.O.)* Aquí es interesante pensar en la alfabetización como conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, de la cual nos habló Freire. Esta actitud abierta al conocimiento de la realidad y al conocimiento de sí mismo en esa realidad, es la conciencia crítica, que Riviere y Quiroga trabajan.

Uno de los referentes, respecto a la relación “educador/educando”, está hablando del rapport activo, de relaciones recíprocas, por lo que toda persona educadora sigue siendo educanda y toda persona educanda es educadora. Este es el rapport pedagógico que nos habla Gramsci (1986) o lo que Riviere llama “co-pensar”, es decir, aquel que piensa con otra persona. Por su lado, Mariano Algava (2016) reflexiona sobre lo que significa diálogo y dice que es un tipo de vínculo que introduce la paridad en el uso de roles diferentes en el proceso de aprendizaje y en los saberes de diferentes actores de éste.

“(…) te hablaba al principio de ese intercambio de roles, ser alguna vez los que aprendemos en la medida de que pasemos al otro lado, al ser los que escuchamos, las que escuchamos, vamos a estar aprendiendo y si estamos aprendiendo es la mejor garantía de que estamos enseñando.” (referente J.C.D.)

“(…) buscar la manera de explicarle algo, intentar la manera de adaptárselo a su lenguaje, a su manera de hablar y ver el mundo porque si seguimos intentando que ellos entiendan las cosas como nosotros hablamos, como nosotros creemos que está bien, no se va a poder. Y bueno desde ese lado, los chicos obviamente salen solos ¿no? Y, otra cosa es lo más difícil que no hay una receta ni nada, que esto se pueda seguir transmitiendo, poder fantasear esta cosa, que yo tampoco la sé, que me contagió a mí, pero, poder seguir contagiando en los chicos para que puedan seguir con esto, que entendemos como una cadena, después de mí, tiene que haber en La Casita, para que estos espacios sigan estando... que no sabemos cómo seguirá.” (militante S.G.)

Freire dice que la esperanza es una necesidad ontológica y aclara la existencia de una esperanza ingenua al decir que el mañana viene de cualquier manera, sin importar lo que se haga es totalmente falso porque el mañana viene si uno lo hace junto al resto. En “Pedagogía de la Indignación”, Freire (2014) manifiesta que la educación no es neutra, también nos dice que ella tiene sentido:

La educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos somos proyecto y al mismo tiempo podemos tener proyectos para el mundo. La educación tiene sentido porque las mujeres y los hombres aprendieron que se hacen y se rehacen aprendiendo, porque las mujeres y los hombres

pudieron asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber que no saben. (p. 47)

LC en su conjunto sabe que la educación en la que piensan no es neutra, como tampoco lo es su “estar” en el barrio y sus formas de relacionarse con las instituciones. Sus vinculaciones con las escuelas, nos invita a pensar que su posicionamiento es firme y está orientado a que quienes participan de ella encuentren “sentido” a sus trayectorias escolares y educativas.

La Casita y las escuelas

Marco Raúl Mejía (1991) considera que las prácticas de EP encuentran que todos los espacios sociales son susceptibles de ser influenciados por la confrontación y desde luego, la escuela es uno más. Por ello afirma que debemos buscar un puente que recupere los aportes de cada persona y las lleve a la construcción de un proyecto de transformación, que es necesario que desde la escuela se aporte toda la herencia ganada a lo largo de la historia de la humanidad. Se trata de construir una vinculación real de la escuela con la vida cotidiana, con el barrio, con la comunidad donde se inserta. Las experiencias de las diferentes organizaciones e instituciones del barrio presentan mucho saber y experiencia en el territorio, saberes que muchas veces parecen encontrarse muy alejados de la escuela, ya que generalmente ella se repliega hacia dentro. Palumbo (2016) sugiere, “(...) la polarización entre educación escolar y educación en movimientos populares requiere ser matizada a partir de las imbricaciones y solapamientos entre el afuera y el adentro de los pretendidos muros escolares en las prácticas concretas de los movimientos”. (p. 13)

LC como espacio territorialmente instalado en el barrio, desde su origen ha tenido un *tipo particular* de relación con la escuela José María Puig. Esta experiencia quedó positivamente en la memoria de referentes y militantes que fueron parte de esa “experiencia inaugural” de lo que es hoy LC. Las personas entrevistadas, en su conjunto, hacen referencia a esta experiencia como si fuera un “sueño dorado” al que quisieran regresar o *–replicar–*. Como mencionábamos anteriormente, LC empieza sus primeras actividades en el barrio, en la escuela Puig, a partir y gracias a la apertura que tenían en ese entonces el director, hoy referente y militante de LC. Funcionaba al comienzo, dando apoyo y acompañando a los niños que tenían las ganas de continuar el secundario. En los barrios populares, y más aún en la década de los noventa, continuar con la escolarización en el nivel secundario era algo a lo que ningún adolescente podía *–aspirar–* o sostener.

“El apoyo era para que siguieran el secundario, que fueran a la escuela del Estado, nosotros los sábados a la tarde le hacíamos apoyo escolar de las materias que ellos tenían, de todos los que habían decidido estudiar, y después de ahí, ya empezamos a hacer actividades los sábados a la mañana con la ayuda de ellos, tal es así que, venían de los bailes y estaban en la puerta de la escuela, ya cuando yo iba a las ocho estaban esperando, porque si iban a las casas, se dormían. Ellos eran los que hacían la leche, preparaban el pan con dulce.” (referente M.R.O.)

Luego se fueron sumando clases de diferentes danzas, deportes, panificación, entre otras. Esta relación y modo de trabajo se parecía a la idea que uno de los referentes históricos tiene sobre la escuela como centro cultural del barrio. Luego de los cambios ocurridos en el equipo directivo, las propuestas se fueron perdiendo, aunque siempre se ha sostenido una relación más fluida que con otras escuelas del barrio. El año pasado volvieron a retomar firmemente ese contacto. De esta manera lo conmemora el referente Oscar Lupori en la entrevista que mantuvimos:

“(...) lo importante es cuál es la relación de la escuela, que es lo que nos importa a nosotros, de la escuela con las familias, la escuela con el barrio, el ideal sería que la escuela funcione como funcionaba cuando estaba Juan Carlos, como un “centro cultural y social del barrio.” (referente O.L.)

Lo recuerdan como un centro donde la gente podía llevar sus problemas económicos y sociales, en la escuela funcionó la Asamblea Barrial desde enero de 2002 en adelante, a veces había 150 personas en el comedor de la escuela. Además de las fiestas de fin de año, también ahí todas las organizaciones participaban del “día de exposición de la vida del barrio” en las galerías de la escuela haciendo stand y a la noche bailando, cantando. Se juntaban entre semana, los martes o miércoles, una hora y media para hablar entre el Centro Crecer (hoy Centro de Convivencia Barrial Emaús), el Centro de Salud (Emaús), la Escuela Puig y LC, para charlar sobre temas de la niñez, adolescencia y juventud, invitando a veces a estos grupos a que participen de la reunión.

Respecto a la educación escolar, están de acuerdo en afirmar que como institución requiere ser revestida de críticas, considerando por ejemplo que en general no tiene apertura hacia los barrios, ni hacia las realidades de su población. En su situación particular, necesitaron volver a acercarse a la escuela para volver a retomar los vínculos, pero, una vez establecidos, pueden tener contacto y comunicaciones medianamente sostenidas. Lo anterior depende de la

predisposición de los equipos directivos y docentes para lograr un trabajo conjunto y cooperado.

Con algunas escuelas esto varía según qué profesionales estén participando, pero siempre teniendo una relación sostenida y estrecha con la escuela José María Puig que fue, la institución pública que albergó y facilitó condiciones para que germine lo que hoy es LC. La modalidad de contacto es: docentes y equipo directivo conocen LC o hay contacto mediante las familias, por el “boca en boca”, y se hacen las sugerencias de que podrían participar allí. También sucede a la inversa, niños, niñas, niños y adolescentes, se acercan a LC y son las personas referentes o militantes que con una comunicación directa hablan con docentes de las escuelas o con la familia como intermediarias.

Las escuelas son José María Puig N° 632 (La República N° 8050), Fray Luis Beltrán N° 1275 (Ayala Gauna N° 7847), Dr. Francisco N° 1346 (Ayala Gauna N° 8049), Ceferino Namuncurá N° 299 (José Ingenieros N° 8663), Escuela Secundaria Técnica N° 365 Juan Domingo Perón (Ayala Gauna N° 7936) y la Escuela Secundaria Dra. Alicia Moreau de Justo N° 519 (José Ingenieros N° 8655).

Cuando en las preguntas iniciales aparecía la posibilidad de un trabajo entre LC y las escuelas, la respuesta es afirmativa. Sus historias hablan por sí solas, sólo queda indagar y proyectar cómo quieren que sea a futuro y en eso LC, se propuso como condición de posibilidad para llevar adelante parte de sus proyectos educativos el trabajo con las escuelas de quiénes participan en ella y también, para aportar a la apertura de aquellas instituciones que a veces permanecen tan cerradas e inmunes a la comunidad. Las personas militantes y referentes, explícitamente y otras no tanto, están de acuerdo en que LC es soporte y garantía para que muchos niños, niñas, niños y adolescentes del barrio puedan sostener la escolaridad. Considerando que esto está en aquella experiencia de “Secundarios en acción” que hizo que LC pensara en grande, en un espacio nacido en la escuela, que se separó para seguir creciendo y como en todo proceso social e histórico ha atravesado diferentes momentos en relación al barrio y en relación a su trabajo con la escuela.

Una de las militantes entrevistadas, es una joven que desde su adolescencia participa de los talleres de los días sábado en la escuela, los cuales eran la iniciativa de quienes ahora participan o son referentes de LC. Desde el 2018 está coordinando el espacio socio-educativo

junto a otra militante. Ella personalmente fue quien emprendió la “vuelta a la escuela” con reuniones personales ya que, siempre el contacto fue de manera telefónica con la referente.

A partir de las reuniones que se volvieron a retomar con las escuelas, se les comenta la diversidad de espacios y talleres para que sus estudiantes puedan asistir. La intención es que puedan asistir no sólo a “apoyo escolar” sino al espacio “socio-educativo” y así lo explica el referente O.L. *“(…) ahí la meta es “aprender a aprender”, cómo lograr uno el aprendizaje sea “me puse en condiciones de seguir aprendiendo porque manejo cómo estudiar, cómo pensar, cómo indagar, además porque aprendo a trabajar en equipo...”*.

Mariano Algava (2016) considera que la EP es una pedagogía vincular y dice que su énfasis está puesto en la dimensión grupal de los procesos de EP, ya que conforma y fortalece grupales, estudia cómo funciona y cómo es su devenir. A su decir: “La educación popular es generadora de procesos grupales de construcción de saber y poder popular, como resistencia a la soledad escolar y académica, a la subjetividad alienada y alienante del proyecto cultural capitalista”. (p. 45)

Respecto a las alternativas dentro de LC, una de las militantes encargadas de su coordinación contaba *“(…) siempre los niños y las niñas que vienen de escuelas de alrededores, van a apoyo escolar, pero por ahí nos damos cuenta que no necesitan apoyo escolar que, sino que necesitan otro tipo de acompañamiento.”* (militante C.Z.)

“Entonces eran chicos evaluábamos si necesitaban ir a apoyo escolar o la necesidad partía de que necesitaban otros espacios, entonces pudimos ir ubicando a muchos chicos en otros espacios, en los que había, el año pasado hubo expresión corporal, en el centro de día si era necesario, o en los espacios de adolescentes también que había. Eso estuvo buenísimo, a la par que, también, nos manteníamos al tanto con las problemáticas de los chicos, por lo menos con los que podíamos tener más un seguimiento de los chicos que iban a La Casita, por ejemplo, la mayoría del centro de día íbamos en función de eso a la escuela a charlar.” (militante S.G.)

No hay que dejar de destacar el enojo o indignación que militantes y referentes tienen respecto al funcionamiento de las escuelas. Éstas demandan apoyo escolar, esperan que los niños, niñas y niños progresen y superen su “dificultad” inmediatamente. Las críticas están presentes, pero LC puede reconocer las dificultades que ellas tienen al momento de atender las

individualidades en un grupo generalmente numeroso y desbordado de múltiples problemáticas –o no-. No se cansan de subrayar la importancia de la institución escolar para vivir en esta sociedad contemporánea.

“(...) yo creo que la educación escolar está como.... No sé si fallando es la palabra, pero está muy demandada, por problemáticas familiares, por problemáticas económicas, sociales, dependiendo de la zona, yo no quiero generalizar (...) Y en todas estas problemáticas que a veces adentramos o no, hace que la educación escolar sea un poco más difícil de poder sostener y mínimamente de brindarle una educación más.... Una mejor educación.” (militante C.Z.)

“(...) ahí me empiezo a hacer este planteo de cómo los cagaron en la primaria, porque no hicieron nada, no quisieron o no pudieron acompañarlos, en la primaria que es una parte muy fundamental de la educación, les cuesta horrores hacer la secundaria, y por ahí yo intento, desde lo que yo puedo, buscar maneras de que puedan entender...” (militante S.G.)

“(...) todo lo que sea arte y todo lo que sea educación física, él lo hace contento y feliz, entonces salirse, salirse de eso que la lengua y la matemática es lo que sirve y lo otro lo hacemos de relleno o para cumplir las 4 horas.” (militante M.E.B.)

“La escuela te dice, por ahí nos mandan un mensaje que dice “tenés lugar para mandar a este chico” y te dice, “mirá le falta esto y demás...” y lo que hacemos, a veces el chico viene y dice, tengo que hacer esta tarea y no la entiende; (...) nosotros vemos que, antes de aprender a sumar, tiene que reconocer los números, entonces le hacemos una nota a la maestra, que el chico estuvo, que hizo la tarea, le llevamos la nota y que vea que esa no es la tarea que le dio la maestra porque no puede sumar sino conoce los números, entonces lo que estuvo practicando el nene, te pongo un ejemplo, los números, le firmamos la nota y que vea que el chico se preocupó vino con su angustia, de querer hacer la tarea y no la podía hacer porque no sabe. Ese tipo de cosas nos lo respetan, se lo decimos, y vemos y estamos, como también le decimos, mirá esta nena para mí está, hay que buscar una integradora o integrarla en la escuela especial porque ya hace un año que está y no no...” (militante M.E.B.)

“(...) el nene este quería estudiar, había sido expulsado por la escuela por burro, o sea, para lo que para la escuela es burro (...) Bueno, en realidad, terminó séptimo grado sin aprender leer y a escribir, viste esos chicos y esas chicas que la escuela lo va acompañando la primaria

hasta la puerta, llegan ya séptimo grado, lo siguen acompañando, y le pegan el empujón, arreglártelas, listo, ya hice todo lo que podía, y ojo, lo digo rápido, y puede sonar feo pero por ahí otras cosas no pudieron hacer, no supieron hacer, es todo un tema, no es tal fácil, pero bueno, terminó sin haberse alfabetizado.” (referente J.C.D.)

Lo mencionado anteriormente, puede vincularse a la versión dentro de las escuelas de la inclusión como una especie de “tolerancia”. Cuando ellas reciben a ciertas poblaciones antiguamente excluidas, pero no trabajan para que ese estar en la escuela se transforme en experiencia de aprendizaje. Esta “tolerancia” desencadena en algo sumamente preocupante: que la acreditación de grados escolares, no tiene por detrás la garantía de aprendizajes que históricamente expresaba una certificación escolar. Entonces, es alarmantemente frecuente que quienes están en esa situación, accedan al segundo ciclo de la escuela primaria sin ser alfabetizados o sin poder realizar cálculos simples, o, incluso, ingresen a la escuela secundaria con una escritura sumamente frágil y con grandes dificultades para la lectura.

La valoración de los logros de quienes participan, el detenerse cuando alguien no avanza, son aspectos muy concretos de la estrategia pedagógica de LC, confluyen en estos efectos de mejora de las posibilidades de aprender. Hay algo que seguramente encontramos en el trabajo que realiza LC: la construcción de una posición fortalecida de quienes participan frente al aprendizaje. Por eso, estamos en condiciones de afirmar, la relevancia de establecer un diálogo y articulación entre las formas escolares y la forma educativa en LC, para garantizar el derecho a la educación de la niñez y la adolescencia del barrio.

“Vos no podés prescindir de la escuela, aquella ilusión de Iván Illich, de la extra-escolaridad, porque la escuela, vos podrás criticar a la escuela, que uno puede desear que la escuela funcione con otro criterio, pero no podés prescindir de la escuela, y vos lo ves ahora, es al revés, tienen el reclamo de que no es suficiente la educación en el hogar por más que tengan tareas que hacer. [...] Por más que uno tenga que hacer estas críticas, el trabajo del maestro, de la maestra es insustituible...” (referente O.L.)

Podemos caracterizar a la propuesta educativa de LC en lo que Palumbo (2016) llama noción de *forma-escuela otra*, para referir a las propuestas de escolarización de algunos movimientos, estableciendo un diálogo crítico con el dispositivo pedagógico escolar, es decir, descubriendo la tensión entre lo alternativo-popular y lo tradicional-escolar de estas experiencias. Consideramos que de estas experiencias se enriquecen tanto LC como espacio territorializado y como movimiento, con prácticas pedagógicas concretas para hacer pública y

popular la educación. Rubinstain (2013) analiza esta posibilidad, afirmando que ella debe tener una orientación política más amplia, la democratización de la escuela como institución, que requiere por parte de docentes, “una aproximación a los grupos, instituciones y movimientos sociales del entorno para aprender de ellos como condición de enseñar algo” (Cantero, 2006 citado por Rubinstain, 2013, p. 11). También supone una definición de los contenidos para incorporar a la persona “popular” y su cultura, ello implica tomar la práctica social de quien es educando como punto de partida del proceso pedagógico. Otra de las dimensiones es el vínculo pedagógico a reconstruir. La autora afirma que para que se produzcan estas prácticas concretas, es necesario la conformación de equipos docentes con características subjetivas que se asuman como personas políticas, ciudadanas, desde protagonismos gremiales, sociales, políticos o religiosos. Resulta interesante destacar la experiencia de LC con la escuela Puig, para poder comprender cómo fue posible el inicio de la relación: por un equipo directivo y docente que se asumían “sujetos políticos” con un protagonismo en el barrio en pos de garantizar la escolaridad de su población y de abrir la escuela para que sea apropiada y habitada por la comunidad.

Como relata Inés Dussel (2007), la escuela ya no constituye el único espacio de transmisión de la cultura ni es la institución privilegiada de socialización, más allá de competir como dice la autora con los medios de comunicación e internet, como institución de socialización y garante del derecho a la educación de la niñez y la adolescencia, necesita de otros espacios, organizaciones, mecanismos para concretarlo y un espacio como LC es la indicada para acompañar esos procesos de concreción de derechos. Y respecto a la transmisión de la cultura en la escuela,

Como decía Benjamin, la escuela es pasado, pero no es sólo pasado; debe ser presente, pero no sólo presente. En este cruce y rearticulación de temporalidades, puede darse lugar a una transmisión que no sea planteada como repetición mecánica de una historia, sino como el pasaje de una tradición que se renueva y se redefine con cada nueva generación. (Dussel, 2007, p. 6)

Como venimos considerando, no solo en la escuela se transmite y se produce cultura. LC como espacio territorial, produce experiencias con la comunidad que dan cuenta de relaciones y aprendizajes producidos con la población, con generaciones que hoy participan

desde otro lugar, que acompañan a las nuevas, para que sean los gérmenes de la sociedad que desean.

Aprendizajes sociales producidos con la comunidad

En cuanto pensamos en los aprendizajes sociales que pudieron y pueden producirse con la comunidad, notamos que esto es posible por la presencia de una relación dialógica entre LC, el Centro de Salud Emaús ubicado en la cortada Urdinarraín al 7900, el Centro de Convivencia Barrial Emaús que se encuentra en calle Génova al 7958, la Biblioteca Popular Gastón Gori ubicada en Juan José Paso 7.990 y por supuesto con la participación de la población del barrio Emaús, grupos infantiles, de adolescentes y juveniles del barrio Emaús y Stella Maris.

Se producen aprendizajes sociales cuando en LC se dan diferentes encuentros en su espacio o en otros donde participa como movimiento social, como espacio territorial y barrial del Barrio Emaús, como mediadora entre las instituciones del barrio y la gente, habilitando el diálogo, la comunicación, la disidencia, la confrontación que permite la construcción de soluciones posibles. En relación a esto, uno de los referentes, relata:

(...) que se haga la fiesta de la Pachamama, a veces en el patio de La Casita, es recuperar la identidad de la gente del barrio, cómo vamos a festejar la Pachamama en un espacio, donde los pastores evangélicos o la Iglesia Evangélica los reclaman como propio ¿no? (...) y sin embargo en La Casita se puede hacer, pero también se puede hacer en el CCB y en el centro de salud, porque el centro de salud estudia las plantas medicinales y eso desde hace años es recuperar saberes de la gente del barrio, sobre todo de las viejas y de los viejos sabios, que fueron trayendo todo eso de su cultura original, qué te digo con esto, que, la impertinencia no corresponde y se dio y se da, que se supone no es un espacio para, no existe, cualquier cosa que tenga que ver con recuperar la identidad y, las organizaciones, cada una tiene dónde focalizar...” (J.C.D.)

En la conversación con cada persona entrevistada se observó que sus actividades principales estaban dirigidas a la niñez, grupo de adolescentes y de jóvenes. Hay algo que aglutinaba todas esas actividades y es el trabajo con las familias. Éstas hacen al barrio, ellas participan a su manera en los diferentes espacios estatales, en las escuelas, en LC. En situaciones se han reunido en LC, a raíz de los asesinatos a adolescentes. Asistían familiares, gente de algunas iglesias, de otra organización y autoridades de la municipalidad, para charlar sobre las condiciones que llevan a que ocurran estos hechos y el deseo de que no vuelva a pasar.

En diciembre del 2018, se juntaron en el CCB, la escuela Puig, el centro de salud, dos iglesias evangélicas, un comedor y LC. Comenzó el encuentro conversando, *“cómo se vivía en el barrio, y ahí derivamos, bueno no podemos después de dos o tres charlas seguir así... definimos prioridades y ver en qué acordamos, qué conseguimos, y bueno nos sentamos a charlar sobre el tema de la comida y el hambre, y ahí resolvimos qué hacer, se acercaban las fiestas, para colaborar. Ese es un tipo de organización...”* (referente O.L.)

También hay que nombrar la participación del MEDH en el Foro Económico y Social, en el cual se encontraban organizaciones de la ciudad con algunas autoridades municipales para debatir sobre trabajo, juventud, entre otras temáticas.

En el grupo de “las pibas” que está conformada por adolescentes mujeres del barrio, que participan de los Encuentros Nacionales de Mujeres, organizándose para vender comida para juntar dinero para pagar el viaje. Se reúnen semanalmente, para conversar, debatir a partir de películas, series, sobre la cuestión de género. A partir de esto, una de las militantes, coordinadora del grupo cuenta

“Y una de las cosas que quería hacer este año, es trabajar la ESI en todos los talleres, en el centro de día, porque obviamente es importante y es necesario seguir. Y bueno, con las chicas me encontré con un montón de situaciones y me sigo encontrando, he acompañado en el barrio a hacerse la ILE, todos los prejuicios y todas las cosas que se van desentramando desde ahí.” (S.G.)

También en las entrevistas mientras hablaban de las problemáticas de quienes participan, una de las coordinadoras del espacio de arte y juegos, relata una escena repetida en el patio de LC que es, los varones juegan al fútbol tomando todo el espacio y las niñas se quedan adentro. En un momento dado, las niñas desean también jugar en el patio, al fútbol y, entran en conflicto con los nenes, ya que dicen que no pueden jugar porque son niñas. Esto fue tomado por las coordinadoras para trabajarlo en el espacio, utilizando el arte como disparador y luego el juego como momento de encuentro, con equipos mixtos para jugar al fútbol. Acá podemos visualizar un aprendizaje social, que es el poder detectar un estereotipo basado en el sexo para decidir quiénes pueden acceder a jugar al fútbol: el hombre hetero-normativo. A través de la perspectiva de género, las coordinadoras pudieron desandar una desigualdad tan arraigada e interiorizada como es la desigualdad de género. Seguramente esto habrá dejado huellas en el grupo, compartiendo este aprendizaje con familias y escuelas. Porque como desarrolla uno de los referentes J.C.D.:

“(...) creo que a todos y a todas en mayor o menor medida nos pasa eso, una vez que escuchas, de verdad escuchaste a la otra persona, ya no sos el mismo, ya no sos la misma, algo de la otra te deja marcas, te deja huellas, y por esa huella, por esa marca, comienzan a correr todas las historias del otro, de la otra, entonces no solamente conocés a él o a ella, conoces a todos, y a todos los miembros de su familia.”

El trabajo en red territorial, basado en el esfuerzo y compromiso comunitario es la base del trabajo con las instituciones estatales del barrio y organizaciones como las iglesias. Valoran el vínculo que tienen, pero consideran que la comunicación tiene que ser mejorada. A partir de reuniones con las escuelas y especialmente con el centro de Salud,

“(...) nos comunicamos con Gerardo, el director del centro de salud, con las dos psicólogas que son muy amables y siempre nos responden bastante rápido, bueno, con ciertas directoras de las escuelas, que he nombrado, yo creo de tener acceso a la comunicación lo tenemos, pero bueno, falta igualmente reforzar, siempre la comunicación hay que mejorarla, bah... la tenemos que mejorar. Yo creo que, en ese sentido, ya las instituciones nos conocen, nosotros conocemos a ellas, tanto a la escuela, como también el barrio 7 de septiembre que está el Polideportivo, tenemos mini-contactos que, en cualquier ocasión o en cualquier situación nos podemos contactar.” (militante C.Z.)

“(...) la idea es trabajar siempre en red, pero, conservando la identidad, o sea, cada vez que se hace una actividad, sobre todo la comunitaria, La Casita está convidando a las demás organizaciones y, al revés también las otras organizaciones, el CCB, el centro de salud, la escuela, están invitando a La Casita, no siempre las iglesias...” (referente J.C.D.)

Respecto a esa identidad y la referencia que para el barrio es LC, una de las entrevistadas, afirmaba sobre las militantes que nacieron y viven en el barrio: *“(...) dinámicas propias que son también propias de ya estar tomados por el barrio. Vos fijate que las mayores referentes son tanto la Sole como la Melli, Oscar y Rosario también, y Sabrina.” (militante A.D.B.)*

“(...) el hecho de que estemos metidos, Rosario a una cuadra para un lado y yo a una cuadra para la otra, que saben que tenemos llave y bueno, vienen y resolvemos, estamos ahí metidos y tratando de resolver las cosas junto con ellos, porque estamos ahí, si tenemos zanja, ellos tienen y yo tengo zanja, si se corta la luz a mí se me corta, a ellos también, es la misma fase, cosas así.” (militante M.E.B.)

Como movimiento social participan de diferentes actividades y movilizaciones en defensa, promoción o memoria en fechas relevantes, pero también, lo hacen mostrando lo que hacen, por ejemplo, el grupo de percusión, participaron en el “día de la negritud” junto a otros grupos de la ciudad en el parque Alem, *“y, ¿a qué? A expresar la dignidad de los negros, y a decir son iguales que nosotros.”* (referente O.L.)

El hecho de que en la actualidad estén desarrollando diferentes actividades barriales para hacerle frente al hambre de la gente del barrio, da cuenta de que esas prácticas organizacionales y políticas de aquel grupo de niños del comienzo de LC -hoy jóvenes- que han participado y hoy lo hacen a través de su familia. Podemos hablar de aprendizajes sociales solidarios, cooperativos y comunitarios construidos en lo colectivo del espacio.

Abordaje de las problemáticas de las infancias, adolescentes y jóvenes de La Casita

Los modos de trabajar, acompañar, guiar a quienes participan y a su familia, dan cuenta de las relaciones dialógicas que se producen en LC con el resto de las instituciones barriales, como así también con otras dependencias que no se encuentran allí, como lo es la Dirección Provincial de Niñez, Adolescencia y Familia.

“(...) el centro de día ya está pensado, justamente, para niños y niñas que sabemos que están pasando por problemáticas, (...) bastante crudas, crudas en el sentido que, algunas veces tenemos que llamar a personas fuera de La Casita para que nos diga qué podemos hacer, trabajo con el otro. Una problemática que hubo muy fuerte, el año pasado, fue que una de las escuelas, se dieron cuenta que hubo un abuso, entonces, automáticamente tuvo que intervenir Niñez, al intervenir Niñez, esta familia nos llama a nosotros para que la niña pueda ir al centro de día, está niña va al centro de día, nosotros tenemos contacto con la directora, tenemos contacto con la escuela, tenemos contacto con Niñez, acompañando a esta familia a Niñez...” (militante C.Z.)

Las personas entrevistadas reconocen que no tienen todas las herramientas e información en sus manos. Mencionan que es necesario contactarse con otras dependencias estatales como Dirección Provincial de Niñez, Adolescencia y Familia, escuelas, para reunirse a hablar específicamente de alguna familia y que a veces son en torno a una situación de emergencia que es necesario abordarlo en la inmediatez. Aquí nuevamente LC funciona como lugar de referencia para las familias, porque en ocasiones son militantes y referentes quienes acompañan...

“(...) aparte una tiene que intervenir o mínimamente acercarse a las familias con mucho respeto, con mucho cuidado, porque obviamente una familia que está en pleno proceso legal, en pleno proceso de intervención del Estado, o no, justamente, porque el Estado no se hace cargo, entonces uno se tiene que acercar con mucho cuidado y que esta familia siga mandando al niño y a la niña a La Casita.” (militante C.Z.)

En relación a las problemáticas que aquejan o inquietan a adolescentes, y cómo lo trabajan en pleno taller o espacio:

“(...) se trabaja a partir de lo que ellos traen, de las inquietudes de ellos, se ponen sobre la mesa, se charlan, ven como cada uno lo resolvería, cómo le afecta, pero, es a partir de lo que cada uno vive y siente, y se van haciendo listas en los pizarrones que están ahí, de cómo lo ve cada uno, cómo lo resolvería, qué cosas haría individualmente, qué cosas haría en conjunto, así se van tratando los temas, los temas de aborto, de violencia de género, el tema de 24 de marzo, pero, bueno, es tratado todos los años, más lo que pasa en el barrio y algún tema específico se van tratando así.” (militante M.E.B.)

Cuestiones que pueden ser comunes entre integrantes del grupo se trabajan grupalmente, pero hay situaciones que requieren trabajarse de manera individual, porque el trabajo que realizan en LC contempla la tensión entre lo singular y lo grupal/plural. Entonces cuando es necesario, hablan con la familia o se contactan con la psicóloga del centro de salud Emaús o con el CCB:

“(...) algunos casos vamos a la familia o llamamos a la familia, en otros casos vemos, si está conectada la mamá con el CCB, llamamos al CCB, a Claudia y le contábamos, para que ella haga su parte. En algunos casos yo llamo a Silvia, para que averigüe, y después muchísimos casos que, si yo tengo el teléfono, yo llamo a la casa, yo ahora estoy vaga, yo antes iba casa por casa, por eso, digamos, como decirte, la gente a parte de los años que uno lleva, pero yo antes no dejaba una casa de visitar...” (referente M.R.O.)

Todas las personas entrevistadas están de acuerdo en brindar una escucha sostenida, dar lugar a la palabra, a un diálogo habilitante y respetuoso, *“(...) tratamos de agudizar el oído, los dos, y la escucha que no significa escuchar la oralidad sino escuchar con la vista, percibir actitudes y todo lo que va, detectado cual es (...) qué es lo que está pasando, medianamente o teniendo una pista sobre eso, se trabaja en grupo sobre esto, ver quiénes son naturalmente las personas que están más cerca, por la relación que se da con este niño o esta niña y ver hasta dónde se puede...” (referente J.C.D.)*

Las problemáticas que surgen en LC, están la mayoría atravesadas por una lábil vinculación con lo escolar, las trayectorias del grupo infantil y adolescente son frágiles, signadas por el abandono, la repitencia o el permanecer allí, bajo el discurso de la paciencia. Con esta problemática que es generalizada, LC trabaja con propuestas socio-educativas que fortalecen la escolaridad, mejorando las condiciones a través del desarrollo de propuestas formativas que amplíe sus universos culturales.

El trabajo con otras instituciones, familias, comunidad, requiere de un esfuerzo conjunto y de la confluencia de saberes que aporten al fortalecimiento y profundización de las trayectorias escolares de los grupos que están “en edad escolar”, como así también de la vecindad en general, para enriquecer sus universos culturales y afianzar los vínculos de cercanía, con solidaridad, cooperación y respeto. El Trabajo Social tiene mucho que aportar por su experiencia en el trabajo con otras personas y profesiones, por su trabajo comunitario, en red y educativo.

Trabajo Social en La Casita

Cada militante, referente, personas del barrio, familias, grupo infantil, adolescente, profesional presenta un saber que es valioso y característico de su propia experiencia. A continuación, proponemos detallar algunas líneas referidas a cómo puede ser el Trabajo Social en LC y en general.

Cuando nos planteábamos al inicio de este proceso de investigación, cómo pensaban al Trabajo Social en LC y cuáles eran los aportes que ella puede brindar a la comunidad académica de Trabajo Social, nos han respondido desde diferentes posicionamientos que nos dejan importantes preguntas para seguir debatiendo.

Una de las militantes respecto a cómo lo considera, nos responde enfáticamente lo siguiente:

“La Casita es Trabajo Social”. Es Trabajo Social en todo, lo que yo siempre aclaraba, Trabajo Social en todo, en qué sentido pensarlo, en todo y es todo, porque no es Trabajo Social en lo administrativo, es Trabajo Social pensándolo en el arte, pensándolo en la educación, pensándolo en las familias, o sea, el Trabajo Social está presente en todo, en... justamente ese todo, se puede nombrar a La Casita, o sea, el todo es La Casita, por eso justamente me hacían mucho ruido los estudiantes de Trabajo Social que no podían lograr entender esto...”
(militante C.Z.)

Se puede visualizar en ese relato como la militante hace un paralelo entre el trabajo que realizan o lo que define a LC, con el Trabajo Social, que dan cuenta de sus relaciones. Cuando dice que es todo, parece que se refiere a ese trabajo cercano, artístico, cultural, creativo, territorial, comunitario, que está en todo y es por ello que se la reconoce y nombra. En la misma línea, una de las militantes, tutora de estudiantes practicantes de Trabajo Social:

“La base del trabajo es justamente la educación popular, y la intervención tanto de los estudiantes como de Rosario, la mía, como trabajadoras sociales, vienen plasmadas desde ahí, intervenciones puramente políticas, y plasmadas desde la educación popular, desde pedagogía crítica. El trabajo en red, trabajo comunitario, también trabajamos situaciones de subjetividades de cada niño, digamos, es bastante amplio, interinstitucional, trabajamos con gestión con los órganos locales, con la municipalidad, con otras instituciones también.”
(militante A.D.B.)

Hay que destacar el trabajo de redes territoriales, su respeto a la religiosidad propia del barrio, de las familias que entrelazan saberes, recursos, habilidades y competencias para acompañar procesos que tengan como objetivo la dignidad y calidad de vida de la niñez, adolescencia, juventud y la comunidad barrial toda. También hay que destacar la consideración del trabajo cultural del Trabajo Social, tanto de LC como en el deseo colectivo de que la escuela sea un espacio cultural y social.

Nos invitan a pensar al Trabajo Social de otra manera que no sea como trabajador asalariado y/o como mediador entre las instituciones del Estado y personas usuarias.

“Trabajo Social para nosotros no es mediación de políticas sociales, usamos las políticas sociales cuando existen, para nosotros trabajar socialmente es, trabajar los lazos sociales, es trabajar los vínculos para que haya una convivencia más justa, trabajar para que sea posible una buena vida, eso es Trabajo Social. Y para eso podemos usar las políticas sociales, para eso es mucho más clave que las políticas sociales, estar vinculado a los movimientos sociales, por ejemplo, nosotros, al Movimiento de Derechos Humanos, pero también al Movimiento de Mujeres del que participan nuestras mujeres. Vincularlo a todo lo que sea educación popular, al movimiento de la educación popular, esto es clave, porque esto permite construir...”
(referente O.L.)

El referente histórico pone énfasis en diferenciarse de aquellos posicionamientos teóricos que piensan que el Trabajo Social profesionalizado es la mediación entre el pueblo/persona usuaria y las políticas sociales. Consideran que el Trabajo Social

profesionalizado tiene a esas políticas como herramientas, pero no eso solo. Produce mediaciones dialécticas entre ese “universal, particular y singular” (Pontes), que significa el proceso de intervención, pero en relación a la aclaración que hace el referente pensamos que el Trabajo Social trabaja en diferentes espacios, con diferentes intencionalidades, con diferentes recursos y medios, lo cual no significa que sea una cosa u otra, sino que LC trabaja en un universo diferente y puede hacerlo en conjunto con otras personas, como trabajo colectivo, interdisciplinario, que también se hace o puede darse en instituciones estatales.

Pueden reconocer la importancia de la presencia de estudiantes de Trabajo Social en LC:

“(...) en cada encuentro cada grupo trabaja con su coordinador, puede ser una o dos personas, y ahí vos sabes que son, realmente el convenio con la Escuelas de Trabajo Social es clave, porque vienen estudiantes de Trabajo Social de 3ero, 4to y 5to año, y hacen su práctico profesional y nos viene requequé bien, porque vienen con una “x” formación social, política, económica, y, entonces pueden realmente hacerse cargo de un grupo coordinando la actividad del grupo...” (referente O.L.)

En relación al acompañamiento, sugerencia, podemos destacar que se hacen reuniones de formación sobre movimientos sociales, LC y el barrio con practicantes, militantes, los sábados cada quince días, en las cuales el referente histórico lleva adelante el encuentro junto a la militante-Trabajadora Social que esté ejerciendo la función tutora para la facultad, ofreciendo material bibliográfico, reflexiones colectivas a partir de la experiencia. La tutora actual decía:

“Trato de enfatizarlo bastante cuando trabajo con los estudiantes, que sean cosas que a los pibes les interese trabajar, que nosotros como profesionales, futuros profesionales tengamos la “mirada entrenada” para poder vislumbrar eso. Me parece que es algo que el TS tiene que desarrollar y desarrolla con las prácticas una gran habilidad, en poder donde ver donde no está necesariamente explícito una necesidad, una vulnerabilidad, una vulneración de derechos, algo que hace ruido en cierto punto y cómo trabajarlo después en un espacio de taller, en un espacio colectivo o darse el lugar también para trabajarlo más en un espacio individual. Me parece que ese es el gran aporte que el Trabajo Social hace a un movimiento social y particularmente en La Casita. Poder ver más allá de la demanda concreta, qué pasa más allá, es decir, más allá de venir a pintar un cuadrito para el día de la madre y del padre

digamos, ver qué pasa. Y a partir de eso, trabajar y eso es algo que se logra en territorio, generando vínculos con los otros, y estar atento a lo que pasa.” (militante A.D.B.)

También hay que mencionar la “otra cara” de la presencia de estudiantes en LC y en el barrio. Las militantes jóvenes tienen una cierta reticencia hacia estudiantes de Trabajo Social, mencionan la relación tensa hacia ellos, cuestionan la ausencia de compromiso, falta de pertenencia al lugar y al barrio, ausencia de comprensión de LC como parte de un movimiento social y realizan críticas hacia la universidad en su conjunto.

“Siempre es un tema de debate eso. Nosotros siempre fuimos críticos porque bueno, estar ahí en La Casita, yo como que, ahora no tanto, hace mucho era como más exigente, con las personas que vienen de afuera digamos, como todo desconocido, que viene a un lugar que es mío y, bueno yo tuve mucho esa barrera hasta que te conozco, como que hay encuentros y desencuentros, sobre todo cuando era más chica. La crítica es vienen a hacer sus prácticas, no todos por supuesto, no se involucran o uno sentía que no se involucraban, que te usaban o que directamente desaparecían.” (militante S.G.)

“Comprometerse a un espacio, cuando ingresaba el estudiante, en eso es como, nosotros, el barrio nos dábamos cuenta cuando la careteaban, cuando se quieren hacer, cuando se sienten incómodos, porque no era su espacio, sus vínculos.” (militante S.G.)

Las personas entrevistadas consideran que LC le generan a la comunidad académica una manifestación de territorialidad, es un “grito de territorio”, un “grito de territorio de realidad”. La actual tutora manifiesta,

“(…) conocer a la universidad como una institución meramente política, donde se disputan también poderes, y está bueno que asumamos ese rol, cada uno desde donde venga, como estudiante, como tutor, como profesional, como colega, eso es, me parece que es un aporte mutuo, para nosotros como institución crecemos, y la universidad también, debería.” (militante A.D.B.)

Entonces se puede afirmar que en las prácticas educativas que se producen en LC, está presente el Trabajo Social. Queda reflexionar sobre cómo es la presencia de profesionales de Trabajo Social, como profesional posicionado ética y políticamente.

Podemos observar que el Trabajo Social tiene una fuerte impronta dentro de LC. Esto se debe a la formación académica de la referente (aunque no lo asuma como su profesión) y a la trayectoria docente del referente en la carrera de Trabajo Social.

Luego de conocer cómo piensan al Trabajo Social militantes y referentes de LC y teniendo en cuenta sus experiencias, que enriquecen a la comunidad profesional, continuamos con la exposición del Trabajo Social que pensamos y deseamos para espacios como el que estuvimos estudiando, otros similares y para el Trabajo Social en general.

CAPÍTULO VII: DESDE UN TRABAJO SOCIAL POPULAR, CRÍTICO Y TRANSFORMADOR

Las personas profesionales de Trabajo Social presentan un posicionamiento ético y político que hace a su identidad con ciertas particularidades que lo caracterizan, como es su intervenir en las diferentes manifestaciones de la cuestión social. Tomaremos sólo algunos puntos que son relevantes al tema que venimos investigando y para la comunidad del Trabajo Social. Respecto a la posición ética-política, pensamos en un proyecto societal como el que Netto (2003) propone:

Un proyecto socio-político enmarcado en la cultura latinoamericana que afirme la defensa intransigente de los derechos humanos y que se posiciona políticamente a favor de la equidad y la justicia social en la perspectiva de la universalización del acceso a los bienes y servicios de calidad. (p. 289)

El proyecto por el que abogamos es aquel en el que los sectores populares participen y en los cuales podamos acompañar en sus procesos de organización o ser parte de ellos. Pensamos al profesional en situación, como profesional de Trabajo Social “en funciones” de LC y hacia el barrio, hacia las instituciones, hacia las familias, hacia la comunidad, con el trabajo en red y territorial.

Para hablar de intervenciones desde la EP vinculado con una política democrática, pensamos en la necesidad de profesionales con características propositivas, creativas, capaces de escuchar y desentrañar lo aparente y lo inmediato, buscando la construcción de relaciones que se acercan cada vez más al conocimiento de sus realidades, no como algo individual y desde la responsabilización individual o familiar sino como producto de un entramado social y político. Si partimos de los sentires y saberes de las personas participantes de LC, se pueden construir alternativas colectivas y cotidianas que logren acompañar y transformar las problemáticas emergentes.

Trabajar desde los principios de la EP, desde su dimensión dialógica, permite intervenir y acompañar procesos sociales complejos en los cuales el Trabajo Social desarrolla sus prácticas. Teniendo siempre como horizonte la autonomía, emancipación y la defensa de los Derechos Humanos. Iamamoto (2003) pone como centro de valor ético, la búsqueda por la

libertad, asumiendo que la defensa de los Derechos Humanos va en contrapartida a toda forma de autoritarismos y arbitrariedad. Es relevante que el Trabajo Social sea parte del trabajo conjunto y cooperativo que realizan en LC con sus proyectos educativos para que, junto al trabajo con las instituciones, se garanticen procesos educativos equitativos y de calidad y, en la participación comunitaria, aportar al trabajo colectivo para que LC siga siendo un espacio donde hay lugar para el saber popular, pensar popular, para la expresión popular y una cultura popular.

También, se hace necesario fortalecer en el ejercicio profesional la doble dimensión presente en el trabajo profesional, imprimiéndole plenitud de sentido: por un lado, la contribución en la reproducción material de la población, expresada en la prestación de servicios sociales previstos en las políticas públicas; por otro, la dimensión educativa que incide en la cultura de las clases subalternas, en sus maneras de ver, vivir y sentir la vida, que disponen de una dimensión colectiva en la construcción de una contra-hegemonía, en términos gramscianos. (Iamamoto, 2016)

La intervención social como proceso

La forma metodológica más fecunda en el plano del pensamiento que se puede usar en el desarrollo de las prácticas profesionales es la que se expresa en el trinomio categorial: singular, universal y particular. A través de sucesivas aproximaciones, tenemos que ir negando la inmediaticidad y develar las fuerzas y procesos que determinan la génesis y el modo de ser de los complejos y fenómenos de una sociedad. Pontes la define como:

(...) una de las llaves para que el profesional desarrolle su intervención con éxito - siempre tomando como referencia el proyecto ético político-crítico de la profesión -*la construcción ontológica de su objeto de intervención profesional*. Para eso deberá partir del trinomio *singularidad/universalidad/particularidad*, buscando entender el espacio de intervención del asistente social como *un campo de mediaciones* que se estructura sobre determinaciones histórico-sociales constitutivas de los complejos sociales. (2017, p. 7)

Este trinomio categorial permite analizar una situación única, que se presenta en el plano de la singularidad, como problema individual o familiar, por ejemplo, alguna

problemática o dificultad del niño, niña o niño. Luego se mediatiza, a través de determinaciones históricas, por ejemplo, estado de situación del sistema educativo hoy, de la situación socio-económica general y actual, adquiriendo concreción en el proceso de aproximaciones sucesivas, en el entrecruzamiento de las complejidades sociales que componen la realidad. Este tipo de análisis también puede ser desarrollado en el trabajo con la comunidad, junto al conjunto de las personas, realizando aproximaciones que obtienen como resultados aprendizajes sociales útiles para pensar y abordar las problemáticas o diferentes situaciones que suceden en el barrio, en las familias, en LC, entre LC y las instituciones, etc.

Pontes considera que el Trabajo Social al mediar sus procesos de intervención con el conocimiento, avanza y orienta al mismo, articulando dialécticamente conocimiento y acción. Obtiene como concreción una “acción profesional crítico-transformadora”. Y el objeto de intervención ahora aparece como una complejidad relativamente total, rica en determinaciones histórico-sociales particularizadas.

Iamamoto (2003) nos propone una interpretación distinta acerca del ejercicio profesional. Plantea centrar el trabajo profesional como partícipe de procesos de trabajo que se organizan según las exigencias económicas y sociopolíticas del proceso de acumulación, moldeándose en función de las condiciones y relaciones sociales específicas en que se realiza. La autora considera que la práctica profesional, corresponde a uno de los elementos constitutivos del proceso de trabajo que es el propio trabajo. Y para que haya trabajo son necesarios: medios de trabajo, materia prima u objeto sobre el que realizar la acción transformadora de trabajo.

Si nos centramos específicamente en la identidad del Trabajo Social en Latinoamérica, ésta debe estar caracterizada por el atravesamiento de proyectos ético-políticos. Su identidad varía entre una necesidad elitista de *profesionalismo*, la *condición salarial* del personal de Trabajo Social y hasta de *militancia*. Sosa (2006), sostiene que,

(...) Estas tres tendencias en los modelos de desempeño de Trabajo Social, que venimos identificando (*profesionalista, asalariado/a y militante*), de manera recurrente ha sido reductible a una sola dimensión sin considerar la necesidad de una identidad que se nutra de todas estas vertientes teniendo en cuenta que según el énfasis que se ponga a

cada una de estas dimensiones resulta un determinado perfil de Trabajo Social. (Sosa, 2006, p. 31)

Si tenemos en cuenta esta línea de análisis podemos afirmar que por el hecho de trabajar en un espacio estatal, ineludiblemente se realizan prácticas reaccionarias, ni quien intervenga en espacios más progresistas, por permanecer allí, se estén realizando prácticas liberadoras y emancipadoras. Sólo nos queda reflexionar, como sostiene Sosa (2006) “a quién somos orgánicos cuando desempeñamos nuestro Trabajo Social” y es aquí que esta fusión perfecta entre el proyecto ético- político y movimientos sociales son una buena síntesis para pensar en el perfil profesional del Trabajo Social que deseamos.

La Cátedra de “Taller de Aprendizaje Integrado IV”, de la Licenciatura en Trabajo Social, sostiene que la intervención en Trabajo Social está marcada por tres dimensiones que le son intrínsecas: interacción, praxis sociopolítica y trabajo. No hay posible planteo de intervenciones que no sean interacciones, que no envuelvan encuentros interpersonales, intergrupales y comunitarios, es decir, que no supongan diálogo. Se trata de una acción mutua en reciprocidad, que implica copresencia. La interacción es el campo donde las relaciones sociales se actualizan, se reproducen y un espacio donde se fundan los vínculos sociales.

Praxis sociopolítica es entendida con la idea de que para llevarse a cabo los procesos de intervención se necesitan estrategias y tácticas enmarcadas dentro de un trabajo socio-político, muchas veces con dificultades para ser interpretados. La praxis es teórica-práctica y su carácter teleológico tiene que ver con cierta direccionalidad, orientación, es decir, con fines y criterios establecidos. Finalmente, con la consideración de que intervenir también es trabajar, se trata de un proceso de “trabajos”, es decir, la puesta en marcha y en tensión permanente de conocimientos, destrezas, herramientas con las cuales se cuenta y de las cuales se valen.

Siguiendo la línea anterior, la profesora Sosa piensa en el trabajo del Trabajo Social definiéndolo como: “*Un trabajo cultural, artístico, artesanal, formativo, pedagógico*” (Giordano, 2015). También hay que resaltar la importancia de “lo estratégico” como modo de intervención. Un verdadero Trabajo Social, lleva adelante una práctica que se despoja de la visión asimétrica de las personas con las cuales trabaja, que construye y comparte, posicionándose ante ellos como ser humano. Esa práctica es sin lugar a dudas, “pedagogía del encuentro, del afecto”, una pedagogía vincular, que brinda oportunidades al diálogo, a la

construcción de conocimientos colectiva y compartida. En el movimiento dialógico las personas mediatizan el mundo, generando encuentros que confirman la reflexión y la acción de quienes se encauzan hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado.

El lugar del profesional de Trabajo Social será el de afianzar prácticas que estén guiadas por la indagación permanente sobre la realidad. Realidad sentida y vivida por la comunidad. A partir de aquí, su principal función será junto al pueblo para la lectura del mundo, acompañando los procesos educativos, ya que son un Derecho Humano fundamental.

Trabajo Social y procesos educativos

Partimos de la dimensión socio-educativa de la intervención profesional para reflexionar con la EP desde una perspectiva dialógica. Al considerar LC como un espacio territorializado, comunitario, especialmente educativo, nos interesa preguntar qué forma toma el Trabajo Social allí y en su relación necesaria con las escuelas, comunidad, Centro de Salud, CCB, organizaciones barriales, comunidad y familias. En los intersticios de estas relaciones suceden múltiples procesos educativos, sociales, culturales, políticos y económicos.

El Trabajo Social en LC lo pensamos en su dimensión socio-educativa, dimensión que a su vez es pensada en clave de diálogo y EP, intervenciones que buscan acompañar ante las diversas manifestaciones de la cuestión social, donde a partir del encuentro con ese sujeto social se piensan las estrategias, no desde lugares preestablecidos sino con un anclaje en los deseos y necesidades. Intervenciones que se piensan desde la escucha y la comunicación con una perspectiva integral y creativa y no desde protocolos estandarizados.

De acuerdo con lo que venimos afirmando en este trabajo, pensamos a la EP como un modo de entender el Trabajo Social, como una concepción de pensamiento y un posicionamiento incuestionable para un Trabajo Social popular, crítico y transformador. Una fuente de riqueza y retroalimentación persistente, donde teoría y práctica se reencuentran en una actitud dialogante, dinámica, en permanente movimiento.

Nos dimos la oportunidad de comprender que la EP es también aquella que partiendo del sistema educativo formal, puede responder a los intereses concretos y a las necesidades sentidas de los sectores subalternos. Aquí ubicamos la necesidad y la obligación de la transformación estructural del sistema educativo formal. Desde el Trabajo Social proponemos abrir canales comunicacionales, para habilitar diálogos entre LC y las escuelas donde miembros del grupo asiste, ya que consideramos que es necesario la escucha y el diálogo continuo entre

ambos espacios, una lectura crítica del transcurrir de la vida escolar y familiar y en LC misma, que es el inter-espacio o mediación, donde se propone garantizar el derecho a la educación.

En este intento de lectura crítica, tomar la metodología dialéctica de la EP nos aporta herramientas para la construcción de un pensamiento crítico y liberador, teniendo como punto de partida la suspensión “del sentido común” del transcurrir escolar. Develar el sentido común para conocer los pensamientos, deseos, sentires son imprescindibles para cuestionar los tan conocidos “fracasos escolares” más allá de la persona y poder encontrar preguntas para habilitar respuestas diversas.

En los procesos educativos que se dan en LC y desde LC, entre las instituciones barriales, comunidad y organizaciones, el Trabajo Social tiene mucho que aportar. El Trabajo Social puede promover espacios conjuntos para la producción colectiva de aprendizajes sociales. Puede ser parte de la construcción colectiva de un saber popular, introduciendo herramientas como el registro, la planificación, profundización de las redes territoriales, la perspectiva de género en estos procesos. También, como miembro del movimiento, puede abogar por el trabajo militante, visibilizando sus luchas en otras esferas, siempre en defensa de los derechos de las personas del barrio y constituirse como un intelectual de lo social orgánico de esos movimientos sociales.

Quien esté ejerciendo la función “tutora” para la facultad, se involucra en los procesos educativos y formativos de estudiantes practicantes de la Licenciatura en Trabajo Social. Este nexo es importante para introducir en la academia los saberes populares de la gente del barrio y también, la perspectiva de militantes, referentes, profesionales que ya han sido tomados por el barrio y desde ese lugar tienen mucho que brindar en términos de territorio, conocimiento del funcionamiento del mismo, experiencias organizativas que pueden ser inspiradoras para otras personas, pueden ser antecedentes para programas socio-educativos, estatales y no estatales.

Potenciar el recurso del conocimiento, implica ineludiblemente, recuperar el sentido último de la producción científico-tecnológica, esto es, democratizar los saberes e integrarlos a la sociedad. La trayectoria de la universidad pública en Argentina aún tiene un gran potencial de preservación de sus atributos ganados a lo largo de su historia pero

son importantes reforzarlos con prácticas concretas volcadas hacia los nuevos movimientos sociales. (Sosa, 2006, p. 32)

Nos posicionamos en contra de las intervenciones estatales y no estatales realizadas desde una visión paternalista que convierte a la persona fácilmente en “asistida”, hasta en algunos casos, como “ineptas y perezosas”, como la patología de la sociedad a la que hay que educar. Pensar en una dimensión educativa del Trabajo Social como aquella que aporta y acompaña en los procesos de constitución subjetiva y política del sujeto autónomo, con posibilidad de transformar la realidad y no solo contemplarla para adaptarse a ella.

(...) apostar a modelos de desempeño profesional alternativos al «norteamericanocéntrico» que postula el control social y, por ende, la contención de sectores subalternos que demandan reivindicaciones y derechos al Estado. No olvidemos, al respecto, que aún el Estado tiene adjudicada la ineludible responsabilidad en la atribución y garantía de derechos sociales. (Sosa, 2006, p.29)

Norberto Alayón (2020), sostiene que hay que reflexionar conjuntamente con los sectores populares, sin pretensiones paternalistas ni “iluminadoras”, acerca de los orígenes de la pobreza, de la vulneración, de la discriminación, del avasallamiento de derechos, en suma, de la injusticia social (y de género) que predomina en el funcionamiento de nuestras sociedades, puede significar una contribución sustancial de la práctica de profesionales del Trabajo Social que potencie la inescindible dimensión política de esta profesión. Toma de Freire, su exposición donde caracteriza a los trabajadores y las trabajadoras sociales en el marco del XI Simposio Internacional de Trabajo Social, organizado por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS), en el año 1990 en la ciudad de Buenos Aires:

Cuando me preguntan sobre el rol del trabajador social en uno u otro campo, se corre el riesgo de pensar que haya un rol universal del trabajador social. La cuestión es que el trabajador social como cualquier educador es un ser -como cualquier hombre y cualquier mujer- histórico, haciéndose y rehaciéndose en la historia, social y no individualmente. El trabajador social es, justamente por ser un trabajador social, un

político, lo sepa o no. Ahí no cuenta la subjetividad del trabajador social, lo que cuenta es la objetividad de su práctica. La práctica del trabajador social es política, independientemente de que el trabajador lo sepa. Lo bueno es que lo sepa. La respuesta sería: depende de la opción política del trabajador social, depende de la competencia científica y técnica del trabajador social, depende de la coherencia que el Trabajador social tenga en su acción en función de su opción política, depende de los límites institucionales, políticos, culturales y económicos, etc. a los que el trabajador esté sometido. Esto significa que la respuesta al mismo tiempo es difícil, porque no hay una sola, sino que hay diferentes hipótesis. Sin embargo, creo que deberíamos decir que una de las tareas básicas del trabajador social, si este trabajador o educador social es progresista, es plantear, tantas veces como le sea posible, al grupo de obreros o a la comunidad en general, la cotidianeidad misma, la experiencia cotidiana de los grupos para que, tomando su propia experiencia cotidiana en la que se constituye su saber como sentido común, puedan descubrir o hacer otra lectura más crítica de su cotidianeidad, iluminando con esta lectura crítica la razón de ser de su situación opresiva.

Estamos pensando en profesionales del Trabajo Social que sepan que su opción política - manifiesta o no- permea con una determinación mayor o menor el espacio donde desarrolla sus prácticas. No pensamos en una única definición del Trabajo Social, más bien este trabajo convidó a la comunidad del Trabajo Social una forma de pensarlo que no invalida, ni descalifica al resto de las posiciones epistemológicas, sino que da cuenta de otra lectura posible.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta investigación se trató de realizar un recorrido teórico-práctico e histórico de la EP, de LC como espacio territorializado del MEDH y específicamente, contraponerlos con los datos obtenidos en la indagación sobre sus prácticas educativas, sus aprendizajes y relaciones con las instituciones y comunidad del barrio Emaús.

LC como movimiento social tiene una mirada diversa, que respeta las diferencias en las perspectivas sobre educación y sus respectivas prácticas de militantes y referentes. En las cuales se puede visualizar su heterogeneidad y una identidad que los une hacia la misma dirección y sentido: la defensa de los Derechos Humanos.

Comprendemos a LC como sujeto colectivo de la EP, como un espacio socio-educativo hacia afuera, para la gente del barrio, y hacia adentro tiene una praxis política prefigurativa, es decir, ejercen prácticas creadoras de condiciones para “otra política” (protopolítica), anticipan la educación futura en el aquí y en el ahora.

Luchan, acompañan causas, se visibilizan en espacios políticos, sociales y culturales, su identidad se manifiesta en la organización que cotidianamente llevan a cabo en la vida del barrio, con una participación directa. Producen junto a la gente del barrio saberes populares que les permite leer, analizar, accionar, intervenir, de manera posicionada en el barrio. Podemos caracterizar a militantes y referentes como intelectuales orgánicos porque mantienen una relación íntima entre teoría y práctica, sostenida en su praxis.

Asumen que no tienen todas las herramientas para poder guiar, acompañar, trabajar o abordar problemáticas, por eso siempre mantienen relaciones con instituciones estatales del barrio y fuera de ella, en aquellas situaciones que requieran un abordaje mayor e integral. Se podría decir que LC, mantiene una autonomía respecto al Estado, pero sosteniendo mutuamente una “relación de necesidad”.

La dimensión grupal, la escucha y las relaciones recíprocas, el diálogo, la emocionalidad, están presentes en sus prácticas educativas, al interior de LC con quienes participan, con la comunidad, instituciones y organizaciones barriales. En el co-pensar, como aquellas personas que piensan con otras, se produce una intensidad afectiva que muestra la carga emocional e histórica de las mismas. También es copresencia.

El diálogo como acción política, es puesta en acto en LC cuando cuestiona, interpela, propone un trabajo colectivo entre la comunidad, instituciones y organizaciones del barrio. LC promueve y defiende los derechos educativos en distintos ámbitos. En estos espacios pedagógicamente politizados, y en las escuelas públicas proponiendo estrategias para el real acceso de la niñez y adolescencia del barrio y apostando desde su lugar a mejorar la calidad de sus prácticas. La sociabilidad y no la civilización, es el objetivo de la educación, desde Simón Rodríguez hasta hoy. Aunque se cuestione sus cánones como lugar educativo exclusivo, y a la niñez y adolescencia como sujeto pedagógico central, la escuela es el escenario máspreciado para el desarrollo de la sociabilidad.

Espacios como LC son considerados como maneras de favorecer la escolarización y aprehender saberes contruidos colectivamente para fortalecer sus trayectorias y enfáticamente, la criticidad y reflexiones sobre sus realidades, como miembros de la comunidad barrial con capacidad de visibilizar sus necesidades, organización y potencialidad a la ciudadanía toda. LC, al proponer alternativas de situaciones formativas, genera condiciones para la apropiación de la cultura que la escuela tanto por su modelo organizacional y pedagógico, como por la conformación de su núcleo curricular, no logra incorporar.

“Este sería el esquema del trabajo y que los chicos, la escuela nos ha devuelto que los chicos realmente adelantan y, entonces consideramos que es un “servicio útil y respetuoso de los derechos de los chicos”. (referente O.L.)

Podemos notar el encuentro social, cultural y dialógico que portan estos espacios alternativos en el devenir de la historia de la persona. La centralidad en lo educativo es porque en ellos, las personas aprenden que otro mundo es posible, que “cambiar es difícil pero posible”. La niñez, adolescencia y juventud, buscan y producen sentidos en el encuentro con otras personas, resignifican los saberes escolarizados y proponen a partir de sus saberes cotidianos, convertirlos en aprendizajes vitales.

Seguramente la forma de pensar lo educativo en LC, como práctica socio- política, afectiva, vincular, aporta elementos transformadores y enriquecedores a las personas del barrio, como así también, le permite a ella, poder potenciar y tener un trabajo sostenido y conjunto con las personas educadoras que todos los días trabajan con los grupos infantiles y adolescentes que participan de los espacios de LC.

Habilitar el protagonismo de las familias en estos proyectos conjuntos, ya que con sus saberes valiosos pueden aportar en la realización de genuinos procesos de “lectura del mundo” entre la comunidad, con su descendencia, con LC: “La lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político inseparable del quehacer político-pedagógico, es decir, de la acción política que supone la organización de los grupos y de las clases populares para intervenir en la reivindicación de la sociedad.” (Freire, 2014, p.50)

Desde el lugar del Trabajo Social tenemos la posibilidad y la ética del compromiso de trabajar en pos de que la educación resulte una herramienta de emancipación y transformación social. Que los espacios educativos y las experiencias educativas de quienes forman la comunidad barrial funcionen como círculos de diálogo, como lugares de la posibilidad, como espacios subjetivantes y humanizados. Cada historia siempre es vivida con otras personas, protagonista de su propia historia y también como partícipe y parte de algo general como puede ser una comunidad barrial, en la cual la gente se puede juntar a pensar, analizar, buscar vías para abordar las problemáticas que padecen, en síntesis, escribir en conjunto la nueva historia del barrio que se quiere.

Desde el pensamiento crítico, rompemos con el orden existente y desplegamos una cualidad tan necesaria para profesionales del Trabajo Social: la imaginación creativa, pensada como un poder liberador para la reconstrucción del futuro. Desde el Trabajo Social, podemos ser aquellos intelectuales de lo social que aportan elementos de análisis y aprenden del saber popular, tratando de acompañar los procesos educativos del movimiento y de la comunidad, para también hacer entrar este saber a la formación profesional en la universidad, es decir, dar un “*grito de territorialidad*” a la misma.

Si pensamos en este tipo de proyectos educativos en procesos más generales, estamos en condiciones de decir que ellos aportan a la resistencia de las personas, para no ser colonizadas con la cultura “*general*” del poder hegemónico. Son proyectos subalternos que unidos pueden constituirse en un proyecto contra-hegemónico, convirtiéndose hoy, en los gérmenes de una institucionalidad pos capitalista, no patriarcal, no violento, no opresor. En este sentido, Gramsci concibe a la prefiguración en términos de la necesidad de ir construyendo “ya desde ahora” los gérmenes de la nueva institucionalidad, sin esperar a la tradicional conquista del poder para comenzar a transformar las relaciones sociales cotidiana.

Continuar la discusión sobre este tipo de experiencias educativas y de esfuerzos conjuntos, ayuda a unir fuerzas para colocar en la agenda pública, la demanda de políticas socio-educativas que valoricen estas iniciativas no estatales, les den un marco de institucionalidad para que los grupos infantiles, adolescentes y jóvenes puedan transitar diferentes espacios y propuestas, ir construyendo vasos comunicantes y reflexionando de manera sistemática su realidad. También es de vital importancia en este contexto pandémico y de crisis económica, garantizar los derechos básicos de alimentación, salud, vivienda, ese es el piso necesario para poder hablar de proyectos culturales y educativos en espacios estatales y organizacionales que aporten a la producción de sentido y cultura-otra.

Finalizamos diciendo que como profesionales posicionados ética y políticamente podemos acompañar, promover procesos de aprendizajes sociales de los grupos de la niñez, adolescencia y juventud que participan en LC, la comunidad, para el desarrollo de procesos educativos, sociales y culturales entre LC, las instituciones del barrio, las familias es pos de sostener y generar espacios que sean subjetivantes. Promoverlos puede aportar a la identidad del barrio ya que, las identidades se configuran en las relaciones sociales, en la pertenencia, en el interjuego de vínculos y experiencias vividas. Y como vimos en las entrevistas, fueron las que sostuvieron las olladas populares, bolsones de alimentos, asistencia en el barrio y las que permitieron que la gente del barrio ser el sostén entre sí, que les permite sobrevivir.

Los proyectos educativos de LC, basados en la libertad y autonomía, en la solidaridad y el respeto a las diferencias, basados en una educación problematizadora, pueden replicarse en los diferentes grupos etarios de la comunidad, su centralidad en la niñez y adolescencia se debe más bien a su historia con la escuela primaria Puig, pero ella bien puede pensarse como un espacio social, cultural y educativo para toda la comunidad del Barrio Emaús y cercanías. Atravesado políticamente por la defensa de los Derechos Humanos, habilita y acompaña en la lucha por el sentido de la historia, impulsando a la reflexión, promoviendo el interrogante y el pensamiento.

Nos queda de la experiencia educativa de LC la certeza que lo primordial es el lenguaje corporal en los aprendizajes entre las personas y en los procesos sociales, políticos y educativos de lucha y reivindicación. LC tendrá que visibilizar sus luchas en otros lugares -virtuales- y como espacio territorializado tendrá que proponer cómo y de qué manera continuar con sus prácticas ya que, la presencialidad y las corporeidades son esenciales para sus vínculos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alayón, N, (15 de julio de 2020). “¿El trabajador social es un político?”. *Pressenza International Press Agency*. Recuperado de <https://www.pressenza.com/es/2020/07/el-trabajador-social-es-un-politico/>. Última fecha de consulta: 20 de Julio de 2020.
- Alvarez Gómez, N, (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política, *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 15, 150-160.
- Algava, M, (2016). “Educación Popular: Pedagogía multidimensional”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 37-48). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Alonso, L, (2006). La crisis del movimiento por los derechos humanos en la restauración republicana argentina. Un enfoque situado, *Revista Anuario*, N° 21, 285-306.
- Batayama Omura, J, (2014). *Introducción a la Investigación Cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Lima-Perú, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Carballeda, A, (2008). *Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires, Paidós.
- Carballo Villagra, P, (2008). “Una experiencia de Educación Popular según premisas de la pedagogía crítica”. En M. Gadotti, M. V. Gomez, J. Mafra y A. Fernandes de Alencar (Comp.), *Paulo Freire Contribuciones para la pedagogía* (pp. 17-28), Buenos Aires, CLACSO.
- Dussel, I, (2007). La transmisión cultural asediada: Los avatares de la cultura común en la escuela. *Propuesta Educativa*, N° 28 (Año14– Vol2), 19-27.
- Equipo Provincial de ESI Santa Fe, 2018. Uso inclusivo del lenguaje. Clase N° 2: Múltiples formas de ser: revisando procesos de socialización de género en la escuela. De ESI Se Habla en Educación Secundaria. Ministerio de Educación. Provincia de Santa Fe.
- Freire, P, (2009). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, 3ª ed. reimp. Siglo Veintiuno.
- Freire, P, (2014). *Grito Manso*. Buenos Aires, 1ª ed. (especial) Siglo Veintiuno.
- Freire, P, (2014). *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires, 1ª ed. (especial) Siglo Veintiuno.
- Freire, P, (2014). *Pedagogía de la Esperanza*. Buenos Aires, 1ª ed. (especial) Siglo Veintiuno.
- Freire, P, (2015). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, 1ª ed. (especial) Siglo Veintiuno.

- Gluz, N, (2013). “Transformaciones sociales y luchas contra la dominación: el surgimiento de nuevos movimientos sociales”. En N. Gluz, *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales* (pp. 25-44). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1a ed. CLACSO.
- Gramsci, A, (2014). *Antología: Volumen 2*. Buenos Aires, 1ª ed. (especial) Siglo Veintiuno.
- Hopenhayn, M, (1988). La participación y sus motivos, *Acción Crítica*, N° 5, (páginas).
- Iamamoto, M, Pastorini, A, y Montaña, C, (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Sao Pablo-Brasil, Cortez.
- Iamamoto, M, (2016). 80 años del Servicio Social en Brasil: La incertidumbre en la frente, la historia en la mano, *Conferencia de apertura del XV Congreso Brasileiro de Asistentes Sociales*, Olinda- Pernambuco-Brasil.
- Jara, O, (2016). “Concepción metodológica, métodos, técnicas y procedimientos para generar y desarrollar procesos participativos desde un enfoque de Educación Popular”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 285-312). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Jelin, E, (1986). “Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina”. En F. Calderón Gutiérrez (Comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis* (pp. 17-44). Buenos Aires, UNU- CLACSO-IISUNAM.
- Jelin, E, y Azacarate, P, (1991). Memoria y Política: Movimiento de Derechos Humanos y construcción democrática, *América Latina Hoy*, Volumen 1, 29-38.
- Jelin, E, (2003). “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. En *Cuadernos del IDES* N° 2 (pp. 3-27). Buenos Aires, CLACSO- IDES.
- Korol, C, (2006). “Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones”. En A. E. Ceceña, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 199-221). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Korol, C, (2007). La formación política de los movimientos populares latinoamericanos, *Revista OSAL*, N° 22 (Año VIII), 227-240.
- Korol, C, (2016). “La Educación Popular desde los movimientos. Diálogo con Oscar Jara”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 195-204). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.

- Korol, C, (2016). “Continúa soñando. Entrevista a Paulo Freire”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 131- 141). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Korol, C, (2016). “Educación Popular. Creación colectiva de saberes y haceres”. En C. Korol (Comp.), *Educación Popular, pedagogía feminista y diálogo de saberes* (pp. 11-28). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Korol, C, (2017). “El diálogo de saberes en la pedagogía feminista y en la Educación Popular”. En C. Korol (Comp.), *Educación Popular, pedagogía feminista y diálogo de saberes* (pp. 11-35). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Lens, J, (2009). “Las dimensiones de la educación como ejes del pensamiento freireano”. En M. Ampudia y R. Elisalde (Comp.), *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina* (pp. 145-174). Buenos Aires, Buenos Libros.
- Longo, R, (2016). “Educación Popular. Pedagogía crítica, pedagogía de la libertad”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 29- 36). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Mejía, M. R., (1991). Escuela formal y educación popular. Hacia un nuevo paradigma cultural en nuestra realidad, *Revista Educación y Pedagogía*, N° 6, 85-96.
- Morillo, E, (2009). Movimientos Sociales y Trabajo Social. *Propuesta Programática de Seminario*. Córdoba, UNC. Recuperado de: <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/TRABAJO%20SOCIAL%20Y%20MOVIMIEN%20TOS%20SOCIALES.pdf>
- Netto, J, (2003). “La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En E. Borgianni, Y. Guerra y C. Montaña (Orgs.), *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (pp. 279-296). San Pablo- Brasil, Cortez.
- Nuñez Hurtado, C, (2005). Educación Popular: una mirada de conjunto, *Revista Decisio* N° 10, 3-14.
- Ouviaña, H, (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales, *Revista Acta Sociológica* N° 62, 77-104.

- Ouviaña, H, (2017). "Gramsci y los movimientos populares como intelectuales colectivos". En C. Korol (Comp.), *Educación Popular, pedagogía feminista y diálogo de saberes* (pp. 37-64). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Palumbo, M, (2016). Prefigurando una nueva educación: las formas de lo pedagógico en movimientos populares en la Argentina. En *Sinéctica* N° 47, 1-17.
- Pontes, R, (2003). "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del Asistente Social". En E. Borgianni, Y. Guerra y C. Montaña (Orgs.), *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (pp. 201-222). San Pablo- Brasil, Cortez.
- Pontes, R. "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del Asistente Social". Ficha Resumen Trabajo Social IV- Facultad de Ciencia Política y RR II. Rosario, UNR.
- Puiggrós, A, (1983). Discusiones y tendencias en la Educación Popular latinoamericana, *Nueva Antropología*, Volumen VI (N° 21), 15-40.
- Quiroga, A, (29 de junio de 2001). "El universo compartido de Paulo Freire y Enrique Pichón Riviere". *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-06/01-06-29/>. Última fecha de consulta: 12 de Julio de 2020.
- Racedo, J, (2012). "La identidad del investigador o ser investigador desde una identidad en resistencia y lucha". En B. Romero (Comp.), *La salud mental como construcción colectiva* (pp. 237-257). Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Rojas Soriano, R, (2007). "La investigación científica, ¿esquema rígido o proceso dialéctico?". En R. Rojas Soriano, *Investigación social, teoría y praxis* (pp. 47-62). Distrito Federal-México, Colección Folios Universitarios, Plaza y Valdés.
- Rubinstain, P, (2013). Educación pública y educación popular. Sentidos históricos y prácticas pedagógicas. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-038/609.pdf>.
- Sautu, R, (1997). "Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales". En R. Sautu y C. Wainerman (Comp.), *La trastienda de la investigación* (pp. 181-198). Buenos Aires, Belgrano.
- Sosa, R, (2006). El Trabajo Social y las Matrices Culturales: A propósito de los Movimientos Sociales, *Revista Cátedra Paralela* N° 3, 19-36.
- Stratta, F y Barrera M, (2009). ¿Movimientos sin clases o clases sin movimiento? Notas sobre la recepción de la teoría de los Movimientos Sociales en la Argentina, *Revista Conflicto Social* N°1 (Año 2), 118-134.

- Taylor, S J, y Bogdan, R, (1992) *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España, Paidós.
- Theumer, E, (10 de agosto de 2018). “¿LENGUAJE INCLUSIVO O INCISIVO? Cómo empezó Tode”. *Página12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/133908-como-empezo-tode>.
- Toro, Z, (2016). “Educación Popular, formación política y movimientos sociales. Una relación necesaria”. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las Revoluciones* (pp. 233- 241). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1ª ed. América Libre.
- Zibechi, R, (8 de junio 2005). “La educación en los movimientos sociales”. *El Programa de las Américas del Centro de Relaciones Internacionales*. Recuperado de https://www.academia.edu/7574266/La_educacion_en_los_movimientos_sociales. Última fecha de consulta: 12 de Julio de 2020.

PÁGINAS CONSULTADAS

- Decreto 287/2020, EMERGENCIA SANITARIA, <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/226914/20200318>. Ciudad de Buenos Aires, 17 de marzo de 2020.
- Decreto 310/2020, INGRESO FAMILIAR DE EMERGENCIA, <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227113/20200324>. Buenos Aires, 23 de marzo de 2020.
- MEDH, [Medh Rosario], (24 de marzo de 2020). Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=254451325577143&id=100030368331200
- MEDH, [Medh Rosario], (6 de mayo de 2020). Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=282388019450140&id=100030368331200
- MEDH, (2020). Historia- MEDH. Buenos Aires: medhorg. Recuperado de: <http://www.medh.org.ar/index.php/acerca-del-medh/historia/>
- Red Alforja, (2020). RED ALFORJA Historia. Guatemala: www.redalforja.org.gt . Recuperado de: <https://redalforja.org.gt/historia/>
- Resolución C.S. N° 662 19. Lenguaje No Sexista e Inclusivo. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 19 de diciembre de 2019.

-Zibechi, R, (2020). Una mirada global a la pandemia desde los movimientos sociales. Para no volver a la “normalidad”. Barcelona, España: Entrepueblos. Recuperado de <https://www.entrepueblos.org/news/una-mirada-global/>.

TESINAS CONSULTADAS

-Boschetti, S, (2008). *Aula Viva. Un reencuentro con jóvenes de los sectores populares* (Tesina de Grado), Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RR II- UNR, Rosario.

-Giordano, A, (2015). *La escuela al encuentro con la Educación Popular* (Tesina de Grado), Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RR II- UNR, Rosario.

-Rochelle, I, (2018). *Educación Popular: sus prácticas de resistencias territoriales* (Tesina de Grado), Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RR II-UNR, Rosario.

-Scocco, M, (2018). *La conformación del Movimiento de Derechos Humanos de Rosario (1970-1985)* (Tesis Doctoral en Historia), Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario.

ANEXO

Referencias:

Formato Negrita: corresponde a la entrevistadora.

Se colocan las transcripciones de las entrevistas siguiendo el orden temporal.

Se realizó una transcripción literal y gramatical.

Entrevistada: Antonella Di Bartolo (militante y tutora académica de las prácticas)

Fecha: jueves 9/04/2020

Medio: Zoom

Duración: 50´

Te cuento más o menos de qué trata mi trabajo, a partir de mi experiencia en el espacio socioeducativo. El primer año fue apoyo escolar y el segundo año, con Cari, lo transformamos en un espacio socioeducativo más apuntado a lo grupal, entonces me quedó de esa experiencia: ¿cuál es el punto de encuentro entre la educación de La Casita, que es mi tema de interés, y las instituciones escolares del barrio y la comunidad? Te hago unas preguntas introductorias ¿puedo grabarte? ¿cuál fue tu acercamiento a la casita y cuál es tu participación activa en el lugar?

Si, por supuesto. Cuando inicie mis prácticas la modalidad que había para la selección de los centros de práctica, primero hacían una presentación, desde la cátedra, sobre las distintas instituciones y el estudiante tenía que elegir tres espacios de posible intervención en la cual le gustaría participar con su proyecto de práctica. Yo me acuerdo que elegía, había que rankearlo, había elegido derechos humanos en primer lugar, después movimientos sociales que es lo que a mí me interesa, y después, todo lo relacionado a las infancias y a los jóvenes. Y bueno, se me dio en los tres. Yo al MEDH lo conocía por mi mamá que trabajaba en el comedor San José Obrero y en ese momento, La Casita o el MEDH principalmente tenía otro anclaje en Villa Banana con asesorías jurídico-técnico-social, con distintos estudiantes de derecho que hacían sus prácticas también, con asesorías jurídicas, y también otros estudiantes de trabajo social. Yo lo conocía y tenía en claro que quería hacer mis prácticas ahí. Ahora mi rol, mis funciones en La Casita, son más del lado de tutora académica, es decir, ser un nexo entre la universidad y La Casita. Ir acompañando las trayectorias educativas de los distintos estudiantes.

Sí, bueno, yo en el primer año, estaba María del Rosario en eso y después Gonzalo.

Nos vamos pasando la posta.

Todo compartido. ¿Cómo consideran a la educación en La Casita?

¿Cómo lo pensamos como miembros o yo?

Como miembros, como parte.

Creo que el rol educativo, la propuesta que hace La Casita es un anclaje territorial. Creo que también los proyectos educativos están todos atravesados por lo educativo. La educación entendida en un sentido amplio, ya sería cuestiones de aprender una tarea puntual como sea alguien que venga a participar en un taller de serigrafía, manualidades, arte y plástica como también un proyecto educativo amplio, es decir, cómo aprender a relacionarnos, cómo hacer una mirada crítica a lo que hoy está pasando, el rol educativo es hacia adentro y hacia afuera, hacia todos los miembros. No solamente enfocado en los talleres, sino también en la forma de igual, somos integrantes de la casita, aprendemos.

Y vos, en esto, pensando en el origen del movimiento ecuménico, más allá de lo religioso, hay diferentes miradas y perspectivas ¿hay un consenso en ese rol, en esa mirada educativa, en la mirada crítica entre los miembros?

Más que un consenso, lo que apuntamos es a trabajar en la diversidad. Es la búsqueda de un consenso. Cada uno tiene una postura una forma de trabajo. Lo que tratamos de hacer es poner sobre la mesa y que cada uno pueda ser parte decir que siente que piensa qué le pasa y cómo le gustaría hacerlo, y entre todos, en esa diversidad, se trata de trabajar desde lo colectivo. Las construcciones, bueno vos también estuviste, cada uno parece que viene de distintos lugares: vienen practicantes, gente del barrio, gente que históricamente ha participado, los vecinos las vecinas, gente de otras instituciones. El eje está en cómo buscar un eje de trabajo conjunto y colectivo.

¿Qué tipo de proyectos educativos promueven? Sé que están basados en talleres, y ¿cuál es su modo de organización? Bueno este año es medio atípico, no sé si han llegado a organizar algo en cuanto a los proyectos, pero si querés hacer referencia al año pasado.

La propuesta de trabajo está siempre atravesada por la cuestión de los derechos humanos y la protección integral de las niñas, niños y jóvenes. Los ejes de trabajo y los talleres siempre se nutren de ese concepto. Lo que nosotros tratamos de hacer es bajar esos conceptos, que no sean a modo figurativo de algo abstracto, es decir, cómo un derecho a tener esparcimiento y tiempo libre sea un derecho real y concreto. Uno trata de darle una vuelta a eso y cómo trabajarlo. Porque si no parece...

Sí, es como el centro de día, que puede ser una política de cuidado y cómo convertirlo en algo artístico que esté atravesado por lo educativo también.

Eso mismo, claro. Eso a lo que haces mención, la lógica de cuidado. Cómo incorporarle a lo artístico la lógica de cuidado y al cuidado lo artístico como pueden convivir.

Claro, eso mismo. Y cómo se retroalimentan también. Y la organización ¿Cómo la llevan? ¿Hay alguien que organiza?

Siempre se trata de escuchar las propuestas y ver quien las va a llevar a cabo, si los estudiantes o gente del barrio. Si va a haber alguno de los históricos de La Casita y después se vaya a armar un proyecto. El año pasado con los estudiantes la idea fue que ellos pudieran armar un proyecto de aquello que querían hacer conjuntamente con la organización. Eso trabajamos el año pasado con tercero. Algo que ellos querían hacer con la organización. Históricamente es lo que nos pasa con los estudiantes, muchos empiezan y después chau. Es algo que hemos ido aprendiendo a trabajar. Por eso mi idea con los estudiantes es, darles primero que conozcan, que se pongan a averiguar y empiecen a pensar cómo llevarían a cabo un proyecto de intervención.

Claro, y después ¿trabajan con las instituciones escolares del barrio? Bueno, ¿vos seguís haciendo el taller de arte?

De arte, los sábados, es sábado libre donde se conjugan todas las edades, niños, jóvenes. Un poco de libertad. Pero sí, las instituciones más fuertes en el barrio siguen siendo las instituciones educativas, que son las escuelas, los centros de salud. La Puig, Beltrán, y la Perón. Cayetano Silva en menor medida. Esto sería lo que es en lo escolar, después nosotros tenemos la otra presencia del Estado fuerte, que es el Centro de Salud y el CCB, el centro de convivencia barrial y también están las presencias de las distintas iglesias.

Sí, ahí el centro de salud, el Emaús, el 7 de septiembre ¿siguen siendo los mismos?

Sí, se trabaja más con el centro de salud de la cortada.

¿Y cómo se plantean ese trabajo?

Ah, y me olvidé, con la Biblioteca Gastón Gori.

¿Cómo se plantean el trabajo, que es de mi interés, con las instituciones escolares? Con la relación con la Puig, a través de Juan Carlos, ¿cómo está hoy en día esa relación?

Es una relación que se sigue sosteniendo porque es más que nada histórica. Como vos decís, por el vínculo con Juan, que es uno de los referentes del barrio y de La Casita. Se trabaja mucho con algunas docentes de ahí y también después que la gente llega sola a La Casita, es más algo de boca en boca que una derivación.

Sí, sí, institucionalizada.

Sí, tiene otras lógicas. Lógicas más barriales, por un lado, está bueno, que La Casita esté ubicada donde está ubicada, con el trabajo y el reconocimiento de hace años, la gente llega más

allá de que alguien lo derive, si llega es porque tiene ganas de llegar. Tiene dinámicas propias que son también propias de ya estar tomados por el barrio. Vos fijate que las mayores referentes son tanto la Sole como la Melli, Oscar y Rosario también, y Sabrina que es la hermana de Sole, digamos que eso es también lo que se busca, que sea un lugar para la gente del barrio y que, sean ellas quienes autogestionen, decidan y sean las “mini Rosario”.

Trabajo arduo, ja ja. ¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean les chiques y adolescentes en La Casita?

Siempre lo que se trata de buscar es que sean propuestas que todos y todas tengan ganas de hacer, o sea, siempre el eje de trabajo es ese. Trato de enfatizarlo bastante cuando trabajo con los estudiantes, que sean cosas que a los pibes les interese trabajar, que nosotros como profesionales, futuros profesionales tengamos la “mirada entrenada” para poder vislumbrar eso. Me parece que es algo que el TS tiene que desarrollar y desarrolla con las prácticas una gran habilidad, en poder donde ver donde no está necesariamente explícito una necesidad, una vulnerabilidad, una vulneración de derechos, algo que hace ruido en cierto punto y cómo trabajarlo después en un espacio de taller, en un espacio colectivo o darse el lugar también para trabajarlo más en un espacio individual. Me parece que ese es el gran aporte que el TS hace a un movimiento social y particularmente en LC. Poder ver más allá de la demanda concreta, qué pasa más allá, es decir, más allá de venir a pintar un cuadrito para el día de la madre y del padre digamos, ver qué pasa. Y a partir de eso, trabajar y eso es algo que se logra en territorio, generando vínculos con los otros, y estar atento a lo que pasa.

Claro... la cuestión está en ver qué otros puntos de encuentro para trabajar que se sientan alojados, acompañados y demás. ¿Qué tipo de relaciones consideran que es necesario tener con la comunidad académica? ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos entre ambas comunidades?

Yo soy una crítica en sentido amplio a la academia, más que a la academia a los espacios de formación que hoy en día ofrece la academia. En relación a como hoy en día la universidad se vincula con los movimientos sociales, o qué lugar les da, les otorga los movimientos sociales. Principalmente, porque los movimientos sociales tienen que ver con una idea de territorio, de corporalidad, y de disputa de poder real y muchas veces eso a la academia moviliza, incomoda, no lo hablo meramente como una crítica, sino al contrario, creo que un movimiento a la universidad es lo que hace falta, es lo que habilita a que la universidad se sienta parte del territorio. No como algo que los chicos van a hacer las prácticas, no, esa es una idea totalmente obsoleta, la universidad es territorio, no tienen que ir a la universidad y nosotros ir después,

nosotros vamos con todo el saber y después nos volvemos para rendir. Me parece que claramente está totalmente disociado, la universidad es una institución pública del Estado, está, pero elije estar de una determinada forma. También como yo entiendo, por otro lado hay que compatibilizar que los estudiantes tienen que hacer sus prácticas para después rendir una materia a fin de año, pero cómo hacer que en ese proceso y en ese trascurso sea saludable para todos, muchas veces estar en La Casita no es conveniente, no ha sido saludable para muchos estudiantes, porque se manejan otras lógicas, intentan manejar otras lógicas y, a veces eso genera mucho movimiento a nivel personal, a nivel de formación, justamente las prácticas es un lugar de formación no solamente profesional sino humano, hay veces cuestiones partidarias, con imaginarios, con ideales acerca de lo que es la profesión. Yo cuando hablo en la primera reunión con los estudiantes, siempre les aclaro que va a haber un momento que la van a pasar mal, mal en el sentido que nos va a movilizar, lo que ellos dicen es que se sienten mal, que no van a poder, varias veces ha pasado entonces tratar de buscarle una vuelta a eso, que esta incomodidad es propia de todo el proceso que ellos están atravesando, que tiene que ver con esto, con todos los supuestos, imaginarios que tenemos en relación a un montón de cosas, de la vida social, de la cuestión social y después lo que ocurre en la realidad.

Parte de todo eso y también poder pensar en las trayectorias educativas y considerar que les chiques aprenden a veces mucho más fuera de la escuela que adentro...

Sí, igual de a poco, uno cree, yo soy una fiel defensora de la educación pública, creo que también el trabajo que llevamos a cabo aquellos que somos tutores o que somos docentes en el territorio, es justamente eso, nuestro fuerte es la defensa por la educación pública, por los espacios, para que ellos puedan hacer sus prácticas, en espacios distintos y que hoy en día los alojen, a gente que trabaja de lunes a viernes y que solamente puede hacer sus prácticas los fines de semana, hoy en día no existen otras instituciones que alojen a los y las estudiantes, entonces me parece que justamente también en cierto punto lo que uno busca es que se pueda concretar, que los pibes y las pibas, los estudiantes puedan hacer sus prácticas, eso también.

En tu rol como tutora y cómo miembro de La Casita, hay algo particular que ustedes consideran que pueden brindar de su experiencia al espacio académico o al espacio de práctica.

Yo creo que lo que les generamos a la universidad es una “manifestación de territorialidad”, es un “grito de territorio”, es un “grito de territorio de realidad” en cierto punto, con todas las vicisitudes, con todas las dificultades que tenemos, el año pasado tuvimos diez estudiantes, y lo que te decía anteriormente, es de cierto punto poder garantizar a los otros que deciden ser

futuros y futuras colegas puedan realizar sus prácticas, en otro horario, otro día, que otras instituciones públicas hoy en día no lo pueden ofrecer, y conocer, los que trabajamos bastante con los estudiantes, de conocer a la universidad como una institución meramente política, donde se disputan también poderes, y está bueno que asumamos ese rol, cada uno desde donde venga, como estudiante, como tutor, como profesional, como colega, eso es, me parece que es un aporte mutuo, para nosotros como institución crecemos, y la universidad también, debería.

¿Trabajan con alguna herramienta del trabajo social en sus proyectos educativos? ¿Qué aportes pueden dar las experiencias de éstos al trabajo social?

La base del trabajo es justamente la educación popular, y la intervención tanto de los estudiantes como de Rosario, la mía, como trabajadoras sociales, vienen plasmadas desde ahí, intervenciones puramente políticas, y plasmadas desde la educación popular, desde pedagogía crítica. El trabajo en red, trabajo comunitario, también trabajamos situaciones de subjetividades de cada niño, digamos, es bastante amplio, interinstitucional, trabajamos con gestión con los órganos locales, con la municipalidad, con otras instituciones también.

¿De qué modo quedan registrados los aprendizajes e intercambios que se producen en las distintas experiencias con otros? Si queda algún registro de todo lo que sucede en La Casita.

La especialista en registrar es Rosario, y Oscar, en esos maravillosos cuadernos, yo tengo, pero no suelo registrar tanto, a mí me gusta más, a veces hago cuando terminamos de trabajar con los chicos, hago más registro fotográfico. Pero Rosario, ella escribe todo, tiene listas, y listados, DNI infinitos, de papeles infinitos, son maravillosas ver esas cosas. Hay un lugar que tiene Oscar, que tiene todos cuadernos de todos sus estudiantes que rindieron Estrategias, todos y de todas, de todos y todas las estudiantes que rindieron Derecho, de todas las reuniones que tuvo Oscar, está todo registrado, eso es todo un armario gigante, de cuadernos espiralados, debe hacer 200 cuadernos, más.

Y si, si cuantos años tiene Oscar, 83, así que imagínate la cantidad de cuadernos.

Eso es una forma de registrar y después hacemos registro para cuestiones puntuales, cuando hacemos un taller, trabajamos bastante con los chicos que puedan registrar, que puedan antes de empezar el espacio puedan tener un fichaje, en ese fichaje usarlo no solamente para que sea un registro muerto, sino al contrario, que el registro sirva para conocer a la familia, a los cuidadores, por su alguna vez hay que ir a su casa.

Otra cosa que me quedé pensando, ¿En qué quedó el tema de la Asociación Civil?

Si si si.

Porque pensando en más allá de la presencia de un trabajador asalariado dentro de La Casita, si lo piensan así o no, me acuerdo que ya el último año que estuve, la importancia que María del Rosario le daba al hecho de que, alguien pueda recibir algún tipo de honorario, porque eso también hace a la calidad en el trabajo en el espacio... ¿no?

Eso pasa a ser me parece una opción, yo creo que la cuestión salarial o bajo la figura de un trabajador social asalariado también tiene que ver con el rol que uno se ve dentro de cada institución. En mi caso particular no me veo como una, soy una profesional, pero no estoy trabajando con una función concreta de trabajador social, yo me veo más como un lado de militante, entonces eso está bueno también y, me parece que cada uno puede elegir como quiere participar. Si hay esa opción, como puede ser parte de una organización, cada una puede elegir. Es algo que siempre hemos trabajado, o hemos escuchado en la academia cuán es la condición salarial del trabajador social y para mí tiene que ver cómo uno se plantea la lógica del trabajo, para mí el trabajo ante todo es una relación social, en esa relación social se intercambia un dinero, una relación simbólica que se plasma en el dinero, en lo que hoy en día el capitalismo le llama dinero a esa relación simbólica, antes le llamaba moneda, tarjeta; para mí el trabajo, el fuerte eje de la condición trabajo es la relación social y después de ello comparan la cuestión salarial pero por eso digo, si hoy en día la organización da como opción a aquellos profesionales que estamos, que participamos da como opción la condición salarial y algunos aceptan está bien y otros no aceptamos está bien también.

Y esa es la apertura, la diversidad en un movimiento.

A: - Así que bueno, esa es mi postura.

Bueno Anto, muchísimas gracias.

Entrevistada: Soledad Godoy (militante)

Fecha: viernes 17/04/2020

Medio: Zoom

Duración: 100'

Sole, ¿Te puedo grabar?

Si, obvio.

Bueno, después si querés cuando la desgrave y la transcriba te la paso. Te hago unas preguntas de presentación, ¿Quién sos? ¿qué función cumplís? ¿cuánto hace que participás? ¿cómo fue tu acercamiento a La Casita? ¿Cómo es tu participación en la actualidad?

Yo soy Sole, bueno, me dicen Sole, vivo ahí en el barrio Fisherton Norte, sería, conocida en el barrio como Fisherton Pobre, participo en La Casita desde los 14 años, actualmente tengo 31, yo me acerco porque me entero que en la escuela Puig, La Casita, mejor dicho, el MEDH, la organización esta de derechos humanos, sienta base en el barrio desde la Escuela Puig, allá por los noventa y tantos. Yo me entero que en la escuela hacían un taller los sábados, en ese momento yo estaba de novia y mi novio iba, entonces fui, de metida, pero me terminé quedando yo, no él. Lo primero que me llama la atención es que los sábados a la mañana haya distintos talleres, en ese momento había, yo me sumé al de costura, había murga, había arte, había de todo. Y después me fui enganchando, había en ese momento un programa que se llamaba “Plan País”, que pagaba como una especie de beca por participar en los talleres, implicaba ir a reuniones, juntarse, participación y después al tiempo, no sé si con este programa o qué, había que coordinar un espacio y yo elijo el espacio de plástica, ahí la conozco a la Melli, y había una estudiante de Trabajo Social coordinándolo, Itatí, que fue como que la que más nos marcó, esto de que, cada taller recibía una ayuda de Rosario siempre ahí presente, y Itatí no nos dejaba recibir nada, para juntar plata para los materiales y todo eso, hacíamos empanadas rosquitas, para juntar plata. Bueno, eso dependía de la dinámica de cada grupo. Bueno, esos fueron mis comienzos digamos. Al poquito tiempo se empieza a alquilar una casa a la vuelta de la escuela, La Casita en ese entonces porque se forma el Centro de Día, que había dos turnos, mañana y tarde, en la semana funcionaban distintos talleres, seguían los talleres en la escuela, pero, también seguían actividades ahí en La Casita. Yo fui pasando por todos los espacios que había ahí, hice teatro, hice panificación, yo estaba en el grupo de peluquería, que, si bien nunca quise hacer ningún curso, me gustaba el grupo, cómo nos organizábamos. Eso me abrió el tema de poder ir de viaje, siempre se hacían algún campamento, viajes que nos invitaban, ahí conocí a Poliajhú, bueno entre otras organizaciones; siempre se hacían estos encuentros. Bueno yo creo que toda esa captación, fue lo que me fue enamorando de alguna manera.

Y en la actualidad, ¿qué función tenés?

Yo comencé a trabajar, mi espacio laboral en La Casita fue cuando ingreso al centro de día, más de 6 años seguro, en la otra Casita, hubo un tiempo que nos quedamos sin espacio y actualmente sigo trabajando en el centro de día y bueno, con todo esto de la cuarentena no nos pudimos organizar todavía. Pero hasta el año pasado estaba dando apoyo escolar, y sigo organizando hace 5 años, vengo coordinando el taller de las pibas que son adolescentes y jóvenes. El primer encuentro nacional de mujeres que fuimos fue el de acá en Rosario, que nos organizamos, juntamos plata, que si bien era acá en Rosario nos quedamos en la casa de una

compañera, de Vicky, en su casa que vivía en el centro. Por suerte después pudimos con ellas ir a La Plata, pero anteriormente ya habíamos ido al Chaco, pero a Trelew, que era el más lejos, no pudimos ir porque era mucha plata. Las chicas tienen esa particularidad de que las conozco desde chiquitas, de muy chiquitas que iban a La Casita y a la escuela, y la particularidad de que papás y tíos fueron a La Casita, tienen mi edad, pero bueno eso es más o menos... este año quiero/quería hacer un taller de crochet, como se tejer al crochet, y tengo conocidas que quieren aprender, de ahí de La Casita, gente grande, se me empezó a rondar esa idea de hacer un taller para cualquiera, pero sobre todo para la gente más grande.

¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita?

Es muy amplia. La educación obviamente está presente en todo momento, algo importante que, se sigue trabajando el enseñar o desde acompañar desde el amor, desde lo amoroso, yo creo que cada espacio que fui una que también participó y estuve, y eso es algo que siempre se intentó que siga vigente. Y que se yo, el año pasado y el ante-año pasado que empecé con esto de apoyo escolar, de involucrarnos un poco más con el tema, de ahí es como que te abris un poco más, la falta que hace de la ayuda escolar, tuvimos como unos intentos de poder reunirnos y armar como algún lineamiento, pero bueno, cuesta un poco por ahí juntarse, cuesta que la gente se quede porque por ahí cada uno sigue haciendo su camino. Yo estoy intentando, en un proceso de romper un poco con mi propia experiencia de enseñanza o de aprendizaje tradicional, ponele, cómo a mí me enseñaron en la escuela, me cuesta un poco romper eso, porque es toda mi enseñanza ahí e intento recalcar mucho, por ejemplo, lo tengo muy presente a Juan, a su método de enseñanza que son muy conocidos, que tienen como esa cosa de romper con lo tradicional. Juan Carlos pedagógicamente tiene toda una trayectoria en romper con eso. Intento o por lo menos me quiero acercar a ese tipo de enseñanza, de romper con lo tradicional, con el nivel primario, si bien yo estoy estudiando el Profesorado de Nivel Primario, estaría en tercer año este año, me gusta más el trabajo con adolescentes o por lo menos es lo que más he practicado a lo largo de los años porque la típica es que se lleven materia e insistir en que no vengan a último momento para poder ayudarlos y ahí me empiezo a hacer este planteo de cómo los cagaron en la primaria, porque no hicieron nada, no quisieron o no pudieron acompañarlos, en la primaria que es una parte muy fundamental de la educación, les cuesta horrores hacer la secundaria, y por ahí yo intento, desde lo que yo puedo, buscar maneras de que puedan entender y bueno, tan mal no me va porque intento la permanencia, estar ahí presente y seguir adelante. Pero bueno, con lo que más vengo trabajando son con los de secundaria y con los de primaria recién el año pasado me sumé. Por ejemplo, el año pasado estábamos con Vero Serra, ella me

ayuda mucho en esto, desde el juego, otras maneras, lo que planteamos es esto del “espacio socio-educativo”, que eso vuelva a “hacer las tareas” sino trabajar con las dificultades de los chicos, trabajar con otras alternativas que por ahí la escuela no da abasto, no puede. Creo que eso es la mejor herramienta que tenemos, que coincidimos.

¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización interna? Bueno esto que estuviste contando es una, el apoyo escolar con los adolescentes.

Si, hay mucha demanda de apoyo escolar, siempre y lo que intentamos un poco es no recibir a mansalva digamos, porque nada... intentamos charlar un poco más. Perdón, el año pasado fue acercarnos nosotros a la escuela, eso fue un poco también lo importante, que, si bien siempre tenemos relación, sobre todo con la Puig, y con el CCB, pero empezamos a tener otros vínculos el año pasado con la escuela Puig, a relacionarnos con la directora, con la vice, yo fui, estuve ahí. Entonces eran chicos que evaluábamos si necesitaban ir a apoyo escolar o la necesidad partía de que necesitaban otros espacios, entonces pudimos ir ubicando a muchos chicos en otros espacios, en los que había, el año pasado hubo expresión corporal, en el centro de día si era necesario, o en los espacios de adolescentes también que había. Eso estuvo buenísimo, a la par que también, nos manteníamos al tanto con las problemáticas de los chicos, por lo menos con los que podíamos tener más un seguimiento de los chicos que iban a La Casita, por ejemplo, la mayoría del centro de día íbamos en función de eso a la escuela a charlar. Y algo también copado, el año pasado me parece que fue, ya estoy perdida, se volvió hacer un festejo, la conmemoración, que hace muchos años se hacía una jornada que se llamaba “Dale la mano a los derechos del niño”, que participaban escuelas, distintas organizaciones, y el año pasado lo pudimos hacer, se hacía en la plaza Fsiherton, lo pudimos hacer en la plaza Fisherton y participaron varias escuelas del barrio se hizo como toda una movida ahí, desde el centro de salud.

Cuando te refería a las escuelas ¿te referís a la Puig, a la Beltrán y a la Cayetano Silva u alguna otra?

Fuimos a la Ceferino, a la escuela que está en el barrio Stella Maris, también tenemos adolescentes que están yendo a la escuela ahí a la escuela Alicia Moreau de Justo. Y nos encontramos con una muy buena alternativa que da esa escuela y afianzamos más el vínculo ahí. Bueno, se pudo hacer esa jornada y seguimos, y la idea es poder, donde los chicos proponen alguna actividad, alguna representación, algo que conmemore los derechos de los niños, niñas, niños y adolescentes, estuvo buenísimo.

¿Cómo piensan la educación escolar? Reformulo la pregunta, vos que estás estudiando para ser docente de primaria, ¿pensás que hay puntos de encuentro con la educación escolar con la educación como la piensan en La Casita?, ¿cómo la piensan a la escuela en general? Más allá de la Puig que sabemos de la rica experiencia...

Tenemos por supuesto nuestras críticas hacia la escuela de hoy en día ¿no?, por eso nos pareció importante el vínculo con la escuela, con la institución, porque es difícil que la escuela se acerque a La Casita, entonces obviamente fuimos nosotros, para plantearle que hay otros espacios, que quizá no es apoyo escolar lo que necesita sino otro espacio.

Y la recepción en las escuelas, ¿cómo fue?

Ya te digo, creo que tiene que ver con que es la Escuela Puig, por lo menos sigue habiendo una que otra docente que conoce el trabajo de la Puig, entonces no hay tanta resistencia, es algo a trabajar con otras escuelas también, que están más cercas, la Netri, la Beltrán, que no conocen tanto esto. Creo eso fue un poco lo que nosotros nos planteamos y después decirle que el apoyo escolar, cómo nos manejamos nosotros, que no sea hacer la tarea, que los chicos se angustian mucho si no van con la tarea hecha entonces eso también es difícil, si en su casa no los pueden ayudarlo y bueno, eso es lo que intentamos trabajar, si tenemos que hacer la tarea digamos la hacemos no por supuesto. Por eso nos pareció re importante ir a la escuela a hablar de esto y poder ir trabajando de a poco otros modos, otros desafíos pedagógicos. Yo vengo trabajando más de la experiencia, no me he planteado tanto, obviamente que, si empiezo a desentramar y analizando un montón de cosas, no lo he hecho tan sí... lo nombro a Juan Carlos, predominar un poco lo que él plantea, pero a la vez soy yo, y a la vez sigo volviendo a Rosario, por supuesto, que es un poco más, no sé si estricta, pero si necesaria su método, que, si bien son más tradicionalista, pero a veces es necesario. Y por supuesto a Oscar que es otra herramienta en todo esto. Si vos me preguntas, no me lo estás preguntando digo, qué autores, qué lineamiento pedagógico no podría decirte... es un poco eso que coincidimos que, entendemos que la escuela, no está funcionando, no está funcionando en los barrios y ahora nos encontramos con este momento que es esta cuestión virtual, donde intentamos que nos escriban, nos comunicamos por WhatsApp, para ayudar a hacer la tarea. Yo más que nada sigo con las chicas, que tienen un montón de tareas, esto de entrar... a estos métodos, a classroom, y todo esto, que yo ni lo conocía tampoco lo conozco tanto. Pero digo, seguir estando ahí, asesorando, para buscar información. Y un poco eso lo que intento transmitir a compañeras cuando no quieren ayudar a alguien, lo que yo propongo, por lo menos con los adolescentes, quizás es que buscar la manera de explicarle algo, intentar la manera de adaptárselo a su lenguaje, a su manera de

hablar y ver el mundo porque si seguimos intentando que ellos lo entiendan las cosas como nosotros hablamos, como nosotros creemos que está bien, no se va a poder. Y bueno desde ese lado, los chicos obviamente salen solos ¿no? Y, otra cosa es lo más difícil que no hay una receta ni nada, que esto se pueda seguir transmitiendo, poder fantasear esta cosa, que yo tampoco la sé, que me contagió a mí, pero, poder seguir contagiando en los chicos para que puedan seguir con esto, que entendemos como una cadena, después de mí, tiene que haber en La Casita, para que estos espacios sigan estando... que no sabemos cómo seguirá.

Cuando haces referencia a adaptarlo a su lenguaje, para que ellos mismos puedan leer su realidad y su mundo, no nosotros, ahí estás marcando un posicionamiento en relación a la educación, vos no vas a hablar por ellos, ellos tienen que hablar.

Ni hablar. Llegué a la conclusión de que uno está aprendiendo un montón de cosas de ellos que, porque no sé, prejuicios, socialmente está instalado así. Permitirse aprender, cosas que no aprendes en otros lados.

Y cuando se presenta, por ejemplo, con las pibas, que, es tu espacio, alguna problemática, ¿cómo lo trabajan? ¿cómo lo abordan?

Es la presencia de un adulto, a mí me resuena mucho, y me remite mucho a lo mío, a mi experiencia personal, la importancia que un adulto esté presente, que no está para cuestiones de relaciones sexuales, que fueron cosas que me llaman la atención, el no tener un adulto que le puedas preguntar cuestiones básicas, yo tampoco lo tuve, porque es una cuestión social, desde la educación sexual; desde qué hago si hice esto o relacionado con la misma menstruación, puedes preguntarlo digamos. Bueno, todo lo que tiene que ver con la salud, yo he acompañado, con las chicas trabajamos mucho sobre educación sexual y es de lo que me parece que hay que seguir trabajando mucho. Y una de las cosas que quería hacer este año, es trabajar la ESI en todos los talleres, en el centro de día, porque obviamente es importante y en necesario seguir. Y bueno, con las chicas me encontré un montón de situaciones y me sigo encontrando, he acompañado en el barrio a hacerse la ILE, todos los prejuicios y todas las cosas que se van desentramando desde ahí.

Cuando se presentan esas situaciones, ¿trabajas con el centro de salud u otras organizaciones del barrio o instituciones?

El centro de salud Emaús es lo más, yo no sé mucho cómo trabajan los centros de salud en los barrios, pero este es.... El director que está ahora, Gerardo, los chicos me cargan porque lo nombro tanto, es el profesional que sale a la calle a buscar a la gente, o a la gente que no puede acercarse al centro de salud, él va. Bueno, lo puedo llamar, él me asistió mucho en una

situación, con la psicóloga, nos comunicamos mucho, si ellos nos derivan algún chico por alguna consulta, yo la recomiendo también. No tuvimos... la trabajadora social de ahí, es re... bahhh yo la conozco, es Mirta Sotelo, es una versión del Trabajador Social no en las organizaciones como La Casita, pero todo bien, me llevo bien con ella, pero, hay esa contradicción ahí. En esto es re importante el centro de salud y el CCB también porque hay mucha relación de años, no de ahora, el vínculo con La Casita, el centro de salud, el CCB. El CCB nos convoca, lo convocamos nosotros, están muy presente en el barrio, estas instituciones están muy presentes.

Es increíble la presencia estatal y de las organizaciones que hay en el barrio, el trabajo territorial, que La Casita tiene. Conocen mucho a La Casita en el barrio, es muy referenciada.

Más que nada, si te pones a pensar, tiene que ver más con la presencia, o por lo menos en lo que veo en mi rol, el poder estar, a veces una siente que no hace nada porque solamente está ahí, y si, está haciendo un montón porque estás, cuando las instituciones no están, cuando personas o profesionales no están. Eso es lo que tratamos de hacer, si bien ahora con la cuarentena tenemos que replantearnos qué vamos a hacer.

Y sobre todo mantener el contacto en una virtualidad que se dificulta cuando no tiene wifi, ni datos, ni crédito para poder recibir una llamada.

Si, tal cual, ponele por ejemplo con las chicas yo puedo seguir teniendo contacto porque bueno, están inmersas en estas estructuras, pero, nos encontramos con un montón de limitaciones. Por ejemplo, el otro día se recibió una donación, nos colabora bastante la Mutual de Médicos, era donación de comida y bueno, ahí es Rosario y Oscar los que están repartiendo, están yendo a su casa a buscar.

¿Cómo entienden el Trabajo Social? en general... ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan a cabo en La Casita? Y, ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades?

Ohhh, siempre es un tema de debate eso. Nosotros siempre fuimos críticos porque bueno, estar ahí en La Casita, yo como que, ahora no tanto, hace mucho era como más exigente, con las personas que vienen de afuera digamos, como todo desconocido, que viene a un lugar que es mío y, bueno yo tuve mucho esa barrera hasta que te conozco, como que hay encuentros y desencuentros, sobre todo cuando era más chica. La crítica es, vienen a hacer sus prácticas, no todos por supuesto, no se involucran o uno sentía que no se involucraban, que te usaban o que directamente desaparecían. Un poco es, quizás que uno tiene esa ilusión de que los de afuera

sean como yo, obviamente porque es parte de su carrera, se involucren, o no sé, capaz que sea una exigencia.

Crees que lo que haces vos o lo que hacen, en tu imaginario... ¿cómo piensan al Trabajo Social? En todo lo que hacen ustedes...

Lo que pensaba es que estén presentes todo el tiempo, o que por más que no estén ahí... sé que están y que esa sensación no la tenías con todos por supuesto y bueno, hoy creo que lo entiendo más, y que las cosas van cambiando, hoy no existe el mismo compromiso, yo creo que antes lo que estaba muy presente era el compromiso. Comprometerse a un espacio, cuando ingresaba el estudiante, en eso es como, nosotros, el barrio nos dábamos cuenta cuando la careteaban, cuando se quieren hacer, cuando se sienten incómodos, porque no era su espacio sus vínculos. Es un poco eso, después hoy, yo me relajé un poco más, porque las personas somos distintas, lo que tiene que seguir estando presente, en cualquier espacio que uno elija, poder ser buena persona, poder comprometerse a un espacio.

Vos le das alguna sugerencia... algo a los estudiantes cuando fueron, en el espacio con las pibas o en el centro de día. Cosas del territorio, cosas que sabes mucho más que el que viene de la nada a La Casita.

Yo, recomendaría que, hace falta y hay que seguir transmitiendo mucho amor, desde el amor viste... capaz que suene re trillado, pero desde el amor sale un montón de cosas, desde el amor uno se compromete. Obviamente uno no puede estar todo el tiempo en este lugar porque uno tiene familia, trabajo, pero si simplemente, todas las personas que aparecemos en La Casita, o en este tipo de espacio, si nos planteamos que vamos a dar amor, después no habría problemas. Pero bueno, para algunos es mi espacio de prácticas y listo, sin amor no se van a comprometer entonces, dejar un espacio abierto. Siempre lo que se cuenta es bah... pasa, es que Rosario pregunta ¿qué sabes hacer? Porque los estudiantes que vienen no tienen que tener un conocimiento en algo específico sino justamente el espacio está abierto para que vos des lo que puedas dar. A mí me pasaba en año pasado con las adolescentes que por ahí empezaron a plantear que se querían juntar solas y yo me ponía un parate, qué van a hacer y obviamente me costó en su momento. Yo les decía que era buenísimo que se quieran juntar solas, pero se tenían que empezar a comprometerse más en La Casita, yo exigía un montón, porque quizás en su momento, tampoco me lo exigieron así, fue más implícito. Después creo fue Juan Carlos que me dijo, que, de todos los adolescentes, quizás no todos sean de los que continúen, porque todos van a reaccionar de la manera que vos lo hiciste. Entonces es también... me venía encontrando con estas cosas, yo necesitaba soltar un poco, que se equivoquen, que vean que

quieren hacer ahí. Nosotras el año pasado hicimos un montón de pijamadas en La Casita, si bien dormidas por ahí se hacía en el centro de día, pero con las chicas empezamos a juntarnos a mirar series, siempre pensando en alguna que tenga alguna temática de género en lo posible y esto fue otra cosa que se me abrió distinto a mí. Y también tiene que ver con algo propio mío, que yo tenía el tiempo siempre está, salía de cursar y me iba para allá, se me van ocurriendo cosas a mí, que yo sé que no todo el mundo lo puede hacer, porque yo no tengo hijos, ya vivía con mi hermana y son cosas que van surgiendo que están buenísimas, pero no sé si se pueden reproducir mucho eso, si todo el mundo o mucha gente puede hacerlo.

Y se fue sumando después gente de la comunidad, o chicas que no participaban.

Muy pocas, eso es otra cosa que es un tema que tenemos que empezar a abrirlo un poco más, porque son muy cerradas las chicas.

Me acuerdo que Josefina una vez estaba con ellas y ni bola.

Yo ahora tenía ganas, este año, ya tercer año en el profesorado, no me va a quedar otra que distanciarme y ver qué pueden hacer ellas, que no siga siendo sólo su grupo, de ver la posibilidad que empiecen a ampliar, es un tema de la gente nueva, es para seguir trabajando porque, o sea, aceptamos, se suman chicos nuevos todo el tiempo, los más chiquitos, pero en los espacios más conformados, cuesta que ingrese alguien. Además, tienen la particularidad que son primas, que están juntas, que, si se pelean entre ellas, siguen yendo.

¿Me recomiendas que le haga la entrevista a Juan Carlos?

Yo creo que sí, él te va a poder hacer un mejor análisis, desde su comienzo en La Casita, él es como Rosario y Oscar, es uno de los autores que sea posible que esté la LC ahí. Es re interesante porque tienen sus desencuentros con Rosario, Rosario siempre dice que Juan Carlos es muy anarca, entonces tienen sus desencuentros y es re interesante también verlo, y lo que él piensa y yo recurro mucho a él, en situaciones que yo no sé así, que yo siento, entiendo que me estoy limitando y él siempre es de las personas que dice dale, vos soltá, dale déjalo y algo más controlado es Rosario. Juan Carlos sigue dando apoyo escolar, sobre todo a adolescentes, y eso también es interesante ver cómo ve la educación hoy en día, se te va a hacer muy rica.

Respecto a los estudiantes y al trabajo social, decías...

Estos estudiantes que van a ser futuros Trabajadores Sociales, bueno, pasaron un montón, pero que copado sería saber que esa gente que pasó por ahí, sigue como profesional está presente en otro espacio, en otro barrio, en otros lugares, sería copado saber que lo siguen haciendo. No digo que sigan en La Casita, que sigan. Yo digo desde cualquier área, mínimamente vincularte, o ir un poquito más allá desde mi lugar o desde tu lugar, la mayoría, muchos profesionales

trabajan poco así, no se acercan a la casa, a conocer un poquito más. Igual ahora que me acuerdo y quiero mencionarlo, obviamente es importante que los estudiantes atraviesen estos espacios, pero por supuesto son re importantes porque son a los que nosotros acudimos, justamente porque pasaron un montón de personas, frente a una situación, información, ante qué hago, son súper necesario porque creo que son como los mediadores, entre La Casita y los espacios como ella y el Estado, entonces sí, por supuesto que son necesarios. Estábamos hablando de la formación, pero nosotros recurrimos a ellos siempre, siempre, porque es saber que tenemos un montón de conocidos, amigos, compañeros en distintos espacios nos ha permitido hacer el laburo que estamos haciendo. Hay que mencionarlo y agradecer también. Y, mi idea de la docencia, no quiero en las escuelas comunes, en lo posible sueño con hacer otra cosa, en una escuela hospitalaria, en una escuela carcelaria, en un espacio más chiquito, que es donde más se puede hacer, se podría hacer otras cosas.

Terminamos, agradezco mucho tu tiempo Sole.

Entrevistado: Oscar Lupori (referente histórico)

Fecha: jueves 24/04 17 hs.

Medio: Videollamada de WhatsApp.

Duración: 60´

Si Eliana, ¿cómo te va?

¿Me escuchas bien?

Sii, perfecto.

¿Cómo andás?

¡Bien! Acá cumpliendo el aislamiento social.

Empiezo haciendo unas preguntitas introductorias y pedirte permiso para grabar.

Presentarte: ¿quién sos?, ¿qué función cumplís en el MEDH, en LC? ¿cuánto hace que participas? ¿y cómo lo haces en la actualidad?

Bueno, mira, yo empecé en el MEDH por ahí en el año 85, siendo así, actividades oficiales del MEDH, porque un grupo de sacerdotes nos habíamos reunidos en el 75, allá por julio/agosto, dado por como venía el país, pensando en qué podíamos hacer de cara a lo que era previsible que podía suceder y tuve charlas con sacerdotes en Zárate, etc. Y el MEDH surge de charlas como esa, y surge en el año, se van haciendo las charlas en el 75, en el 76, en febrero se hace como una pre-asamblea ya viendo lo inminente y se barrunta cómo va a ser la organización, el posible estatuto y el 10 de abril se hace una Asamblea Oficial, donde se elige oficialmente las

autoridades, se acepta el estatuto, de modo de que una semana, diez días, unos 15 días después del Golpe del 24. Y en el 87 se llama a concurso ya en pleno transición democrática, para hacer una organización que pudiera cubrir más todas las necesidades porque el MEDH había surgido con un mínimo de organización aún por motivos de seguridad, de modo que el personal que se sabía que era permanente era en el fondo un paso que era un coordinador en verdad, una trabajadora social y un abogado de mucho prestigio en Buenos Aires, titular de una cátedra de la facultad hacía 30 años. Esa era la organización visible para trabajar, lo demás era gente de Iglesias que, en cada lugar según necesidad, cumplía una función y se articulaba con este corte central. Ya en plena transición democrática, ya la cosa es, generar una organización que pudiera cumplir mejor, entonces ya se tienen las regiones, una de las cuales eran Rosario, Santa Fe, otra Paraná, y después viene el paso de organizar áreas de trabajo y una de las áreas de trabajo era “Comunicación y Educación” y entonces llamaron a concurso de todos, y bueno, acabé siendo elegido yo “Coordinador Nacional del área de Educación y Comunicación. Así que empecé con esa función en el año 87. Hasta que en el 91 ya no más hubo esas posibilidades, hubo que achicarse por motivos económicos, motivos de fondo y entonces pasé a estar trabajando en Educación en Derecho y para los DD HH acá en Rosario y en el 93 acabé siendo Coordinador de la Regional de Rosario hasta el 2011, año que dije que no más, entonces comenzó otro, un integrante de la iglesia metodista, Luis Vázquez a ser el coordinador. Y yo sigo en LC, Marieta es la principal responsable y yo soy como el acompañante de ella, junto con Juan Carlos.

¿De qué forma llegó a constituirse este espacio llamado La Casita teniendo en cuenta su relación con el MEDH? ¿cuál es la situación actual como organización?

El MEDH empezó a tener trabajos en distintos barrios de la ciudad, y comenzó teniendo trabajos en Empalme Graneros, hubo también trabajo con los hermanos qom, una experiencia muy cortita, pero eso fue una falencia nuestra, falta de suficiente conocimiento de su cultura y su organización. Y después de allí, estuvo un largo tiempo también en lo que es Bella Vista Oeste donde está la Capilla que trabajaba el Padre Joaquín. Y vino acá a empezar a trabajar en el año 93/94, que empezamos con algunos talleres de Educación en DD HH en la Escuela 632 “José María Puig”, de ahí en más teníamos un poco de relación, y esa relación se acabó de armar bien en el año 97, porque hubo un Encuentro Nacional de los ONJAT “Organización Nacional de Jóvenes y Adolescentes Trabajadores” para trabajar la cuestión de los adolescentes y los trabajadores que son en el lenguaje jurídico, menores, y que entonces muchos dicen, no tienen que trabajar. Fue un encuentro nacional con ellos para trabajar el tema. De ahí en más

se organizó mejor el trabajo, los mismos muchachos que nos acompañaron, dijeron que seguían, que eran de 7mo grado, muchachos... eran adolescentes, dijeron que seguían con nosotros si nosotros le ayudábamos a estudiar y a comenzar el secundario. Por eso el primer grupo se llamó “Secundarios en Acción”, estamos hablando ya del año 98, que con ellos hicimos un campamento en Paraná. Y en el 2003/2004 la municipalidad, nos enteramos a través de una trabajadora social, Cynthia Svetaz y nos dijo que Desarrollo Social de la Municipalidad tendría unos fondos para trabajos focalizados en barrios con niños y adolescentes, entonces resolvimos organizar La Casita, porque nosotros teníamos actividad en el barrio, pero, los sábados y algún día en la escuela Puig, sin tener local propio. Entonces comenzamos a obtener un local propio alquilando una casa en calle Tarragona y, eso da para las características que pedía la Municipalidad, lo llamamos un proyecto de Centro de Día, para trabajar con niños y adolescentes. Y ahí comenzamos, y comenzamos de modo que todos los días funcionábamos en esta casa alquilada y continuábamos teniendo las jornadas de los sábados, esas jornadas socio-educativa, la teníamos en la escuela porque concurrían más chicos y teníamos espacio en el patio para juegos y demás. Eso siguió así, hasta que vino el cambio de autoridades en la escuela y ya no fue fácil eso, tuvimos que cortar, nos quedamos haciendo todo en LC, cortamos de hacer los bailes que hacíamos en el comedor escolar, todo un conjunto de actividades vinculadas directamente con la escuela, se cortaron. En el año 2009, el alquiler se fue tan alto que no podíamos, y resolvimos: no íbamos a gastar todo este fondo en alquiler, ver cómo hacer para tener el local que tenemos actualmente. Y fuimos a trabajar, nos cedía gratuitamente un lugar en el Barrio 7 de Septiembre, una vecina; pero, qué nos pasaba, que quedaba distante y algunos grupos dejaron de concurrir ahí. De modo que, nosotros empezamos con esfuerzo a hacer una edificación y 2 arquitectos y un maestro mayor de obra, uno de los cuales era el papá de Verónica Serra, que vos conocés, resolvieron colaborar, es decir hacernos la construcción. Entonces nosotros qué hicimos, el dinero que destinábamos al alquiler lo depositábamos en el ladrillero y él nos fijaba en el día cierta cantidad de materiales cuando lo necesitábamos comprábamos, que es lo único que gastamos, todo lo demás fue donación de estos tres profesionales que nos hicieron esta casa que tenemos. Y ahí ya fuimos en el año 2010 empezamos ahí.

Bueno, después directamente al interés de mi tesina. ¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita?

Primero nosotros somos convencidos de que para trabajar bien educativamente con estos niños y adolescentes uno tiene que tener la mente en una pedagogía tal como lo planteó Paulo Freire

y los seguidores, entonces nos importa mucho esta visión de la educación popular y cómo eso manda tiene que ser el acto educativo, o según dice Paulo Freire en el Grito Manso, la situación educativa, y, cómo el centro, el eje de ese proceso es el encuentro grupal y el diálogo. Ese diálogo donde los concurrentes de alguna manera presentan su visión, su lectura del mundo, de su mundo y cómo uno en diálogo con ellos puede aportar desde la lectura de la palabra, y entonces es cuestión de lograr una producción del conjunto, de ese conocimiento, de esa actitud humana para hallarse y actuar protagónicamente en esa realidad. Entonces es una educación que no es solamente dar una materia, sino es, eso que se, entroncarlo, entramarlo con la cotidianeidad de ellos, con la realidad social y despertar alguna forma de organización y compromiso para que puedan. Esto es un poco la visión que nos sustenta para trabajar, de ahora, de ahí pasamos a los distintos grupos con los que se trabajan y vos sabés, que son diferentes. Y ahí si querés me exployo más...

Ahí justo... la siguiente pregunta es ¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización?

Siempre trabajamos en grupos, y para poder trabajar entonces tenemos distintos grupos, además respetando la realidad con que concurren, con que viene los chicos y las chicas a La Casita. Y uno de los grupos que la verdad requiere mucho, es la de los chicos y las chicas con “dificultades escolares”, no dificultades de aprendizajes, dificultades escolares, es decir que, en la escuela por H o por B, que la tarea, de un problema que en el curso no se halla, que en el grado no se halla, etc. Y entonces con estos chicos cómo trabajar, porque realmente en un año tuvimos que optar – creo que vos estabas en ese momento- por cortar porque habían llegado a ser 120 de chicos en total, la cantidad de niños que teníamos era un imposible poder trabajar con esa cantidad de chicos y trabajar en grupos, porque además que te vienen todos del mismo curso, entonces cómo poder trabajar. Para ello fue lo importante fue decir, no nos negamos a colaborar, pero no queremos ser tampoco aquellos que hacen el papel de ayudarles solamente a hacer la tarea, que cumplan con la tarea de modo que la escuela lo califique, sino que el grupo los ayude a hacer un proceso educativo más rico. Para eso es una de las cosas en indispensable entrar en algún tipo de relación con la escuela, de modo que, la maestra o el maestro con el que el que están los chicos, haya un mínimo de contacto, segundo lugar, que el chico pueda traer su cuaderno, su carpeta para trabajar, estamos hablando de primaria, porque con secundario es distinto. Entonces que el chico o la chica traiga y entonces se lo integra a un grupo para poder trabajar, que no es solamente ayudarle a hacer la tarea, sino que pueda replantearse el aprendizaje del tema que tenga que trabajar. Este sería el esquema del trabajo y que los chicos,

la escuela nos ha devuelto que los chicos realmente adelantan y, entonces consideramos que es un “servicio útil y respetuoso de los derechos de los chicos”, para lo cual una de las cosas importantes es el dialogo con los adultos responsables del chico, la mamá, el papá, la abuela, quién es el adulto que desde el lugar está con el niño y que tiene que ver con el proceso educativo también. Con los secundarios tenemos también eso, pero es distinto, porque el secundario viene no desde la dificultad de eso, sino desde la dificultad para el examen, te viene desde la dificultad para el examen, entonces allí el planteo es distinto, es decir, cómo con ese chico, con ese adolescente ya, un muchacho o muchacha, qué es lo que tiene que preparar, entonces cómo ayudarlo, primero a que comprenda, sobre todo el secundario que es el que de alguna manera lo socializa al adolescente, al muchacho o a la muchacha, para insertarse definitivamente como trabajador ciudadano/a. Y que esto no es ninguna pavada, porque además el sistema quiere que el chico se prepare para funcionar sin problemas en el sistema como está, no quiere ningún chico que traiga dificultad o que empiece a cuestionar, seamos francos. Entonces cómo colaborar con un estudiante secundario/a para que pueda rendir el examen y seguir avanzando, esto es ya más personalizado, porque no podes tener un grupo de 8 chicos, 7 chicos, como mucho 2 chicos, tres adolescentes o jóvenes, a veces con uno solo, y tenés que a vértela con el temario con que te viene, la carpeta, qué es lo que falta, cómo ayudarlo a superar eso que, si no es un obstáculo, porque en el barrio sobre que el tránsito de la primaria a la secundaria es un frustró enorme. Con suerte, podés decir que un 20 o un veinte algo se inscribe en el secundario, de los de 7mo año, y de esos que empiezan cuantos llegan a 5to año o 6to año, entonces cómo que el examen sea un impedimento a algo que le va a servir para su vida en algo, entonces ahí está un esfuerzo especial y, esto se hace en torno a los exámenes. Y ahora se está haciendo vía celular, por ejemplo, Juan Carlos con chicas, me contaba la anécdota de una chica que se ve que cierta cosa no entraba, entonces se había vuelto tenso porque por el celular, ¿cómo haces? la desafió, le dijo bueno a ver vos decime lo que a vos te parece de esto y bueno, la chica empezó a hablar, y al cabo de la conversación no solamente la chica había logrado armar un conocimiento del tema, sino que se había rehecho la relación entre él y la chica que se había vuelto tensa porque no había caso no quería chava. Ese es el trabajo en secundario que es distinto de otros trabajos. Tenemos un grupo, que vos sabés, porque creo que vos fuiste la que... con los chicos que tienen dificultades de aprendizajes, vos lo sabés, en este momento está funcionando con María del Rosario, Roxi sicopedagoga, y Tina que también es profesora como María del Rosario, de chicos con necesidades educativas especiales y ahí más de 8/9 chicos, entre las tres, no aceptan. Entonces ahí, el asunto es cómo colaborar con un

estudiante que tienen NEE, que esto sería para trabajar vos explícitamente, que es tu especialidad. Y el otro grupo que es el que empezaste vos con Carina, el “Socio-educativo”, que con colaboración también de Verónica, ahí la meta es “aprender a aprender”, cómo lograr uno el aprendizaje sea “me puse en condiciones de seguir aprendiendo porque manejo cómo estudiar”, cómo pensar, como estudiar, como indagar, además porque aprendo a trabajar en equipo, todas las cuestiones, que es muy importante y que empezaron ustedes. Acá tenemos el esquema de cómo tenemos organizado nuestro trabajo educativo. Que, después, otra de la prolongación educativa informal que hacemos en todos los grupos, porque el grupo de mujeres, por ejemplo, de adolescentes mujeres, ¿qué vienen?, vienen a trabajar como grupo, como mujeres adolescentes, cuestiones atinentes a la dignidad de la mujer, cuestiones que son de interés de una mujer, siempre con la óptica de la igual dignidad humana de la mujer con el varón contra toda forma de patriarcalismo y sus derechos como mujer. Ahí tenés todo un trabajo educativo informal que se va dando a través de los distintos encuentros que suelen ser semanales, con ellos, ahora no porque estamos todos en cuarentena.

También el tema de los talleres de oficios, peluquería...

Tenemos también el grupo de percusión, el grupo de los pibes que son adolescentes y jóvenes, mayores de 14 años, y claro, con cada uno de ellos de alguna manera se hace un trabajo educativo informal porque cuando sale un tema, devuelta con la metodología del diálogo, hacer que siempre aparezca, como nos corresponde como organismo, el tema de la dignidad humana y los derechos humanos.

Bueno, algo lo venías diciendo... ¿Qué concepciones tienen de la educación escolar? ¿Si trabajan en relación con las instituciones escolares? ¿Cómo se plantean este trabajo? ¿si hay incidencias recíprocas entre La Casita y las escuelas del barrio?

La Perón, la que está la 299 y el secundario anexo a la 299, la Netri, son distintas escuelas con las que de alguna manera hay un tipo de relación, con la que mayor relación tenemos, desde el comienzo donde empezamos a trabajar acá en el barrio es la Puig. Bueno respecto a la escuela, uno la podrá criticar, pero es una institución que en cada barrio tiene su propia organización pero que es fundamental para vivir en esta sociedad contemporánea. Vos no podés prescindir de la escuela, aquella ilusión de Iván Illich, de la extra-escolaridad, porque la escuela, vos podrás criticar a la escuela, que uno puede desear que la escuela funcione con otro criterio, pero no podés prescindir de la escuela, y vos lo ves ahora, es al revés, tienen el reclamo de que no es suficiente la educación en el hogar por más que tengan tareas que hacer. Hay algo, ¿por qué? Porque la escuela cuando de alguna manera la burguesía la pensó y la burguesía la fue gestando,

y en Argentina se fue gestando más tardíamente que en Europa, la escuela responde al “criterio de socializar” al humano y al adolescente ya hacerle una socialización mayor, no la del niño o la de la niña para que funcione como obrero y obrera y como ciudadano y ciudadana. Explícitamente lo decían, algunos, cuando se estaba gestando la escuela, y por eso distinguían en escuelas dedicadas a hijos de obreros, y escuelas dedicadas a hijos de burgueses. Y de alguna manera lo pensó en Argentina el presidente Mitre, cuando las escuelas nacionales, esas escuelas eran para los que iban a ser dirigentes en el país, no para el común. Por más que uno tenga que hacer estas críticas, el trabajo del maestro, de la maestra es insustituible, porque lo importante es cuál es la relación de la escuela, que es lo que nos importa a nosotros, de la escuela con las familias, la escuela con el barrio, el ideal sería que la escuela funcione como funcionaba cuando estaba Juan Carlos, como un “centro cultural y social del barrio”, como un centro donde la gente podía llevar sus problemáticas económicas y sociales, donde funcionó la Asamblea Barrial desde el 6 de enero de 2002 en adelante, ¡ahí en la Puig! Y funcionaba todos los lunes, a las 19 a las 21, 21:30 y a veces había 150 personas, en el comedor de la escuela. Pero no es solamente eso, fin de año, ¿dónde todas las organizaciones hacían el día de exposición de la vida del barrio?, digamos, en las galerías de la escuela haciendo stand, y a la noche bailando, cantando, en la cortada Urdinarraín en la esquina donde está el Centro de Salud Emaús, y esto era dinámico para el barrio, tal era así que en un tiempo nos juntábamos los días, ahora mirá... no me acuerdo bien si era martes o miércoles, una hora, una hora y media para hablar entre, en aquel momento era el Centro Crecer, el centro de salud, la escuela Puig y nosotros, para charlar sobre temas de los niños y los adolescentes, y a veces lo invitan a participar a ellos también de la reunión. Entonces esta visión de la escuela como imprescindible, como algo que tiene que ser fundamental para la vida del barrio, un centro cultural, un centro social y donde realmente, y esto sería lo ideal, si uno pudiera poner el eje no en cumplir una currícula que te imponga desde allá, sin despreciar los lineamientos, ojo, no estoy diciendo despreciar lineamientos curriculares, pero, haciendo la adaptación con el proyecto institucional propio, educativo propio y haciendo que en ese proyecto no solamente maestros y maestras y cuerpo directivo, sino la gente del comedor, familiares, otras organizaciones puedan participar, tendríamos otro eje, otra que importante para la vida pero aunque no tengamos tanto, lo que tenemos hay que agradecerlo. Y bien que sufrimos cuando los chicos no siguen sus secundarios. No sé si respondo a tu pregunta.

Perfecto, ¡sí! ¡cómo que no! Bueno, la siguiente pregunta es: ¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean los chicos y las chicas en La Casita?

Bueno, mirá, en esto, para las problemáticas que van planteando los chicos no está solamente lo que oficialmente es educativo, estando los grupos, primera cosa, y en ese sentido, juntamente con lo que hacemos en el año hay que hacer ver que, siempre hemos tenido, a veces campamentos que son muy importantes, pero que ahora no se puede hacer porque lo que te sale un ómnibus ya es imposible, de modo que, no hacemos campamentos. Pero, lo que no hemos dejado de hacer desde el año 2003, la colonia, enero y febrero. Entonces te explico, en cada encuentro cada grupo trabajo con su coordinador, puede ser una o dos personas, y ahí vos sabes que son, realmente el convenio con la Escuelas de Trabajo Social es clave, porque vienen estudiantes de Trabajo Social de 3ero, 4to y 5to año, y hacen su práctico profesional y nos viene requeute bien, porque vienen con una “x” formación social, política, económica, y, entonces pueden realmente hacerse cargo de un grupo coordinando la actividad del grupo, y ese coordinar ¿qué es?, es cómo, por empezar trabajar cómo se va dando la dinámica del grupo, cómo poder trabajar con el grupo, cómo aprovechar lo de Pichón Riviere para trabajar cómo es la interacción grupal, cómo seguir una adaptación activa de este muchacho o de esta muchacha, de este adolescente, con la realidad en la que está inserto; de modo que no sea alguien que sigue viviendo porque se hace porque se dice, por qué, y a veces al margen de lo que dice la mayoría, porque la verdad que hay que, tenemos que reconocer que hay que trabajar también con chicos y chicas que pertenecen a sectores marginados, yo no le llamo nunca marginales porque es una expresión muy tramposa de los funcionalistas, son marginados no marginal, y entonces ¿cómo trabajar con ellos? Primero colaborando a que se sientan integrados en el grupo, que hagan una experiencia de que es posible relaciones humanas satisfactorias, que es posible divertirse, que es posible disfrutar, a través de relaciones y actividades y que no hace falta nada especial que sustituya eso. Porque todos sabemos de cuantas prácticas son sustitutivas de la relación y el vínculo adecuado, y que, los acaban deteriorando sino, entonces esto es fundamental cómo conseguir como primera experiencia sienta bien encontrarse con los otros, que las relaciones lo ayuden de alguna manera a rever sus formas de vincularse con los otros y a vincularse con la realidad, cómo hacer que él pueda decir las cosas, y no que le aparezca de una manera que a él lo afectan y lo deteriora, y cómo en eso, además puede cumplir un papel frente a la sociedad, porque ser del grupo de percusión te permite por ejemplo, el “día de la negritud” fueron al parque Alem a actuar junto a otros grupos de la ciudad, y, ¿a qué? A expresar la dignidad de los negros, y a decir son iguales que nosotros. Entonces esto que, las mujeres puedan hablar de sus cuestiones, para que nunca puedan sentirse sometidas, o desvalorizadas, o postergadas o sobrecargadas, y así es que trabajamos.

¿Hay vinculaciones con otras organizaciones e instituciones barriales? ¿Consideran que se producen aprendizajes sociales en la comunidad? ¿Cómo se desarrolla ese proceso? ¿De qué modo?

Bueno, fíjate, nosotros hemos tenido tradicionalmente una gran relación con la escuela Puig, después hemos tenido una muy buena relación con el centro que ahora es de convivencia barrial, y otra es con el centro de salud, y por ahí con otras organizaciones, por ejemplo, a raíz del asesinato de un adolescente, 14 años tenía, logramos reunir en La Casita, durante unos meses, ya que, estas organizaciones, que eran gente de algunas iglesias, gente de alguna otra organización y autoridades de la municipalidad que venían. Entonces tratábamos el tema de lo que pasaba con nuestros adolescentes y jóvenes, cómo hacer para que no se repitiera eso que desgraciadamente sucedía, que no se vuelva a repetir. Esto creo que es muy importante y eso que vos preguntabas si había aprendizajes sociales, creo que sí, y uno podría subrayar, te pongo lo más inmediato, el que pudiéramos juntarnos el año pasado, no el 19, sino en diciembre del 2018 nos juntamos en el Centro Crecer, la escuela, el centro de salud, dos iglesias evangélicas, de un comedor y entonces poder charlar la situación que se centró, empezamos a charlar cómo se vivía en el barrio, y ahí derivamos, bueno no podemos después de dos o tres charlas seguir así.. definimos prioridades y definamos para ver qué acordamos, qué conseguimos, y bueno nos sentamos a charlar sobre el tema de la comida y el hambre, y ahí resolvimos qué hacer, se acercaban las fiestas, para colaborar. Ese es un tipo de organización, la otra organización te la comenté antes cuando nos juntábamos entre Centro Crecer, Centro de Salud, escuela y nosotros para charlar de adolescentes y jóvenes. Así que, creo que es fundamental y eso hace mucho a el barrio, además te digo, una de las formas de participar mayor, es que yo participaba y otra integrante del MEDH, Ayelén Espíndola, que también es trabajadora social, participábamos del Foro Económico y Social, de modo que ahí, una vez al mes, un mes y medio, se encontraban organizaciones de la ciudad con algunas autoridades municipales para trabajar cuestiones de esto, sobre trabajo, juventud, distintos temas.

Perfecto. La siguiente es: ¿Cómo entienden el Trabajo Social? ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan adelante en La Casita? ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades?

Bueno, primera cosa, yo voy a empezar asumiendo de lleno el cambio de asistente social por Trabajador social y voy a meter enseguida algo que me parece clave que no se suele repetir mucho, de alguna manera Durkheim cuando hablaba de los temas que eran de la anomia, el tema que él trabajaba que era de, digamos, de enfermedad social, él pensó siempre, siguiendo

un poco en eso de su maestro Comte, en el positivismo, de que tenía que haber alguien que trabajara, casi con criterios terapéuticos, lo social, entendiendo lo social, todos los problemas de la sociedad. Si ustedes quieren, en la Argentina a principios del siglo pasado y ya a fines del siglo anterior el siglo 19, se empezó a plantear la cuestión, acá nuestra, de la cuestión social, entonces hay un correlato en que de alguna manera al trabajador social se lo vinculó con la pobreza, con lo social, con la cuestión social, como una forma de ir explicitando qué era eso “lo social” y creo que es cierto que realmente, se fue, así como surgieron las políticas sociales a fines del siglo 19 y comienzo del siglo 20, se fueron pensando en una profesión que de alguna manera trabajara sobre lo social, sobre los problemas que se planteaban al funcionamiento del sistema social. Sería esta una visión muy vinculada al funcionalismo. ¿Qué pasa? Que en la medida que realmente con la reconceptualización entra otra lectura que no es la sistémica-funcionalista, fíjate pongo, funcionalismo y sistémica, sino una visión de análisis dialéctico de la realidad, entonces empieza la posibilidad de un trabajo mucho más vinculado a lo económico, social, político, entendiendo que el trabajador social no es alguien que está, y esto es algo mío y que me disculpen que sea crítico, no es un mediador entre la política social y los vecinos, las vecinas, el ciudadano, el trabajador, no. El trabajador social puede hacer eso, como una táctica, pero no tiene que ser la finalidad de su trabajo, ni tiene que ser su estrategia. Yo lo diría que lo pensemos de cara a lo que nos está pasando ahora. ¿dónde y cómo ubicar a los trabajadores sociales ahora? O pongo un ejemplo, no niego que sea útil mandar al ejército a llevar comida y útiles cuestiones necesarias a las villas y al asentamiento, pero, ¿y los trabajadores sociales? Cómo entonces, se tematiza aquello que el trabajador social tiene que ver con la asistencia, tiene que ver con la promoción, por qué va el ejército, qué no tiene empleados trabajadores sociales, no pueden dar, aunque sea por contrato trabajo mientras dure esto, a trabajadores sociales, en todo caso con elementos que aseguren su seguridad en lugares pesados, ¿eh, por qué? Es que juntamente con lo que se va a dar, ¿hace falta la presencia de alguien, que ya por su presencia y uniforme, aunque no lleve arma, porque dicen que no llevan armas cuando van ahí, que ya por su presencia le imponga a la gente ojo con salirse de esta línea, de hacer algún lío porque estamos nosotros... estamos ahora para ayudarlos, pero si ustedes arman lío, también estamos nosotros. Entonces estas cuestiones me parecen que son útiles, y, entonces ¿cómo entender el trabajador social? es realmente “un trabajador de la sociedad que queremos”, en donde les dije estrategias y tácticas, pero él se sabe que él tiene que trabajar socio-políticamente, en forma constante, pero no para favorecer la reproducción del sistema, para aprovechar del sistema todo lo posible, pero teniendo estrategias también para

criticar, para favorecer transformaciones sociales, entonces es algo de una dimensión muy grande, muy importante para una sociedad actual el trabajo social.

¿y en La Casita?

En esta línea, y por eso cuando vienen a La Casita, vos sabes, hacemos una serie de talleres, que, sobre todo, primero para conocer dónde vienen, no van a un centro de salud, vienen a La Casita, qué significa el MEDH, qué significa La Casita, pero para entender La Casita, cómo andar por el barrio, cómo es el barrio, cómo se organizó, cómo es su dinámica como barrio, pero no basta eso, hay que también, si van a trabajar especialmente con niños, adolescentes y jóvenes, preguntarse qué es esto de las edades humanas, qué es esto de ser niño, ser adolescente o ser joven, esto es algo biológico o es una base biológica pero que hay toda una construcción donde juega lo económico, lo social, lo cultural y lo político, de modo que las sociedades funcionan en base a esas figuras, tal es así que, en un taller con adolescentes, no sabían la palabra adolescente, tuvimos que dedicar el ir al diccionario, porque ni conocían la pa-la-bra. Como ellos me graficaron, existen los niños, los muchachos y los grandes, entonces cuando les pregunte, fue fácil, el chico tiene que respetar y hacer caso al muchacho, y el muchacho al grande, la ley de que vos vas a una reunión y vos ves a un muchacho que son capaces de todo, pero en la reunión como hay gente grande no abre la boca. Una vez, uno, un muchacho tiene que respetar a un chico se queda como diciendo ¿qué me dice? Él es muchacho que es esto de que me tiene que respetar a mí que soy chico. Estas cuestiones, esto hay que trabajarlo, nosotros creo que tenemos ese intercambio, así como vienen con preparación y pueden aportar a conformar un grupo, nosotros también creo que les aportamos cuestiones que tienen que ver, con que ellos en concreto puedan ir redefiniendo o haciendo, incorporando mejor cómo va a desempeñar su profesión y que ahí incorporen cuestiones de la dignidad y los derechos humanos. Y lo profundo e importante trabajar dentro de un movimiento, porque a mí me preocupa esto de que descubran el altísimo valor de los movimientos sociales, y cómo es eso, y lo difícil que es, fijate vos una de las cuestiones lo plantea muy bien Zibechi ¹⁰ en una charla que me llegó a través del WhatsApp, qué pasa, los movimientos sociales no pueden funcionar porque no hay posibilidad de movida pública, cómo funcionan los movimientos sociales, cómo hacer el Encuentro Nacional de Mujeres este año, ahí en ese lugar donde a lo mejor te van 50 mil o 60 mil mujeres, ¿cómo hacerlo? No lo podés hacer, y entonces, lo que es la marca del movimiento social afectada con esto.

¹⁰ Se refiere a alguno de estos dos videos: <https://www.youtube.com/watch?v=fg00fYjUSRM>, <https://www.youtube.com/watch?v=SQ3Rm31Wg5I>

La importancia de los cuerpos, como cuerpos políticos, en los movimientos sociales, entonces va a ser importante ver qué resulta de todo esto.

Eso es realmente para pensarlo, porque en este momento hay incertidumbre, respecto a lo inmediato, al presente, a lo inmediato, cercano, cuántas familias, cómo me las arreglo ahora que no tengo la changuita con la que vivía, cómo hago para tener los alimentos o los remedios que necesitan las personas mayores, cómo ordeno mis días, cómo ordeno mis días cuando yo estaba acostumbrado que trabajaba y salía de casa 10 horas todos los días y en casa vivía unas horas a la mañana y al anochecer y, mis relaciones eran mucho más variadas, en cambio ahora tengo que estar todas las horas diurnas en casa, con las mismas personas, y las otras relaciones solamente por teléfono o WhatsApp, cuánto genera esto y ni qué decir la incertidumbre cuando esto pase, cómo queda todo después, porque además esto lo vienen trabajando muy hábilmente los grupos de poder que ya están trabajando al respecto.

Por supuesto. Bueno y la última pregunta es: ¿Cómo es el acompañamiento a estudiantes? ¿Recomiendan bibliografía, realizan sugerencias, generan debates y espacios de formación al Trabajo Social?

Bueno te dije cuando vienen le hacemos esos grupos de talleres que para nosotros son obligatorios, segundo lugar, estas dos personas, estas dos trabajadoras sociales, está María del Rosario siempre y también está Antonela que hacen como de referente frente a la escuela y referente con los muchachos y las muchachas que son estudiantes y que vienen. Sugerimos bibliografía en los talleres y ampliaciones, por ejemplo, trabajar el barrio, qué significa barrio, y cómo se estudia un barrio, y cuál es el papel del barrio en la ciudad, y cómo es una ciudad como Rosario y, cómo entender la dinámica de una ciudad como Rosario, y no solamente eso, después específicamente cada uno de los temas que son nucleares para el grupo con el que te toca coordinar y todo eso lo hacen con la coordinación de María del Rosario y de Antonela y, además, cuando este año no, está todo en espera, pero, todos los años se hacen algunas reuniones o momentos de encuentros, para evaluar cómo va el trabajo, etc.

Está... ¡Perfecto! Bueno Oscar, la verdad es que me encantó, la verdad que por momentos se me ponía la piel de gallina porque no sé, me emociona y es como que quiero volver el tiempo atrás y estar en La Casita...

Y a mí me gustó mucho charlar con vos, y las preguntas son preguntas que creo que son nucleares, si uno lo que vivió antes lo tiene que convertir en motivo de alegría de haberlo podido vivir, para seguir construyendo más... (justo vino María del Rosario a saludar y Oscar se despide, diciendo que me deja hablando con ella).

Entrevistado: Juan Carlos Dileo (referente y exdirector Escuela Puig)

Fecha: viernes 24/04/2020

Medio: Videollamada de WhatsApp

Duración: 95´

Hola, ¿cómo va?

Bien, estaba leyendo un verso que me mandaron que hay una médica hondureña que la patria de Trump está a punto de descubrir la vacuna, todo verso, toda mentira, propaganda.

Con todo lo que nos tratan de entretener en este tiempo. ¿Escuchás bien vos?

(Empieza hablar, gesticulando sin producir sonidos (fue gracioso verlo)).

Tengo lectura lingual. Bueno me escuchas bien entonces.

Lo que puede ser, es 63 años.

Estuve hablando con Oscar y María del Rosario, y bueno, ya varios te fueron nombrando, les hice una entrevista a Soledad y a Antonella. Mi tema de tesina es sobre educación y aprendizaje en La Casita; yo estuve haciendo mis prácticas allá por el 2015 y el 2016, y en el 2017 fui a dar una mano para un par de cosas, y soy Docente Especial, así que mi interés es digamos, llevar algo de la experiencia educativa, de educación popular, a la escuela, como institución. Bueno, más allá del aprecio que uno le tiene a Oscar y a María del Rosario, y a las chicas por la experiencia, todos te nombraron a vos, y bueno, me parece que la perspectiva del otro lado, del lado de la escuela y, aun así, participando en La Casita, es interesante, aunque, las preguntas están orientadas desde La Casita para afuera, no vos como director, pero bueno, eso no lo podés escindir. Bueno, primero, si ¿te puedo grabar?

Dale no te hagas ningún tipo de problemas.

Si querés cuando la desgrave puedo pasártela. Bueno primero, preguntas de presentación, ¿Quién sos? ¿qué función cumplís? ¿cuánto hace que participa en La Casita? ¿Cómo es tu participación en la actualidad?

Bueno, en primer lugar, yo soy el abuelo de Lautaro y de Jerónimo, el papá de Nehuel y un jubilado. En una época fui maestro, antes de jubilarme, estoy ahora digamos virtualmente en La Casita, porque algunos chicos y chicas de los y de las que que iban a través de este aparatito estamos trabajando lo que se puede, las tareas que le dan, más o menos teniéndolos al día a las chicas y a los chicos. Eso es lo que soy, lo que fui, polvo será.

Estás haciendo digamos apoyo escolar, acompañamiento a los chicos de secundaria.

Eso de “apoyo escolar” haría falta mucho tiempo definirlo, vos sos docente y lo entendés, el apoyo escolar es otra cosa, es hacerte sentir que no sos una alumna o un alumno, sino que sos una actriz o un actor en esto que se parece más a un juego de intercambio de roles, que es la educación.

Bueno y, un poco ¿De qué forma llegó a constituirse este espacio llamado La Casita teniendo en cuenta su relación con el MEDH? ¿cuál es la situación actual como organización? Esto es un poco el origen de La Casita, o su asentamiento o su llegada al barrio a través de la escuela Puig, bueno un poco que te remontes a esa experiencia o a esos orígenes.

El origen como de todas cosas buenas, es bien desde abajo ¿no? Y es de un par de viejos hoy, que eran menos viejos hace no sé cuántos años atrás, que eran Oscar y María del Rosario, que son personas con las que podés construir, hay personas con las que cuesta, hay personas que posibilitan y hay personas que están dispuestas a construir con nada, con ellos mismos y después ver qué ocurre. Estos dos personajes, estas dos personas, Oscar Y Rosario, estaban trabajando en el MEDH, y hacer todo lo que históricamente ha hecho el MEDH, tenían mucho vínculo con la escuela del barrio que era, que es la Puig, y con la otra escuela que es la 299 que está allá por Stela Maris, lo que veíamos era que los chicos y las chicas del barrio andaban transitando el barrio y por ahí se detenían en una cierta edad en alguna esquina, y esa esquina los sorprendía, que se yo, la nada, el tiempo sin hacer nada, la posibilidad de una estación, donde hasta había que pagar peaje, se pagaba peaje, con la vida, bueno, ese andar de un lado para otro, esa errancia de los chicos, había que darle una vuelta, la escuela comenzó a ser un lugar donde se realizaban actividades sobre todo los fines de semana o, algún día de semana fuera de los horarios de clase, cuando la escuela comenzó a tener triple horario, ya no había espacio, salvo los sábados, y después los sábados medio como que quedó chico o hacía falta un espacio físico que, nos mostrase, les mostrase a los chicos y a las chicas que ese era su lugar, entonces empezamos a buscar por el barrio un espacio físico, el espacio físico resultó que lo encontramos a la vuelta de la escuela, una casita que se alquilaba y ahí empezó a funcionar, con grupos de chicos y chicas, que bueno, los números te los va a dar Marieta que los debe tener y debe tener fotos y todo, no tengo la menor idea de cuantos eran, pero, estaban, desde los más pulcritos, pulcritas, ordenaditos y ordenaditas, hasta los delincuentes más grandes en distintos horarios, en distintos momentos, calcula que los más chicos más temprano y a la madrugada, a la noche tarde aparecían los delincuentes, yo le digo delincuente no azarosamente, sino realmente, delincuentes, era el espacio de ellos, de ellas. Bueno, más

adelante, se consiguió un espacio que había quedado, fijate vos, del barrio, bueno vos ya debés haber adentrado en cómo se conformó el barrio, es un barrio que viene echado del Chaco, fundamentalmente del norte, los echan después de los asentamientos del oeste de Rosario, allá por el arroyo Ludueña, allá del otro lado, del barrio Santa Rosa se llamaba, esta empresa Aldea, que empezó con los loteos y demás. Y se vienen al barrio, donde estaban, los que históricamente habían sido sino sus enemigos, con los que se generaban mayor cantidad de conflictos, y se van a vivir ahí cerca, que eran los de Emaús, entonces en este barrio, donde se juntaron los vecinos antiguos que eran los que vivían en Emaús, vinieron a parar la gente de Stella Maris y sobre todo de Santa Rosa, del otro lado del arroyo. Esa gente tenía una escuela de referencia, que era la 299, que sigue siendo ahora, la cruzaron para este lado del arroyo, Aldea la tiró abajo la que estaba del otro lado e hizo una nueva. Bien, una de las personas de ese barrio, falleció sin dejar a nadie como heredero y dejó al que había sido director de esa escuela, Agustín, a cargo de un bien, una esquina que tenía, en esa esquina, en ese local, en ese espacio físico, en ese terreno se edificó lo que hoy es La Casita, físicamente, la estructura, el edificio, pero, La Casita, no es eso, vos lo sabés, estuviste ahí, La Casita es otra cosa. Eso es solamente un poco de ladrillos y algo de rejas, que se yo, es un lugar de encuentro, es un espacio que, creo que lo han definido los chicos, las chicas del barrio, y por supuesto, donde ahora se está dando, bueno, vos me dijiste que hablaste con Sole, ahora se está dando verdaderamente una apropiación de los primeros, no sé si los primeros, los segundos grupos, terceros grupos que antes estuvieron dando vueltas por esa primera casita, o que participaron de las primeras actividades que se hacían.

Que son los sobrinos y las sobrinas o los hijos, tíos que participaron de aquel primer grupo. Bueno, pasamos a la segunda que es un poco más amplia, ¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita? Cómo la entendés vos...

Bueno, en honor a la verdad, como todo espacio democrático, no hay una sola mirada, sino que tantas miradas como personas están, lo hacen. ¿no? Digamos, hay un abanico de definiciones, yo te puedo decir la mía, y puedo decirte, más o menos en la que vamos acordando. En honor a la verdad, hay un par de miradas parecidas, no iguales, en el sentido de que es una recuperación de los saberes, es una actualización de los saberes ancestrales y es fundamentalmente, una interpelación, una pregunta, quién soy y para qué estoy, eso es lo que, a grandes rasgos, creo que todos estamos por ahí, con los matices de cada uno. Qué es para mí puntualmente, el espacio este, es un espacio donde debemos, interactuarlo de tal modo que los chicos y las chicas descubran que no son alumnos, que no son alumnas, que si hay alguien que

porta luz son ellos, son ellas, y si hay alguien que debiera aportar luz somos los más viejos, por eso te hablaba al principio de ese intercambio de roles, ser alguna vez los que aprendemos en la medida de que pasemos al otro lado, al ser los que escuchamos, las que escuchamos, vamos a estar aprendiendo y si estamos aprendiendo es la mejor garantía de que estamos enseñando. Es como esto de desvelarse, de quitarse todos los velos, eso que antiguamente se decía “ay, yo sí, me desvelo por mis alumnos, por mis alumnas, porque no entienden tal o cual cosa”, no no, si te desvelas realmente, si te sacas todos los velos, todas las cosas que te tapan, todas las cosas que te hacen ver que ese nene que esa nena, que ese muchacho, que esa muchacha, que se yo, puede ser peligroso para la sociedad, puede ser incómodo para la sociedad, incómoda para la sociedad, si te sacás todas esas cosas y te das cuenta de que hay un niño, una niña, un joven, una joven o un adulto o una adulta, es como que es más fácil todo, que se empieza andar otra cosa y, hay un punto creo.... En vez de andar dando vueltas con tantas boludeces, te cuento algo concretamente que me pasó los otros días y, que a lo mejor sirve, bah... a mí me recontra sirvió, estaba tratando de explicar física por este aparatito, un viejo inútil como yo, y poniendo este cosito donde vos me ves (*se refiere al recuadro que aparece en la pantalla de la Videollamada, que puede moverse para todos lados*) que me di cuenta con ella que esto se podía mover además porque me molestaba, y lo primero que pensé donde estoy yo lo puede mover entonces había que hacer una recta entonces me molestaba yo mismo, entonces me tuve que correr, y, no fue correrme con el dedo, ella me enseñó a correrme con el dedo, una, segundo, no nos escuchábamos bien, ella me hizo un par de correcciones, pero suavitas, con muchísimo respeto, para que... creyendo ella que yo no lo iba a notar, para que, a partir de ahí se destrabó una cosa, que le costaba un montón a ella, porque pasó del lugar de la que recibía, al lugar de la que daba, descubrió que ella tenía cosas para dar, y que a los efectos de esa comunicación, lo mío era la pelotudez, lo mío era lo secundario, lo de ella era lo fundamental porque no se podía dar la comunicación si ella no me explicaba un montón de cuestiones que para mí a priori son insignificantes, que se yo, como cualquier problemita que puede tener esto, la computadora, uno dice no, porque claro a los 63 no te van a enseñar, burro viejo ya, menos me van a enseñar a moverme con facilidad, pero ella me enseñó con facilidad a moverme con este bichito para explicar eso. Cuando descubrió eso, se destrabó todo lo de ella, porque se dio cuenta que éramos lo mismo, que éramos iguales, no había diferencia, más que uno es más viejo, la otra es más joven, ella tiene sus saberes y yo tengo los míos, intercambiamos saberes y listo, está todo bien, y creo que es una explicación de día, día y medio que, a mí personalmente me sirvió mucho, y eso es, en sí la educación. Lo que se busca en LC, en el espacio ese es,

quitarle el miedo a la escuela, que la escuela realmente sea un lugar donde se sientan valorados y valoradas, por supuesto que eso tiene todo un trabajo de años, no lo podés hacer en tres meses, por eso lo de apoyo escolar es un nombre que, personalmente a mí me cuesta, no es apoyo escolar, es otra cosa, es una cosa que está y en buena hora definiéndose cada día, esas definiciones que quedan y ya está, no tienen ningún proceso educativo, no señalan nada, ningún movimiento, ya está, está terminado, está cerrado, no le sirve, si no nos sirve a los adultos menos le va a servir a los chicos y a las chicas, por lo tanto el espacio ese se encarga fundamentalmente de que los chicos y las chicas solucionen el problema inmediato de hacer la tarea, la famosa tarea que tortura a las madres, a los padres y a ellos y a ellas, y ya eso es una partecita, la otra parte, es que sientan que saben cosas, que conocen cosas, que es lo más largo, y que las madres y los padres de ellos tienen sus saberes y que también son válidos, eso se logra a través de todo un proceso que puede durar meses, años y a veces no se logra, muchas veces no se logra, lo que se logra es tirar un poquito de información, cómo se resuelve tal o cual ejercicio y chau, en otros casos ni siquiera eso, y bueno, tienen el desánimo para todos, para todas, tanto las chicas, los chicos, como el adulto que está ahí participando se siente que no pudo hacer, no pudo aprender y ahí bueno, por eso, haría una corrección a eso de apoyo escolar, es un lugar donde interactuamos con la excusa de sostener la escuela, digamos, de la tarea de la escuela.

Cuando nosotras estuvimos ahí haciendo las prácticas, es algo que nos hacía mucho ruido el tema de apoyo escolar, porque era ser, digamos, paliativo a lo escolar, de la escuela y a la vez, era algo que angustiaba mucho a los chicos esto de ser algo que requieren para cumplir con la escuela. Por eso, al año siguiente pensamos y lo definimos como un espacio socio-educativo, donde, lo central estaba puesto en lo grupal y en sus intercambios. Y por ejemplo, tuve la oportunidad de conocer a Josefina Blanco, la conocí en La Casita, cuando era bastante chiquita, y después la conocía ya en 7mo grado, haciendo un reemplazo en la 2050, en la Cayetano Silva, como integradora, y, cómo aquello que ella notaba y se resentía por su dificultad en lo escolar...tenía resistencia a eso y, después lo que brillaba en La Casita, o lo que la hizo potenciar, se veía en lo grupal, pero también en la escuela; entonces eso, que de alguna manera en la escuela no hubiese pasado si no hubiese ido a La Casita. Estoy convencida de eso, porque no era la Josefina que entró, toda acongojada por su historia de vida, y a lo que era en la escuela y bueno, son otros tipos de aprendizaje que suceden, pero bueno, acá en vez de hacer un versus, La Casita, una educación

alternativa, o popular, no, al encuentro con la escuela, bueno es lo que intento hacer como docente y esperemos como trabajadora social.

Fíjate vos que bueno que esta esto, de que bueno es una mierda, cómo vino a poner a todo patas para arriba, a la escuela fundamentalmente, algunos, algunas, creían que, con un profesor, una profesora que le tirase algo para hacer a los chicos, te solucionaba todo y al principio pudo haber sido bueno, eso de que bueno, eso de que sí bueno, hacían las cosas, que se yo, para colmo los agarró a principio de año, no había ningún precedente, nada que se yo, nada en particular, mi nieto por ejemplo es un letrado, no remitía a nada, ningún antecedente como para que... ni sotana referencia, nada, ni a hablar de los pibes que entraban al primer año de la secundaria, y los que estaban haciendo el primer año de la universidad, o sea, como son, cada uno tiene su estructura de trabajo y todo, los de los primeros años sufren más, pero de todas maneras las que está en falta es la interacción, interactuar con otros y otras de la misma edad, los chicos y las chicas, ya sean los niños, los jóvenes y aún los adultos que tienen que estudiar, no tienen iguales cerca y eso es lo más te enseña, tienen un aparatito como este o el más grande, donde hay un profesor que tira un par de líneas y después tienen que ponérselo a hacer con el padre con la madre, te imaginas qué garrón para un pibe de 15 años tener al padre y a la madre todos los días diciéndole porque esa bici, encima cuando sale hasta la puerta, lo agarra el padre y le dicen vení y ponete a hacer la tarea esta que te dio el profesor.

Por eso ahí te das cuenta de lo que sucede con el encuentro con el otro, digo hasta en los movimientos sociales, populares, que va a pasar después de esto, porque básicamente los cuerpos, cuerpo político, territorio, y que no se esté dando eso, qué va a pasar con el Encuentro de Mujeres, qué va a pasar, porque básicamente es eso, lo corporal.

Tal cual, tal cual, aprendemos, nos contactamos por esto (*se toca*), o sea, el primer encuentro de los iguales es cuando se rozan la piel, o sea, la palabra está buena y todo, pero esto es la caricia (*se acaricia su cuerpo*) lo que le da forma, le da sentido, el que me hagan cuando tengo 6 años y entro a la primaria y una señora grandota me hace haga así en la cabeza (*con la mano se despeina los pelos como símbolo de cariño*) o un señor grandote me haga así, o, eso, “hay adultos ahí y no me joden, o me puedo poner a jugar a la pelota con ese, con esa” (*cambia la voz, aniñándola*).

Te hago otra pregunta, ¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización?

Bueno, a ver, según Marieta, yo soy una anarquista, entonces vos no podés hablar con un anarquista de organización, pero según, en mi esencia, no quiero incomodarte, ni molestarte,

no creo en las cosas ordenadas, no creí nunca en los programas, que van más allá del hoy, del ahora, del momento, sí, una idea general, o sea, tenés que tener más o menos en claro hacia dónde vas, pero ya tenerlo preparadito y si sale el cuco por acá a la vuelta, o si una hormiguita va a pasar, una arañita, o va a soplar otro, no no, ese tipo de cosas, no me las pidas, puedo sentarme con vos para proyectar qué es lo que vamos a hacer, pero a mitad de camino no te puedo decir, bueno dos pasos, y vos me decís y qué te parece si vamos para allá, porque yo no lo había pensado, y si vos aceptas eso, y te pones de acuerdo, y pegamos la vuelta. Lo que se proyecta es, tuvimos varias reuniones, sobre todo con Sole, Verónica, Marieta, que, a ver, por distintas razones, no por las mismas, somos todos docentes, fuimos todos docentes o estudiantes en el caso de Sole, nos reuníamos para repensar esto del apoyo escolar, estamos hablando ¿no? pero en el proceso que se marcó, no está cerrado, yo creo que es espacio del juego, el espacio de apropiarse de esto que es tan importante que es lo lúdico del aprendizaje, o sea, los chicos y las chicas lo primero que aprenden es la regla de un juego, pero, la regla del juego que les gusta, yo no le voy a enseñar a jugar ajedrez a una nena o un nene que le gusta jugar al fútbol, al básquet, o sea, primero tengo que ver qué es a lo que le gusta jugar, y después ver si acordamos sobre cuáles son las reglas y, después, en un tercer momento, conocer cuáles son las reglas que inventaron los que inventaron ese juego, ¿se entiende? O sea, a qué te gusta jugar, listo al fútbol, fenómeno, bueno vamos a jugar, después de jugar al fútbol va a haber un momento en que no nos ponemos de acuerdo, quién patea, quién no patea, pero por qué, porque hay reglas, bueno cuáles son esas reglas, bueno listo jugamos con tales reglas, vos viste el patio de La Casita tiene sus límites, pero no tiene el centro de la cancha marcada y cuando yo juego, si tengo que sacar yo, voy a sacar cerca del arco de los otros para hacerle el gol, voy a patearle derecho, que me quede a un paso... de a poquito las personas vamos teniendo, vamos armando las reglas y, con los chicos pasa lo mismo, si quieren aprender las reglas del juego, está todo de 10, pasa, como con el fútbol, o con cualquier otra cosa y ese es el proyecto que hay de fondo, que por ahí, no está explicitado, es, primero, ¿estamos bien?, ¿tomaste la leche? ¿no la tomaste?, no sé si es la pregunta... “acá está la leche”, vamos a tomarla, va a ver más de uno, que, vos lo habrás visto que, se va a tomar 10 tazas y se va a comer medio paquete, en algún momento, otro, otra, va a protestar porque comió menos que... ahí, sí se va a producir el debate de cómo hacemos con las masitas, lo que sería por igual a todos. Qué se yo, a vos no te conviene que se haga por estatura, por ejemplo, serías la perjudicada, la primerita de la fila, que se o, a mí por falta de pelo a mí no me convendría, que se yo, o sí me convendría, sería el más peladito de todos, digamos, ver, todas esas estrategias que tienen los chicos, que tenemos los adultos

para sobrevivir, porque lo que dijimos recién como juego es real, a vos te conviene que, salga de mejor a mayor, a mí me conviene que sea del más pelado al más peludo, o sea, y a los chicos le pasa eso, ellos inmediatamente hacen su organización y aprender de eso, por qué orientar porque te favoreces vos, listo fenómeno, el que ordenó los números así, cómo los ordeno, por cantidad, y esa cantidad qué significa, que ¿hay que tener más o poder dar más? ¿qué es tener menos? Entonces el que tiene menos, porque el que tiene menos va primero de todo, y el que tiene más, un millón, va al final de todo, es más, ese tipo de pregunta se pueden hacer en un espacio como el de La Casita, se pueden hacer en la escuela, si no lo hacen en la escuela es porque son unos pelotudos, una pelotuda, pero, normalmente, que se yo, corridos por el programa, corridos por un director, una directora, una vice, un vice, un sistema, por lo que sea, se hace más dificultoso, en La Casita, al ser menos, al ser un espacio más chico, al estar el MEDH ahí, que recuperan los derechos de los niños y las niñas, como lo tendría que hacer la escuela ¿no?, pero bueno, es mucho más fácil de encontrar esa pregunta, de buscar ese tipo de preguntas que miran al número en este caso, del otro lado, miran al fútbol de otro lado, creo que por ahí está lo programado no escrito, que está en la práctica de cada uno, en la praxis de cada uno y cada una.

Bueno, ahora seguimos con otra, ¿Qué concepciones tienen de la educación escolar? ¿Trabajan en relación con las instituciones escolares? ¿Cómo se plantean este trabajo? ¿hay incidencias recíprocas entre La Casita y las escuelas? Me fueron nombrando la Puig, Beltrán, la de Stella Maris, la Perón, la Netri ¿hay otras más?

La 299 también, la 299 no te olvides, que, o sea la más similar es la 299, es la que está allá al final de calle José Ingenieros, que, es, no me acuerdo el número de la secundaria, pero bueno, la Ceferino Namuncurá, que incluye a la primaria.

Si, Sole me la nombró... bah todos me la nombran.

Ah bueno. Hay varios momentos históricos, allá por el 2000/2001 ante la crisis, hubo óptimas relaciones, hubo óptimas condiciones para que se pudra todo o para que se organice todo, similares a esta, pero lo que decías vos antes, que tenés razón, en esta nos falta la posibilidad de contacto, si esto hubiese sido otra cosa, una crisis económica nomás, no habría problemas, habría montones de actividades y de organizaciones que se hubiese dado en la comunidad solamente que fue lo que pasó en el 2001. Respondiendo a eso, surge también, La Casita, con eso presente, con esa asamblea del 2001, y todo, siguió la línea de trabajo de La Casita, que es el trabajo con las instituciones, pasamos unos últimos cuatro años de perro porque bueno, todo el contexto nacional, aunque provincial en algunos espacios, municipal lo mismo, la presencia

de una gente destructora, como un virus muy amarillo, que había dando vueltas por todos lados, destruyó montones de espacios que se habían construido, los infiltró y los destruyó, y transformó a muchos actores y muchas actrices, que antes lo hacían noblemente, lo hacían desinteresadamente o casi desinteresadamente, porque todos tenemos un interés para hacer las cosas, a menos no interesados desde lo económico, lo transformaron en interesados económicamente y, destruyó, las relaciones entre los grupos, quebró un poco esas redes que se habían podido construir, su tarea principal fue esa, apoyados por los pastores, apoyados por punteros políticos, no ... por punteros políticos recién llegados, y con mucho dinero, comenzaron a destruir, no obstante eso se sostuvo con las instituciones más históricas, la escuela, *(pasa el tren y me cuenta cuando tomaba el tren)*, esto digamos, como algo que pasó, y como algo histórico que no debemos renunciar, lo mismo que las asambleas barriales, las relaciones no se nutren más que de los encuentros, que esta charla que tenemos así, sería muchísimo más rica si la podríamos hacer personalmente, seguramente que, hay palabras que no diríamos y hay gestos que no nos perderíamos uno del otro, la una del otro y bueno, no hay forma en este momento de recuperarlo pero sí, en el barrio si se puede recuperar la historia porque todavía queda gente que ha vivido eso, se nos están muriendo los más viejos, y las más viejas, que son y fueron, los referentes, los líderes, y, iban marcando más o menos la línea de integración por donde debía ir, por eso las redes han quedado debilitadas, de todas maneras, respondiendo puntualmente a la pregunta, no hay otra forma de trabajar que no sea en red, nadie tiene todos los instrumentos, si los tuviera no los podría usar porque tiene solamente dos manos, necesitas las dos manos del otro, y todo necesitas al que está enfrente, al que piensa distinto pero más o menos quiere caminar por el mismo lado, necesitas toda la historia del trabajo que tiene el otro, que tiene la otra, para no equivocarte de nuevo, el otro te puede decir, no mira, si pisas ahí, esa baldosa está floja, en cambio si la primera vez que te largas y no querés escucharlo al otro, pisas la baldosa floja, si llovió, te salpica, te ensucia y si no llovió te torpezas, y te golpeas, digo, la idea esta de trabajar en el MEDH es fundante de La Casita, por lo tanto no hay competencia con la escuela, con la escuela no se compite para ver quién enseña más, tampoco se compite para ver quién divierte más, las niñas, los niños, o sea, se trata de trabajar en conjunto y muchas de las maestras que pasaron por la escuela, registran la historia de La Casita, ahora hay gente nueva que, la verdad que, y algunas viejas, no de edad, de antigüedad en la docencia, hay gente nueva que realmente está trabajando maravillosamente y Sole es un nexa muy hábil para esto y Rosario, bueno, tiene esa, ella ahora dice que es vieja, que es histórica y, tiene razón, es absolutamente cierto eso, pero, tiene una cintura aun cuando

parezca que no la tiene, tremenda, y, si vos le preguntas que está pasando ahora en el barrio, te está diciendo todo, absolutamente todo, porque fulano no sale de la casa, porque fulanito está sin laburo, ese tipo de cosas que solamente lo da la presencia honesta con la oreja y con el corazón puesto, atendiendo al otro en La Casita. Sí, la idea es trabajar siempre en red, pero, conservando la identidad, o sea, cada vez que se hace una actividad, sobre todo la comunitaria, La Casita está convidando a las demás organizaciones y, al revés también las otras organizaciones, el CCB, el centro de salud, la escuela, están invitando a La Casita, no siempre las iglesias, los pastores, y esos que se han conformado en último cuatro años con un pastor del poder, pero ahora lo está perdiendo, si no le ponen guita pronto, van a desaparecer.

Más o menos me lo estuviste diciendo... pero qué concepciones tienen de la educación escolar...

No, a ver... si vos querés las concepciones sobre educación, háblalo con Oscar y te va a dar la parte filosófica y te va a citar 25 millones de cosas, no no, estás con una bestia que ese tipo cosas le importan muy poco, porque yo puedo discutir de muchas cosas...

No no, igual las preguntas son todas re abiertas, que no van por los autores, ya con que relaten su experiencia no hace falta el resto... después será mi trabajo.

Después vos, cuando hables de la bibliografía, meté todo, pedile a Oscar que te tire bibliografía... te pone 50 mil y te dice si es una página, par o impar. Te lo juro, te lo dice ahora a los 82 años.

La siguiente es, ¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean los chicos y las chicas en La Casita?

Bueno, cada uno, cada una, tiene sus habilidades, sus destrezas, sus capacidades y sus incapacidades, generalmente, todas, todos, tratamos de agudizar el oído, los dos, y la escucha es el primer leit motiv la escucha que no significa escuchar la oralidad sino escuchar con la vista, percibir actitudes y todo lo que va, detectado cual es el inconveniente, la molestia, lo que le está pasando al chico a la chica esta, que se yo, para llevarse mal con la maestrita con el maestríto, con la mamita con el papito, con el abuelo, con el tío, con qué se yo, detectado qué es lo que está pasando, medianamente o teniendo una pista sobre eso se trabaja en grupo sobre esto, ver quiénes son naturalmente las personas que están más cerca, por la relación que se da con este niño o esta niña y ver hasta dónde se puede, o si se descubre, si se comprueba que ahí, ponele, un abuso, de los derechos o un abuso sobre el cuerpo, se va buscando qué organismo del Estado puede trabajar sobre eso, sin abandonarlo y vigilando atentamente porque hemos detectado a través de los años gravísimo errores de parte del Estado, con esto de las

intervenciones que hace el Estado para proteger los derechos de los niños. Mirá el año pasado era una cosa terrible con un chico, un muchachito, 15 años, cuando llego a la casa, bueno, el nene no quería venir para La Casita, porque había un conflicto de que le iba la vida, ya le habían tirado un tiro y le habían dado a la madre, porque había problemas entre las familias, entonces había que ir a la casa, yo iba a la casa, en la casa me encuentro con el padre y el padre me dice que el único que le quedaba era él, todos los demás se lo habían llevado el Estado, se los había sacado para resguardarlos, una nena que tenía que estar en una silla postural todo el día, otra nena que necesitaba atención médica y otra nena que no necesitaba nada más que estar en la casa con su madre y con su padre y también se la llevaron, también se la llevaron, la síntesis es que bueno, recorrimos un poco el centro de salud, hablamos con la Trabajadora Social, ella pasó por La Casita, hizo prácticas en La Casita, y todo, va de Oscar y, lo que se pudo construir, lo que pude construir, y lo que puse, para todos y para todas es que ahí hay un Estado que exageró la intervención y, algo que también pasa, y que vos lo debés ver, que hay familias que se la toman de punto, entonces le caen todos.

Lo que pasa con la función de control social del Estado...

Claro, pero vos tenés en todo... y otra familia que vive al lado, a lo mejor necesitaría que una vez a la semana pasara alguien para ver si se cagan de hambre y, no pasan, ¿por qué? Porque este es el famoso fulano de tal que una vez estuvo porreando en la esquina, nada más que eso, o que le pegó a la mujer una vez, pero, bueno, ya lo citaron, ya el tipo está medio... pero igualmente si le pegó a la mujer, pero no le saques a los chicos a la mujer también, digo ¿no? En el caso de este hombre había violencia familiar creo, no, era... el tema de la droga, el tema de esa familia era la comercialización de drogas, que se yo, entonces para salvar los derechos de los niños y de las niñas se lo sacaron a los padres directamente.

Pero bueno, mirá lo que es ahí, la lectura, lo que es la ilegalidad, no contextualizarlo, como la estrategia de reproducción...

Si, bueno, pero el nene este quería estudiar, el nene este había sido expulsado por la escuela por burro, o sea, para lo que para la escuela es burro, vos no podés aprender más, lo sacó la escuela secundaria. Bueno, en realidad, terminó 7mo grado sin aprender leer y a escribir, viste esos chicos y esas chicas que la escuela lo va acompañando la primaria hasta la puerta, llegan ya 7mo grado, lo siguen acompañando, y le pegan el empujón, arreglártelas, listo, ya hice todo lo que podía, y ojo, lo digo rápido, y lo digo... puede sonar feo pero por ahí otras cosas no pudieron hacer, no supieron hacer, es todo un tema, no es tal fácil, pero bueno, terminó sin haberse alfabetizado, y bueno, lo voy a alfabetizar, empiezo a ir a la casa, hasta que él acepta

ir a una escuela secundaria, a una escuela secundaria que a él le correspondía, que era la 299, si yo te digo que hasta el día de hoy estoy esperando que alguien del Estado se haga cargo de ese niño, y lo ponga en la escuela secundaria, porque tiene la certificación de la primaria para ir a la secundaria, ya pasó un año, el niño abandonó, no va a volver a la escuela, si hay un espacio que odia es la escuela, habíamos logrado convencer a la maestra de la nocturna de que lo tenga, la maestra de la nocturna lo tuvo una semana o dos semanas, y agarra y me dice se enteró mi director, que este chico terminó 7mo grado y no puede estar, o sea, yendo una o dos veces por semana, como yo iba, no iba a lograr alfabetizarlo sobre fines de año, yendo a la nocturna sí, e iba a estar yendo a una escuela, teniendo asegurada la comida y una ocupación a la noche que es el momento más peligroso, e iba a estar con otros, con otras que no eran muchos, no se iba a asustar porque no son muchos, iba a ser el más chico del grupo, no iba a ser el más viejo del grupo, venía todo bien, pero, esta compañera, cagada en las patas, ella reemplazante, por miedo de perder el laburo, qué se yo, habló con el director seguro, y el director, por miedo también, bueno, la cuestión es que vino el supervisor, no se pusieron de acuerdo y este chico, está afuera y no va a volver al sistema, sí se pudo que las hermanitas vuelvan a la casa y todavía no ha habido tanto quilombo porque si estando en la casa, entonces todo ese año prácticamente que estuvieron las hermanitas separadas, lejos de su mama y de su papa, y de su hermano, porque yo lo vi, esos nenes fuertes, viste que no lloran, que son malos, ni llorisquear, un par de veces que llamaron las hermanitas mientras que nosotros estábamos trabajando ahí en la casa de él y no estaba ni el padre ni la madre, o sea, no tenía por qué fingir, llamaron... Ahhh claro, porque no lo dejaban ir a él, iba la madre a verlo, o el padre, pero él no podía ir, porque él tenía miedo de que lo dejen también adentro, tenía miedo que el sistema lo meta preso, o sea, una cosa, bueno, te pongo eso como ejemplo de la sobreactuación que a veces hace el Estado y, por supuesto la cantidad de personas que se emplean para eso....

La focalización en una familia y la ignorancia en otras...

Claro, desatienden a las otras, que es muchas veces lo que nos pasa a nosotros en La Casita por ahí vemos a un niño a una niña, porque de ahí venimos ¿no? que tiene una problemática y todo lo que va... bueno, porque este es el que más se nota, o la que más se nota, entonces vamos todos y todas para ellos. Entonces en La Casita tratamos de que no, entonces, bien, fulano vos tenés más onda, con vos habló, listo, vos con aquel, digamos...se entiende a lo que voy, no sobrecargar la intervención sobre una familia determinada, si el caso se da porque hay varios niños, niñas, medidas ahí o adultos, bueno vemos, sino vamos más o menos repartiendo la torta

para que no haya una sobreprotección, si, si es necesario una protección de derechos, pero no, transformar esto en una cosa que sea pesada para el que está.

Esta bien, bueno, vos decías que hay vinculaciones con otras organizaciones e instituciones, ¿Consideras que se produce algún tipo de aprendizaje social con la comunidad?

A ver, que se haga la fiesta de la Pachamama, a veces en el patio de La Casita, es recuperar la identidad de la gente del barrio, cómo vamos a festejar la Pachamama en un espacio, donde los pastores evangélicos o la Iglesia Evangélica los reclaman como propio ¿no? Y tienen que ver con la Pachamama y toda esa boludes, y sin embargo en La Casita se puede hacer, pero también se puede hacer en el CCB y en el centro de salud, porque el centro de salud estudia las plantas medicinales y eso desde hace años es recuperar saberes de la gente del barrio, sobre todo de las viejas y de los viejos sabios, que fueron trayendo todo eso de su cultura original, qué te digo con esto, que, la impertinencia no corresponde y se dio y se da, que se supone no es un espacio para, no existe, cualquier cosa que tenga que ver con recuperar la identidad y, las organizaciones, cada una tiene dónde focalizar, La Casita tiene quizás el foco, está puesto, en apariencias sólo sobre los niños y las niñas, pero, es más amplio, es la familia y la familia es todo, o sea, la familia es el barrio también, como gran familia, como grandes familias, porque por ahí hay enemistades grupales muy importantes, pero, si vos tomás una hoja de papel como el que tenés, la das una vuelta por este barrio, y por allá, La Bombacha y por allá, para este lado Stella Maris, y empezás a registrar y vas a ver que hay 4, 5, 6, 7 familias y 4 pueblitos del Chaco, y se llevan toda la gente, cómo las historias se pueden ir enhebrando y para enhebrar esas historias tienen que estar en todos los actores, todas las actrices sociales trabajando como te decía antes. Vos me preguntabas si se recuperan, ¡miércole! si se recupera, uno es lo que fueron haciendo esas representaciones. Después estás hablando con un nene que vive en el centro y tuvo la suerte de, que se yo, leer la historia de la humanidad, 7mo grado, los pibes me dijeron ¿no querés ir a la villa Banana? No, era allá en San Martín y Arijón, bueno yo dije sí, dale bueno, después que descubrí qué era esa gente tan distinta pero tan parecida, ya no había otra forma de encarar la vida, de entender la vida, creo que a todos y a todas en mayor o menor medida nos pasa eso, una vez que escuchas, de verdad escuchaste a la otra persona, ya no sos el mismo, ya no sos la misma, algo de la otra te deja marcas, te deja huellas, y por esa huella, por esa marca, comienzan a correr todas las historias del otro, de la otra, entonces no solamente conocés a él o a ella, conoces a todos, y a todos los miembros de su familia y los miembros de su familia que jamás viste porque son los antepasados, que uno trae acá al presente lo que

fueron haciendo de uno y de los abuelos de uno, ese mezclarse, ese ensuciarse, con barro como se dice, es limpiarse es verdaderamente sacarse toda la porquería que uno tiene, todas las cosas, por eso mi negación a los libros, que uno no deja de leerlo por eso, al contrario. Pero continuamente preguntándose si ese libro de filosofía que tengo ahí, me sirve para algo, porque tener un conocimiento de filosofía para que no me sirva para algo, no no. Y mirá, te hablaba de la Pachamama, te hablaba de la tierra para los griegos, cómo desde la tierra sale la (...) ella es la madre y cómo en las culturas traen, hasta en los chicos también está eso, está el bien pero también está el mal, y el bomberito y todas esas cosas que ellos traen tan propias...ponerlas a un costado, ignorarlas, es no has aprendido a leer, porque si no aprender a leer en el otro, en la otra su historia, no aprendiste a leer, aprendiste cómo ser un cagador, cómo ser un cegador, se ponen como los caballos las orejitas y miran hacia adelante y, creo que cuando uno está haciendo un trabajo socialmente significativo o pretende que lo sea, tiene que ir con un par de orejas tipo dumbbo y todos los radales puestos, abiertos y atentos. Cosa que ustedes las jóvenes, los jóvenes, les jóvenes tienen esa suerte, a los viejos, nos vamos haciendo y para acomodarnos nos tenemos que quebrar, en cambio ustedes son más flexibles por razones etarias y les resulta más fácil.

Creo que nosotras, las jóvenes estamos abiertas y receptivas hasta todo lo que pasa nivel naturaleza, universo, que por ahí si yo le hablo esto a mi mamá que tiene 65 años, me va a decir de qué me estás hablando vos nena, las cosas son como son y ya está. Y bueno, una como que tiene ya esa flexibilidad, creo que nos van a superar, tengo 30... somos de otra generación, esperemos...

Además, no sé con quién lo hablaba los otros días, con respecto al coronavirus, a medida que te vas volviendo más viejo y con el corona lo tenés bien clarito, te volvéis más consciente de tu finitud, mientras sos joven, no tenés esa consciencia, si vos vas a la calle, creo que, salvo dos o tres viejos tarados, la mayoría son jóvenes, tanto chicas como chicos, los que andan por la calle y por ahí los vas a ver sin barbijos porque, además de que se sabe casi con certezas de que no afecta tanto o tan mal a los más jóvenes, se sienten inmortales, y los que se sienten inmortales, son capaces de hacer cosas de los héroes, proezas, bueno eso es lo que rescato de tu grupo etario, está bien, pueden hacer grandes locuras, pero si no la hacen ustedes las grandes locuras... se vuelve una mierda todo esto, y es totalmente aburrido, no hay peor cosa en educación o en lo que fuere, algo aburrido, lo aburrido, si no lo detectan al menos se duerme y no hay que dormirse porque...como dice el refrán, cocodrilo que se duerme es cartera, ja ja.

Bueno, algo más referido al Trabajo Social, ¿Cómo entienden el Trabajo Social en general? ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan adelante en La Casita? Y, ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades?

A ver, nada de lo que ocurre me es indiferente, así lo leí en algún lado, nada de lo que ocurre le es indiferente a La Casita, nada de lo que ocurre en el barrio le es indiferente a La Casita, el trabajo de pasarlo por la cabeza y hacer esa segunda, tercera y cuarta lectura y el apoyarse en bibliografía, eso no es nada venial, al contrario, forma parte también de la práctica del trabajo en La Casita, y, cómo se hace, dividiendo espacios, los y las que son estudiantes de Trabajo Social lo harán desde la mirada del Trabajo Social, los que son docentes o se dedican a la docencia, desde la pedagogía de la docencia, pero, comunitariamente se recurre a bibliografía, el gran portador de bibliografía, históricamente ha sido Oscar, el gran cuestionador de esa bibliografía, pudo haber sido otra persona... pero, digamos, el hecho este de reflexionar sobre la práctica y de repensar la práctica es casi cotidiano y casi como cotidianamente se van a dar conflictos, concretamente para no darle vuelta y para darte un marco para que lo puedas ordenar...El verano, la colonia, la pileta, la idea era que sea un espacio más completo que la pileta, o sea que no sea solo la pileta, fue pileta y juego nada más para los chicos y no se pude hacer otro tipo de trabajo, ¿por qué? Porque la gente joven, digamos, que son los que han tomado la posta, medio que le buscaron esa vuelta, y quizás, unos viejos renegado como yo, nos sentimos incómodos y en algún momento...discutimos, no nos puteamos con la Sole, pobrecita, soy el padrino, me respeta mucho, pero por ahí me manda a la mierda más de una vez, si yo vengo acá a colaborar, no puedo, tiro mierda, no puedo, es mi genio, pero, digamos, se hizo al estilo de ellos, para mi gusto, me hubiese gustado más tiempo de asamblea, más tiempo de discusión, de pensar un poco esas peleitas que surgen entre los chicos, montones de cosas del campamento, que a mí personalmente me hubieran gustado, pero, el buen ejercicio, dejá que los más jóvenes se vayan raspando los codos y las rodillas, para ir entendiendo cómo es esto, para darle su color, porque los viejos es como que estamos sobrando, como acompañando, si vamos a acompañarlos, vamos a acompañar, y te digo, tienen tanta personalidad que si los querés mandonear, no te dejan y eso es maravilloso, a mí me da mucha bronca, me da bronca y en el momento...

Vos sabes que, el primer año que estuvimos en La Casita, me acuerdo de Sole y Cristina, se ponían en las reuniones re bravas, con los estudiantes con el tema del compromiso, y a mí en el momento me enojada porque vos decís, “ay, pero qué se piensan, estoy

trabajando con personas, obvio que me voy a comprometer” y esto para mí es importante, pero obvio hay gente que no, como en todos lados, pero ahí te das cuenta de lo territorial y del sentido de pertenencia. Al principio me re enojaba, hasta que nos fuimos conociendo, como todo lo desconocido, nosotros éramos los que veníamos de afuera y la relación era tensa y con mucho fundamento, que también es así en cómo se plantea la relación con la universidad.

Dignas hijas de María del Rosario, para mí son tremendas policías, pero policías mal, dos tipos de policías, la Melli es policía que te dice “esto es así y...” vos le podés decir cualquier cosa, le podés tirar piedras que ya está, dijo que no y es no, en cambio Sole, puede ser más discutidora y todo, pero, también es como Rosario, es más, Rosario te la jetonea, grita y todo, por más que no estés de acuerdo, es tanta la violencia que le ponen, la certeza de que ello es propio, ojalá todos y todas se apropiasen de esa forma de La Casita.

Con Sole, hablando del grupo de las pibas, ella me decía que venía pensando en el hecho de que capaz se corría el riesgo de que cualquier adolescente o joven que se quiera sumar al grupo, quede afuera...

De todas maneras, yo tengo una posición disímil, creo que el abanico tiene que ser lo suficientemente grande como para que podamos entrar todos, que puedan entrar todos y no puede ser, no es propiedad de un grupo, ni de un estilo de entender el grupo, tiene que haber para todos, para todo lugar. Había un juego que se jugaba en mi época, que era el dueño de la vereda y decía quién se movía y cuantos pasos daba, “el patrón de la vereda” creo que se llamaba, y que, daba permiso para moverse, no, no hay nadie dueño de la vida, es más, esto de tener la llave de algún lugar... es, bueno, muy similar, bueno, si fuese por mí, la llave la tendrían que tener todos, cada uno su llave, porque cada uno tiene que tener su proceso, que bueno, lo podemos acompañar, o no, pero, sino no es La Casita, pero para mí.

Si si, es lo mismo que cuando uno analizaba lo edilicio, también, lo que significa en comparación, el contraste con el barrio, el tejido, todo... que, obviamente viendo ahí, en la cotidianeidad que también tiene que ver con la pertenencia de La Casita en el barrio y del barrio hacerse de La Casita, entonces digo, cuando decimos La Casita es mucho más, hay una tensión, un antagonismo.

Y hay un miedo y esto es más en lo íntimo, miedo de Oscar y Rosario, por sus años, por su edad, de qué va a pasar en La Casita cuando ellos no estén, no te lo dicen, pero lo notás.

Pero eso está hasta en los más jóvenes, en Sole, cuando la escuchás, esa preocupación por el compromiso, de los que vendrán, de los que se quedarán, que bueno yo creo que tiene

que ver con la presencia fuerte de los referentes históricos como son ellos dos, que hace un par de años empezaron a abrir el abanico y que se desarrolle el juego de otra manera.

Tal cual, no va a ser La Casita dentro de 10 años lo que es hoy, no quiere decir que sea mejor o peor, va a ser distinta y eso a los viejos puede no gustarnos, pero es así, y la forma de sobrevivir de La Casita, va a ser eso, marcar su modo de vida, mientras que esté al servicio de los derechos de los niños y de las niñas va a estar todo bien.

Si, tal cual. Bueno ya estaríamos, la verdad que me encantó. Te lo agradezco mucho.

Entrevistada: María Ernestina Benedetto (militante)

Fecha: miércoles 29/04/20

Medio: Videollamada por WhatsApp

Duración:40´

¡Hola, cómo andas? ¡Buen día!

¿Todo bien? Si si, yo todo bien, estoy acá con el mate, me fui a un cuarto más tranquilo, pero te estaba esperando ¡eh!

¿Cómo te tiene la cuarentena?

Vos sabes que a mí me tiene bien, me tiene bien (*en tono dudoso*), o sea, hago muchas cosas para no pensar, yo jubilada con la jubilación me alcanza, no pago alquiler, no pago cochera, pago mis gastos, digamos económicamente no estoy mal, yo tengo un compañero cama afuera, pero se vino a pasar la cuarentena acá, así que estamos juntos, y tengo, vivo cerca de La Casita, tengo jardín, tengo huerta, tejo, me gusta hacer muchas cosas, leo, no me alcanza el tiempo, tengo muchas cosas.

Buenísimo, claro... no varía lo que venías haciendo.

No no... para nada. Extraño un poco, a mí me gusta mucho el folklore, a los dos nos gusta, Luis canta, a mí me gusta bailar, entonces siempre juntábamos gente y hacíamos una especie de peña con amigos.

Entonces la conoces a Verónica Pedraza.

Si si, la conozco y sé que le gusta, la conozco de antes.

A ella le gusta mucho el folklore, y va siempre a bailar al Hornero. Bueno, si querés arrancamos.

Si si.

Primero te pregunto si te puedo grabar.

Si si, por eso me vine acá porque ya varias veces me han hecho, Dana Leiva, no sé si... estudió Trabajo Social, una vez me grabó y justo estábamos en el patio, al lado del baño y salía cuando apretaban el botón. Mira no suena mucho el fijo, pero, María del Rosario, me llama al fijo... por si suena. Pero, grábame, que no hay problema.

Perfecto. Primero te hago unas preguntas iniciales: ¿Quiénes sos? ¿qué función cumplís? ¿cuánto hace que participa en La Casita? ¿cómo fue tu acercamiento a La Casita? ¿Cómo es tu participación en la actualidad?

¿Empiezo? Bueno, mi nombre es María Ernestina Benedetti, tengo 64 años, soy docente, jubilada ahora, soy Profesora de Discapacitados Mentales, fui integradora la mayoría del tiempo de mi carrera y trabajé también en una escuela de adultos, alfabetizando adultos, las dos escuelas, cerca de La Casita. Muy lindos trabajos los dos, yo trabajé, siempre tuve en este barrio viviendo, donde vivo ahora, si hago mucho lío en la explicación si no se entiende, córtame. Yo desde adolescentes iba a la parroquia Cristo Rey, a la del padre Gorza, bueno, que tenía otra mirada, que, según mi opinión, le daba la espalda a la villa o a los humildes, ponele. Pero bueno, hice la secundaria ahí, tengo esa formación, esa base religiosa, y, iba mucho a lo que es Emaús, conozco toda la historia de Emaús, lo que era antes, después bueno, me caso, tengo un período dedicada a madre, me recibo de maestra, me voy a trabajar a Villa Constitución, Capitán Bermúdez, pero cuando logro volver a la escuela 632, que me meto a trabajar más en el barrio por una cuestión de tiempo, separada y con 3 hijas, y dos cargos, bueno... mucho tiempo no me quedaba, pero ya, estando en el barrio y de paso mis hijas iban creciendo, pude meterme más a trabajar, aparte de lo que era la escuela. Pero además, en este tipo de escuela tenés que trabajar con el barrio, con la comunidad, y la comunidad era yo misma porque era parte del barrio y, entonces desde esa manera, bueno con Juan Carlos, enseguida cuando volví, me metió en La Casita, y también trabajaba, como me gusta el folklore tenía un taller de folklore los sábados en la escuela a la mañana, bueno y así me fui metiendo, y, después cuando me jubilé, tengo la parte de clases de apoyo, de alfabetización, o la parte de educación, a la mañana en La Casita. Elegí la mañana, porque yo como trabajaba a la tarde, los chicos que venían eran algunos eran mis alumnos al principio, ahora ya fueron creciendo, ya pasaron ¿no?, al principio era como que seguíamos en contacto con ellos.

O sea, a La Casita te acercaste a través de Juan Carlos por la escuela Puig.

Claro, yo volví a la Puig, porque yo trabajé en la Puig en el '88 un par de añitos y después cuando pedí traslado, cuando María del Rosario se jubila, yo ocupo su cargo en el año 2000 y, ahí ya me meto con La Casita. Pero me meto más así... a cumplir un horario, una actividad, y

demás después de jubilada. Antes no, antes iba a reuniones, hacía algo, iba, venía, pero no, así como, no sé si puedo decir cargo, como con una actividad de día y horario, “no ese día no puedo porque voy a dar clases a La Casita”, eso fue después de jubilada. Pero si entando, dando clases en la Puig, trabajábamos con La Casita, estábamos en contacto con los chicos, con las cosas, llevábamos los chicos a la fiestita, lo mismo que con el Centro de Salud, o con el CBB.

Perfecto, ahora una pregunta más general, ¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita?

Ahhh ja ja, y viste eso está, o sea, al principio es como que queremos darle... comenzamos como con clases de apoyo, como que la escuela te demanda ayudarlos en la tarea, ayudarlos con lo que no saben, ayudarle en esta parte y, nosotros le queremos dar algo como más integrado, desde lo que es, lo que quieren los chicos, no sólo a la parte de apoyo escolar, ponele, o a la parte de educación, dónde yo estoy, viene chicos con problemas, vienen chicos que saben leer, y escriben y leen, y no tienen ningún problema de aprendizaje; entonces ¿por qué viene? sino no necesitan aprenden, vienen porque “algo” le brindamos o algo, hay chicos que vienen siempre y, como otros que vienen siempre y necesitan realmente el apoyo digamos como para seguir enganchados en la escuela, una forma de decir. Entonces estábamos viendo de darle algo más integrado, tocar temas y ver cómo cada uno lo desarrolla. El año pasado hicimos como una carpeta, como con un cuento, y cada uno le iba poniendo, tenía su carpeta y ahí iban poniendo las actividades y a ellos le gustaba y, si algún día se nos pasaba o se nos olvidaba, porque había llovido o porque alguien... o por lo que fuese, “y esto lo ponemos en la carpeta y esto lo hacemos, y esto lo tenemos...”. Nos cuesta porque, además María del Rosario y yo somos maestras y formadas así, salir de la parte esa del apoyo escolar, que es la demanda que nos hace la escuela, que tal vez es la demanda que hacíamos nosotros cuando estábamos del otro lado de la escuela, son chicos realmente que, por su situación, yo siempre digo que, si esos chicos vivieran en otra casa, no tendrían... en otra situación casa como lo edificio, ¿no? En otro entorno no tendrían ningún tipo de problemas, entonces buscarle otra vuelta de tuerca a eso, ¿no? Que no es fácil.

Por supuesto. ¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización?

¿El mío?

En general, si querés hacer...

Bueno, yo lo que busco es otra cosa, ver qué es lo que quiere el chico, hasta lo veo en uno de mis nietos, por ejemplo, la tarea que está haciendo ahora él llora porque no quiere hacer la de

lengua y matemática y sí, todo lo que sea arte y todo lo que sea educación física, él lo hace contento y feliz, entonces salirse, salirse de eso que la lengua y la matemática es lo que sirve y lo otro lo hacemos de relleno o para cumplir las 4 horas, sino hacer algo integrado en La Casita, donde estén incluidos todos los gustos, y los deseos de los chicos, no los nuestros, no los que pide la escuela, sino los de ellos, que si algún día tenemos un grupo en donde todos quieran leer y bueno, que lean o leemos todos juntos, pero si uno quiere pintar y el otro saltar, bueno, vemos como con un tema hacerlo más en lo que cada uno quiera, no que tienen que salir doctores y abogados, lengua y matemática. Pero bueno, eso te lleva tiempo, pensarlo de otra manera, desestructurarte, pero, que sea algo que les sirva para la vida, pero en base a lo que cada uno quiere.

Si si, cómo ir mediando entre esa demanda de cumplir con la tarea, porque es algo que la escuela le requiere, que la familia de alguna manera también se lo exigía y, el ocupar el tiempo más enriquecedor, a partir de la propuesta de uno, de que ellos puedan construir otro tipo de aprendizaje, diferente al escolarizado.

Claro, porque viste el machaque ya está comprobado que no sirve, que no va aprender la A, por más que escribas 500 veces la A.

Si, además, saberes tan escolarizados que después cuando salen de la escuela, no hay ningún punto de encuentro con la realidad, con la realidad de ellos ni con... acá no tiene que ver con una cuestión de clase ni nada... en todo.

Se se se.

Bueno, es más o menos lo que venías diciendo, ¿Qué concepciones tienen de la educación escolar? ¿Trabajan en relación con las instituciones escolares? ¿Cómo se plantean este trabajo? ¿hay incidencias recíprocas entre La Casita y las escuelas, y con qué escuelas trabajan?

Trabajamos por una cuestión tanto como María del Rosario, como yo salimos, nos jubilamos en la Puig, como que conocemos mucha gente todavía está ahí, tenemos una vice conocida, la directora nueva también, hicimos buena relación, y nos queda como más cerquita ahí, y como que los chicos viven, los que nos rodean, son de ahí. Pero también está la escuela del barrio, las escuelas del barrio vienen porque los padres nos conocen y vienen, o... a vos conocés La Casita, la del fondo allá en el barrio Stella Maris, la Ceferino Namuncurá, que son como diez cuadras, también vienen porque nos conocen, porque estuvieron con nosotros, pero esos chicos faltan mucho por una cuestión de distancia, que el frío, que la lluvia, que el calor, que no lo pueden traer, que solitos no pueden venir, estos vienen por acá solos. Pero nosotras en relación,

estamos más en contacto con los maestros de acá, pero por una cuestión de que los conocemos, de que son vecinos, o porque son amigos o porque levantamos el teléfono o, yo estoy todavía en la cooperadora de la escuela. Y sí, trabajamos con el Centro de Salud, si van a la psicóloga, el centro de salud, los que están ahí son los mismos que cuando yo trabajaba, así que cualquier problema con la pediatra, vamos, lo mismo con el CCB también.

Y la relación, digamos, con las escuelas, cómo se da este trabajo, entre La Casita y las escuelas.

La escuela te dice, por ahí nos mandan un mensaje que dice “tenés lugar para mandar a este chico” y te dice, “mirá le falta esto y demás...” y lo que hacemos, a veces el chico viene y dice, tengo que hacer esta tarea y no la entiende; entonces nosotros vemos que, antes de aprender a sumar, tiene que reconocer los números, por decirte algo, entonces le hacemos una nota a la maestra, que el chico estuvo, que hizo la tarea, le llevamos la nota y que vea que esa no es la tarea que le dio la maestra porque no puede sumar sino conoce los números, entonces lo que estuvo practicando el nene, te pongo un ejemplo, los números, le firmamos la nota y que se yo... y que vea que el chico se preocupó, vino con su angustia, de querer hacer la tarea y no la podía hacer porque no sabe. Ese tipo de cosas nos lo respetan, se lo decimos, y vemos y estamos, como también le decimos, mirá esta nena para mí está, hay que buscar una integradora o integrarla en la escuela especial porque ya hace un año que está y no no... tratar de que la A la aprenda cantando, bailando, escribiendo en la arena, en la tierra y, viste cuando pasan dos o tres meses y volvés y no no; y bueno, buscar una integradora porque solita ahí en la escuela no va a poder. Eso lo hacemos mucho con la Puig, con las otras escuelas, son las escuelas, la maestra, que de alguna manera consigue el teléfono nuestro, o nos manda alguna notita, pero, no nos acercamos también por una cuestión de distancia, pero, tratamos de preparar las cosas como para que el chico vaya contento, haga algo que le guste y después lo aplique a su vida, más o menos es eso, no tanto la suma y la resta, que de alguna manera se da.

¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean los chicos en La Casita? *(pregunta realizada unas horas después de la entrevista, a través de audios de WhatsApp, porque se me pasó por alto, me responde con dos audios).*

Bueno, mirá.... yo trabajo con los chiquitos, pero la gente que trabaja con los adolescentes, Sole, Cristina y demás, se trabaja a partir de lo que ellos traen, de las inquietudes de ellos, se ponen sobre la mesa, se charlan, ven como cada uno lo resolvería, cómo le afecta, pero, es a partir de lo que cada uno vive y siente, y se van haciendo listas en los pizarrones que están ahí, de cómo lo ve cada uno, cómo lo resolvería, qué cosas haría individualmente, qué cosas haría

en conjunto, así se van tratando los temas, los temas de aborto, de violencia de género, el tema de 24 de marzo, pero, bueno, es tratado todos los años, más lo que pasa en el barrio y algún tema específico se van tratando así.

Está, perfecto. Bueno... me venías también diciendo... ¿Hay vinculaciones con otras organizaciones e instituciones barriales? ¿Consideran que se producen aprendizajes sociales en la comunidad? ¿Cómo se desarrolla ese proceso? ¿De qué modo?

Las relaciones se producen porque tanto María del Rosario como yo estamos en el barrio y participamos, me parece que participamos de lo que es “la fiestita”, las fiestitas, ahí donde se da el vínculo y la inclusión, los chicos se ponen, por ejemplo, el CCB hace muchas fiestitas, una de las fiestas fue, “nos juntamos porque sí”, creo que ese era el título más o menos, y bueno, había baile, juego de truco, cosas para los chicos, para los grandes, y los chicos te ven y se ponen muy contentos de que vos estés en esa fiestita o te ven bailar, o que se yo, estuve jugando con Oscar al truco, viste, nos pusimos los dos a jugar y nos olvidamos del resto... los chicos ahí mirando como los dos, muy copados jugando al truco, yo creo que en esos procesos, en el hecho de estar, de ser uno más de la fiesta, tanto ahí como en el centro de salud o en donde sea, ahí se da, el que vos poder construir junto o algo con ellos, se ponen muy contentos, o que se yo, en los actos públicos, a mí me gustan estos actos de campaña, de Fernández, hemos ido, o cuando Cristina presentó el libro, hemos ido, y los chicos que te ven en un acto así, no se es cómo si hubieran visto a la misma Cristina, una cosas así...

Si, hasta los padres se sorprenden, a mí me pasó con los padres de la escuela, y encontrarte en ese ambiente que vos sos una compañera, más que la docente de su hijo, está bueno.

Si, que vos decís, acá estamos en la misma, yo que voy a todos lados con el mate y la sillita, porque ya estoy vieja y no me banco estar parada tanto tiempo, viste, entonces sí, vos decís, estás acá igual que yo, porque por más que yo no tenga nunca una actitud de que estoy ahí arriba porque soy... de alguna manera ellos vienen a consultarte algo o a preguntarte, y acá no, estábamos los dos recibiendo de la misma manera.

Si si, bueno, la siguiente es: ¿Cómo entienden el Trabajo Social? ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan adelante en La Casita? ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades?

A veces cuesta, los chicos sí se acercan, no se acercan mucho los adultos, no sé si ¿vas por ahí? sino, después vuelvo para atrás. Por ejemplo, yo me jubilé y me metí de lleno a un taller de telar que había, tejido y demás, invité a muchas mamás, pero que se yo, yo dije bueno, hay que invitar a 20 como para que vayan 5, y no logré que vaya... o fue una, porque me conoce desde

esa época que yo iba a la secundaria y a la parroquia, de aquella época, medio como que hay una especie de relación de muchos años, y entonces es como que, no salen de su barrio, de su casa, a hacer otra actividad, mandan a los chicos, mandan a sus nietos pero ellos no se comprometen, o no van a disfrutar de otra cosa, porque yo los invitaba a aprender digo... yo no sé tejer al crochet, yo voy a aprender junto con vos, vení y nos vamos a divertir, tomamos mates y no van, a veces hay obras de teatro y que son lindas y no van. Esa parte me gustaría que ellos la disfruten como la disfruto yo, si no se paga un mango, y se...no... a mí me gustaría más ver de qué manera podemos hacer un trabajo así, donde vaya el barrio y, después, bueno, en estos momentos, se está haciendo un trabajo social de ayuda, de cuestión económica por lo que está pasando en estos momentos, pero, a mí me gustaría que la gente, que no vayan sólo los chicos o los adolescentes, sino algunos adultos a disfrutar a los talleres, había talleres para hacer con alambre, que yo fui y no me enganché porque soy bruta, y no, no van, pero, después el hecho de que estemos metidos, Rosario a una cuadra para un lado y yo a una cuadra para la otra, que saben que tenemos llave y bueno, vienen y resolvemos, estamos ahí metidos y tratando de resolver las cosas junto con ellos, porque estamos ahí, si tenemos zanja, ellos tienen y yo tengo zanja, si se corta la luz a mí se me corta, a ellos también, es la misma fase, cosas así. No sé si me fui por las ramas.

No no, en realidad era como piensan el Trabajo Social en general, o sea, y esto también como un trabajo, por lo que decís, hasta cultural puede llegar a ser, por esto que vos decís, no solamente educativo, y que generalmente esté destinado a adolescentes, a niños y a niñas, sino también a todos los vecinos y las vecinas en general, están pensando en La Casita como un espacio más abierto a la comunidad, del barrio en general.

Si si. También está, que está un poquito más lejos, a dos cuadras o tres, está la Biblioteca Gastón Gori que no la nombré, pero, trabajamos mucho con ellos, en las actividades que ellos hacen y llevamos a los chicos para allá, no sé si ¿la ubicas a la biblioteca?

Si si la conozco. Bueno la siguiente es: ¿Cómo es el acompañamiento a estudiantes de Trabajo Social? ¿Recomiendan bibliografía, realizan sugerencias, generan debates y espacios de formación al Trabajo Social?

Eso en concreto lo vi con estas dos chicas que yo creía que vos eras una de ellas, no me acuerdo los nombres, bueno, no me acuerdo, lo vi estos dos años que fueron los míos de jubilada, que estuve más en contacto, ellas con muy buena predisposición para trabajar, con sugerencias y dedicación, mucho compromiso, no sólo del compromiso de voy todos los días y cumplo, sino el compromiso de la tarea por los chicos, incluso venían los días sábados que, no sé si les

corresponde o no, pero, digamos que los días de fiestitas generales, y de bibliografía no, ni yo les dije ni ellas me han dicho, hemos hablamos así de algún que otro tema, pero no, ahí te lo guitarreo si invento algo de bibliografía.

No, está bien. Bueno, las preguntas ya están, ¿querés agregar algo?

No, qué se yo, que el trabajo es lindo, es mucho, y esto es un pedacito, es un puntito dentro de Rosario y a veces por ahí es como que se piensa, bueno yo porque me dediqué mucho a los chicos y me dedico, estás tanto con los chicos que después vos te enteras que a ese lo mataron, que robó, que está drogado, pero bueno, es el país que nos tocó, en el momento que estamos, yo creo que hay que seguir el camino correcto que es el pensar en el otro, que si yo fui iluminada y agraciada por poder estudiar y por poder ver la cosa por este lado, tengo que seguir dando para poder cambiar un poquito este país y este momento que está tan difícil.

Te hago una última pregunta... en relación a esta situación, tienen algún tipo de vínculo con los chicos, algún tipo de acompañamiento, ¿algo? O las actividades de La Casita no habían llegado a arrancar, ¿cómo quedó eso?

No, quedó truncada, lo que hacemos es colaborar con mercadería, por la edad ni salimos, salimos a hacer las compras, nada más que eso, colaboramos con mercadería porque hay una olla, no sé cada cuanto cocinan, pero más que eso no... no, después los chiquitos pasan, te saludan, pero no, no, nada porque no habíamos comenzado a armar, así que...esto empezó antes de que nosotros largáramos.

O sea, lo de apoyo escolar no se pudo ni siquiera arrancar, ni...

No, porque nosotros empezamos después de que empiezan las clases dejamos pasar como un mes y ahí viene la demanda de la escuela y uno trae al otro, y ahí... a veces, hay años que son más tranquilos o épocas, y otras como que tenemos que ir seleccionando, por eso te digo, porque los chicos vienen y, vienen y no necesitan el leer y escribir, y resolver problemas, buscan otra cosa y tener que estar, tenés que brindarle algo, porque tampoco podés tener al chico dos horas ahí y que no haga nada, porque vos intentaste que haga, se distrae y si ese no hace, yo también quiero jugar y demás. Hay momentos en que hay un montón y lo tenés que organizar, pero no hicimos nada porque esto se vino antes que nosotros empezáramos.

Bueno Tina, ya estaríamos...

Bueno, cuando vos quieras, las dudas que tengas, me llamas.

Si, cualquier cosa si necesito ampliar algo, viste que por acá es diferente, que, si sería personalmente, pero igualmente se escuchó re bien, igual me gusta más la cercanía. Pero bueno, son las posibilidades.

Entrevistada: Cristina Zigliotti (militante)

Fecha: lunes 4/05/2020

Medio: llamada de WhatsApp. *(Como ella estaba conectada a través de los datos móviles porque no tiene conexión wifi, después de haber probado varias veces con la video llamada por WhatsApp y luego con Zoom, ella me insiste en hacer la entrevista por llamada y no en otro momento como le propuse. En un momento dice que va a cargarle más crédito, a lo que me opongo. Luego intentamos grabar, y escuchar para tener la certeza que se escucha bien la conversación grabada, ella me sugiere cortar la llamada para que lo corrobore. Finalmente pudimos realizar la entrevista perfectamente)*

Duración: 90´

Bueno... ¿arrancamos? Primero preguntas de presentación: ¿Quiénes sos? ¿qué función cumplís en La Casita? ¿cuánto hace que participas? ¿cómo fue tu acercamiento a La Casita? ¿Cómo es tu participación en la actualidad?

Bien, bueno, yo soy Cristina Zigliotti, tengo 29 años, vivo en el barrio, digamos mi interés fue a partir de una compañera, compañera de la escuela José María Puig, 632, una escuela muy popular y conocida del barrio. Al salir de la escuela ella se iba a un taller en la biblioteca Gastón Goris, que en ese momento compartían el espacio con La Casita, compartían el espacio porque justamente La Casita no tenía espacio físico y bueno, mi primera participación como Casita, fueron en el grupo de mujeres, de adolescentes y jóvenes, yo tenía unos 12/13 años, bueno, yo inicié en plena actividad, ellos estaban iniciando actividades para vender, generar un fondo común para participar del Encuentro Nacional de Mujeres, yo ya ingresé con el grupo conformado, estaba la coordinadora Gigi, es una compañera TS y Gimena Zapata, ellas fueron las dos primeras coordinadoras que conocí. Y al pasar los años, pudieron mudarse a la calle Tarragona, y La República, bueno, ahí en ese espacio estuve participando en otros talleres, pero siempre sosteniendo el espacio de mujeres, en realidad, no lo sostenía yo, sino que yo iba y participaba con las chicas y bueno, ahí las coordinadoras eran Gigi y Gime. Después me interesó más el lado del arte, los talleres vinculados con el arte plástica, arte y juegos, nos capacitamos mucho, fuimos a diferentes viajes de capacitación de juegos, que en ese momento creo que lo organizaba la Provincia, diferentes organizaciones de Rosario invitaba a jóvenes a capacitarse en juegos y coordinación, talleres, etc. Y eso fue un gran impulso para mí, para poder ver el espacio con otra mirada.

Y tu espacio, ¿lo empezaste a dar donde está La Casita en la actualidad?

Nono, en verdad no, nosotros cuando estábamos en la calle Tarragona, se podía dar los espacios, todos los sábados en la escuela José María Puig, se abrían las puertas digamos, pero solamente los sábados con muchos talleres y por ejemplo, yo en ese momento ya estaba brindando el taller de artes, pero con un gran apoyo de Itatí, una compañera que en su momento estaba haciendo las prácticas de trabajo social, y después por motivo de la vida se tuvo que, digamos, las compañeras iban cambiando y yo siempre estuve ahí presente en el espacio pero siempre iban cambiando los compañeros, no podían sostener el espacio y, nada como que siempre estuve sosteniendo primordialmente el espacio de artes que, hoy en día lo llamamos “Arte y juegos”, que hasta el año pasado se sostuvo, hace muchos años, siempre los sábados a la mañana, aproximadamente a las 11 de la mañana, es un espacio que por lo menos es el espacio que nunca me moví, el de mujeres sí, tuve mis años pero el de arte es un espacio que siempre estuve presente.

Y ¿ahora con esto de la cuarentena quedó contacto con los chicos o directamente no se pudo iniciar directamente?

Directamente no se pudo iniciar y, prácticamente el contacto es cruzármelos en el barrio cuando me frenan, cuando voy con Franco en la moto es eso, un segundo de contacto, pero nada más.

No se empezó con las actividades ni la organización de nada.

Nono, vamos a intentar tener reuniones vía on-line, en forma virtual con los coordinadores de La Casita cómo podemos comenzar con algo.

Y Cris, la situación de La Casita respecto a lo de la organización, a lo de la Asociación Civil eso se terminó de concluir ¿no?

Yo creo que sí, tengo entendido que faltaban algunas firmas, solamente de algunos, como te puedo decir, responsables, que faltaban algunas firmas, que tenían que ir a una dirección específica cierto día, pero como yo no era parte, digamos, no era necesario que yo vaya a firmar nada porque yo soy suplente, entonces yo creo que sí, que fueron a firmar, pero eso fue la única novedad y la última que tuve. No sé si tuvieron que realizar otro trámite.

Claro, después le tengo que hacer la entrevista a María del Rosario y ahí le preguntaré, que ella seguramente debe saber. Porque me acuerdo que la última vez que fui, estaban ahí como resolviéndolo, habían hablado con Cari, que le habían preguntado para que le dé una mano.

Yo te recomiendo que le preguntes a Juan Carlos, él está en más movimiento con respecto a eso. Él está más al tanto.

¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita?

¿Es una pregunta referido a lo grupal, a lo plural, por ¿cómo entienden?

Como crees que lo piensan en La Casita, podés decir lo que vos crees en lo grupal o tu posición personal... como a vos te parezca.

Hay diferentes perspectivas de educación dependiendo de las personas y su profesión, cómo lo ve a la educación. Por ejemplo en La Casita, como sabemos hay muchos estudiantes de trabajo social, este año se va a involucrar una psicóloga, hay una socióloga, digamos, compartir el espacio con personas de diferentes profesiones o futuras profesionales y profesionales, yo lo entiendo a la educación desde el punto de vista de La Casita, es esta cuestión del “dar”, para mí lo que yo entendí de La Casita, de poder participar de muy joven, en la adolescencia, la educación es “dar”, dar, pero qué damos en La Casita y a quiénes le damos en La Casita, y a quienes brindamos ¿qué cosa? Yo lo entendí así porque, yo no entendía digamos, porque hay un grupo de mujeres, qué quieren este grupo de mujeres, para qué hacen ciertas cosas y yo después de pasar los años, participar en diferentes espacios, me di cuenta de todo lo que me habían dado me educó, a mí, me educó como para poder confrontar ciertas cosas, sociales, pensando en la educación, pensando en lo económico, pensando en lo social, todo eso lo que a mí me brindó La Casita yo pude confrontar digamos, con la educación que ellos me estuvieron formando, así que bueno, yo lo entiendo como esta cuestión del dar, dar en este sentido todo lo que uno recibió, y así es como es esto, lo que vos recibís lo das a poder digamos, de a poco formar un mundo mejor, que se podría decir, que es tan amplio.

Esta perfecto, está muy bien. La siguiente es ¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización?

¿Proyectos y prácticas educativas...?

Que cuenten cómo organizan, qué brindan, todo lo que se hace en La Casita, obviamente que si querés explayarte en tu taller, bienvenido sea...

Y nosotros, por lo menos en La Casita, está apuntado mucho a los derechos, cada espacio en su forma y en sus dinámicas apuntamos mucho a los derechos de los niños, de los adolescentes, por lo menos nosotros proyectamos a visualizar en este caso, como La Casita está instalada en un barrio, los derechos que tiene el barrio, como vecina, como vecino, como niña, niño, todo lo que deberían brindarle con total seguridad.... Nada, por lo menos en el espacio de arte siempre apuntamos mucho a trabajar el derecho de las niñas, el derecho del niño y, yo creo que en los otros espacios, por lo menos en el espacio de mujeres, abarcan obviamente mucho género, y yo creo, en el espacio de educación también abarcan mucho el derecho a la educación en ir a la escuela, en aprender a leer, escribir, digamos, con sus formas en las prácticas,

primordialmente en La Casita, yo creo que ya sea en forma directa, o en forma sutil, con teoría, con práctica, intentamos en proyectar los diferentes derechos, del humano y del niño.

Si, ¿la organización cómo se va dando? Sobre todo, que estos últimos años que María del Rosario y Oscar se fueron alejándose. ¿cómo se están organizando, quién coordina los talleres, la disponibilidad horaria?

Por ejemplo, eso, nos ha pasado en la colonia de vacaciones, nosotros intentamos, digamos, es algo que nos pasa siempre en poder organizar en primer lugar la colonia de vacaciones cuando ya se terminan todas las actividades. Esto nos pasa, digamos, estar en consideración con los niños y las niñas que estuvieron participando durante todo el año y, eso en realidad nos ocupamos, Soledad, una compañera-amiga del barrio y yo, prácticamente Sabrina también que es una compañera-amiga del barrio, hermana de Soledad, prácticamente esa organización de la colonia, armamos la lista nosotras, porque conocemos la familia, Rosario nos sugiere ciertas familias, nos comunicamos entre los coordinadores que estuvieron durante el año sosteniendo el espacio, intentamos tener esa responsabilidad, porque sabemos que.... Y no cargar tanto a María del Rosario y a Oscar.

Si... Y, además, poner su propia impronta. Porque ustedes van a ser ahora las que estén tomando el mando en estos próximos años seguramente.

Sí, por lo menos intentamos hacer las cosas que estén a nuestro alcance, porque claramente Oscar Lupori, es una persona que, absolutamente nadie en el mundo lo va a poder reemplazar, ni María del Rosario, nadie, entonces por lo menos, poder organizarnos dentro de nuestro barrio, y si nos toca salir fuera de nuestro barrio, ahí sí que vamos a necesitar unas manos digamos, jaja. Intentamos el tema de la inscripción de los espacios, para pensar cómo iniciamos el año, años anteriores, porque este año todavía no lo pudimos iniciar, ¿cómo iniciamos el año? nosotros intentamos poner días y horarios para que las personas vengan a inscribir a la niña o al niño en el espacio que está interesado, por lo menos como hacer una inscripción formal para tener los datos básicos de la niña o el niño o adolescente que esté participando en el taller.

Claro, está... buenísimo. La siguiente es: ¿Qué concepciones tienen de la educación escolar? O ¿cómo la pensás vos a la escuela? Y, ¿si trabajan en relación con las instituciones escolares y cuáles son?

Sí, yo creo que la educación escolar, estamos hablando digamos es muy amplio, porque yo, por como yo lo veo, a la educación escolar, que debería ser, una educación más, va dependiendo...yo que sé, de las problemáticas del aula, sabiendo como son las problemáticas en el aula, por tener comunicación con ciertas maestras del barrio, yo creo que la educación

escolar está como.... No sé si fallando es la palabra, pero está muy demandada, por problemáticas familiares, por problemáticas económicas, sociales, entonces la educación escolar creo que, dependiendo de la zona, yo no quiere generalizar... porque...

No no, sobre todo estamos hablando de las escuelas del barrio y de la experiencia con La Casita, así que obviamente de que las experiencias en las escuelas de un barrio no son las mismas que las del Normal, acá en el centro de Rosario... y eso lo sabemos.

Exacto, si por eso me refiero a la educación escolar en el barrio, tanto en escuelas que son más nombradas, yo creo que está más desbordada en ese sentido, en las problemáticas familiares, en lo que es problemáticas de aprendizajes, en lo que es lo socio-educativa, vendría a ser todas esas problemáticas que día a día una se va enterando, en lo que es lo intra-familiar, lamentablemente. Y en todas estas problemáticas que a veces adentramos o no, hace que la educación escolar sea un poco más difícil de poder sostener y mínimamente de brindarle una educación más.... Una mejor educación. No sé si me estoy... y con todas estas problemáticas justamente nosotros tenemos contacto con la José María Puig, por lo menos yo tengo contacto con la Ceferino, con la primaria y la secundaria que hay dos, con la Beltrán, la Perón, con la Perón no hay tanto contacto, no hay mucha comunicación, pero bueno, tenemos un contacto para dirigirnos, la Netri también, son escuelas que la mayoría de los chicos van a las escuelas del barrio, son muy pocos los chicos que van a otra escuela a otra zona. Bueno, y La Casita también lo ven esto, siempre lo ven como apoyo escolar más que nada, siempre los niños y las niñas que vienen de escuelas de alrededores, van a apoyo escolar, pero por ahí nos damos cuenta que no necesitan apoyo escolar que, sino que necesitan otro tipo de acompañamiento.

Si si, esto es algo que todos vienen nombrando y que, por ahí, yo me acuerdo cuando hicimos las prácticas también lo veíamos, la demanda de la escuela, pero después cuando los chicos iban, o sea, porque aquellos chicos que no tienen dificultades, aun así, eligen ir a La Casita.

Si si, me acuerdo que un año tuvimos... creo que fue el año pasado, antes de iniciar La Casita una reunión con las directivas de la escuela José María Puig, para aclararle cuales son las intenciones de cada espacio, para aclararle cuales son las direcciones de cada espacio para que ellos tengan en cuenta y que sepan recomendar, si la niña o el niño lo necesita, más que nada apoyo escolar, que siempre está desbordado.

Cuando hablábamos el otro día de la importancia de un taller de arte, a través del arte también es una manera de sublimar un montón y de producir.

O por lo menos despertar, despertar sentimiento que lo tienen como reprimidos, y una vez que se despierta, ya podés recién pensar en apoyo escolar.

Y este trabajo entre La Casita y las escuelas, ¿cómo se plantea?, ¿cómo se da? Bueno, vos dijiste que el año pasado a principio de año se juntaron con los directores, pero con el resto de las escuelas, o bien, con la escuela Puig que es la que más tienen vínculo, ¿cómo se lo plantean y si hay incidencias recíprocas, o sea, si hay aprendizajes mutuos, entre La Casita y las escuelas?

Yo creo que esa reunión fue primordial, ¿por qué fue primordial? Porque justamente no queríamos que vuelva a pasar de que manden, manden familias, obviamente que lo que pasaba era que venían niños en pleno espacio, bah... por lo menos es lo que me han contado porque yo nunca estuve en ese espacio, pero lo que me han contado es que venía el niño, la niña con la madre, o con el adulto de la casa en pleno espacio, entonces, nosotros intentamos aclarar cuáles son las problemáticas, o cómo se aborda el espacio, el taller, para que las maestras y los maestros puedan explicarles a las madres y a los niños en el aula, y bueno, yo creo que el año pasado hubo una gran diferencia, por lo menos en los espacios se pudo ordenar un poco más, llevar a cabo una inscripción más prolija, llevar a cabo unos datos más concretos, porque teníamos niños y niñas que iban y se iban, iban y se iban, y no teníamos ninguna clase de seguimiento. Nosotros nos comunicamos con la Puig, tuvimos la reunión porque era la escuela que más nos demandaba.

¿estás?

Si sí.

Me quedé pensando en eso de la inscripción, qué importante, porque me acuerdo que en el segundo año que estuvimos con Cari, hicimos tipo una inscripción con las familias, con los datos, porque habían venido un montón de chicos, hasta derivados del centro de salud 7 de septiembre, por la trabajadora social, y eran un montón que sí, eran chicos que claramente necesitaban una psicopedagoga en el centro de salud o, necesitaban entrar en un proyecto de integración, pero no todos. Yo digo esto de “correr la bola”, que las maestras están desbordadas, sin encontrar una solución posible, en ese pedido de ayuda también era un desborde también para La Casita porque si no le das un marco, como están haciendo ahora, queda todo medio perdido.

Si y aparte, hay una, justamente por la falta de comunicación, se podría decir que malinterpretan a La Casita, malinterpretan a La Casita, ahora no, yo creo que estos últimos años no, pero en su momento malinterpretaban a La Casita como no sé, como bueno a ver: “vayan a La Casita,

hay espacios, no sé”, “vos anda a La Casita mamá con este niño que te va a hacer bien”, llegaba la madre, me pasó, con informes médicos, con informes, claramente la madre estaba en un nivel de sensibilidad, eso también se comprende, “Aaaa no porque me mandó la escuela”. Es como ¡¿QUÉ?!, claramente no sabemos si el niño está pasando por alguna condición de salud mental, que, también nos ha pasado, por eso digamos, que es muy enriquecedor y muy importante, tener reuniones todo el tiempo, todos los años con las escuelas y primordialmente con el centro de salud también, pero bueno, yo creo que esas reuniones al pasar los años se fueron reforzando un poco más, por nada.... Por situaciones en particular, por lo menos con el centro de salud nos comunicamos con Gerardo, el director del centro de salud, con las dos psicólogas que son muy amables y siempre nos responden bastante rápido, bueno, con ciertas directoras de las escuelas, que he nombrado, yo creo de tener acceso a la comunicación lo tenemos, pero bueno, falta igualmente reforzar, siempre la comunicación hay que mejorarla, bah... la tenemos que mejorar. Yo creo que, en ese sentido, ya las instituciones nos conocen, nosotros conocemos a ellas, tanto a la escuela, como también el barrio 7 de septiembre que está el Polideportivo, tenemos mini-contactos que, en cualquier ocasión o en cualquier situación nos podemos contactar.

¡Se escucha muy bien! Bueno, te hago la siguiente pregunta ¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean los chicos, las chicas y los jóvenes en La Casita?

No sé, por ejemplo, ¿te doy ejemplos? Que en realidad no son tan recientes porque son del año pasado. Yo siempre hablando de mi espacio, porque es lo que vivo. Por ejemplo, te puedo hablar de una problemática, uno de los espacios es el centro de día, que se sostenía dos veces a la semana, de 14 horas a 16 horas, dos horas, bueno y en el centro de día era el espacio que más problemáticas surgían porque el centro de día ya está pensado, justamente, para niños y niñas que sabemos que están pasando por problemáticas, entonces al saber cuál es la dirección, o la intención del centro de día, ya uno inscribe teniendo mínima información de las familias. Y las problemáticas del centro de día son bastante crudas, crudas en el sentido que, algunas veces tenemos que llamar a personas fuera de La Casita para que nos diga qué podemos hacer, trabajo con el otro. Una problemática que hubo muy fuerte, el año pasado, fue que una de las escuelas, se dieron cuenta que hubo un abuso, entonces, automáticamente tuvo que intervenir Niñez, al intervenir Niñez, esta familia nos llama a nosotros de La Casita, para que la niña pueda ir al centro de día, esta niña va al centro de día, nosotros tenemos contacto con la directora, tenemos contacto con la escuela, tenemos contacto con Niñez, acompañando a esta familia a Niñez, justamente. Y, bueno nada, esta es una de las problemáticas que vive La Casita.

Cuando vos decís que ya saben qué chicos o chicas tienen alguna problemática, esta selección, ¿la trabajan los del centro de día o se ponen vos, Sole, María del Rosario que tienen más conocimiento del barrio, que conocen mejor a las familias...

Si, aparte una tiene que intervenir o mínimamente acercarse a las familias con mucho respeto, con mucho cuidado, porque obviamente una familia que está pasando el pleno proceso legal, en pleno proceso de intervención del Estado, o no, justamente, porque el Estado no se hace cargo, entonces uno se tiene que acercar con mucho cuidado y que esta familia siga mandando al niño y a la niña a La Casita. Bueno, justamente una de las problemáticas fue esa que, el año pasado tuvimos un encuentro con Niñez, también teníamos a un niño que iba, mejor dicho, un pre-adolescente, otro caso, que iba acompañado por su acompañante a La Casita, esa era otra problemática que venía de Niñez, teníamos como tres casos que venían de Niñez, mejor dicho, tenían contacto con Niñez, son niñas y niños del barrio. Son problemáticas que son algunas veces, reuniones de emergencias que surgen para hablar específicamente de la familia, cómo hacer que esta familia siga teniendo el contacto con La Casita, siga haciendo los procesos legales o los tramites que tienen que realizar, si tienen acceso al trámite, si tienen acceso a poder digamos... a sus derechos. Siempre está, digamos, nada, en torno también aaa... ¿cómo te puedo decir? a nuestra información, porque algunas veces no tenemos toda la información para poder brindar, entonces a medida que nosotros nos vamos informando a partir de contactos, a partir de llamadas, vamos informando a las familias, no es que tenemos todas las herramientas en nuestras manos. Así que, esas fueron dos problemáticas fuertes que tuvimos que confrontar el año pasado.

Y, después lo que sucede ahí, durante el taller, algún conflicto entre los chicos, las chicas, peleas, ¿ahí como lo resuelven?

Mirá, por ejemplo, el año pasado, en el espacio de Arte y Juegos, nosotras lo que primero hacían los niños era, desayunaban, realizaban la actividad y hacíamos un juego. Los juegos del niño siempre eran jugar a la pelota, jugar a la pelota, en todo el patio y las niñas querían jugar a la pelota, y ellos, “NO NO NO, ESE JUEGO ES DE NIÑO, ESE JUEGO ES DE NENE”, y esto claramente se podría pensar como una problemática social, entonces, nada, estuvimos trabajando el tema de los juegos, el color, del niño, de la niña, de su derecho a la expresión, entonces a partir de dibujos, a partir de lo que a ellos le gusta hacer, las niñas se dibujaban en una cancha enorme jugando a la pelota, y hablándolo entre 1- 2 encuentros, pudimos hacer un fútbol mixto, que quizás se termine un poco la estructura de las niñas juegan adentro y los niños

afuera. Pudimos trabajar a partir de actividades específicas de pintura y dibujo esa problemática que, algunos la tomaron, otros no, pero bueno ahí estaban pensándolo, digamos.

Si, bueno, te hago la siguiente, que es un poco de lo que veníamos hablando, ¿Hay vinculaciones con otras organizaciones e instituciones barriales? ¿Consideran que se producen aprendizajes sociales en la comunidad? ¿Cómo se desarrolla ese proceso? ¿De qué modo?

Si, como yo decía anteriormente, digamos, vinculación con las otras instituciones del barrio hay, justamente porque son familias que tienen participación en diferentes instituciones del barrio, ya sea el niño o la madre, participan en diferentes instituciones del barrio.

Y, ¿cuáles son esas?

Por ejemplo, tenemos varias familias que están en La Casita, otras van a la escuela José María Puig, otras participan y juegan a la pelota, o diferentes deportes en el Polideportivo 7 de septiembre, otros participan en la Biblioteca Gastón Goris. Como que hay niños que tienen más movimiento, y participan en todo lo que puedan en las diferentes instituciones.

Y con el CCB, con el Centro de salud, la Biblioteca y eso, como es.... ¿también tienen vinculaciones?

Yo creo que justamente el CCB, es justamente más todavía, por la ubicación, el CCB está en el Emaús, entonces ya la ubicación es otra la demanda, las familias que van al CCB suelen ir la mayoría va a La Casita, pero, las familias que van a La Casita no suelen ir a la Biblioteca Gastón Goris, que es por la ubicación, yo creo que es por la ubicación, está más alejado y, la biblioteca es como Fisherton, se podría decir, yo creo que van otras familias con otras posibilidades, con otro interés, no van con los mismos intereses, con los mismos problemas digamos.

Es como que todo sucede ahí, en las cuadras del centro de salud, La Casita, ese es el epicentro de todo. Y, ¿consideras que en esas vinculaciones se producen aprendizajes sociales en la comunidad? Esto que vos decís, cuando va una familia, reuniones con la escuela, los vecinos, las vecinas, las familias de los chicos que participan, ¿se aprende algo? Digamos, socialmente, esto que vos decís, lo del fútbol, que no solamente los chicos pueden jugar sino las mujeres, te doy un ejemplo pavo, ese tipo de aprendizaje, después en la comunidad o las familias, ¿se propaga, se produce algo?

Yo creo que sí, yo creo que en cada familia al pasar los años, y que instituciones que estuvieron presentes en alguna forma de apoyo a la familia, ya sea el CCB, ya sea La Casita, ya sea la escuela, yo creo que la familia tiene presente cuando alguien ha respondido a su problema, yo

creo que las familias tiene ese alivio a poder pensar bueno, La Casita ha respondido cuando ninguno de los integrantes de la familia pudo enseñarle al niño escribir, o el CCB, que pudo conseguir acceso a un bolsón de mercadería, la escuela que pudo acceder a que el niño pueda, no sé, nuevamente inscribirse porque se quedó de año. Yo creo que las instituciones, yo creo que sí, que socialmente, las familias hacen esa reflexión justamente, porque hay recuerdos. Siempre me acuerdo, con un poco esto, de lo social que hay otras generaciones acá en el barrio que le recuerdan a Rosario y ella se larga a llorar, ¿viste? Esto de poder recordar que la persona que va a La Casita, solamente a saludar a Rosario, nada más, es porque le quedó, justamente, estas intervenciones, y le hizo bien en su momento.

Es como la identidad, le quedó una marca de La Casita. Y, ¿de las familias?

Sí, lo vinculo mucho con lo que está pasando en la actualidad, lo estoy vinculando, justamente, esta pregunta me disparó mucho a pensar lo que está pasando hoy en día con esta crisis que estamos viviendo, porque realmente es una crisis, cómo el barrio está reaccionando a esta crisis, te doy un ejemplo, no sé si vos te acordás el grupo de “los ingenieros”, el grupo este de fútbol que va todos los años a Pintos, a diferentes torneos, viajan, etc., bueno, este grupo, se están juntando, están cocinando, están haciendo ollas populares, meriendas y está repartiendo a las familias que más lo necesitan. Como para responder un poco y pensar, que en su momento que estos padres fueron adolescentes, niños que participaban en La Casita, fuertemente, y ahora son, parte de un grupo de futbol que no son, no están intervenidos por ninguna clase de partido político, y pensar que tienen involucrado esto de “lo social”.

Vos lo que estás diciendo, tiene total coherencia con algo que me dijo Oscar y también lo mencionó Juan Carlos, de las Asambleas Barriales, allá por el 2001-2002, y cómo respondió el barrio también ante la crisis y cómo se organizó, y cuando pregunto esto de aprendizajes sociales justamente a eso me refiero, de lo que vos me estás mencionando, de cómo el barrio se organiza, y tiene conciencia sobre lo que le pasa al otro y sobre lo que le pasa al barrio y cómo esta organización son experiencias pasadas que se volvieron como aprendizajes para los chicos, y por ahí, lo que hacemos hoy, por ahí le sirve de aprendizaje a alguien.

Sí, yo creo que esta cuestión, de como grupo organizarse, a ver qué comida hacemos, qué elementos nos falta, qué cantidad de comida hacemos, qué nos falta, el arroz, la carne, qué cosa, yo creo, que el aprendizaje social lo tienen involucrado porque fueron una generación, que pasaron por varias prácticas así, organizando, pensando, resolviendo, y vuelvo a decir, son familias que pasaron, su generación, que ahora los niños, en realidad sus hijos, están pasando

por La Casita. Lo que yo decía anteriormente, estos granitos de arena que intentamos como dejar a las familias, dan estos resultados. Sabemos que este grupo ya tenía esto incorporado justamente porque lo hacían para generar un fondo en común, y poder viajar, sabemos que este grupo fuertemente tenía esto incorporado, pero en cambio, ahora, lo hacen con otra intención, no de viajar sino ayudar a la vecina y al vecino que más lo necesita.

Muy bueno, te hago la otra pregunta: ¿Cómo entienden el Trabajo Social? ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan a cabo en La Casita? ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades?

Yo creo que “La Casita es Trabajo Social”, o sea, para mí, “La Casita es Trabajo Social”, por eso justamente, tenía muchas...ja ja ja, bueno, vos también pasaste y sufriste también, yo sé que sufriste en algún momento, jajajaja.

Ja ja ja, yo creo que el primer período, decía ¡¿Por qué, por qué?!

Pero bueno, justamente La Casita es trabajo social. Es trabajo social en todo, lo que yo siempre aclaraba, trabajo social en todo, en qué sentido pensarlo, en todo y es todo, porque no es Trabajo social en lo administrativo, es trabajo social pensándolo en el arte, pensándolo en la educación, pensándolo en las familias, o sea, el trabajo social está presente en todo, en... justamente ese todo, se puede nombrar a La Casita, o sea, el todo es La Casita, por eso justamente me hacían mucho ruido los estudiantes de Trabajo Social que no podían lograr entender esto, o no solamente no podrían lograr entender, sino que venían con otras intenciones, con otras intenciones que obviamente que son entendibles, pero bueno, son entendibles de esta intención de poder aprobar la materia, etc. Es una intención que todos la tenemos, todo universitario tenemos esa intención, obviamente, pero, digamos, este estudiante que le hace ruido estar en apoyo escolar porque no entiende lo que es el trabajo social, no entiende que el trabajo social es el todo, el todo.... ¿entendés a lo que voy?

Digamos, cómo poder ver a La Casita, como parte del MEDH, que hay que remarcarlo, en relación a la defensa de los derechos de los niños, las niñas y adolescentes, que es más allá que la participación tuya en un taller de arte, en el de percusión, en apoyo escolar, o sea, en relación a un montón de cosas más que hace La Casita estando en el barrio. Está muy claro lo que vos venís relatando, por eso, después te pregunto si ¿se producen espacios de intercambio teóricos y prácticos entre ambas comunidades? Y bueno, ahí vos podrás contar de tu experiencia personal con los estudiantes o los encuentros de los días sábados.

Sí, yo creo que se producen, no solamente con los adultos, con los coordinadores, los talleristas, sino que por lo menos me ha pasado a mí con los adolescentes, no pensarlo en un nivel de conocimiento supremo, digamos... ja ja ja, no pensarlo en el adulto, que puede decir una teoría que la aprendió en un libro, sino que pensarlo que se pueda reflexionar la teoría, la práctica con el mismo adolescente o pre-adolescente que está compartiendo tu espacio, digamos, tuvimos muchos encuentros de reflexión, de teoría, práctica más enriquecedores yo, con el grupo de Expresarte que con las reuniones de los estudiantes. Digamos, eran mucho más enriquecedoras porque estábamos hablando de teorías, que ellos consideraban “su teoría”, “su teoría” a partir de su práctica vivencial, día a día, cotidiana, no una teoría de un libro cercado, copio y pego, obviamente que era más enriquecedor eso porque era algo más coherente para mí y, más sincero. Yo pensándolo, en que uno considera, bah... yo sé lo que considero teoría, o sea, entendemos las dos ¿qué es teoría? pero, yo pensándolo un poco también en los espacios de Arte, que no solamente se dibujaba y se pintaba, sino que también había momentos en que no se dibujaba y no se pintaba, simplemente se conversaba, se compartían palabras, obviamente mucho ruido, bochinche de fondo, pero digamos, pensado en esto también, de que por eso digamos, hubo diferentes encuentros, también nos encontrábamos, como vos nombraste, en reuniones, no me acuerdo si eran mensuales, creo que en su momento eran mensuales o cada 15 días, con los estudiantes de Trabajo Social, de todos los años, 3ero, 4to y 5to, también nosotros como Centro de día nos teníamos que juntar cada 15 días, por lo menos una vez al día pensando también en la teoría, cómo pensábamos dar ciertos derechos de los niños, nosotros pensábamos en la teoría, pensábamos en la práctica, pensábamos en el ejercicio, en la actividad, en cómo brindar la actividad, de ciertos derechos, a partir de la teoría, digamos, hay todo un proceso que bueno, obviamente, varios de los compañeros lo tienen incorporado, otros no, porque algunos tenemos más experiencias que otros y eso es completamente entendible, pero sí, la teoría siempre está presente.

Y la siguiente es ¿Cómo es el acompañamiento a estudiantes? Un poco vos lo estuviste contando, y si, ¿Recomiendan bibliografía, realizan sugerencias, generan debates y espacios de formación al Trabajo Social?

Yo realmente nunca recomendé bibliografía, ni...

E: Bueno, pero sí sugerencias, formas de trabajo, predisposición, formas de vincularse

Si, justamente, lo que nosotros hacíamos con los compañeros de Trabajo Social que se sumaban al espacio, nosotros teníamos horario de encuentro, de reuniones, con los coordinadores y los estudiantes de Trabajo Social, lo que yo hacía en esos encuentros, es justamente, un encuentro

previo al taller, previo a comenzar el taller, y reflexionar un poco, pensar, armar justamente, organizar, programar los espacios y las actividades. Siempre había recomendaciones de mi parte, pero yo más que nada en la práctica, más que en la formación teórica.

Si, que es muy valioso. Y ¿al revés? Desde los estudiantes, desde su formación, ¿algo? Brindaban algo de su experiencia, de su saber...propuestas.

Yo creo que sí, he tenido compañeros que brindaban a partir de su conocimiento mínimo de arte, lo brindaban, y eso también era un disparador a formar la próxima actividad.

Y respecto a otras instituciones, modos de relacionarse, cosas de Trabajo Social o que por ahí podemos, no sé, sacar un turno en el centro de salud, cosas así que por ahí hace un trabajador social afuera.... O no sé...algo de educación popular...

¿los estudiantes?

Si o desde la facultad, que se yo, una reunión con un docente de la facultad, ¿sucedió?

No tengo recuerdo o por lo menos no participé yo, sí creo, no... me estoy confundiendo de profesiones, porque en realidad en la facultad de Psicopedagogía, que hubo un año que fueron los estudiantes, creo que el último año de prácticas si mal no recuerdo, encuentro con los docentes de prácticas o los docentes de la cátedra de práctica, algo así, por lo menos en la facultad de Psicopedagogía, tuvimos el encuentro con los docentes, de la Cátedra de Práctica, pero, de Trabajo Social, no, creo que no.

Hay varias falencias para que las cosas funcionen mejor.

Si, varias falencias, yo creo que falencias en esto, en cómo el estudiante arranca las prácticas, porque yo creo que hay falencias de la facultad, siempre sale esta problemática, que la facultad de Trabajo Social, claramente no informa bien a los estudiantes a dónde van a ir a hacer las prácticas, no hay una información previa a dónde estoy yendo yo a hacer las prácticas, entonces creo que al no tener información, al no saber a dónde están parados, y al no saber qué hacer, o mínimamente cómo ven ellos al Trabajo Social. Siempre es lo mismo, cuando un estudiante arranca, más que nada si es de 3er año, no, en realidad ya todos los años, no sé qué estoy diciendo, 3ero-4to-5to digamos, jajajaja, los estudiantes están completamente desorientados, y, como que uno, ya te cansa orientar, como que uno ya está desorientado en su vida misma digamos, orientar a otras personas, es como digamos mmm. Como que en la carrera de Trabajo Social falta reforzar un poco eso, el saber, el estudiante a dónde va a ir, mínimamente tener una base, una formación, para poder sentirse más seguros.

Si y, además, es también, algo que lo nombraron casi todos, esto de la falencia, pero, que muchos espacios de La Casita, sin la presencia de estos estudiantes, por ahí no se podrían llevar a cabo. La cuestión no sería que no vayan más.... Sino, mejorar esta participación.

Emmm, sí, yo creo que hay diferentes presiones, yo creo que el estudiante tiene diferentes presiones que hacen que no se pueda abrir directamente a estos intereses, porque digamos está, esta presión que está observado por alguien de La Casita, yo lo interpreto así, obvio que, si está observado por mí, va a estar híper nervioso, jajajaja, pero, como lo han estado jaja, pero, yo creo que, no sé qué rubro vendría a ser bien La Casita, yo creo que algo de “lo social”.

Movimientos sociales...

Ahhh sí, movimientos sociales. Nada y me parece gravísimo... bueno, vuelvo a caer, en la anterior, me parece gravísimo que los estudiantes no sepan lo que es un movimiento social, yo que sé.

Tal cual lo que estás diciendo, porque la gran falencia está, desde el Trabajo Social, en la facultad no hay mucha formación sobre movimientos...

Yo creo, hasta cierto punto los comprendo, pero me parece como fuertísimo que el adulto que esté, porque los estudiantes son adultos, digamos, pensando que el adulto no esté mínimamente seguro en el espacio, ya eso me pone de mal humor, en el sentido de que si el adulto no está pensado o no está seguro de cuál es su rol en el espacio, o en el taller, ya sea con dos niños o con 20 niños, ya el niño se va a sentir desorientado, entonces ya es un taller que está completamente en falencia, que está completamente desequilibrado y está completamente desaprovechado, entonces lo que yo siempre digo, el estudiante que aunque no parezca, es el guía de esa hora o de esa dos horas, el guía, el responsable, el adulto porque el niño no siempre ve al adulto como adulto, es, el estudiante, entonces si el estudiante mete una mínima cagada, que para el estudiante no es mucho, el niño lo absorbe, un gesto, una palabra.

(Relata una situación que le ocurrió con un estudiante, pero, me pide que no lo ponga aquí).

Si... son sutiles que hacen a los chicos, pequeños gestos que quedan.

(continúa relatando)

Obviamente que me descargaba después con Soledad y Sabrina tomando unas cervecitas por ahí, y Sole me bajaba un cambio...

Bueno, pero eso también tiene que ver con la pertenencia a La Casita, la presencia que tienen en el barrio, es propio de ustedes, entonces es entendible y valorable.

Igualmente yo creo que como uno reacciona a ciertas cosas es porque también en cierto punto lo ha vivido, lo vivencial, las experiencias, ya sea en el entorno, en el trayecto de lo escolar, de

la familia, la educación, de lo social, del barrio, etc., es tan personal, que cada uno va a reaccionar a pequeñas cosas de diferentes formas, porque es justamente personal la reacción a las experiencias vivenciales.

Si, tal cual.

Obviamente uno también aprende a madurar en muchos sentidos, así que bueno, el año pasado tuvimos muy buena experiencia con los estudiantes, realmente tuvieron buena participación, salieron paseos muy lindos que los organizamos con ellos, dos paseos bellísimos, fuimos al jardín de los niños y al Bosque de los Constituyentes, y varias veces a la biblioteca Gastón Goris, y algunas veces a la plaza de Donado y Fisherton. La fiestita de fin de año salió muy linda, la del día del niño, la del día internacional, también salió bastante lindo porque hubo toda una participación...

Bueno Cris, muchas, muchas gracias.

Igualmente, recorté y pegé jajaja. Cualquier cosa que no hayas entendido, o que me expresé para el orto, o que no se entendió nada, nos volvemos a comunicar. ¿O si ciertas preguntas fueron para otro lado...si?

Si, es la modalidad, con Tina me pasó que me olvidé una pregunta y se la hice por WhatsApp, y me mandó un audio. ¡Ay Melli, casi una hora y media hablando y no me di cuenta!

¡¿Qué?! Ayyy, yo pensaba que era hace 15 minutos. Re desorientada.

¡Bueno, se ve que se nos pasó rápido, gracias!

Igualmente ¡avisa cuando estés por recibirte! ¡Avisa por favor!

Siiii, y para vos mucha mierda con la facu. Te mando un abrazo grande.

Gracias, otro para vos.

Entrevistada: María Del Rosario Oroquieta (referente histórica)

Fecha: viernes 08/05/2020

Medio: Video-llamada de WhatsApp.

Duración: 60´

María, ¿me escuchás?

Si, te escucho, ¿vos me escuchás?

¡Si, te escucho! ¿cómo andás?

Bien, encerrada, pero bien, ¿vos?

Bien bien, perdón que te rompí tanto... es que era la última que me faltaba...

Nono, es una cuestión mía, es una cuestión mía, le decía a Oscar, por qué será que me cuesta tanto y yo pienso que, cuando recién empiezo a trabajar en propuestas que hice en grandes salones, así como... sería La Comedia, y se burlaron, ¿entendés? En dos o tres oportunidades, uno era que yo proponía que los chicos no necesitan usar el mismo libro de lectura, que cada uno... Vos no sabés ese salón de actos... me bochornaron, yo creo que una de las tantas raíces.

Bueno, primero, ¿te puedo grabar?

¡Ay, sí, querida sí, eso...!

Preguntas de presentación, ¿Quiénes sos? ¿qué función cumplís? ¿cuánto hace que participa? ¿cómo fue tu acercamiento a La Casita? ¿Cómo es tu participación en la actualidad?

Soy María del Rosario, coordino entre comillas las actividades de La Casita, junto con las jóvenes, Sole, Cristina, Alejandro, Juan Carlos, porque también participa. Qué otra pregunta me hiciste.

¿Qué función cumplís? ¿Bueno, coordinar y cuánto hace que participás?

Ayy, bueno, porque yo los años...mil nueve... *(le habla a Oscar que está alejado del celular, delante de su esposa, le dice 1989)*. El otro día estaba mirando cuando empezamos eran treinta y pico de chicos del secundario, y después que ya empezamos los sábados eran noventa y 3 al principio, después fueron en aumento y, se volvieron a reducir en La Casita. *(Oscar la interrumpe para aclararle que en el barrio desde 1993, ella le dice y por qué me dijiste 1989, a lo que él le responde que en 1989 en Empalme Granero)*.

Y, en la actualidad como... ¿seguís coordinando?

Coordinando, pero, en realidad ante la facultad es Antonella y, soy el referente digamos, porque ahora con toda esta crisis, la gente viene acá o llaman acá, o preguntan acá, estamos tratando de que se abra el panorama ¿entendés?

El contacto directo es con ustedes...

Si si, no mirá, ayer a la tarde dos llamadas telefónicas por situaciones de chicos de acá del barrio por cuestiones policiales, o sea, no no, los referentes son, en eso, tengo que aclarar que es La Casita ¿entendés? Ayer se nos apareció un chico a vender, se lo encontró Oscar en la calle con un cajón de verdura, y se lo vendió, 400 pesos, bueno, Oscar le dijo “andá a casa que María del Rosario te paga”, vino a mi casa y no se nos iba, porque agradecido de lo que había vivido en la colonia, de lo que habíamos hecho cuando la hermanita se murió, yo me acordaba de la muerte de la hermanita, pero de lo que habíamos hecho no sé, pero ¡oy! No lo podíamos mandar.... Y ahí andamos con el cajón de verdura, que está haciendo puchero Oscar.

¿De qué forma llegó a constituirse este espacio llamado La Casita teniendo en cuenta su organización con el MEDH?

Bueno, nosotros como el MEDH veníamos trabajando en la escuela, gracias a la influencia y a la aprobación de Juan Carlos que teníamos la llave de la toda la escuela, y empezamos con talleres de apoyo escolar para los chicos que terminaban la primaria y pensaban seguir el secundario, entonces ellos nos propusieron que los ayudáramos y ellos iban a estudiar, y se anotaron muchos chicos, en realidad el secundario completo una sola terminó y empezó la universidad y después empezó el terciario y está en cuarto año y no lo termina. Y los otros terminaron en escuelas técnicas, la de calle cerca de La Terminal, que son carreras de dos y tres años, como Ricardito, bueno varios, obtuvieron el título electricista en construcción, que no es lo mismo que electricista. Ricardito por ejemplo hizo el de construcción y después hizo... pero, fueron varios chicos, contábamos también con la perceptora de ese Instituto de la calle, ay no me acuerdo la calle, frente a la plaza Jewel, hay una técnica ahí, en la calle Crespo, que era Técnica número uno y tenía unos profesores, la capa era la directora, era bárbara, cómo nos acompañó en el seguimiento de los chicos.

¿Esa actividad la hacían en la Puig? O ya estás hablando lo del apoyo en La Casita.

El apoyo era para que siguieran el secundario, nosotros, que fueran a la escuela del Estado, nosotros los sábados a la tarde le hacíamos apoyo escolar de las materias que ellos tenían, de todos los que habían decidido estudiar, y después de ahí, ya empezamos a hacer actividades los sábados a la mañana con la ayuda de ellos, tal es así que, venían de los bailes y estaban en la puerta de la escuela ya cuando yo iba a las ocho, esperando, porque si iban a las casas, dormían. Ellos eran los que hacían la leche, preparaban el pan con dulce y después teníamos, una sobrina mía daba plástica, la hija de Juan Carlos daba plástica con ella, la hija de otra maestra daba vóley, y teníamos actividades. Después empezaba a aparecer los alumnos y bueno, cada alumno tuvo la experiencia en base a esa pregunta que todos se burlan, que yo digo ¿qué habilidad tenés? Bueno la pobre Antonella por ejemplo con Carlita (xxx) dijeron que habían bailado y bueno, entonces armaron un coso de danza y así, hubo de todo. Y bueno, ese primer grupo se llamó “Secundario en acción”, después empezaron a aparecer sus hermanos u otros chicos, pero ya, no tenía la historia de un año o dos años de los otros, entonces no podía llamarse “Secundario en acción” según ellos porque no tenía la historia de ellos. Entonces se autodenominaron “Escuela deportiva” y después hubo un tercer grupo que eran “Los vagos anónimos” pero, así y todo, producían y colaboraban en todo, cosa que no pasa ahora esa cuestión de los adolescentes de asumir la leche, de asumir... a lo mejor por error nuestro, pero

no, no es la misma actitud. Pero después cuando vienen las autoridades, viene el concurso, Oscar los presenta, este se presenta a concurso a escuela rural, aparecen las autoridades del sistema, bah... que ganaron el concurso, bah... salieron bien y eligieron esa escuela y ahí se acabó, no todo, pero se acabó y apareció, nos dejaron la llave de la cocina y de dos salones nomás.

Y ahí tuvieron que conseguir La Casita en calle Tarragona.

Después a raíz que esto se hacía cada vez, porque además no era como ahora 50/60 chicos, eran ciento y pico de chicos y en la época anterior hacíamos torta, huevos de pascuas, bolas de fraile, o sea, había muchas actividades porque la escuela era nuestra, cuando vinieron ellos se cercenó todo y entonces, Cintia Svetaz, que hacía las prácticas con nosotros, se enteró que un hogar del padre Santillán se cerraba, y nos pasó el dato, o sea, como que podía haber ese dinero. Lo pedimos y nos ayudaron, nos dieron, nos alcanzaba para el alquiler, pero después el alquiler se fue en aumento, bueno, durante esos años estuvimos boyando, después estaba este terreno, que ya sabíamos que en años anteriores habíamos estado bregando por ese terreno, pero nunca se nos ocurrió que como MEDH podíamos apropiarnos del terreno, lo habíamos pensado como barrio; me acuerdo que estaba la Cámpora, la maestra, la profesora de ustedes, y entonces queríamos hacer una sociedad para que fuera un lugar para los jóvenes, pero no se hizo la sociedad, y después cuando estuvimos tan en crisis, a alguien se le ocurrió y, el MEDH ya tiene todo armado o sea, y bueno, nos dijeron preséntense con un escribano, y visiten las casas, fuimos a la de los Cruz, y la señora de Cruz dijo que ella no tenía nada que ver con eso, fui con el escribano que fue en bicicleta. Y, la casa del otro lado, sobre Sánchez de Loria, la señora nos sacó a los gritos, y yo dije ¡aaahh! Y el escribano me contesta “ya está, con eso esta”, digo el poder lo tiene el escribano, porque los gritos de ella fueron suficiente para decir que ella no tenía interés en el terreno, no tenía nada que ver en el terreno. La señora Cruz nos explicó que el terreno, toda la historia del terrero que nosotros ya la sabíamos, y la escritura del terreno la tenía el director de la Escuela 299, la de Ceferino, entonces cuando hablamos, que también lo conocíamos, lo bueno es que siempre hemos tenido buena relación con las instituciones, lo llamamos y nos dijo sí, y nos trajo la escritura, y a partir de ahí, tomamos posesión y todo el dinero del alquiler de la calle Tarragona, donde estaba La Casita, que ellos, la gente, los que venían ahí le pusieron LA CASITA, lo depositábamos en el Ladrillero, que el ladrillero en aquel momento por lo menos vos depositabas el dinero, eran creo 1200 pesos y te daba la lista de lo que valía la mercadería en ese momento y, así fueron dos años, entonces cuando ya tuvimos un dinero, más el terreno, empezamos a edificar. Y ahí fue cuando, íbamos muy lento

y Verónica Serra nos había dicho, mi papá y sus socios quieren ayudarnos, “nooooo le dije yo”, pero cuando vi lo que tardábamos con los cimientos, bueno, decile hasta la ventana y bueno, después imagínate que hicieron... y usaron todo el dinero... pero todo lo demás es donaciones de ellos, y de la Mutual Médica, y de la Cooperativa de Rosario, toda gente que uno conocía hasta... la cocina era...una chica que había ido conmigo a los 17 años a la Villa, allá en zona sur, y se casó con un fabricante de cocinas y viene a vivir acá cerca, y un día ella me descubrió acá en la Gallega y bueno, empezamos a charlar y me regaló la cocina, que es una cocina buenísima, bah... nos regaló.

Y, ¿cuál es la situación actual como organización?

Ja. Eso es pro.... Como organización si hablamos del MEDH Buenos Aires, nacional, cero, nosotros como Rosario, estamos haciendo, estamos tratando de hacer una Asociación Civil que ahora con esto de la cuarentena se vino...

¿Eso todavía no se logró, lo de la Asociación Civil?

Eso todavía no se logró, y si, digamos en cuanto institucional en el aire, en cuanto barrial es La Casita, La Casita es un referente, ni MEDH, ni escuela digamos... La Casita, se conoce todo como La Casita.

Claro, cuánto... porque me acuerdo que en el 2017 están con esto de la asociación civil. No quedó en nada...

Si si, muy lento.

Te hago la siguiente, ¿Cómo entienden a la educación y al aprendizaje en La Casita?

Mirá, lo que creo que tratamos es que predomine el afecto y la libertad, o sea, valorar lo que los chicos tienen y la libertad, una libertad relativa, porque dado las diferentes actitudes de los chicos, no siempre hay tanta libertad. Pero, tratando de respetar, respetarlo a ellos y, en lo poco que tengan, o mucho, poco digamos con respecto a la institución escuela, resaltar lo que ellos saben, lo que ellos traen, aumentarle la autoestima. Todo está bien... empezamos no con lo que dan en la escuela, sino de más abajo, para que no se sientan ya frustrados de entrada, mirá vos, Jeremías, por ejemplo, un chico que estuvo re mal, aislado, no quería venir y, el grupo con Juan Carlos, imagínate la modalidad de Juan Carlos, repuntó y con la colonia, bueno...ni que te digo la colonia. Bueno, eso digamos, tratar de respetar sus tiempos, valorarles todo lo que tienen, porque tienen muchas posibilidades y quererlos, a algunos los reto, pero los quiero, el afecto, el amor, el afecto por lo menos es importante.

Perfecto y, ¿Qué proyectos y prácticas educativas promueven y cuál es su modo de organización?

¡Ay, ¡qué sé yo!

Contá un poco todo lo que hacen en La Casita, cómo se organizan...

Ahhh, bueno y en La Casita, el tema apoyo escolar, La Casita nunca se va a poder despegar, aunque quisiera, y va variando de acuerdo a la demanda, pero creo que más de una vez a lo que nosotros podemos dar, porque por ejemplo este año fue, a la mañana Tina y yo, y dos alumnas, atendíamos chicos hasta tercer grado, un lindo grupo, de 12 – 14 chicos, con asistencia, y había algunos con más dificultades, otros con menos, pero, éramos lo tradicional, nada más que, digamos, algunos hacían las tareas... pero no.... Salvo algo especial, pero siempre hacíamos cosas distintas y Tina, que es muy creativa, sacaba cosas de ahí de La Casita y armaba... y a veces Tina atendía a alguno con alguna dificultad mayor. Y después a la tarde estaba el grupo, que era medio parecido a lo que habían armado ustedes, con Soledad y Verónica, ahí había bastante variedad, porque había desde primero a quinto. Y después los lunes estaba el grupo de apoyo escolar de Juan Carlos que, supuestamente iba a ser de secundario, había alguno, pero predominaban... como el caso de Jeremías, chicos grandes de primaria, había algunos de secundaria, además Juan Carlos... ese era el horario de cita digamos, estaba Soledad también, ese era el horario de cita pero en realidad después Juan Carlos te enterabas que estaba a tal hora en La Casita con uno por uno, Juan Carlos qué se yo cuantos días y cuantas horas iba, mientras que no sea el horario de buscar sus nietos.

Y después el centro de día y el taller de arte...

Bueno, el centro de día, lunes miércoles y viernes, de dos a cuatro y los sábados específicamente arte. Y los demás días distintas actividades, estando Pablo, deportes, jugar al fútbol o juegos, tiene en eso, cosas que Soledad tiende a estar más sentada, el otro no logras que se siente, lo logras sí, pero siempre crea juegos, juegos, que por eso a los chicos les gusta. Después teníamos bijouteri, arte y juegos los sábados, ahí teníamos desde 3 años a 14, el grupo de mujeres que es medio anarco, en el sentido que se reúnen, pero no es que tienen un horario fijo, a veces los sábados eran, pero de repente se comunicaban de distinta manera.

Y el de percusión.

Percusión poco y nada, tienen, tienen, pero no logramos, por ejemplo, cosas que antes estos que estaban en percusión pasaban a armar otro taller con los más chicos, estos no logran. Ezequiel que es un muchacho grande, ahhh, el grupo de los muchachos que está los lunes a la tarde, es un chico grande, que sabe, es como que tienen miedo de largarse con los más chicos.

Y el grupo de los muchachos ¿qué hacen?

Se reúnen y tratan, es interesante, no se reúnen todos los lunes, pero a veces sí, tratan temas de la pobreza, el hambre, la droga. Están con Alejandro y con Andreina, Andreina le digo yo, con Andrea Giordano. Pero el que tiene continuidad es Alejandro.

Claro, está. Ellos lo coordinan. ¿Qué concepciones tienen de la educación escolar? ¿cómo piensan a la educación escolar? Y, si ¿Trabajan en relación con las instituciones escolares y con cuáles?

Si, con respecto a la institución escolar, yo, por ejemplo, ahora en la cuarentena, yo pensaba, tanto dar tareas, en lugar de dar artes, de dar ideas para que los chicos creen, qué hacen 5-6 meses sin clases, no sirve, bah... no los hace más personas, al revés están atareados, vos vieras la mamá de Jeremías y la mamá de Antonio y José, vinieron porque cuando recibimos alguna donación de alimentos, los traen a casa porque La Casita no, armamos bolsos y llamamos uno por uno, de a uno, a las familias, hojas de carpetas, y las dos madres me dijeron que están llenos de tareas, bueno, yo con respecto a la escuela, pienso, tanto curso tanta cosa que se hace de actualización docente pero no siento que haya cambio, entendés, no siento no, no es por, no es esfuerzo ni nada... y ahora por ejemplo con la cuarenta, honestamente decía, porque yo veo a mi sobrina, ella da matemática en el secundario, pero, atareada al mango, las maestras ponen ahí en el Facebook, atareadas al mango, qué mejor que fuera todo arte, que fuera cosas que pudieran expresarse, no eso de sentarlos ahí a...pero bueno. Y con las instituciones, con la Puig, yo hace rato que no voy, pero por teléfono constantemente, con la Ceferino más o menos, con la secundaria de Ceferino sí, con la vice porque tenemos dos chicas que van ahí, con la Perón, con un profesor, hablo desde mi lugar, y, bueno después, hablo con la Beltrán, menos, una o dos llamadas y también con la Chorroain por los hermanitos, los hijos de Paula, hacemos comunicación, tenemos, lo mismo con el centro de salud, tenemos, la realidad con la psicóloga del centro de salud, vos fijate que, no es por (xx) nuestra, pero una nena que venía a uno de los talleres, rara, rara, rara y, un día dio una respuesta como tendiendo al suicidio y yo quedé tan impactada que fui y hablé con la mamá, sin decirle eso, y me dijo que dijo que iba a hablar con la psicóloga, y, bueno después la nena desapareció, la fui a buscar dos o tres veces, no vino. Y este año, la fiesta de fin de año del CCB, la veo bailando, salsa una de esas, se ve que va a un taller, cuando me vio, una alegría, me besaba, y nada que ver, y le dije a Sabrina, que Sabrina la conocía, y había reaparecido los viernes a su taller que es un poco de reciclaje, había aparecido en el taller de Sabrina. Bueno, la psicóloga colaboró, hizo llamadas para ver por qué no iba. En realidad, con la que menos relación tengo es con la trabajadora social, nos llevamos bien... Y con el CCB de 10 porque el CCB por ejemplo, hay gente que viene, ayer bueno, eran

dos cuestiones jurídicas- penales, pero otras veces vienen otro tipo de cosas y yo los mando, a Claudia del CCB.

Y el trabajo con las escuelas, ¿Cómo lo piensan? ¿cómo se lo plantean?

La que está yendo mucho a las escuelas es Soledad, Soledad es la que está como buena posible, futura docente, incluso hizo las prácticas ahí, así que ella es la que se encarga. Y después Silvia, la vice directora, y con ella comenzamos esto de “Secundarios en acción”, porque eran sus alumnos de séptimo grado, de sexto grado, en aquel entonces era sexto grado, por teléfono, o ella me llamo o yo la llamo a ella.

Y ¿hay incidencias recíprocas, hay aprendizajes recíprocos entre La Casita y las escuelas? ¿qué es lo que ustedes tomas de la escuela o la escuela toma de ustedes?

¡Ay no sé, la verdad que no sé! (*dice que Oscar le dice “¿qué pregunta?”*) Que tomamos nosotros de la escuela y qué la escuela toma de nosotros. Creo que respetarnos, digamos las escuelas, algunas personas, yo no respeto muchas de ahí, ojo, supongo que algunas, como Tina me dice que yo era odiosa, porque yo tuve siempre la costumbre, que cuando antes iba siempre, todos los viernes a avisar de que había talleres, y, mi costumbre era abrir la puerta y decir permiso chicos y largaba todo... y parece que eso, que yo no saludaba a los maestros, yo les interrumpía la clase a los chicos, los chicos son los dueños y Tina me dijo que eso se veía muy mal en la escuela, que era como odiosa yo, y claro para colmo con las maestras que no me gustarían, que eran...había una que pobre, joven, que cuando hicimos los murales, que estaban con calle Tarragona, esa maestra tenía tercer grado, y había maestras que fueron con sus chicos, las pinturas si ya habían trabajado en tema y los chicos pintaban como debía ser, como querían, y esta maestra que azul que rojo, ¡ay!, qué horror, y yo de por sí que no le tenía mucha simpatía pobre...

Bueno, la siguiente es ¿De qué modo trabajan las problemáticas que plantean los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes en La Casita? Bueno, algo vos planteaste lo de esta nena...un ejemplo.

Claro si, algunos casos vamos a la familia o llamamos a la familia, en otros casos vamos, si está conectada la mamá con el CCB, llamamos al CCB a Claudia y le contábamos, para que ella haga su parte. En algunos casos yo llamo a Silvia, para que averigüe, y después muchísimos casos que si yo tengo el teléfono, yo llamo a la casa, yo ahora estoy vaga, yo antes iba casa por casa, por eso, digamos, como decirte, la gente a parte de los años que uno lleva, pero yo antes no dejaba una casa de visitar, porque es tan importante para los chicos que la maestra, o que Marieta, porque MEDH poco y nada, o que alguien vaya a visitar, que pregunte por qué no

vino, que se dieron cuenta que faltó, eso es importantísimo, un chico que va siempre a una reunión y falta, bueno ponele... pero vuelve a faltar otra vez, y no preguntar por qué faltó, eso para mí es... porque el chico se siente... se notó que yo no fui. Las chicas con el tema de WhatsApp, usan el WhatsApp, pero yo ese tema lo insisto siempre, porque ver cómo, que pasó que no vino, por qué no vino.

Y en la actualidad, ¿ahora en cuarentena? Sé por las chicas que, con los adolescentes, Juan Carlos, Soledad siguen estando en contacto por las tareas, por apoyo en secundaria y bueno, ustedes la actividad es esto de los bolsones.

Lo que le mandé, le mandé digo, porque salió desde casa, pero es cosas que había, es de La Casita, quedó de la Asociación Médica el año pasado, no miento, a través de la mamá de Antonella llegó, y este que estaba, todavía hay en La Casita, pero, yo tenía acá, les hice llegar hojas blancas y cuadernitos, colores, como para que repartan, no es gran cosa porque la cuarentena se está haciendo larga.

Claro, y este año no pudieron arrancar con las actividades, todavía.

No no, si nosotros, por ejemplo, los pibes de José Ingenieros están haciendo los guisos, esos chicos son todos ex -alumnos de la Puig y del grupo “Cortaditos”, que lo tuvo una alumna de trabajo social, Cecilia Rigioni, tuvo este grupo, son muchos más, y después son padres de nenes que van a La Casita, ese grupo de los pibes de José Ingenieros y están cocinando dos veces por semana y fueron en la zona, los primeros en largarse.

Si si, eso me lo comentaba Cristina, que habían sido participantes... y después lo hacían para juntar fondos para viajar a los torneos de futbol, pero que ahora, la intencionalidad es otra.

Claro, están acostumbrados, ellos siempre cada quince días, teníamos pollo con papas, comprábamos, o sea, tienen...y además cumplen las reglas, por lo menos están con los barbijos, realmente... el otro día veía que había un mate, pero bueno, pero, están. Lo que más me impactó, nosotros habíamos repartido 35/37 bolsos de comestibles con 10 comestibles en cada bolso, yo los preparaba, los llamaba por teléfono, que trajeran una bolsa, pero de a uno, porque si se enteran de que acá se reparte, tengo una cola re grande. Y le pedí a estos, los organizadores, que me dijeran si sabían de algunas familias que, también habían ligado como padre de algunos chicos de La Casita y, la Melli y Sole, no me dieron el teléfono de Franco y de... porque dicen que ellos están bien y yo, el teléfono que tengo no es, el que me dio Pablo no es, así que no los pude llamar. O sea, ellas calificaron y esa familia quedó afuera. ¿qué te estaba diciendo de la comida? Ah, cuando hicieron el primer día, después vinieron a buscar comestibles, les pregunté

si había mucha gente, yo hago el repaso de la gente de la cuadra, y no me parecía como que fuera... dice que llegaba hasta la esquina, y el otro día, el sábado a la noche, que vinieron la Melli y Franco a casa, me dijeron que la cola la hacen a mitad de cuadra más o menos, a veces la hacen en uno, en otro, pero son así, en frente, y me dijo que llegaba hasta Tarragona la cola, o sea, media cuadra por lo menos. Y le pedí a todos, a todos, incluso a las mamás que han venido a buscar bolsos, que, si saben de alguien, aunque no sea relacionado con La Casita que avisen, pero que no lo divulguen así, porque si lo divulgan es... Yo ahora por ejemplo tengo unos bolsos preparados...

Claro, tenés que empezar a hacer la selección por lo conocido, por los de mayor necesidad, si vienen todos a buscar...

Claro... y no, además, ya tenemos la experiencia del 2001 nosotros, la experiencia del 2001 que empezamos a organizarnos acá con el director, con Leo Carruana, el de salud, que era el jefe del Emaús, con Patricia Kaplan que era en aquel momento el Crecer, Juan Carlos director de la escuela, Pipó, el marido de Verónica Serra y nosotros dos, en casa, empezamos, hicimos lo de las manzaneras, armamos... y así y todo, hicimos censo manzana por manzana, las mujeres del barrio, era una manzanera, y a la manzanera le tocaba el doble de lo que recibiera, cuando vino el camión del ejército a traer la comida, donde había manzaneras fuertes o manzaneros fuertes, no hubo problemas, pero donde eran débiles, hasta 7/8 cajas se llevaban una sola familia.

Si, depende de la organización y la referencia de la persona, en este caso, era la manzanera. Porque, ahí ustedes, me acordaba.... Te acordás de un año, había ido la mamá de un chico que había tenido delirium Tremens, había tenido una crisis y habían ido a pedir ayuda a Oscar. Habrá sido en el 2016, 2015, no me acuerdo ¿vos no te acordás? Bueno, lo que digo es que...

(le consulta a Oscar, él dice Nico)

Ahí, la referencia es a La Casita o la referencia a ustedes, Oscar y María del Rosario, como que ahí hay cierta... o ¿no? Por ejemplo, esto lo de la consulta ayer de lo judicial, ¿es a través de La Casita o es por ustedes, como referentes del barrio?

Ay, no sé (*está dubitativa*). Creo que todo uno, no no, bah... debemos pesar más nosotros, porque, por ejemplo, el de delirium tremens, hermanitos han venido a La Casita y los mayores han ido a La Casita aquella y a la escuela, y los de ayer, la mamá de uno de los de ayer, ha sido una luchadora desde las asambleas barriales, estuvo siempre con nosotros, y el otro caso, no... creo que se mezclan las dos cosas. No sé. Por eso el otro día, mandé una caja de masitas, la

última que quedaba de la colonia, me pusieron “gracias María del Rosario” en el Facebook los pibes, entonces yo le mandé en privado que no, que no ponga mi nombre porque todo sale de La Casita, si sale de nuestro bolsillo tampoco se van a enterar, hasta ahora sale de La Casita, porque una señora nos hizo una donación importantísima, gracias a eso le estamos dando a Soledad, a la Melli, a Pablo y a Sabrina y a la señora que limpia, y gracias a eso pudimos hacer la colonia, que el ómnibus.... que todavía no le pudimos pagar, porque esta vez, siempre la colonia la pagamos atrasadísimo, supónete la hacemos en enero y febrero, y la pagamos en octubre, cuando llegamos a tener plata, y esta vez, como esta mujer había hecho la donación grande, dijimos no, esta vez vamos a ser honestos y vamos a pagar.... Y vino la pandemia, la cuarentena, así que... está ahí con los chicos porque supuestamente la municipalidad nos volvía a... ya no nos da más la municipalidad, nos tenía que volver a dar en abril.

Y ¿Con otras organizaciones del barrio, las instituciones, hay otro movimiento social, otras organizaciones del barrio que realicen alguna actividad?

Y por ejemplo con algunas iglesias, pero poco ¿no es cierto? *(le pregunta a Oscar y él de atrás comenta: y el 22 de diciembre del 18 para preparar, que ese año te acordás que hacíamos en el CCB, todo un conjunto de ...)* A sí, en el CCB se preparó la fiesta de fin de año y participaron muchas organizaciones. Estamos presentes, nos tienen presentes siempre, en ese sentido, nosotros también a ellos. Con las iglesias menos.

Si... eso me los dijeron los otros, Juan Carlos, Tina, que con las iglesias es con lo que menos vinculación están teniendo. Menos aún las evangelistas, diría Juan Carlos, que estaba re enojado.

Por ejemplo, en un momento dado tuvimos muy buena relación, y no es que la perdimos, se enfrió, con la gente de la Integral, eso sí, que no iglesia, con el centro de estudiantes, y con, el colegio rico, la Stella Maris, pero, Stella Maris, después empezó a... una, que eran muy miedosos los chicos, y empezó con el tema de ir al norte y demás... a misionar, yo lo enfrenté a Bravo, que era el representante legal, le digo, cómo se van a Formosa y acá tienen y no pueden...viste, bueno.

Bueno, eso pasa en todas las escuelas religiosas del centro también... ¿Cómo entendés el Trabajo Social? ¿Qué relación encuentran entre el Trabajo Social y el trabajo que llevan a cabo en La Casita? ¿Se producen espacios de intercambio, teóricos y prácticos, entre ambas comunidades? De trabajo social y de La Casita.

Bueno, teniendo a Antonella se produce más, los talleres que da Oscar, los talleres para los alumnos, y ¿qué otro intercambio?

Y, ¿cómo pensás vos al Trabajo Social en general?

Qué se yo, es vivirlo, no sé decirte, porque yo una vez dije que yo, más que del Trabajo Social de la carrera, más aprendí de las comunidades cristianas de base y de los grupos peronistas de base, con ellos aprendí muchísimas más herramientas y actitudes humanas con respecto a trabajar con la gente. Porque yo venía de un lugar religioso, entonces el trabajo con el tema de la caridad, y con la comunidad cristiana de base, pero con el peronismo de base, con eso aprendí un montonazo, lo que podemos aportar es estrategias, tácticas, qué se yo, para actuar, pero, de acuerdo a nuestro modelo digamos, cómo decirte...

Vos sabes que me llamó la atención de Cristina, fue muy buena su definición cuando le pregunto qué era el Trabajo Social para La Casita, y me dice “el trabajo social es La Casita”, desde su experiencia. Y por ahí, uno como estudiante por ahí no entendías cuál es el trabajo de La Casita, y yo, después de haber hecho las entrevistas, me queda el conocimiento del territorio de ustedes, el trabajo, las relaciones que hay en La Casita...

Mirá, qué bien, y es brava la Melli con los alumnos... ¿En qué año estás? Pregunta a los alumnos, para ver qué exigir.

Y después, ¿el acompañamiento a estudiantes? Ya ahora lo está haciendo Antonella...

Si, por ejemplo, ayer Antonella me llamó para preguntarme, no sé quién es la docente de cuarto año que, parece que ya quieren mandar alumnos, para comunicarse así no más, por este medio, y bueno, como ella también está, ella va a hacer los aportes desde su lugar.

Claro, y los sábados ¿siguen haciendo las reuniones tipo obligatorias de formación?

Sí, eso sí.

Y eso, ¿lo da Oscar o Antonella?

Oscar con Antonella, pero lo da Oscar, pero, Antonella, les hace el seguimiento en la facultad, les lleva bibliografía.

Y con la facultad tienen, bueno vinculación a través de Antonella, pero, ¿las profesoras de la cátedra, de la facultad, se acercan a La Casita? O sea, se relacionan con la coordinadora, con Antonella, con vos es su momento.

Si, antes fue con Gonzalo y ahora es con Antonella.

Claro, está bien.

R: Hubo un tiempo que Nora Gancedo ha venido a La Casita, Ofelia vino muchas veces, está bien que Ofelia tenía una hermana que vive al lado de Tina. No sé si alguna otra vino... habrá venido, pero en general no, no se desloman en venir.

Bueno, las preguntas están, cosas que ya las fuiste diciendo. Ya estaríamos. Le temes a las cámaras jajajaja.

Jajajaja, no, le temo más a las cuestiones, yo sé actuar, y se responder por la forma que actúo, no siempre mi responder coincide a lo mejor con los cánones universitarios digamos... Mi base, como las alumnas me acuerdo que, el poco tiempo que di clases en la facultad, se horrorizaron, porque que yo dijera que, a mí, los elementos que tenía me los habían dado en las comunidades cristianas de base y el peronismo de base. Pará que éste quiere agregar algo, quiere agregar algo Oscar.

(Oscar Lupori interrumpe para decir lo siguiente:)

Vos le preguntabas a ella sobre la visión del Trabajo Social, bueno, siendo Marieta y además la práctica como la hacemos, Trabajo Social para nosotros no es mediación de políticas sociales, usamos las políticas sociales cuando existen, para nosotros trabajar socialmente es, trabajar los lazos sociales, es trabajar los vínculos para que haya una convivencia más justa, trabajar para que sea posible una buena vida, eso es Trabajo Social. Y para eso podemos usar las políticas sociales, para eso es mucho más clave que las políticas sociales, estar vinculado a los movimientos sociales, por ejemplo, nosotros, al Movimiento de Derechos Humanos, pero también al Movimiento de Mujeres del que participan nuestras mujeres. Vincularlo a todo lo que sea educación popular, al movimiento de la educación popular, esto es clave, porque esto permite construir y esta es la vida de María del Rosario, esto lo viene haciendo ella, no lo teoriza de esta manera porque nunca usa el lenguaje abstracto siempre lo concreto, a diferencia mía que siempre tiendo a generalizar y hacer teoría, pero, esto es lo de María...

[Nos despedimos]